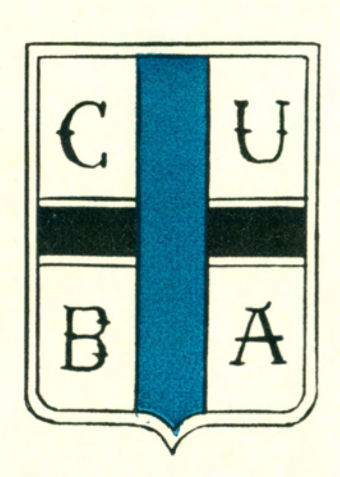
HISTORIA DEL CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

1918 - 1968


C
U
B
A

Primera Edición
Marzo de 1968

Club Universitario de Buenos Aires
Viamonte 1560.

C. U. B. A.

HISTORIA DEL CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

1918 - 11 DE MAYO - 1968

El material utilizado en la preparación del presente libro fue recopilado y redactado, a pedido del Club Universitario de Buenos Aires, por el escritor Jorge Newton, a cuyo cargo también estuvo la diagramación de la obra.

ÍNDICE GENERAL

Nuestro Cincuentenario

La Comisión Directiva del Club Universitario de Buenos Aires se complace en ofrecer, a sus integrantes y amigos, la presente semblanza histórica de los primeros cincuenta años de existencia de la Institución y, como expresión final de ella, una reseña de lo logrado mediante el esfuerzo y la dedicación de varias generaciones de socios y dirigentes.

Quienes, en cierto modo, hemos hecho de C.U.B.A. una prolongación de nuestro hogar, sabemos lo que representa, emocionalmente, el ver, junto al abuelo, que tiempos ha fue pionero de nuestra organización, al hijo y nieto que, como él, concurren frecuentemente, ya a la sede social, ya a las instalaciones diversas donde se practican deportes.

Al disponer la publicación de esta obra, lo hemos hecho, ante todo, guiados por nuestro cariño hacia el club cuyos destinos estamos rigiendo actualmente, pero también porque hemos considerado un deber el dejar pública constancia, de cuándo, cómo y con el concurso de quiénes ha sido posible llevar a la Institución al lugar que ocupa.

Reunir los recuerdos de quienes pertenecen a una generación que va desapareciendo físicamente, como ocurre con la de los fundadores de nuestra institución, es empresa que contribuye a revitalizar las bases que sustentan las tradicio-

nes de C.U.B.A., y a señalarle, a cada uno de sus integrantes, la forma idealista en que nacimos, para que la imiten; el fervor con que alimentamos esos ideales, para que jamás dejen de mantenerlos latentes.

Este trabajo tiene un solo mérito: el de ser un reflejo emocional, al par que físico, de lo que somos nosotros mismos, los integrantes del Club Universitario de Buenos Aires, al cumplir el primer cincuentenario de nuestra existencia.

Buenos Aires, 11 de Mayo de 1968

Introducción

El Club Universitario de Buenos Aires



Doctor LORENZO GALÍNDEZ, presidente desde el 12/7/19 hasta el 15/7/20.

Asamblea de socios o por la comisión directiva".

El mismo estatuto deja constancia de que el Club tiene su domicilio legal en la Capital Federal, "pudiendo establecer filiales en cualquier punto de la República".

Fines que persigue la Institución

En lo fundamental, el Club Universitario de Buenos Aires persigue las siguientes finalidades:

a) Refirmar el sentido de argentinidad entre los universitarios y acrecentar los vínculos de unión entre los mismos, con prescindencia de toda actividad política o religiosa;

b) Estimular entre sus asociados las manifestaciones y actividades culturales y de extensión universitaria;

c) Promover el intercambio universitario, cultural y deportivo con instituciones del país y del extranjero.

Doctor MARCELO FITTE, presidente desde el 15/7/20 hasta el 10/11/22.



Medios para realizar los fines

El logro de los propósitos que la Institución persigue no queda a expensas del azar, ni puede llegarse a ellos por cualquier clase de medios. Por el contrario, el estatuto define los medios y elementos a utilizar en la siguiente forma:

a) Sostendrá locales apropiados, manteniendo su sede social para actividades culturales y el desarrollo de la educación intelectual y física de sus asociados;

b) Establecerá vínculos con las instituciones similares;

c) Conmemorará las fiestas patrias;

d) Organizará conferencias, certámenes y festivales de orden cultural y deportivo;



Doctor JUAN CARLOS PALACIOS, presidente desde el 10/11/22 hasta el 16/7/28.

e) Sostendrá una biblioteca pública;

f) Mantendrá un Departamento de Educación Física cuyo funcionamiento se regirá por el reglamento que dicte la comisión directiva y las reglamentaciones y/o disposiciones que a este respecto se establecieren por los organismos oficiales pertinentes;

g) Podrá crear una sección cadetes integrada únicamente por estudiantes secundarios.

El mismo Estatuto tiene después una serie de disposiciones generales, determina los fondos que concurrirán a formar el patrimonio social de la institución y fija las atribuciones y deberes de los integrantes de la comisión directiva, que son, en general, los correspondientes a organismos de su naturaleza.

Respecto de los socios, los divide en siete categorías: Fundadores, Honorarios, Diplomáticos, Vitalicios, Pre-vitalicios Activos y Transitorios.

Ingeniero Eduardo M. Huergo, presidente desde el 14/7/30 hasta el 27/7/31.



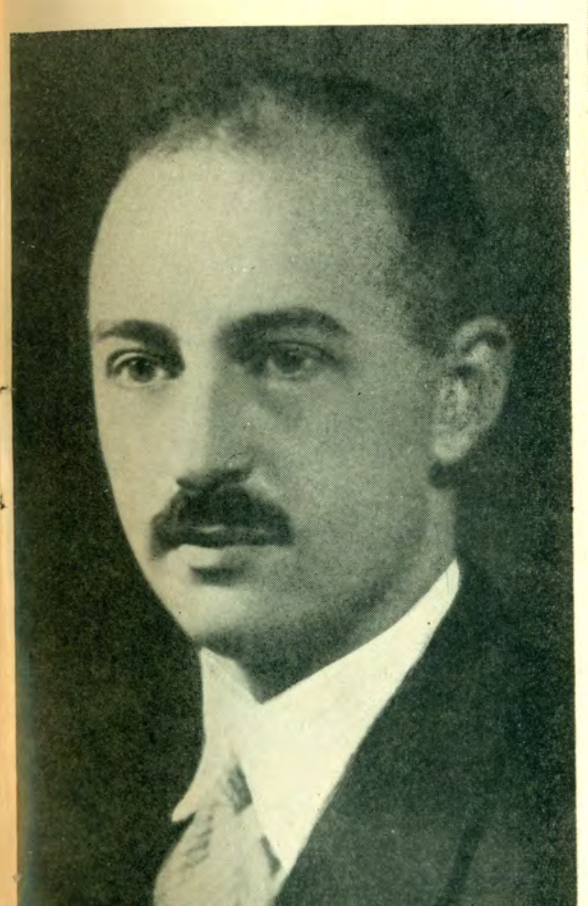
Deberes y Obligaciones de los Socios

Los deberes y derechos de los socios están de acuerdo, obviamente, con la categoría a que cada uno de ellos pertenece.

Se les reconoce la categoría de socios fundadores a los firmantes del acta de fundación del Club y a quienes ingresaron a él antes del 1º de junio de 1918.

Tienen el carácter de socios honorarios aquellas personas "a quienes el Club así declare en reconocimiento de servicios importantes que le hubiesen prestado o por otras circunstancias que justifiquen esa distinción". Solamente está facultada para conceder el carácter de socio

Doctor Lisandro Galíndez, presidente desde el 27/7/31, hasta el 30/7/32.





Ingeniero Carlos J. Forn, presidente desde el 30/7/32 hasta el 31/7/33.



Doctor ÁNGEL I. SOSA Y SÁNCHEZ, presidente desde el 31/7/33 hasta el 31/7/35, y desde el 31/8/39, al 28/8/41.

honorario, la asamblea general con el voto de las dos terceras partes de los socios presentes y a propuesta de la comisión directiva. Dichos socios no podrán participar de las asambleas generales ni formar parte de la comisión directiva, salvo el caso de que, además, tengan el carácter de socios vitalicios, previtalicios o activos.

Independientemente de lo anterior son socios honorarios del Club, de hecho, mientras duren en el ejercicio de sus cargos: el presidente y vicepresidente de la

Doctor FELIPE A. JUSTO, presidente del 1/8/35 al 31/8/39 y desde el 7/9/48 hasta el 16/7/49.



Nación; los presidentes de ambas cámaras del Congreso Nacional; el presidente y los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; los ministros del Poder Ejecutivo de la Nación y el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires; los gobernadores de aquellas provincias donde el Club tenga locales; los rectores de las Universidades y los decanos de las facultades nacionales.

Se considera socios diplomáticos, a los embajadores, ministros y encargados de negocios del Cuerpo Diplomático Extranjero, cuando así lo soliciten y mientras duren en sus funciones. En cuanto a los restantes miembros de embajadas, legaciones y consulados extranjeros, en el caso de que sean universitarios y lo soliciten por escrito, podrán gozar de las prerrogativas de los socios activos —menos integrar la comisión directiva y participar de las Asambleas—, sin otro requisito que el pago de una cuota periódica fijada por las autoridades del Club.

Los socios vitalicios se dividen en tres núcleos: los ya reconocidos como tales, en el momento de sancionarse el estatuto; los socios activos que cumplan una permanencia ininterrumpida de

Doctor EDUARDO BRUCHOU, presidente del 28/8/41 al 31/8/45.





Doctor JOSÉ F. BIDAU, presidente desde el 31/8/45 al 7/9/48.

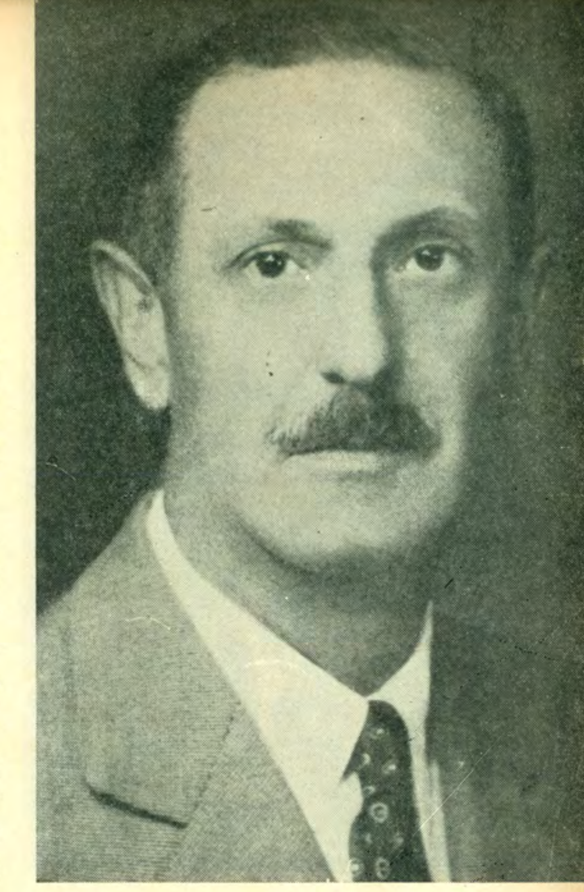
treinta años en tal categoría, a cuyo efecto tres años de ausencia se computan como uno de activo; y aquellos socios activos que lo hayan sido sin interrupción durante toda su carrera universitaria, y que al terminar sus estudios obtengan la medalla de oro que la Universidad acuerda en el curso que les corresponde. Estos socios quedan exceptuados del pago de toda cuota o suscripción y el ingreso a dicha categoría queda limitado cuando su número alcanza a la cuarta parte del total de los socios activos. En tal caso, a

Doctor ISMAEL V. MERCADO, presidente del 19/7/49 al 30/9/52.



los que vean temporalmente limitados sus derechos por esa causa, se les reconocerá como socios previtalicios y, como tales, pagarán una cuota a fijarse por la comisión directiva, cuota que en ningún caso podrá exceder a la mitad de lo que paguen los socios activos.

Para ser socio activo del Club se requiere, en el caso de que se trate de argentinos, "tener título universitario, cursar o haber cursado estudios en alguna facultad de estudios superiores dependientes de la Universidad Nacional, o reconocidas por el Gobierno Nacional, o haber cursado estudios en alguna universidad extranjera similar a las nuestras"; en el caso de que se trate de extranjeros, deben tener, igualmente, "título universitario, cursar o haber cursado estudios en alguna facultad nacional de estudios superiores, o ser egresado de alguna universidad extranjera similar a las nuestras". También se requiere ser presentado por dos socios que tengan más de dos años de antigüedad "los que deberán conocer personalmente al candidato y se harán responsables de la identidad y de las condiciones personales del mismo". No pueden adquirir la categoría de so-



Doctor LUCAS F. AYARRAGARAY, presidente del 12/12/55 al 28/9/56.



Escribano RAÚL MIGUEL ESTEVES, presidente del 28/9/56 al 15/10/58, y del 30/9/64 al 30/9/65.

cios activos las personas que con anterioridad hayan sido expulsadas del Club. Existe una cuota de ingreso, que fija la comisión directiva, discriminando, a los efectos del monto de la misma, "entre estudiantes y graduados". Además, a los estudiantes que ingresen al Club dentro de los dos primeros años de su incorporación a la universidad, la comisión directiva puede otorgar franquicias —siempre de carácter general— y en cualquier caso, la cuota pagada por los estudiantes no podrá ser superior a los dos tercios de lo

Doctor FRANK K. CHEVALLIER BOUTELL, presidente del 15/10/58 al 29/9/60.



que paguen los graduados. Con posterioridad al ingreso, los socios activos deben pagar, además de las cuotas periódicas fijadas por la comisión directiva, las adicionales que se fijen para quienes practiquen deportes en instalaciones que el club posea fuera de la sede central, quedando exceptuados del pago de la cuota periódica los socios activos que se encuentran prestando servicio militar, durante el término del mismo.

Para ingresar a la categoría de socio transitorio, se requiere ser estudiante universitario y que los padres o personas mayores de quienes el solicitante dependa en el orden económico, se encuentren radicados fuera de un radio de ochenta kilómetros de la Capital Federal. Es condición *sine qua non*, que el aspirante no tenga ingresos "provenientes del ejercicio de una actividad lucrativa y no desempeñe ningún empleo público o privado. Tiene que ser presentado por dos socios con más de diez años de antigüedad y pagar las cuotas periódicas que la comisión directiva establezca. El número de socios transitorios no puede pasar de cien.



Doctor ROBERTO LÓPEZ NOVILLO, presidente del 4/10/60 al 30/9/64.

Todo socio que se exceda en el ejercicio de los dere-



Doctor Claudio Peluffo, presidente desde el 30/9/65, hasta el momento en que es impresa esta obra.

chos otorgados por el estatuto del club es pasible de sanciones que pueden llegar a cesantía o expulsión, de acuerdo con las especificaciones siguientes:

Son causas de cesantía: la falta de cumplimiento a las disposiciones del estatuto, los reglamentos y las disposiciones de las asambleas generales; el haber perdido las condiciones que exige el estatuto para adquirir la condición de socio; la falta de pago de cuotas.

Son causas de expulsión: el observar una conducta impropia del carácter de universitario; "observar actitudes antideportivas graves dentro o fuera del club"; observar una conducta perjudicial a los intereses sociales del club; ocasionar daños al mismo, voluntariamente y provocar desórdenes; violar las disposiciones relativas a la prohibición de practicar juegos de azar en cualquier dependencia de la institución.

El Tribunal de Honor

El estatuto del club establece también la existencia de un Tribunal de Honor, que tiene por objeto:

"a) Juzgar o solucionar los conflictos de orden moral, relacionados con la con-

ducta y actividades de los socios", que les sean sometidos por éstos o por la comisión directiva;

"b) Conocer, por vía de apelación, en las sanciones que imponga la comisión directiva a los socios". En tal sentido, las resoluciones del tribunal no tienen recurso alguno dentro de los organismos creados por el estatuto.

El Tribunal de Honor está integrado por cinco miembros titulares y dos suplentes, todos ellos ex presidentes o ex vicepresidentes del club, que no integren la comisión directiva en ejercicio; son designados por sorteo y duran dos años en el ejercicio de sus funciones.



Comisión Directiva del período 1967/1968. De pie, de izquierda a derecha: Daniel de Elizalde, Domingo Barranco, Roberto Peralta, Amadeo Alurralde, Hugo Miguens, Marcelo de Elizalde y Luis J. Fourcade. Sentados, de izquierda a derecha: Agustín Álvarez Ballvé, Jorge H. Prota, Mario Aranguren, Claudio Peluffo, Adolfo Méndez Trongé, Raúl M. Esteves y Herman G. Maers. Faltan: Guido C. Aletti, José M. Cafferata, Arnaldo Ferrando y Jorge Bonhour.

Las deliberaciones de este organismo son secretas aun para la comisión directiva del club, y sus resoluciones, de no ser acatadas por los socios a los que se refieran, implican la expulsión inmediata de los mismos.

Reformas del Estatuto

El estatuto del club rige desde el 23 de mayo de 1921, fecha en que el Poder Ejecutivo Nacional reconoce "como persona jurídica a la Asociación *Club Universitario de Buenos Aires*" constituida en Buenos Aires el 11 de mayo de 1918, y aprueba su estatuto. Con posterioridad, el mismo es objeto de tres reformas parciales, que el Poder Ejecutivo Nacional aprueba: la primera, el 18 de diciembre de 1951; la segunda, el 27 de junio de 1956, y la última, el 21 de setiembre de 1965.

Más allá del Estatuto

El estatuto del club es, además de un instrumento legal que permite y rige las actividades de las personas asociadas en torno a aquél, un documento de carácter moral. Por eso, dentro de la institución existen normas que han ido formándose y que subsisten aún más allá de las propias disposiciones de la carta magna que la rige. Son éstas fundamentalmente, normas éticas, que resulta fácil observar en el comportamiento social y deportivo de quienes actúan dentro de ella. Podría decirse, incluso, que existe *más allá del estatuto* una ética creada por la propia convivencia, un respeto recíproco que las personas allí asociadas se tienen, sin que nadie se vea en la necesidad de imponer una especie de conducta al propio tiempo moral y social, que muy bien podría definirse como un reflejo del espíritu universitario con que nació y continúa viviendo el Club Universitario de Buenos Aires.

Primera Parte

La institución

Capítulo I

Una ilusión de estudiantes

1. — La Argentina en Mayo de 1918

La historia que aquí va a reproducirse comprende cuatro partes: la institución en sí misma; la de la organización de sus dependencias y la formación de su acervo cultural; la del desarrollo de sus actividades deportivas, y finalmente, la relacionada con sus dirigentes.

La institución nace el 11 de mayo de 1918, y esta razón, por sí sola, impone una referencia a lo que acontece entonces en el país donde aquélla tiene su origen y, especialmente, a la ciudad que le sirve de sede.

Con la creación del Club Universitario de Buenos Aires adquiere expresión real, en aquella época, una ilusión estudiantil, acariciada por sus fundadores desde años antes, en circunstancias que deben recordarse.

Basta con retroceder mentalmente hacia aquel entonces, para comprender que nuestro país vive, en tal época, uno de los momentos más apasionantes de su historia, por lo que acontece en ella, y también como consecuencia refleja de lo que sucede en el resto del mundo. Esta visión retrospectiva, por otra parte, puede ayudar a comprender cuánto idealismo y cuántas nobles ilusiones alientan en el corazón de los estudiantes que resuelven fundar el *Club Universitario de Buenos Aires* en momentos en que el viejo mundo se desangra en la etapa postrera de la primera guerra mundial, y la Argentina sufre las alternativas de un gigan-

tesco proceso de transformación integral, del que frecuentemente participa la violencia. Además, es también en esta época cuando el ámbito universitario aparece convertido en una caja de resonancias, en la que encuentran amplio eco sucesos tan diversos como el triunfo de la revolución comunista en Rusia, la intervención de Estados Unidos en la guerra que tiene por escenario a Europa, la llegada del radicalismo al poder en nuestro país, el acrecentamiento de los conflictos laborales en los principales centros urbanos y la vigencia de la Reforma Universitaria, que va a revolucionar el funcionamiento de las universidades nacionales.

En estas condiciones, mientras una parte de la juventud universitaria se divide en aliadófila y germanófila, otra en radical o conservadora, ésta en socialista y aquélla en anarquista, en tanto que se enfrentan dentro de ella núcleos de avanzada o de reacción, hay otros, precisamente los que van a convertir en obra efectiva una generosa y constructiva aspiración, que quieren mantenerse al margen de las repercusiones del conflicto bélico, de las divisiones internas, de la politización del ámbito universitario, pues sólo piensan, fundamentalmente, en estudiar, en encauzar la sociabilidad juvenil y en dedicarse, al par que a ciertas actividades artísticas y culturales, a los deportes.

Estas inquietudes adquieren formas concretas el 11 de mayo de 1918, que es cuando comienza la historia que aquí va a escribirse.

Pero esta historia, al igual que cualquier otra, tiene antecedentes; hace su aparición promovida por algo que quizá puede llamarse su prehistoria. Y es precisamente a ella a la que corresponde referirse a fin de dejar explicadas circunstancias que, de ignorarse, harían poco comprensible el paso inicial de una obra que hoy, como todo lo ocurrido hasta ayer, ya es historia.



Los once socios fundadores que han tenido la satisfacción de celebrar el cincuentenario del club: De pie, de izquierda a derecha: Luis Agote Robertson, Alfredo Godoy, Ernesto Serigós, Rodolfo de Surra Canard, Roberto Dellepiane Rawson y Víctor Gonella. Sentados, de izquierda a derecha: Guillermo Torres, Lisandro Galíndez, Carlos P. Waldorp, Mariano A. Guerrero y Raúl Parodi

2. — Universitarios artistas, deportistas y apolíticos

Los estudiantes que fundan el *Club Universitario de Buenos Aires* proceden de tres sectores. De allí, quizá, que aún al presente existan tres puntos de vista entre los propios socios fundadores que viven, sobre quiénes, cómo y por qué realizan las gestiones previas a la constitución de la entidad.

Es muy probable que estos tres grupos: el de los que se dedicaban a actividades artísticas, el de aquellos que que-

rían un club deportivo, y el de quienes pugnaban por unir a los universitarios en un club liberado de la política que comenzaba a imperar en las facultades, tengan un poco —y aun podemos admitir que ese poco sea bastante— de razón. Pero también es indudable que ninguno de estos tres grupos tiene toda la razón. Porque si todos ellos participan de los prolegómenos de la fundación, ninguno lo hace en forma exclusiva. Es, más bien, una coincidencia en las aspiraciones que los mueven y, en cierto modo, también la coincidencia de una serie de circunstancias que *se dan* por sí mismas, sin que nadie las busque expresamente y sin que se las violente en lo más mínimo.

Cuando aún ninguno de los integrantes de estos tres grupos han pensado seriamente en la posibilidad de fundar un club, en cuyo seno van a encontrar una especie de hogar común los universitarios de varias generaciones, la aspiración ya está latente en muchos, posiblemente sólo en forma subconsciente.

Las facultades, en estos momentos, la de medicina, especialmente, —que es donde va a originarse el movimiento que culmina con la creación del *Club Universitario de Buenos Aires*—, son una especie de crisol en el que, al igual que lo que acontece en casi todas las demás esferas de la vida argentina, se van fundiendo, para formar un nuevo *tipo argentino*, jóvenes pertenecientes a las clases tradicionales, durante mucho tiempo rectoras en la vida política, cultural y económica de la Nación; de las nuevas clases sociales que van formándose dentro del país; de las familias radicadas aquí, procedentes del exterior. No faltan tampoco en las facultades, y éste es el factor más nuevo, los hijos y nietos de inmigrantes llegados al país como integrantes del proletariado rural o urbano.

Avanzada ya la segunda década del siglo XX, los estudiantes universitarios de nuestro país —cuya mayoría se centraliza en las facultades de la Capital Federal—, han constituido centros o asociaciones similares, dentro de cada especialidad, pero no existe uno solo que los reúna, sin tener en especial consideración que ellos cursen estudios distintos: de medicina, de ingeniería, de derecho o de cualquier otra especialidad.

A tal circunstancia obedece la desvinculación de los estudiantes de unas facultades con los de otras. Falta, en verdad, un eje nucleador, no sólo de los estudiantes en el presente, sino de los profesionales que ellos mismos van a ser en el futuro.

Existe, eso sí, una inquietud, que se manifiesta en forma de aspiración, orientada hacia el logro de una organización de carácter social, al par que deportivo, a la que tengan acceso todos los universitarios, sin distinción de su facultad de procedencia, y solamente los universitarios; vale decir, que el haber pasado por la universidad, sea requisito *sine qua non* para pertenecer a ella.

Entre tanto, los estudiantes, particularmente los de medicina, que es donde se manifiestan las inquietudes más visibles, van constituyendo pequeños centros sociales, o engrosando las filas de los organismos deportivos existentes.

Así, los amantes del arte escénico, de la práctica de las estudiantinas, aún de moda cuando la segunda década del siglo XX va llegando a su término, se reunen en torno a un conjunto que, integrado en su casi totalidad por universitarios que cursan sus estudios en la Facultad de Medicina, recibe la denominación de *La Tribu*, fundada hacia el año 1917, no se sabe exactamente por quién, en qué día y lugar exactos.

Que *La Tribu* actúa ya un año antes de que sea fundado el *Club Universitario de Buenos Aires*, es un hecho

que refirman documentos impresos —programas e invitaciones—, que tenemos a la vista. Pero esto de ningún modo significa que el *club* sea una continuación de *La Tribu*, ni que corresponda exclusivamente a los integrantes de ésta el mérito de haber participado en la fundación de aquél.

En su tarea de reconstruir ese comienzo, el recopilador de la historia del *Club Universitario de Buenos Aires* ha conversado con los socios fundadores que continúan formando parte de él, once en total, hasta dejar establecido que no hay un factor exclusivo, sino una serie de factores que concurren a la fundación del club, y que si bien los últimos en manifestarse parecen ser los definitivos, todos los anteriores se encargan de fomentar el clima en que una causa posterior produce el hecho.

Si se piensa que han transcurrido cincuenta años entre el momento en que aquellos bulliciosos estudiantes —hoy reposados y prestigiosos profesionales aun en plena actividad—, se movilizan impulsados por inquietudes de asociación social, deportiva y artística, y el instante en que aparece ante ellos una persona que tiene la misión de reconstruir la historia de una institución nacida de aquellas inquietudes, fácil ha de ser comprender que en la mente de estos hombres, mientras algunas impresiones se mantienen vívidas —podría decirse, también, que brillantes—, otras hayan ido desdibujándose con el correr del tiempo, entre el fárrago de los nuevos sucesos.

La reconstrucción no es imposible, pero frecuentemente se tropieza con lagunas que no es fácil *rellenar*. Por ejemplo, respecto de *La Tribu*, sus mismos creadores no pueden precisar el lugar exacto donde nace aunque sí los diversos sitios en que va gestándose. El doctor Mariano A. Guerrero, uno de los fundadores del alegre conjunto estudiantil, dijo en cierta ocasión, tratando de reconstruir el comienzo de aquél

"...Hay un café al comienzo de la historia, en la calle Esmeralda, en la cuadra del doscientos"... "Clientela ochenta por ciento habitués"... Y entre esos habitués, en la mesa de los integrantes de *La Tribu* un grupo de jóvenes universitarios, "cabelleras con jopo, cuellos almidonados, casimires de Escocia, sin mucho más ni mucho menos de veinte años por barba e invariablemente mucho menos de cinco pesos en el bolsillo"...

Tales los animadores de lo que ellos mismos llaman *La Tribu del Centro Médico Argentino y del Centro de Estudiantes de Medicina*, denominación que sobresale en los programas de festivales Cómico-Líricos que organizan, en el *Grand Splendid*, en el *Avenida* o en el *Coliseo*, cuyas salas llenan con público.

El *Club Universitario* no se origina en *La Tribu*, no es su continuación, siquiera, pero a ella pertenecen muchos de los socios fundadores de aquél.

Hemos hablado, al señalar las circunstancias en que nace el *Club Universitario*, de "factores concurrentes". *La Tribu* es uno de ellos, otro es la disidencia originada en el seno de la Asociación Cristiana de Jóvenes a la que pertenecen entonces algunos de los que luego han de ser fundadores del *Club Universitario*.

Fue en el seno de dicha institución, donde, al promediar el año 1917, un desorden registrado durante la realización de un partido de básquetbol, en cuyo transcurso abundan las escenas violentas, da lugar a que la comisión directiva aplique una serie de sanciones, que recaen sobre algo más de media docena de estudiantes, entre los cuales se encuentran algunos de los futuros fundadores del *Club Universitario*, entre ellos los hermanos Julio y Roberto Dellepiane Rawson, Luis Agote Robertson, Carlos Quiroga y José Alberto Caeiro.

Un hecho más llega pronto a sumarse a los anteriores, como factor que ha de precipitar la creación del club que todos anhelan: es la derrota de la fórmula que encabezan Carlos Waldorp y Mariano A. Guerrero, para presidente y vicepresidente, respectivamente, del Centro de Estudiantes de Medicina, por la de los estudiantes agrupados en torno a la tendencia reformista.

Tampoco este hecho, a pesar de la importancia que tiene en tal sentido, constituye causa única de la fundación del *Club Universitario*, aunque sí puede considerársele como el factor inmediato más determinante, pues, como se puede leer en un artículo escrito por el candidato derrotado —el actual doctor Carlos P. Waldorp— cuando todos ellos se reúnen para fundar el *Club Universitario*, lo hacen bajo la impresión de esa derrota, que consideran injusta.

Son ésos, juntamente con otros factores quizá de menor cuantía, sumados al hecho de que cuando llegan al Centro de Estudiantes de Medicina tienen que ser testigos de la forma en que allí van politizándose todas las actitudes y muchas de las actividades, lo que los induce a iniciar una serie de reuniones, que culmina en una de mayor envergadura, en la que va a cristalizar la iniciativa.

3 — Un club para los universitarios

En la entrada de la sede social del *Club Universitario de Buenos Aires* existe una placa con una inscripción grabada hace años, que dice:

Consocio: ¡Bienvenido! Al entrar a esta casa olvide a qué facultad pertenece. Recuerde sólo que es universitario y que en ella encontrará buenos camaradas de los cuales debe ser amigo afectuoso.

Hace cincuenta años, en vísperas de constituirse la ins-



Miembros de las primeras comisiones directivas. De pie, de izquierda a derecha: Roberto Dellepiane Rawson, José María Suárez Caviglia, Carlos P. Waldorp, Víctor Gonella, Guillermo Torres, Lisandro Galíndez, el primer barman del club y Octavio Rosso. Sentados, de izquierda a derecha: Lorenzo Galíndez, Ángel Corti, el primer empleado que tuvo la institución —Santa Cruz—, Miguel Ángel Finocchieto y Julio Dellepiane Rawson.

titución, uno de sus fundadores, el ya desaparecido doctor Julio Dellepiane Rawson, le decía al doctor Luis Agote Robertson, que es quien lo recordó hace poco en presencia del recopilador de esta historia:

"—Lo que sostengo, es que aunque los iniciadores seamos los de medicina, el club debe ser un lugar para todos los universitarios, y de todos los universitarios sin distinción de la facultad de la que cada uno proceda: un nexo para

los universitarios argentinos de hoy, de mañana y de siempre; hasta podría decir que algo así como un segundo hogar para quienes hemos pasado por las universidades del país."

Tal es el espíritu que va a presidir el nacimiento del club que tiene por fundadores a unos treinta estudiantes universitarios.

"—El ideal nuestro —y lo hemos realizado— era de hacer un hogar común en donde la identidad espiritual de sus habitantes permitiera su mutuo acercamiento y amistad."

Y después agregaba, anticipándose a las vastas proyecciones que habría de tomar la institución:

'—Defenderemos celosamente el carácter universitario del club. Háganse sobre este edificio, al lado, o donde se quiera, todas las ampliaciones que se deseen, pero que siempre serán para los universitarios, y que si se le quiere dar un nombre, se llamará «La Casa del Universitario»."

Tal el propósito con que el 11 de mayo de 1918, se reunen veintiséis estudiantes universitarios entre quienes predominan los de medicina.

4. — Los fundadores y sus propósitos

Los prolegómenos de la fundación del *Club Universitario de Buenos Aires* se desarrollan en los cafés que frecuentan los estudiantes, en los clubes a los que concurren y también en el Centro de Estudiantes de Medicina, como asimismo en habitaciones de los domicilios particulares de algunos de ellos. Pero, puestos ya de acuerdo para dejar constituido un organismo social y deportivo que unifique a los universitarios, especialmente a quienes no participan del nuevo giro que toman las actividades de los centros estudiantiles, con la reforma universitaria, se reunen, en la fecha antes indicada y en un laboratorio que los entonces estudiantes universitarios Luis Agote Robertson y Lorenzo Galíndez tienen en una casa de la calle Corrientes al 1200, 26 jóvenes, a cuyo cargo queda la responsabilidad de constituir una entidad privada en la que los universitarios puedan reunirse al margen de la turbulencia política que ya entonces comienza a imperar en las facultades.

El lugar donde se congregan no es amplio. Todo lo contrario. Además, la escasez de asientos es tal, que algunos tienen que usar los cajones de un escritorio, mientras otros permanecen de pie.

Deliberan hasta altas horas de la noche, y una vez puestos de acuerdo en lo fundamental con mucho entusiasmo y sin ningún dinero, redactan un documento, expresión de deseos y acta constitutiva al mismo tiempo, en los siguientes términos:

"Reunidos —dice aquel documento— en el laboratorio de los señores Lorenzo Galíndez y Luis Agote Robertson, los señores a continuación anotados: Alfredo Godoy, Ernesto Serigós, Carlos Agote Robertson, Carlos G. Fidanza, José Alberto Caeiro, J. Carlos Quiroga, Rodolfo de Surra, Lisandro Galíndez, Lorenzo Galíndez, Angel Corti, Víctor A. Silva, Octavio Rosso, Carlos Waldorp, Raúl Parodi, José E. Virasoro, Miguel A. Finochietto, Román Pacheco, Agustín J. Alvarez, Víctor Gonella, Guillermo Torres, J. Dellepiane Rawson, M. Dellepiane Rawson, R. Dellepiane Rawson, Mariano A. Guerrero, Miguel Laphitzondo, Adolfo L. Luro, con el propósito de dejar establecidas las bases de una asociación de universitarios de esta ciudad, que llene fines sociales y de cultura, al par que estreche vínculos de camaradería entre los mismos; en virtud de conversaciones preliminares de las que ha surgido el anhelo general y la sentida necesidad de crear una institución capaz: de integrar la cultura unilateral

que se adquiere en los institutos oficiales, prestando especial atención a los ejercicios físicos que, al acrecentar las energías materiales del individuo propenden eficazmente a la necesaria armonía de los factores constituyentes del ser. Prestar asimismo atención a la cultura espiritual, tan descuidada en nuestro ambiente, despertando el interés de los asociados por todas las manifestaciones artísticas que tienden a depurar la sensibilidad, fuente de todo perfeccionamiento espiritual. Vincular a los universitarios de Buenos Aires, en lazos fecundos de efecto que sean generadores de verdadera solidaridad; brindar a todos y cada uno, un segundo hogar donde encuentren, al par que el necesario complemento de la escueta y especificada enseñanza que adquieren en la escuela de su carrera, un ambiente de sana alegría, de vida serena, de fecunda y verdadera amistad. Darles, en síntesis, al propio tiempo que la conciencia de la solidaridad, piedra de toque del triunfo en la vida, la noción amplia y clara de la misión social que su carácter de universitarios les impone. Ampliaránse así los horizontes de suyo vastos de la vida universitaria, pero que la mal entendida y egoísta dedicación a las particulares actividades profesionales limitan con desmedro de la propia personalidad y en detrimento de la gran familia universitaria y de la sociedad misma. Tendremos así, y con nosotros todos los que simpaticen y colaboren en la idea, un hogar común de reposo para la mente, de sana expansión del espíritu en sus manifestaciones más nobles, de intensa y racional práctica de todos los deportes. Trátase de reproducir aquí, en la forma más amplia y adaptada a las modalidades ambientes, la obra que en los Estados Unidos de Norte América han realizado las asociaciones de universitarios. Bien entendido que será la nuestra obra netamente argentina. Trazado está el camino. Emprendemos la marcha plenos de entusiasmo y de optimismo y con la firme voluntad de no omitir esfuerzos en la labor. Tenemos fe en el triunfo definitivo. Para mayor garantía de éxito queremos dejar especial constancia de que la institución que fundamos, permanecerá desvinculada de todo sectarismo religioso o bandería política, y desterrará el juego —que debe quedar prohibido por los reglamentos— para que la alta moralidad ambiente esté al abrigo de la más remota sombra de sospecha."

"Queremos también dejar constancia de que los propósitos enunciados no son menguados frutos de improvisada labor individual, y sí la síntesis de aspiraciones largamente sentidas por todos los universitarios que tienen el claro concepto de lo que es la universidad y de lo que debe ser en cuanto representa una fuerza pensante y activa de la sociedad; conscientes de que la realización de esta idea ha de colmar un vacío del que se resiente ahora la familia universitaria y ha de practicar obra grande y fecunda en su esfera, obra que tendrá sus proyecciones benéficas para el porvenir de nuestra Patria que están llamados a regir en primer término los universitarios y obligados a conducirla por la senda de todas las excelencias."

Los firmantes del acta antes transcripta, son los fundadores reales del *Club Universitario de Buenos Aires*; pero existían otros 69 estudiantes, que habían firmado el compromiso de asociarse, cuando el club hubiese quedado formalmente constituido y entrase en funciones. Por lo tanto, de acuerdo con lo dispuesto en una asamblea posterior, se consideró también socios fundadores a los siguientes universitarios, por haber ingresado a la entidad antes del 1º de junio de 1918: Reynaldo Agrelo Parravicini, Mario Ayerra, Carlos Ayarragaray, José M. Ahumada, Horacio Barros, Mario Bastos Rodríguez, Antonio Bonadeo, Eduardo Braillard, Marcelo Bancalari, Bonifacio Bidau, Raúl Costigliolo, Cé-

sar Corti Maderna, Pedro Cazenave, Mauricio Della Paolera, Luis Duchenau, Hugo D'Amato, Julio C. Díaz, Andrés Dellepiane, Eduardo Troncoso, Rodolfo J. Unanue, Héctor De Cussatis, Juan A. Echepareborda, Emilio Fernández Blanco, Marcelo J. Fitte, Julián Frers (hijo), Alberto Fernández Saralegui, Enrique Frers, Carlos Fonso Gandolfo, Rafael Grandile, Francisco Gutiérrez, Carlos Godoy, Erasino Gotti, Ricardo Hansen, Domingo M. Izcurdia, Luis Jacobé, Jorge Rubén Laplacette, Jorge L. Mulcahy, Juan P. Munzinger, Luis Magnanini, Héctor J. Martínez, Luis Martell, Oscar Meana, Juan M. Madero, Juan J. Mendiburu, Bernabé Molina, Ismael V. Mercado, Roberto Madero, Eustaquio Méndez Delfino, Carlos Olmi (hijo), Adolfo Orma (hijo), Horacio A. Pozzo, Jorge J. del Piano, Héctor M. Piñero, Raúl M. Piñero, Aníbal L. Ponce, Julio Paz, Rafael Posse, Ernesto Pueyrredón, Eduardo Pereda, Horacio Pereda, Enrique A. Pardo, Juan Quevedo, Marcos A. Rosenwald, Ángel I. Sosa y Sánchez, José M. Suárez, Antonio Scharn, Ricardo Sinistri, Jorge Suárez Videla y Rodolfo J. Semprún.

5. — Los primeros dirigentes

En la sesión realizada el 11 de mayo de 1918 en el laboratorio de Lorenzo Galíndez y Luis Agote Robertson, queda fundado el *Club Universitario de Buenos Aires,* y designadas las personas que han de integrar la primera comisión directiva, dejándose para la reunión inicial que realicen los mismos, la distribución de cargos.

La sesión constitutiva de las autoridades designadas en la asamblea del 11 de mayo, se realiza seis días más tarde —17 de mayo de 1918—, y en ella, una vez efectuada la distribución de cargos, toman posesión de los mismos los integrantes de la primera comisión directiva de la institución,

cuya discriminación es la siguiente: presidente, Carlos P. Waldorp; vicepresidente, Mariano A. Guerrero; tesorero, Raúl Parodi; protesorero, José E. Virasoro; vocales: Julio Dellepiane Rawson, Víctor Silva, Agustín Álvarez, Lorenzo P. Galíndez, Lisandro Galíndez y Miguel Ángel Finocchietto.

El doctor Lorenzo Galíndez, sostenido antes y entonces por un sector de los socios fundadores, primero para la presidencia y después para la vicepresidencia de la nueva institución, declina el ofrecimiento, en un gesto de solidaridad, y queda como vocal, por considerar que los dos primeros

Viejas fotografías, muchas veces desteñidas por el tiempo, recuerda la época en que tuvo lugar *una ilusión de estudiantes*, muchos de los cuales, además, eran artistas y deportistas, como lo prueba la presente instantánea, tomada durante un asalto de florete, cuando el C.U.B.A terminaba de instalarse en Corrientes 327.



cargos de la comisión directiva deben ser ocupados por los candidatos que ellos sostuvieron para iguales cargos en las elecciones del Centro de Estudiantes de Medicina. En esta misma sesión, por iniciativa de Julio Dellepiane Rawson, se resuelve que sean considerados también socios fundadores, como se ha dicho, todos aquellos que se incorporen al club antes de que termine el mes de mayo de 1918.

Bien puede asegurarse que esta primera comisión directiva que preside el doctor Waldorp inicia su tarea en momentos en que todo está por hacer, sin que se cuente para ello con otro *factor vital* que el entusiasmo juvenil de los iniciadores. Tienen pocos socios, fuera de ellos ningún aliado, y están tan escasos de dinero que las reuniones de los dirigentes han de celebrarse, ya en el laboratorio de Agote Robertson y Galíndez, donde el club acaba de constituirse, ya en los sótanos de la casa de José E. Virasoro —también socio fundador—, en una biblioteca en la que jamás alcanzan los asientos.

En los libros de actas que conserva la institución se encuentran detalles que dan idea cabal de las dificultades, pero donde mejor puede apreciarse aquel esfuerzo, ya con la perspectiva amplia que va dando el correr del tiempo, es en el número uno del *Boletín del Club Universitario,* que aparece en el mes de mayo de 1919, con la dirección de Ángel I. Sosa y Sánchez.

Cuando este *Boletín* aparece, ha transcurrido un año desde la fundación del club, y los iniciadores de la empresa ya pueden hablar como lo hacen quienes se colocan frente a la historia, o como quienes se entregan a la tarea de escribirla.

"El 11 de mayo de 1918 —dice el primer editorial del *Boletín*— un grupo de universitarios se congregaba para fundar el Club Universitario de Buenos Aires."

Y después de tal introducción, que denominan *Palabras Preliminares,* agregan, con un razonamiento que, además de ser fiel intérprete de la verdad, tiene hasta una entonación poética:

"Eran muchachos jóvenes de noble intención, de clara inteligencia, de entusiasmo inquieto. Iluminaba sus razones un ideal generoso, desfloraba sus labios el primor de una ilusión."

Quizá ningún otro documento pueda permitir una reconstrucción más fiel del comienzo del *Club Universitario de Buenos Aires,* y de la acción desarrollada por los integrantes de su primera comisión directiva, que este ejemplar número uno del Boletín ya desaparecido. Basta con dar cierto orden cronológico y un poco de continuidad al material reunido por los improvisados publicistas para obtener una crónica real, animada —hasta podría decirse que viviente—, de algo que hoy ya aparece convertido en historia.

De acuerdo con esta reconstrucción, después de la asamblea constitutiva del club —laboratorio Galíndez-Agote-Robertson— y aquella en que se procede a la distribución de cargos dentro de la comisión directiva —sótanos de la casa de Virasoro—, lo que más preocupa a los organizadores de la entidad es conseguir socios —trabajo que realizan *de persona a persona*—, la propaganda tendiente a divulgar las finalidades que persiguen, la organización de veladas artísticas a cargo de *La Tribu* y el logro de donativos.

6. — Un año de prueba

Durante su primer año de existencia —año de verdadera prueba—, el club avanza sin cesar, aunque en medio de grandes sobresaltos, con una actividad de la que dan fe las treinta y una sesiones realizadas por los dirigentes, entre el

11 de mayo de 1918 –Asamblea Extraordinaria constitutiva de la entidad– y el 7 de abril de 1919.

Después de la asamblea constitutiva, la sesión de autoridades electas distribuye los cargos y sortea a los integrantes de la comisión directiva para establecer quiénes han de durar un año y quiénes dos años en sus cargos, en virtud de que las renovaciones se efectúan anualmente por mitades.

Resultan sorteados para ocupar sus cargos durante solamente un año, Waldorp –ya electo presidente–, Guerrero, Rosso, Virasoro, Parodi y Dellepiane Rawson. La breve permanencia de Waldorp en ésta su primera presidencia, se explica por haberle correspondido igual duración en la comisión directiva, por sorteo.

Desde este momento inicial se procede ejecutivamente: que Dellepiane Rawson quede autorizado para constituir la comisión de Fiestas; Galíndez –Lorenzo– y Finocchietto, la del Interior; Galíndez –Lisandro–, la de Deportes. Álvarez queda designado director del *Boletín* que no verá la luz pública sino al cabo de un año–. Se establece, provisoriamente, en cinco pesos la cuota, y se resuelve organizar una velada artística con los elementos del propio club, antiguos integrantes de *La Tribu*.

En la siguiente sesión –24 de mayo–, las noticias son buenas, pero no por eso se duermen *sobre los laureles*. "Se aceptan socios –dice la síntesis del *Boletín*–. Infórmase que el impresor regala los formularios. Resuélvese solicitar donativos".

Respecto de la siguiente sesión –31 de mayo–, la información que proporciona el *Boletín,* es aún más escueta: "Acéptanse socios. Fijación de días y horas para sesionar".

Evidentemente, llegan nuevos socios. Pero los dinámicos dirigentes del club no parecen del todo satisfechos, pues a la semana siguiente –4 de junio– declaran resueltamente

que "debido a la dificultad en la percepción de cuotas de ingreso y mensuales, dispónese la impresión de un folleto explicativo de los móviles del club, de las gestiones realizadas y que contenga los estatutos de la institución. Autorízase el alquiler de un local para instalar provisionalmente la secretaría".

Mientras buscan un *local provisorio,* se insiste en la necesidad de realizar propaganda, y de reunir fondos. Así, en las siguientes sesiones se aprueba la impresión de una circular y 500 folletos de propaganda; se solicitan informes a la subcomisión de Fiestas, que acaba de constituirse, sobre lo realizado para llevar a la práctica una velada artística ya aprobada.

El 22 de junio alguien hace constar que el club no tiene emblema, y ese mismo día se acepta uno que consiste en un discóblo sobre diversos colores, los que posteriormente son reemplazados por el negro y el azul[1].

Pero, a pesar de toda la actividad que despliegan los dirigentes, los apremios económicos siguen siendo urgentes. De allí que en la sesión del 8 de julio se resuelve pasar notas solicitando donativos "y se nombran comisiones para que complementen verbalmente el pedido".

Las gestiones parecen dar resultado, pues cinco días después "autorízase el alquiler del local, Corrientes 758, para instalar provisoriamente la secretaría". Además, en un gesto enérgico, también se resuelve "no tomar en consideración solicitudes de ingreso mientras no depositen en tesorería el importe de la cuota de ingreso pertinente". Por fin, el mismo día se autoriza el nombramiento de un cobrador, con lo que aparece el primer empleado que tiene el club.

La habitación alquilada para el funcionamiento de la

1 Años más tarde el discóbolo fue reemplazado por el actual escudo.

secretaría del club está situada frente al viejo cine Palace —entonces bastante nuevo y lujoso— y al lado del Royal Hotel, en cuyos sótanos está el Royal Keller, tradicional café en el que se reunen los estudiantes universitarios, desde antes de la fundación del club, y donde se realizan muchas de las gestiones que culminan con el nacimiento de aquél.

El alquiler mensual del local es de treinta y cinco pesos. Respecto del cobrador, se trata de un ex jockey, de apellido Santa Cruz.

En medio de estas inquietudes y actividades, se producen las primeras renuncias en la comisión directiva, al retirarse de ella Álvarez, Guerrero y Silva, quienes son reemplazados por los vocales suplentes, Corti, Gonella y Torres. Para suplantar a éstos como suplentes, resultan electos Suárez, Arraga y Sosa y Sánchez, este último designado posteriormente director del *Boletín* del club.

Durante el primer año de vida de la institución —verdadero año de prueba para los jóvenes iniciadores—, abundan los sobresaltos, las iniciativas y las esperanzas, pero faltan siempre los medios económicos para lograr éxitos *contundentes.*

Durante el mes de agosto de 1918 "se aceptan socios y se solicitan donaciones". Entretanto, una subcomisión designada poco antes para que trate de conseguir un local amplio, informa no poder encontrar ninguno apropiado. Por un momento, Julio Dellepiane Rawson y Víctor Silva creen haber encontrado una casa adecuada en el número 452 de la calle Cerrito. Un letrero en el que aparece impresa la invitación "se alquila", así lo sugiere. Pero cuando llegan en procura de informes, el edificio ya está alquilado.

Entretanto, *La Tribu* ya está en funciones, y sus éxitos van a ser tan resonantes, que después de haber debutado

en el *Grand Splendid,* en representación del club, ha de trasladarse al Uruguay para actuar en Montevideo ante una selecta concurrencia que preside el primer mandatario del país hermano. Y aún hay algo más importante: las actuaciones de *La Tribu* aportan dinero para el club, pues, como lo hacen constar los miembros de la subcomisión de Fiestas, "la velada del *Splendid* dejó un saldo favorable de 1.415,05 pesos moneda nacional".

Las cosas van bien. Pero se advierte algo así como una inquietud en quienes dirigen el club, y esto ocurre porque nadie se resigna a que sólo cuenten con una modesta habitación para el funcionamiento de la secretaría. Ellos quieren un local grande, en el que puedan instalar todas las dependencias de la institución que nace, con biblioteca, sala de redacción para quienes se ocupan de la preparación del *Boletín,* patios para practicar deportes, amplios salones para la esgrima y otros deportes, el box —entonces prohibido—, entre ellos.

Guiados por este entusiasmo, se nombra una subcomisión *pro local,* cuyos integrantes deambulan por el centro de la ciudad en busca de una casa grande, que además de grande sea barata y esté desocupada. Del resultado de estas gestiones da cuenta el libro de actas que, en la sesión del 10 de agosto, deja constancia de que "informóse por subcomisión pro local que aún no se encontró ninguno apropiado".

Tal es la situación, cuando Julio Dellepiane Rawson, al pasar por una vieja casona situada en el número 327 de la calle Corrientes, se alegra al ver un gran letrero que dice "se alquila". Por lo tanto, en la reunión de comisión directiva del 5 de octubre, informa sobre su *hallazgo,* agregando que supone se trate de una propiedad de la familia Uriburu, que vive al lado de aquella casa, la cual, para mayores de-

talles, estuvo anteriormente ocupada por una compañía naviera que debió abandonarla por las condiciones precarias en que se encontraba.

En virtud de que para entonces ya se ha resuelto convocar a una asamblea general de socios, se incorpora al temario de la misma el *asunto local.*

Entretanto se inician gestiones para ubicar al propietario de la casa situada en Corrientes 327, que resulta ser el doctor Jorge Artayeta. Se gestiona una entrevista con él, y, lograda la misma, se inician las tramitaciones correspondientes.

7. — El fruto de una ilusión

Al promediar el primer año de existencia del club —año de dura prueba, en aquel entonces, y de emocionada recordación, en el presente—, aquella ilusión de estudiantes que diese origen a la institución, ya comienza a dar sus frutos. Cierto es que los da en medio de muchos esfuerzos, de sacrificios, de pequeños fracasos que con el correr del tiempo han de convertirse en triunfos. Pero, a pesar de todo, se avanza sorteando o venciendo las dificultades. Encuentran amigos, que han de ser inolvidables. Y dejan impresa su gratitud en las páginas del primer ejemplar del *Boletín,* para que nadie lo olvide. Ven triunfar artísticamente a *La Tribu,* ya incorporada al club, definitivamente, y lo destacan en las columnas de la misma publicación con verdadero orgullo. *"La Tribu* —dicen— es una farándula porteña tan conocida dentro y fuera de la República que, francamente, halaga nuestro amor propio nacional... Dentro de poco los aplaudiremos en un teatro de fuste y notaremos sus progresos, y el club se irá a las nubes"...

Pero cuando el fruto de la ilusión de quienes han fundado el Club Universitario se hace evidente, es en la sesión que realiza la comisión directiva el 7 de diciembre de 1918, porque entonces se autoriza al presidente "para firmar contrato sobre el alquiler de la casa Corrientes 327".

Ahora, los integrantes del Club Universitario ya no serán nómades, ni sus dirigentes tendrán que reunirse en una humilde pieza. Ahora van a tener un verdadero local, una casa amplia, grande, que les parece inmensa y hermosa, aunque está casi en ruinas.

Capítulo II

El local de Corrientes 327

1. — Como chicos con pantalones largos

Reconstruidos los hechos que marcan el comienzo de esta historia, cuando ha transcurrido medio siglo— los actores de entonces, hoy respetables abuelos en su gran mayoría, dentro de los 11 únicos socios fundadores que sobreviven—, no puede menos que evocarse a los juveniles fundadores del club, en aquel comienzo, sino como a chicos que actúan con la suficiencia de quienes se sienten plenamente hombres porque acaban de ponerse pantalones largos. En verdad, no se trata precisamente de esto. Los fundadores son jóvenes cuyas edades oscilan entre los 18 y los 25 años.

Son hombres, y si se quiere, *hombres hechos y derechos*. Pero en la reconstrucción mental de aquella época, sus impulsos, sus entusiasmos que por momentos llegan a parecer pueriles, los presentan muchas veces como lo que todos hemos sido alguna vez: chicos orgullosos de haber conquistado esa simbólica forma de independencia que conceden los pantalones largos. Y es quizá por esta circunstancia que todo aparece rodeado como por un halo de inocencia, de pureza, pero de entusiasmo y de vigor al mismo tiempo. No hay especulación mezquina alguna de por medio; el interés personal significa poco y nada. Ellos quieren tener un club que los coloque al margen de la actividad política que ya hace presa en las facultades, donde se practiquen depor-

tes, se respeten las manifestaciones más dignas de la cultura, y en cuyo ámbito también puedan encontrar un clima adecuado las inquietudes artísticas.

Son puros, ingenuos por momentos, pero como jóvenes, son también impulsivos con frecuencia y también impacientes. Quieren hacer y hacer rápidamente. Tienen toda una vida por delante, pero cuando las cosas no marchan aceleradamente, actúan con la nerviosidad de quienes ya tienen detrás de sí la parte más prolongada de la vida. Lo pone de relieve lo que ellos mismos han dejado escrito en las primeras resoluciones que contienen los libros de actas del comienzo. En la sesión del 17 de agosto de 1918, por ejemplo, alguien reclama que se haga esto y aquello. Se le responde que no hay dinero, y entonces aquél formula una proposición que queda aceptada en el acto. "Recábese del tesorero un informe sobre las finanzas del club".

Después, cuando cuentan con un medio de difusión propio, al aparecer el *Boletín,* confiesan, entre sorprendidos y bromistas, después de recordar –remedando a Goethe– que la idea amplía pero paraliza, en tanto que la acción vivifica pero restringe: "Pensaba cada cual –dice el encargado de redactar el editorial del *Boletín*– saltar a pie juntos sobre las horas, multiplicando el esfuerzo y excediendo la voluntad para que el club llegara en un impulso a la cumbre de nuestra supervisión. Pero la realidad nos ha convencido de que la hora tiene sesenta minutos y la acción un límite hasta en el estatismo de la catatonia" *(sic).*

Efectivamente, quieren hacer tantas cosas al mismo tiempo y disponen de tan pocos medios económicos para lograrlo, que la desesperación termina por apoderarse de ellos. Pero reaccionan pronto, especialmente desde el momento en que tienen resuelto alquilar un gran local, una casa que les parece fantástica, aunque se encuentra casi en ruinas.

Por eso buscan medios, sin reparar en los esfuerzos que reclame el convertir las aspiraciones en realidades. En la sesión del 2 de noviembre de 1918, disponen "crear la categoría de socios honorarios, entre quienes los ayuden a pasar el mal rato, y también "intensificar la campaña para conseguir donativos". En la reunión siguiente –16 de noviembre– se insiste en "solicitar nuevas donaciones", y se designa una subcomisión encargada de cuanto se relacione con el edificio de Corrientes 327.

Así se llega al mes de enero de 1919, y entonces, como ya está muy próxima la fecha en que ha de firmarse el contrato de locación, "resuélvese realizar las cobranzas por adelantado", a cambio de lo cual se proyecta darle un carnet a cada socio.

Pero estos estudiantes universitarios, entre los que ya no faltan algunos profesionales, si unas veces parecen chicos con pantalones largos, en otras oportunidades actúan como lo que realmente son: como personas serias y responsables. Tal, por ejemplo, como cuando se trata de formalizar la operación de arriendo de la casa que han solicitado.

2. — El arrendamiento de la "Vieja Sede Social"

Para los antiguos socios del *Club Universitario de Buenos Aires* –y presumiblemente también para los nuevos–, en la misma forma en que el edificio de Viamonte 1560 es, por antonomasia, *la sede social propia* de la institución, el de Corrientes 327 conserva el carácter de *la vieja sede social,* aquella a la que los fundadores llegaron con un organismo chico, pobre, embrionario, y dentro de la cual, realizando una verdadera tarea de titanes, lo proyectaron hacia la prominente situación que actualmente ocupa.

Las circunstancias y pormenores de aquel hecho están

muy claramente explicados en la memoria del primer período de existencia del *Club Universitario,* que transcurre entre el 11 de mayo de 1918 y el 11 de julio de 1919, publicado en el *Boletín* Nº 2 de la institución.

"La C. D. intervino directamente en el contrato de locación de la casa que actualmente ocupamos —dice la memoria antes mencionada—; por las condiciones por ella reunidas, aconsejó a la asamblea de *La Prensa* que se realizara el contrato por el término de seis meses pagando $ 500 mensuales, a partir del 1º de diciembre del año anterior, depositando en garantía $ 3.000 m/n. La asamblea aprobó dicho contrato, así como el ad-referéndum que la C. D. ratificó a fines de mayo de este año, y mediante el cual tendremos este edificio por 5 años y 6 meses, pagando mensualmente $ 600 durante los primeros 18 meses, y $ 700 en los 4 años siguientes, comprometiéndonos a realizar obras sujetas al plano y pliego de condiciones, que se presentaron y que se publicaron en el *Boletín;* como garantía del fiel cumplimiento del contrato se depositaron $ 5.000 m/n., que no devengarán interés y que nos serán devueltos al finalizar las obras proyectadas".

Lo anterior, en cuanto se relaciona con el aspecto formal del contrato de locación, porque respecto de la casa, ésta se encuentra en tan malas condiciones, que resulta imposible ocuparla de pleno sin efectuar una serie de reparaciones. Por lo tanto, se busca la colaboración del ingeniero Alejandro Virasoro, quien ofrece, desinteresadamente, indicar cuáles lugares del edificio podrían ocuparse provisoriamente y en qué deben consistir las reformas a efectuarse.

Todo parece estar en marcha. Pero de pronto los integrantes de la comisión directiva entran a considerar un factor que hasta entonces se ha dejado un poco de lado. Se

trata del dinero que necesitan para realizar las obras proyectadas por Virasoro.

En estas condiciones, el doctor Waldorp ofrece gestionar ante el Banco de Boston un préstamo de veinte mil pesos. Se le autoriza, para que realice las gestiones juntamente con el tesorero —doctor Raúl Parodi—, y el banco acepta, pero a condición de que consigan una determinada cantidad de fiadores.

La comisión directiva autoriza la gestión del crédito el 25 de enero de 1919, convencida de que es cuestión breve y fácil. Pero no ocurre así. Entretanto, se dispone la ocupación de una parte del edificio y se designa un intendente *ad honoren,* al propio tiempo que se revisa el proyecto de reconstrucción de Virasoro, y se le hacen algunas indicaciones para reformarlo, en virtud de que aún no se dispone de dinero. Un mes más tarde, la situación sigue en idénticos términos, por lo que la comisión directiva resuelve "activar la realización del crédito".

Entretanto, también se efectúan gestiones para lograr donaciones. Mas he aquí que los donantes, además de ser pocos, tardan en aparecer, lo que induce a los redactores del *Boletín* a comentar el hecho en los siguientes términos, dignos del espíritu despreocupado de la gente optimista y joven, hasta cuando la agobian las dificultades.

"La fundación de un club como el nuestro, requiere algo más positivo que los altos ideales y las radiantes esperanzas"... "Nosotros necesitábamos para la empresa, plata, y en el espejismo de la fiebre inicial adivinábamos la lucha de nuestros potentados volcándonos los discos áureos de nuestra necesidad"... "Pero resultó que, como en el verso de Lugones, la *respuesta era una gran columna de silencio"*...

Felizmente, esta situación no se prolonga, lo que ha-

bría creado algunas dificultades, pues, además de donaciones, ellos necesitan encontrar personas que los respalden para lograr crédito del Banco de Boston.

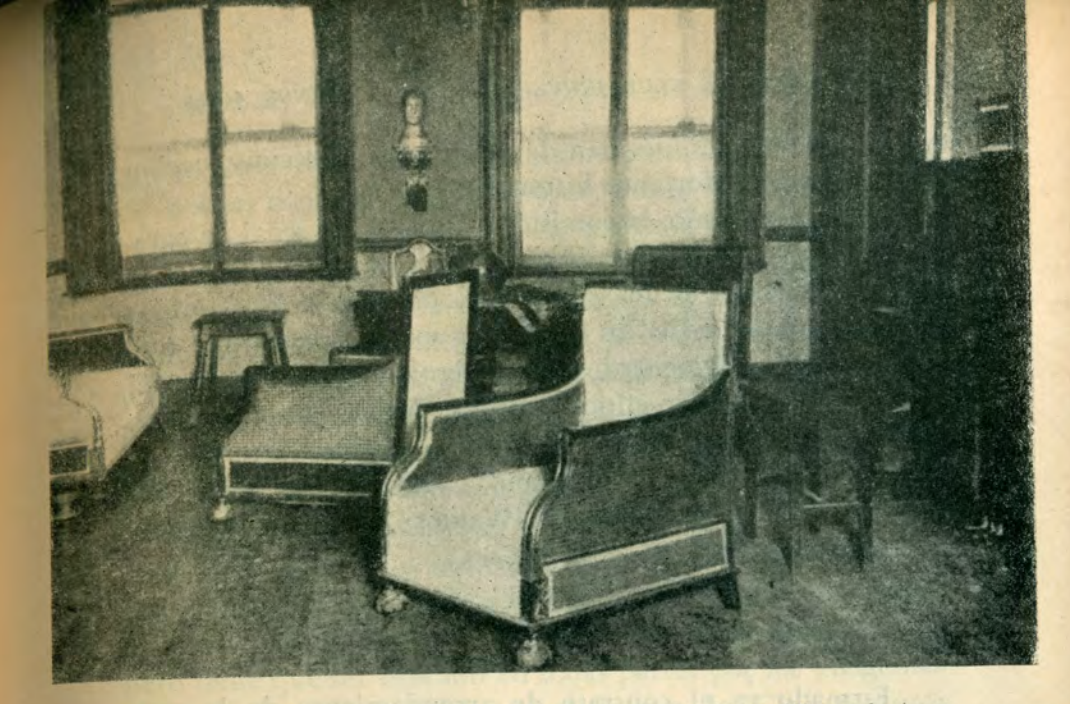
Aparecen los donantes iniciales, y los que van a respaldarlos a fin de que obtengan el crédito. Y entonces ellos escriben, otra vez en su *Boletín,* intérprete de cuanto hacen y piensan, al dar la noticia del reconfortante suceso, en son de aplauso para los que los ayudan, y de indirecta reprobación para quienes permanecen de espaldas a sus nobles esfuerzos.

"Sólo ocho personas inteligentes respondieron –dicen refiriéndose a las donaciones–, y su colaboración fue para nosotros fortaleza pecuniaria y moral. Sus nombres bien merecen sendos sonetos de gratitud".

Según las constancias que han quedado en las actas de aquel tiempo, figuran entre los donantes: Raúl Sánchez Díaz, C. A. Tornquist, M. Herrera Vegas, Julio Méndez, Juan P. Waldorp, Jorge I. del Piano, Tomás B. Kenny, Álvaro Barros, Casa Piccardo, Luis Barolo, Jockey Club, Ramón Cabezas, Miguel y Pedro Mihanovich, Marcelo Fitte y otros.

Pero con estas donaciones apenas se está en el comienzo. Hace falta mucho más, y para felicidad de los esforzados luchadores, los mecenas siguen apareciendo, como lo destaca el mismo boletín, en su número uno, cuando dice, después de referirse a los primeros contribuyentes voluntarios:

"Luego hubo que contraer un empréstito de $ 20.000 m/n., porque así somos nosotros de modestos"... "Se necesitaban cuatro fiadores, cuatro cruzados, cuatro por cinco veinte" .. y "he aquí que nos damos de boca con cuatro personas honestas y simpáticas, cuatro inteligencias abiertas a la comprensión, cuatro voluntades, cuatro corazones, y



Un aspecto de la sala de música, en el edificio de Corrientes 327, en la época en que se había procedido a la reparación de la primera sede social del club.

cuatro por cinco veinte, que subscribieron gustosos el magno documento, con un gesto de extrañeza, de asombro, como preguntando: "¿nada más? Damos aquí sus nombres, también en bastardilla, para que se destaquen a la admiración de las personas honradas y reactiven el suero de los manirrietos: *Héctor de Cussatis, Marcelo Fitte, Carlos Lloveras, Enrique A. Pueyrredón.* Gracias, y ya saben: esta casa es de ustedes."

Así, entre broma y broma, aparentando no concederle importancia a un esfuerzo que para ellos tiene una importancia inmensa, con un espíritu digno de la generosa juventud que los anima, los fundadores del *Club Universitario de Buenos Aires* van dejando escritos los *hitos* que

cincuenta años después han de servir para la reconstrucción de aquella reconfortante historia.

Este mismo año, la comisión directiva, en señal de agradecimiento hacia quienes han prestado su ayuda al club en los días inciertos de los comienzos, propone a la asamblea el nombramiento de los primeros socios honorarios, que son designados de acuerdo con la siguiente nómina: Rafael Herrera Vegas, Marcelino Herrera Vegas, Julio Méndez, Raúl Sánchez Díaz, Héctor de Cussatis, Carlos Lloveras, Tomás B. Kenny, Jorge I. Del Piano, Ludovico Mac Nab, Carlos Alfredo Tornquist, Juan A. Waldorp, Enrique M. Pueyrredón y Marcelo Fitte.

3. — Un edificio en ruinas

Firmado ya el contrato de arrendamiento de la casa de la calle Corrientes 327, cuando muchos llegan a creer que todo está resuelto, aparece otro problema *fundamental*: ¡el edificio está en ruinas!

En realidad, el edificio, aunque vetusto, es amplio y consta de subsuelo, planta baja, primer piso y azotea.

De acuerdo con el proyecto, que se pone en marcha rápidamente, en el subsuelo se encontrarán los vestuarios, duchas, etc., y la caldera destinada a proporcionar agua caliente a las demás dependencias. En la planta baja, una sala de recibo, los billares y el bar al frente; detrás, la palestra y al fondo las salas de box y de esgrima. El primer piso, ocupado parcialmente por una gran terraza, tiene al frente, en torno a un gran hall, las salas de comisiones, de lectura y de juego, además de la peluquería. La azotea, donde vive el portero, tiene una parte de su extensión destinada a depósito.

Los trabajos se dilatan mientras se trata de encontrar

dinero para llevarlos a la práctica, pero cuando el Banco de Boston concede el préstamo de veinte mil pesos, ya no es necesario esperar más; se pone manos a la obra, mientras paralelamente se realizan otras gestiones. Por ejemplo, se solicita ante la Intendencia Municipal la cesión de un terreno ubicado en el Parque 3 de Febrero, para establecer un campo de deportes, y como prueba de que realmente se proponen practicarlos, se afilian a la River Plate Rugby Unión, convencidos, según lo anticipan, de que "el triunfo es cuestión de vista y de tiempo."

Entre tanto, se inician las reformas previas a la instalación del club en su nuevo local de la calle Corrientes. Y como quiera que la realización de las reformas proyectadas reclama la inversión de fuertes sumas de dinero, este dinero tiene que ser buscado en todas partes por los dirigentes y sus aliados. Esto explica que el *Boletín* del Club aparezca con frecuentes exhortaciones, por el estilo de ésta: "Estimado consocio: cómprese una participación en la rifa del Studebaker que realiza el club y échese a hacer cálculos alegres sobre el porvenir."

Los integrantes de la primera comisión directiva del club abrigan la esperanza de ser ellos quienes presidan el traslado del club a su edificio de Corrientes 327. Pero no ocurre así, y al dar a publicidad su memoria, tienen que informar que la nueva sede ha de ser inaugurada un mes más tarde, cuando se encuentre en funciones una nueva comisión directiva.

La primera comisión directiva, por intermedio de su presidente, rinde un informe al término del mandato que le corresponde, explicando lo que ha hecho, y anticipando que el nuevo local estará habilitado dentro de un breve lapso.

A medio siglo de producidos tales hechos, es reconfor-

tante mirar hacia el pasado y reproducir los términos en que se expresan sus primeros dirigentes, cuando todavía la futura sede social es un *edificio en ruinas:*

"El club es un hecho —dice la memoria inicial de la institución—, y su significación dentro del ambiente de escepticismo que reina entre nuestros universitarios, implica la consagración definitiva de los principios que inspiraron su fundación."

Y en el orden material, como expresión concreta del éxito alcanzado, estas palabras publicadas en el *Boletín,* como testimonio de la solvencia económica del club: "tenemos ¡$ 14.380,89 en los bancos! ¡Cómo se cuidan los fondos de la casa!"

4. — Una sede social suntuosa

Al comenzar el año 1920, que es cuando aparece el número 3 del *Boletín* del club, *el viejo edificio en ruinas* está ya transformado y sirve de sede a una institución, cuyos integrantes se enorgullecen de ella. "La casa tiene un aspecto confortable —dicen los redactores del *Boletín—* y el empapelado de las habitaciones ha concertado el arte, la elegancia y la sencillez."

Satisfechos, eufóricos, no pueden ocultar el entusiasmo que les produce la vista de aquella suntuosa sede social que han ido transformando con los propios esfuerzos, y lo manifiestan con palabras dignas de evocarse, por la lección de fe que encierran, y la limpidez de intenciones que trasuntan.

"Poco más de un año ha transcurrido desde la fundación del club —dicen, hablando de ellos mismos—, y el éxito alcanzado nos sorprende y nos enorgullece."

Y en seguida, la evocación, yuxtaponiéndose a cada instante con la realidad que están viviendo. Por eso agregan, aun a riesgo de parecer vanidosos:

"Para quien vio sus comienzos humildes en aquel pasillo que ocupaba entonces el laboratorio de Chilo Galíndez, la realidad es aun más deslumbradora y adquiere entonces más vigor la esperanza. No contábamos más que con ideal y la vida se había tornado tan prosaica y materialota que francamente era una heroicidad salir a esgrimir la didáctica para lograr el óbolo de hacendados a quienes no teníamos nada concreto que mostrar"... Pero, a pesar de todo, aparecen amigos, las contribuciones voluntarias también se hacen presentes y ellos pueden agregar, al cabo de poco tiempo: "De 35, los socios ascendieron rápidamente a 600 y, día a día, se acrecientan las solicitudes de ingreso."

Tres años después de haber sido fundado el club, cuando la sede de la calle Corrientes resume las mayores aspiraciones de los dirigentes, los equipos representativos del C.U.B.A. ya se han destacado en el orden nacional, como ocurre con este team de water-polo, que se consagra campeón en el año 1921.



Todo va bien, todo es digno de ellos. Pero de lo que realmente se enorgullecen es de la sede social suntuosa, que describen en estos términos, cuando las reparaciones iniciadas van llegando a su finalización:

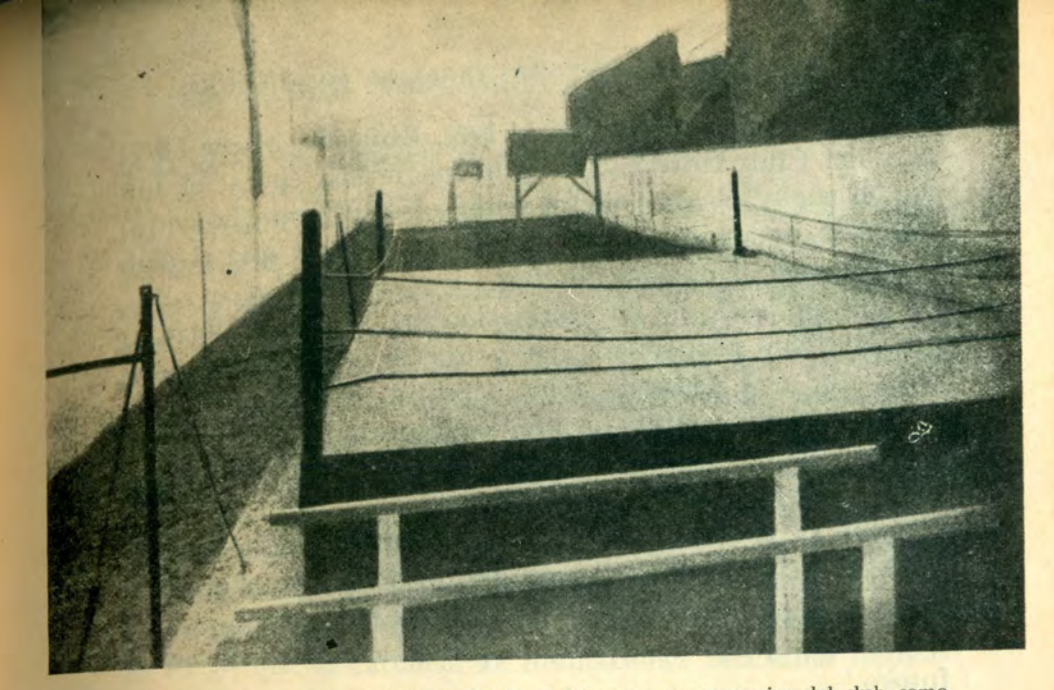
"Óleos de mérito adornan la sala de las voces perdidas y es un regalo del cuerpo y del espíritu sentarse en las muelles butacas universitarias mientras un mago del clave utiliza a Beethoven y Chopin. De la sala contigua llega el sonido marfileño que hábiles consocios producen con la carambola ingeniosa, y del bar próximo nos llega la risa fresca y saludable que estalla bajo el influjo de la sangría o de la dinamita. Arriba, en el hall, la hospitalidad de un juego de mimbre invita a sentarse y a hojear las innumerables revistas que de todas partes del mundo llegan al club."

En la misma forma describen la peluquería, la sala donde se juega ping-pong y el magnífico *salón cuadrilátero*, que "congregará en el próximo invierno un público intelectual para escuchar la frase ática de artistas de excepción."

5. — Los deportes

Todos están orgullosos de la sede social, y todos se aprestan a gustar de las manifestaciones artísticas y culturales que aquí han de desarrollarse. Pero, gente joven al fin la que hace todo esto, la preferencia por las actividades deportivas no tarda en manifestarse, y, ya en los primeros meses del año 1920, el club es un reflejo de lo que acontece dentro del país en tal materia. Quizá por eso el órgano periodístico del club, su entonces ya lujoso *Boletín*, que a partir del número tres deja de ser impreso en papel de diario, para utilizar otro de tipo ilustración, se expresa en estos términos:

"Es halagüeño ver cómo, al par que el club desarrolla



El viejo ring de la calle Corrientes 327, donde actuaron consocios del club como Lisandro Galíndez, Manolo Gallardo, Héctor Méndez y otros, y donde hizo su aparición en público por primera vez, en nuestro país, Luis Ángel Firpo, después de haber triunfado poco antes en Chile.

paulatina y lentamente las actividades que previeron sus fundadores, adviértese en todo el país un despertar de las aficiones deportivas que habla en forma prometedora de las futuras condiciones físicas de la raza. Cada día nuestros aficionados adoptan nuevos deportes y éstos, a su vez, se difunden en forma creciente. Los problemas deportivos son encarados de manera más meditada y honda por todos, y, precisamente en estos días, hemos asistido a una interesante polémica sobre la oportunidad de la concurrencia de equipos argentinos a las olimpíadas internacionales de Amberes."

Es esta la época en que Enrique Tiraboschi realiza sus grandes raids de natación, cuando ya se anuncia la creación

de la Federación Argentina de Box, llamada a nacer en el seno del Club Universitario. En esta misma época, el fútbol, el rugby, el yachting, el remo, el tenis y muchos otros deportes comienzan a querer popularizarse, sin que el club se mantenga al margen de ellos.

Sin perjuicio de la información más amplia y orgánica que esta obra proporciona, en la tercera parte de su contenido, que está dedicada a los deportes, es conveniente ir señalando aquí, conjuntamente, los hitos que marcan el desarrollo general de ellos, por lo menos en el momento en que tienen comienzo.

En 1920, cuando aun no han transcurrido dos años desde la fecha de su fundación, los dirigentes del club pueden hablar de la obra deportiva ya realizada, como asimismo de "los propósitos y de los planes a desarrollar en el futuro."

La gimnasia sueca es practicada ya en clases colectivas, bajo la atenta vigilancia de *socios instructores,* que cumplen tales tareas con carácter honorario. El basket ball es entonces, hasta cierto punto, una prolongación de la clase de gimnasia. Pero, a pesar de todo, también se realizan continuados torneos en el propio gimnasio del club. La cancha de pelota se ve constantemente concurrida; en la sala de esgrima se preparan los planteles que han de representar al club en los torneos que se anuncian; la práctica de gimnasia de aparatos también es activa; se juega al tenis y existe un equipo de rugby del que todos se sienten orgullosos. Pero, a pesar de todo, un deporte cuya práctica está prohibida en el país, despierta un entusiasmo que supera a los otros: es el boxeo, cuyo escenario inicial en Buenos Aires es la propia sede del Club Universitario, donde se lo practica y se lo impulsa.

6. — El boxeo, deporte y fuente de recursos

Cuando los fondos del edificio que ocupa el Club Universitario se convierten en escenario del nacimiento y principio de las actividades boxísticas en Buenos Aires, este deporte está prohibido en el país, en cuanto se relaciona con las exhibiciones públicas. A pesar de esto, se le practica y hay otros clubes de menor importancia donde también lo hacen. En lo que respecta al Club Universitario, la propia comisión directiva deja constancia, en la memoria correspondiente a su segundo período, que el número de socios que ha demostrado preferencia por la práctica del boxeo es tan grande, que "su enseñanza se imparte por medio de socios instructores, a la manera de la gimnasia sueca." Agrega luego que la carencia de instalaciones adecuadas impide ampliar la enseñanza, y luego da esta buena noticia: "No hemos de terminar este capítulo sin dejar constancia de la donación con que ha sido favorecido el club: un ring construído a todo coste, con todos los requisitos reglamentarios, cuyo valor será aproximadamente de trescientos pesos, dónado por el señor D. Francisco A. Pradère".

Este ring, ubicado en los fondos de la sede social de la calle Corrientes, va a servir, por una parte, para la práctica del boxeo, como deporte, y por otra, como fuente de recursos llamada a recaudar fondos destinados al club, que necesita dinero, mucho dinero, desde que son muchos los proyectos de sus dirigentes.

Es en este ring donde Mac Carthy actuando como organizador, y Lisandro Galíndez —campeón nacional amateur invicto de su categoría—, como árbitro, animan una serie de combates, entre los que sobresale el que sostiene Luis Angel Firpo —a su regreso triunfal de una gira por Chile— con un veterano boxeador apellidado Jirsa.

Las peleas se organizan y realizan periódicamente en el club, aunque están prohibidas, con la complicidad del propio comisario, que las *saborea* desde el techo del local en que funcionan las dependencias a su cargo, situado detrás del edificio del club. Interviene, para hacer cumplir con la ley que prohibe ese espectáculo, pero los gendarmes llegan siempre tarde, cuando los combates han terminado y el público se retira comentándolos.

Desde las casas vecinas, hay un público tan numeroso como habitual para todas las peleas, y entre este público se encuentra el doctor Enrique Uriburu, que ocupa la casa de al lado, y que, invariablemente, cada fin de año envía un cheque, en señal de reconocimiento por el espectáculo que ha disfrutado.

El encargado de organizar los combates es Mac Carthy, quien casi siempre va al puerto en busca de marineros dispuestos a trompearse, pero cuando uno de éstos falta, el encargado de reemplazarlo es Lisandro Galíndez, quien más de una vez tiene que quitarse el smoking para vestir los pantalones cortos de seda, y en cierta oportunidad hasta tiene que hacerse afeitar los bigotes antes de subir al ring, para no ofrecer un aspecto antiestético, según ha de confesarlo él mismo, casi medio siglo más tarde.

Quien lea los primeros números del *Boletín* del club, encontrará sabrosas descripciones de esas peleas, en las que abunda un público entusiasta, que paga la entrada a muy buen precio, con lo que permite remunerar a los marineros boxeadores, además de lo que se deriva como beneficio para el club que organiza el espectáculo.

La comisión directiva, en cambio, proporciona informaciones serias, que también se refieren al box, pero no como negocio, sino como deporte. Y es ella la que, en uno de sus informes, deja constancia de que es con su auspicio,

y en su sede social, donde nace la Federación Argentina de Box.

"Es público —dice el informe al que aquí se alude— que un núcleo destacado de aficionados, trabaja activamente para obtener la federación de todas las instituciones que en el país se dedican al culto de este deporte. Son obvias las razones que mueven a auspiciar esta iniciativa que, al tener realización cumplida, significará una garantía de dirección competente y eficaz, de seriedad y necesario rigorismo en la reglamentación de los campeonatos, y sobre todo, ¿por qué no decirlo?, de saneamiento y dignificación del que se ha dado en llamar el noble deporte del box."

"Así ha encarado el asunto la C. D. y no ha vacilado por eso en auspiciar la iniciativa. La reunión preliminar que tuvo lugar en uno de nuestros salones, y la comisión organizadora que en ella se constituyó, sesiona en nuestro

He aquí otro aspecto del interior de la sede social de la calle Corrientes 327, modesta, si se la compara con el grado de prosperidad alcanzado hoy por C.U.B.A., pero que en aquel tiempo constituía un verdadero orgullo para los primeros socios.



local, el cual ha sido ofrecido, además, para la instalación de la Secretaría de la Federación."

"Posteriormente —termina diciendo aquel comentario—, y a invitación de la misma, la C. D. ha nombrado sus delegados ante ella a los señores Lisandro Galíndez y Andrés Dellepiane."

Este es el origen de la organización del boxeo, de tanta significación en los comienzos del Club Universitario de Buenos Aires, y al que aquí se hace referencia amplia, en el parágrafo correspondiente a la historia de aquel deporte, dentro de la institución.

7. — Mirando "más lejos"

Los dos primeros años son de acción, de prosperidad, de realizaciones indispensables que preparan el clima para otras mayores. Carlos P. Waldorp y Lorenzo Galíndez se han sucedido en la presidencia de la institución y trazando un paralelo entre ellos dice en cierta oportunidad el *Boletín* del club correspondiente al mes de julio de 1920:

"Waldorp, al abandonar la presidencia del club, como corresponde a su temperamento activo, deja la escalera adherida, la cal humeante, el escombro hacinado, el revoque reluciente, la obra en tensión. Galíndez, también activo, tendrá que desarrollar esta fuerza, dirigirla, encauzarla y podarla para que no derive en prófuga."

En verdad, Galíndez cumple esta misión, y cuando llega al término de su mandato, puede entregarle el timón a Marcelo J. Fitte, quien entre 1920 y 1921, preside la nueva comisión directiva.

Ya con anterioridad a esta renovación de autoridades, se han notado inquietudes en el sentido de que, aunque cuenta con una sede social relativamente suntuosa, esto no

basta, que el club debe tener una más grande, ya que sea propia, para que puedan ser ampliadas las actividades artísticas, culturales y deportivas que desarrollan los integrantes de la institución. La práctica del box, la esgrima, la gimnasia sueca, el básquetbol, la pelota a paleta, el rugby y el tenis despierta tanto entusiasmo, que ya es necesario "mirar más lejos", pensar en un campo de deportes propio, a pesar de que, como lo dice el *Boletín* de marzo de 1920, "han resultado hasta ahora infructuosas las múltiples gestiones llevadas a cabo con el fin de obtener un terreno adecuado para la instalación de un campo de deportes."

Este entusiasmo aumenta en 1921, cuando el team de rugby de segunda división se consagra campeón, mientras *La Tribu* "fecunda colaboradora de nuestro club" —según el mismo *Boletín*— se mantiene victoriosamente en su puesto de combate, cosechando éxitos.

En tales condiciones, el mirar "más lejos" se convierte en un imperativo del momento. Y el "mirar más lejos" adquiere forma concreta en la necesidad de lograr un edificio propio, como lo manifiestan los propios dirigentes, cuando dicen, en su órgano oficial:

"Poseer un edificio que sea nuestro, con todas las comodidades exigibles en un club de sport, es la aspiración de todos."

La empresa no es fácil, y ellos, además de saberlo, lo reconocen y declaran, cuando dicen: "Las gestiones de la comisión directiva han sido en este sentido difíciles y empeñosas; tramita en la actualidad la ayuda de los poderes públicos y de las instituciones particulares, abrigándose grandes esperanzas de que el éxito coronará su esfuerzos".

Pero, a pesar de todas las esperanzas cifradas en las gestiones, éstas no dan el resultado que de ellas se espera. Ni los poderes públicos, ni las instituciones privadas a quienes

recurren, les prestan la ayuda que necesitan. Por lo tanto, resuelven actuar por sí mismos y empiezan a buscar un terreno adecuado para construir la nueva sede, y no en cualquier lugar, sino en el centro mismo de la ciudad.

Entre los terrenos que ven, los entusiasma uno, precisamente aquel en el que ha de levantarse posteriormente el edificio, y que está situado en la calle Viamonte entre las de Montevideo y Paraná. Hablan con el señor Adán Méndez, propietario del terreno, y piden condiciones para adquirirlo. La suma que les anuncia es astronómica para ellos, pues supera los doscientos mil pesos.

Todo parece perdido. No obstante, los precursores insisten en mirar "más lejos", en actuar pensando en el porvenir, sin dejarse amedrentar por los inconvenientes. ¿Que no hay dinero? ¿Que no pueden conseguir quien lo anticipe? Entonces les parece muy lógico levantar un empréstito, pues el dueño del terreno les ha concedido tres meses de tiempo para formalizar la operación. Tres meses que vencen el 31 de octubre de 1921. ¡Y ya están a principios de agosto!

Se trata de reunir 60.000 pesos para el primer pago, que es al contado, después de lo cual deberán cancelar una hipoteca de 70.000 pesos, y 110.000 pesos más, a pagar en adecuados plazos.

"Tenemos un plazo de tres meses, hasta el 31 de octubre —informa la comisión directiva a los socios—, para firmar el contrato, y ante la necesidad de abonar la suma expresada en esa fecha es que hacemos un llamado a los socios, exponiéndoles con toda claridad nuestros propósitos, a fin de realizar la emisión de un empréstito interno."

La idea parece descabellada, pues los sesenta mil pesos que se necesitan para pagar la cuota inicial de la operación



En 1921, sólo tres años después de fundado el *Club Universitario de Buenos Aires*, los jóvenes integrantes de su equipo de segunda división de rugby ocupaban el primer puesto en los torneos de campeonato y competencia, como un anticipo de los triunfos que la entidad habría de conquistar en este deporte.

equivalen, aproximadamente, a veinte millones de pesos en moneda argentina de la actualidad.

Pero, he aquí que la idea no resulta tan descabellada como parece, pues, a poco de haberse lanzado, se logra reunir la suma de 5.100 pesos.

Durante los dos siguientes períodos, que corresponden a 1921-22 y a 1922-23, ese mirar hacia "más lejos", ese incesante soñar con cosas que a personas menos idealistas les parecerían irrealizables, aumenta, no sólo entre los dirigentes, sino también entre los socios del club. Una y otra vez los hechos parecen demostrarles que no pueden hacer lo que se proponen en el tiempo en que lo desean, y una y otra vez ellos insisten en su intento, convencidos de que, finalmente, han de ser también los hechos los que se encarguen de darles la razón.

Pero, ya en esa época, a pesar de que todo se encuentra en el comienzo, la institución ha fijado algunos de los perfiles que han de definirla en el futuro: su personalidad moral, especialmente, esa especie de legado invisible que durante casi medio siglo han de ir transmitiéndose los unos a los otros, como las familias y los pueblos van transmitiéndose sus virtudes liminares a través de las generaciones.

Los dirigentes han procedido mirando "más lejos", proyectando siempre en procura de mayor perfeccionamiento, buscando lo que no tenían a su disposición, creando formas, sistemas y recursos.

Cuando el solo pensamiento de construir un suntuoso edificio propio parecía una temeridad, ellos se propusieron construirlo. Y no se detuvieron en la iniciativa; pasaron a la acción, sin pensar en la magnitud de los inconvenientes. ¿Que nadie quería prestarles el dinero que necesitaban? ¿Y qué? Ellos iniciaban una colecta, y, peso sobre peso, reunían lo necesario para asegurar la adquisición. Y así, en el número 5 de su *Boletín,* pueden informar a sus consocios, en un artículo denominado *Nuestra Casa Propia:*

"Desde que se fundó el club una de las más caras ambiciones de sus socios y uno de los problemas más trascendentales y serios que hubo de preocuparlos fue el de la adquisición de la casa propia"... ..."Hoy se ha definido como una realidad la casa propia. En el terreno adquirido en la calle Viamonte se levantará dentro de poco el magnífico edificio"...

De aquí en adelante, todo parece fácil. Mas no lo es. Por eso, aun la reproducción textual de lo que dicen quienes han tomado a su cargo la empresa, debe ser considerada indispensable, para la real reconstrucción de una historia, en la que siempre podrán inspirarse los nuevos dirigentes y socios de la institución.

Capítulo III

Un Edificio Propio

1. — Con confianza en sí mismos

Al iniciarse el período 1923-1924, asume la presidencia de la comisión directiva del club el doctor Juan Carlos Palacios, para llevar a cabo la segunda parte de una empresa precaria pero entusiastamente iniciada: la de la construcción de un edificio propio. Lo acompañan en los restantes cargos, como vice presidente, Lisandro Galíndez; secretarios, Francisco Torino y Jorge Cordeyro Echagüe; tesorero y protesorero, respectivamente: Carlos A. O'Farrell y Julio Peña; vocales: Marcelo Fitte, Julio Dellepiane Rawson, Ismael Mercado, Juan Carlos Cruz (h.), Raúl Mihanovich y Carlos A. Silva; suplentes: César S. Vásquez, Manuel A. Gallardo, Rodolfo Serigós y Juan Carlos Rodríguez Quiroga.

Como desde el comienzo de sus gestiones están convencidos de que, a pesar de las dificultades que les esperan, han de salir triunfantes en lo que se proponen, estos universitarios jóvenes, que asumen el gobierno de la institución cuando ésta acaba de cumplir cinco años, actúan con confianza en sí mismos, y con orgullo de ser continuadores de una obra que ya ha avanzado bastante.

Por eso, el presidente del club, que es al mismo tiempo director del *Boletín* que les sirve de órgano oficial, puede decir, al hablar del lustro de existencia que acaba de cum-

plir la institución, que "la ardua e ímproba labor, no ha sido inútil", porque "los hechos nos prueban, con los óptimos frutos de la obra realizada, lo fecundo del terreno en que aquellos muchachos fundadores arrojaron la simiente que fructificó debido también a su esfuerzo, su constancia, y hasta su sacrificio".

Y lo más notable de lo que se dice entonces, al cumplirse aquel primer lustro de existencia, es que ello puede repetirse con igual sencillez, orgullo y al propio tiempo naturalidad, cuando lo vivido, como ahora ocurre, ha dejado de ser un lustro para convertirse en medio siglo.

"Cuando un club como el nuestro –son las palabras de los dirigentes del período 1923-1924, escritas hace 45 años– ha realizado tan vastas y útiles actividades, cuando en tan breve espacio de tiempo como el transcurrido desde su iniciación hasta hoy ha probado su capacidad de acción en la forma que lo ha hecho, alcanzando un tren progresivo como el que evidencia nuestra marcha ascendente de triunfo en triunfo, bien pueden sus componentes enorgullecerse con ese legítimo orgullo que provoca la satisfacción de la finalidad alcanzada".

Sí, pueden enorgullecerse de lo que han hecho, pero aun queda mucho por hacer, queda lo más difícil: algo que por momentos, si no resplandeciese allí el relámpago del entusiasmo juvenil, parecería imposible. Pero esta palabra, esta desalentadora expresión que tan frecuentemente cierra las puertas que conducen a la acción vivificante, no existe para estos universitarios que actúan *con confianza en sí mismos,* y que allí mismo refirman su resolución con estas palabras, que no van a quedar defraudadas en los hechos:

"Refirmemos una vez más nuestros propósitos, propicios a todos los universitarios que quieran coadyuvar en



He aquí un símbolo del estusiasmo y de la fe con que los dirigentes y demás socios del C.U.B.A. comienzan la construcción de la sede social propia, aunque no tienen recursos suficientes para hacerlo. El crédito que gestionan no ha sido concedido, el estado de las finanzas es magro, pero la demolición de la casa entonces existente en Viamonte 1560 comienza y salen de allí los carros con *dobles tiros,* cargados de escombros, mientras un gran letrero anuncia la próxima construcción de un edificio propio.

nuestra tarea y continuemos unidos en el estrecho vínculo solidario de nuestra comunidad de anhelos e ideales y, firmes, prosigamos nuestra obra a la conquista del futuro".

Todo esto está muy bien, como expresión de deseos. Pero en la vida, lo que adquiere significación, cuando se trata de "la conquista del futuro", son los hechos. Y ahora, para poder contar con un edificio propio, los dirigentes del club van a tener que enfrentarse con esos hechos, que no podrán materializarse en cosas concretas, mientras no dispongan de dinero.

2. — ¿Una idea descabellada?

Los trámites para conseguir los medios económicos que reclama la construcción de la sede social propia se inician con una gestión del doctor Juan Carlos Palacios, presidente de la comisión directiva, que es digna de recordarse como síntoma del entusiasmo y de la determinación de los dirigentes de la institución, de realizar la obra a pesar de todos los inconvenientes que puedan presentarse.

Asegurada la posesión del terreno —que a pesar de todo aún no es propiedad del club—, los dirigentes piensan que la mejor forma de solucionar el problema de la edificación, es obtener un préstamo del tipo de los que entonces otorga el Banco Hipotecario Nacional para la construcción de viviendas.

El doctor Palacios, amigo personal del secretario general del Banco Hipotecario Nacional, escribano Luis Llerena, se entrevista con éste, para consultarlo sobre la posibilidad de que esa institución bancaria le otorgue un crédito al Club Universitario, a fin de que pueda construir su sede social propia. Se trata, en realidad, de constituir una hipoteca sobre el terreno de la calle Viamonte. Pero ocurre que este terreno aún no es propiedad del club. Y entonces, pregunta el escribano Llerena en determinado momento de la conversación, ¿qué garantía hipotecaria ofrece el Club Universitario? El doctor Palacios responde que ofrece, además de la garantía que representa la honorabilidad de la institución, la de un terreno que, si bien no es de ellos, ya lo están comprando, para edificar. ¿Para edificar qué?, vuelve a preguntar Llerena, quien, además, pregunta también sobre qué planos va a edificarse, y, en el caso de que exista algún plano, si la municipalidad lo ha aprobado.

El doctor Palacios admite que no hay nada de eso: ni propiedad del terreno, ni planos aprobados, ni nada. Pero insiste en solicitar el préstamo hipotecario, porque como éste ha de serles entregado cuando ya esté avanzada la construcción, el Banco Hipotecario no arriesga nada.

Nueva pregunta de Llerena: ¿Para qué quieren la hipoteca, si no se les dará de inmediato el dinero que les hace falta? Y el doctor Palacios no puede menos que admitir la realidad: él y sus compañeros de comisión directiva quieren el préstamo, porque el hecho de haberlo conseguido, aunque no les entreguen dinero en el momento, los ayudará a reunir, entre los mismos socios y amigos, las sumas que necesitan para iniciar los trabajos.

Después de una muy prolongada conversación, lo único que el doctor Palacios consigue de su amigo Llerena, es que le tramite una entrevista con el presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor Luis Roque Gondra.

La nueva entrevista es *de circunstancias*, pues el presidente del Banco Hipotecario recibe al del Club Universitario, cuando va a retirarse de su despacho, tras una larga jornada. Pero la entrevista se prolonga y se prolonga, a pesar de que ya se ha ido todo el personal de la casa, debido a que existe una diferencia de criterio: el doctor Gondra sostiene que se trata de una idea descabellada, digna de la improvisación que caracteriza a los proyectos de la gente joven, mientras el doctor Palacios sostiene que la idea es realizable, y que ellos van a realizarla, sean cuales fueren los medios a que haya de recurrirse. Por fin, el propio doctor Gondra admite que, aun tratándose de una idea descabellada, es tanta la fe y tal el entusiasmo con que el presidente del Club Universitario la defiende, que no puede defraudarlo, y que buscará la forma de darles la hipoteca, hasta lograrlo, como finalmente lo hace.

El episodio es digno de recordarse, pues constituye un

ejemplo de fe, por parte del dirigente del Club Universitario, y de comprensión por parte del presidente del banco. Además, el hecho en sí mismo representa toda una lección, cuyo conocimiento puede servir de estímulo a las nuevas generaciones de universitarios que llegan al club.

3. — La licitación de la obra

El hecho de que el Banco Hipotecario Nacional le haya concedido un crédito al Club Universitario, no significa que le entregue dinero para poner en movimiento la obra. Las condiciones del préstamo, a pesar del liberalismo del doctor Gondra, son rigurosas, como ocurre siempre con las operaciones que realizan los bancos. Ellos van a prestar el dinero, pero cuando el club tenga los planos aprobados, los trabajos licitados y los cimientos de la nueva casa puestos, además de las paredes levantadas algunos metros.

Ahora se trata, por lo tanto, de hacer nuevos méritos para que el Banco les entregue el dinero prometido y, entre tales méritos, se encuentra el de reforzar las finanzas, para lo cual se aumenta a treinta pesos la cuota de ingreso al club, que hasta entonces ha sido de cinco, incrementar el número de socios, cuyo total pasa ya de mil trescientos, y hacer algo espectacular, que, según lo manifiestan los propios dirigentes, "conmueva al país".

Lo *espectacular* comienza cuando, el 27 de octubre de 1923, la comisión directiva del club concurre en pleno al despacho del presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, para invitarlo a la colocación de la piedra inaugural del edificio propio a construirse en la calle Viamonte 1554/60. El doctor Alvear acepta la invitación, para el 28 de octubre del mismo año, a las 11.30 horas, y el siguiente paso consiste en visitar a la esposa del Intendente Municipal de

Buenos Aires, doña Josefina Acosta de Noél, para que actúe como madrina en la ceremonia. Acepta también la señora de Noél, y en la fecha prefijada monseñor Franceschi bendice la colocación de la piedra fundamental del edificio del club, en presencia de las más altas autoridades de la Nación.

Un momento de euforia y luego un llamado a la reflexión: el acto espectacular es tan sólo un anuncio de comienzo, pero aún está pendiente la realización de todo. Así lo reconoce y declara la comisión directiva del club en su memoria y balance correspondiente al período 1923/1924, cuando dice:

"Colocar la piedra fundamental y el gran letrero que anuncia, en el terreno de Viamonte, que allí se levantará un

No sólo los integranets del C.U.B.A., sino aun las más altas autoridades de la Nación y de la Capital Federal, confían en que la obra iniciada para dotar al club de un edificio propio, ha de llevarse a buen término. Lo evidencia así esta fotografía de la colocación de la piedra fundamental, en la que aparece, entre otras autoridades, el presidente de la Nación, doctor Alvear.



gran Club Universitario, es tarea relativamente fácil, pero lo que muchos ignoran, es el enorme trabajo que requiere la terminación de los planos y presupuestos, todo ello, previo a las gestiones para conseguir el dinero indispensable para la obra."

Lo que la comisión directiva anuncia es exacto, y, como prueba de ello, da a publicidad la correspondencia intercambiada con los arquitectos Togneri y Fitte, en virtud de la cual queda en claro que no sólo la piedra fundamental, sino el trabajo de colocarla, ha sido un obsequio de la casa Andrés Marchetti y de la empresa constructora Ferruccio Togneri. Además, también en la misma correspondencia se aclara que los asesores de la institución están estudiando "el esqueleto armado de la obra y el sistema especial a adoptar para la pileta de natación".

Lo de los planos es muy importante, porque "el Banco Hipotecario Nacional exige, al serle solicitado un crédito para edificación, los planos completos de la obra, como así también el pliego de condiciones", lo que, por otra parte, no puede omitirse al licitar la obra.

Los problemas surgen con más rapidez que los medios para superarlos, pero nadie se desanima. Nunca falta quien los ayude. Ahora son ambas cámaras del Congreso Nacional, que votan una partida de cien mil pesos para contribuir al levantamiento de la obra. Pero lo que más angustias causa, es la organización del papelerío previo a la licitación de la obra, pues, como los propios dirigentes lo dicen, los arquitectos han debido confeccionar "los 44 planos proyectados"

Lentamente se logra superar una serie de obstáculos: los trámites ante la municipalidad, para que autorice la construcción, los relacionados con el préstamo del Banco Hipotecario y las gestiones, al final exitosamente finiquitadas,

para que el gobierno les entregue los cien mil pesos votados por el Congreso.

Y luego, por fin, la licitación de la obra, de la que participan cinco empresas constructoras, cuyos presupuestos oscilan entre los 237.179.50 y 317.497.20 pesos m/n. La adjudicación favorece a la firma Valiente Noailles y Krojzl, que ha ofrecido el precio más bajo, firmándose el contrato con ella el 11 de marzo de 1925.

4. — La subcomisión de colecta

Tan pronto como la obra es licitada, y los contratistas se disponen a iniciar los trabajos, los dirigentes del club se abocan a la tarea de reunir más dinero, pues lo que tienen no alcanza. Además, no se trata solamente del edificio, sino de que también ha de reclamar ingentes sumas su amueblamiento, decoración y realización de los detalles diversos de las dependencias.

Siguiendo una norma de conducta que hasta entonces da muy buenos resultados, a pesar de la celeridad con que se trabaja, todo se hace sobre la base de una planificación previa, y en forma metódica. Por consiguiente, cuando se tratar de reunir fondos, lo primero que hacen es dejar constituida una subcomisión de colecta, que después de organizarse traza y pone en práctica un plan que, según su propio decir, "consiste, en primer lugar, en la formación del padrón de las personas que más tarde visitarán los «teams». Además, para que nadie dude de que ellos también saben hacer adecuadamente su trabajo, agrega, que "el padrón será dividido por profesionales", y que en él "estarán comprendidos todos los profesionales con título universitario del país".

Tan optimistas son los integrantes de esta subcomisión

de colecta, que se animan a dar por sentado que, mediante los planes ya listos, que esperan desarrollar sin inconveniente, "en el breve plazo de quince días se conseguirían los 300.000 pesos que el club necesita en estos momentos, para proseguir sin demora la construcción de su edificio social".

Lo que se proponen no es fácil, pero, como en sus primeros cinco días de actividad logran reunir 14.800 pesos, piensan que una vez organizada la campaña, el resto ha de resultar menos fatigoso. Además, piden y obtienen que en la Memoria y Balance sea publicada la nómina de los primeros donantes, para estimular a los restantes. Dicha nómina, que lleva en primer término los nombres de Miguel Mihanovich y Jaime Cabezas, comprende también a los siguientes: Miguel Z. O'Farrell, Ricardo Mihanovich, Miguel Angel O'Farrell, Carlos O'Farrell, Emilio Mihura, Rafael González, Nemesio Olariaga (h), Josefina B. de Etcheto, Alfredo Mihura, Alberto M. González, Juan O'Farrell, señora de Semprún, Teófilo Bordeu, Ernesto Etcheto, Fabián Etcheverrigaray, Juan Pegasano, Enrique B. Real, Petrona H. de Bordeu, Angel Sojo, Arturo Bullrich, Federico Bullrich, Antonio E. Suárez y Rafael Herrera Vegas.

Esta subcomisión de colecta no logra reunir la suma que se propone, porque concurren a ello muchas circunstancias adversas, pero la acción que desarrolla constituye un nuevo ejemplo de amor y de desinteresada acción.

5. — El plan de financiación

Tal cual lo anunciara en su oportunidad la comisión directiva, el hecho de haber colocado la piedra fundamental y luego un gran letrero anunciando la construcción del edificio del club, resulta fácil.



La inauguración del edificio propio permite que el C.U.B.A expanda el radio de sus actividades y acreciente su prestigio exterior, del cual es buena prueba esta fotografía de una delegación del mismo que, durante su gira por Inglaterra, es recibida cordialmente en el Castillo de Windsor por su Alteza Real, el Príncipe de Gales. Figuran en la fotografía, en la fila de adelante, de izquierda a derecha: Jorge B. Gutiérrez Salinas, H. Clifford Pugh, Carlos Quesada Zapiola, Carlos P. Waldorp, presidente de la delegación, el Príncipe de Gales, Rodolfo J. Zimmermann, Bouquet Roldán y Adalberto R. Goñi. En la segunda fila, también de izquierda a derecha: Ronald Fraser, Jorge A. Black, Gastón F. Dorignac, Jorge Luis Aguilar, Philip Guedalla y Alfredo Lanari.

Pero las cosas cambian cuando hay que enfrentarse con la situación y encarar sus consecuencias. Se consigue algún dinero, se licita la obra, y se pone todo en marcha, a fines de 1923. Pero casi tres años después, el problema no está resuelto, pues en la Memoria correspondiente puede leerse que "la principal preocupación de todos los socios del C.U.B.A., especialmente de la C. D. del mismo, es, en los momentos actuales, la terminación de la casa propia, y con justa razón le ha dedicado sus mejores energías".

Para resolver este problema, el club, que no tiene recursos suficientes para financiar por sí mismo y a breve plazo la construcción del edificio "planeó un proyecto de financiación sobre la base de sus recursos presentes y futu-

ros, y se dedicó después a buscar entre las firmas importantes de carácter bancario o técnico, o de ambos a la vez, la que quisiera tomar a su cargo la obra en cuestión, en las condiciones más favorables para el C.U.B.A."

Los dirigentes van de un lado para otro, hasta terminar en Hampton Limitada, con cuya empresa logran formalizar el siguiente plan de financiación: 1º El costo de la obra, incluidos los artefactos sanitarios, motores, artefactos eléctricos y moblaje, además de los honorarios de los arquitectos, se estima, globalmente, en la suma de $ 700.000. 2º En el momento de firmarse el convenio, el club deberá reconocer y documentar al 8 por ciento de interés, la suma de $ 90.890.21, destinados a diversos pagos por deudas anteriores que serán canceladas por Hampton Limitada. 3º Las obras contratadas serán liquidadas por "certificados" bimensuales y dichas sumas devengarán interés sobre los excedentes. 4º Las obras adicionales se efectuarán en la misma forma. 5º El club contrae la obligación de ir efectuando progresivamente los siguientes pagos: $ 65.000 al comienzo; otros dos pagos inmediatos de igual cantidad cada uno de ellos; $ 240.000, al quedar terminada la obra; $ 100.000 a los 360 días de entregada la obra; $ 100.000. a los 360 días siguientes y, por fin, $ 5.000 mensuales, hasta terminar de cancelar la deuda, que irá devengando el interés —muy alto en tal época—, del ocho por ciento anual.

He aquí, por fin, formalizado el plan de financiación. Mas he aquí también al club tremendamente endeudado, y a sus dirigentes dispuestos a enfrentar la situación y a salir triunfantes de ella —como al fin lo hacen—, para legar a los continuadores de su empresa un ejemplo frente al cual no caben vacilaciones ni debilidades de ninguna clase; un ejemplo a cuya vista el Club Universitario no podrá tolerar claudicaciones, ni las tendrá en ninguna de sus esferas, como en el correr del tiempo no las tiene ni las tolera.

6. — Dificultades del comienzo

Desde que comienza a materializarse el proyecto de construir un edificio propio para la sede social del club, hasta el momento en que queda terminado, poco antes de inaugurarse, las dificultades de los dirigentes son infinitas. Son dificultades de forma, de detalles, pero también de fondo, capaces de llevar el desánimo a los espíritus y a los caracteres más templados. No obstante, cuando se leen las Memorias que durante tal tiempo publica el club año tras año, no aparece una sola palabra de temor, ni de desaliento, ni mucho menos de desesperanza.

Y es notable observar, también, a través de aquellos documentos, cómo el club amplía su esfera de acción, en la forma en que será reseñada en las partes segunda y tercera de este trabajo.

Las dificultades del comienzo, cuando se trata de la construcción del edificio de la calle Viamonte, son las del primer día, pero también las mismas del día en que la obra está a punto de quedar terminada; son seis años de lucha contra esas dificultades que nunca logran amedrentar a sus dirigentes ni a la masa de asociados que los secunda.

7. — Inauguración del edificio

Próxima la fecha en que habría de inaugurarse la sede social de la calle Viamonte, en el nuevo edificio propiedad del club, cuando aún falta un año para que termine su mandato como integrante de la comisión directiva, el doctor Juan Carlos Palacios deja su cargo en ocasión de procederse

a la renovación parcial de la misma, siendo reemplazado por el doctor Carlos P. Waldorp.

Poco antes de la inauguración del edificio, cuando ya están instaladas en él las autoridades que actúan durante el período 1927/1928, el presidente de la comisión directiva, fija —en la memoria anual correspondiente—, el pensamiento que ha orientado los diez años de existencia que cumple el club el 11 de mayo de 1928.

Son las suyas palabras rectoras, que no pueden faltar, siquiera sean convertidas en síntesis, dentro del historial del Club Universitario de Buenos Aires.

"El 11 de mayo último —dice el presidente de la institución—, en tal fecha festejamos, ya instalados en nuestra casa propia, el X aniversario de la fundación del club. En una amable comida de camaradería evocamos los éxitos deportivos pasados, presagiamos los futuros y recordamos lo que decíamos en nuestra última memoria: *Nuestra verdadera obra comenzará, precisamente allí, cuando la nueva casa abra sus puertas.*"

Pero, después de escritas las anteriores palabras, también señala, y en forma indudable, el otro aspecto, la otra significación, quizás aún más profunda y perdurable: la de la cultura.

"Es evidente —agrega el entonces presidente de la institución—, que una entidad de la índole del C.U.B.A., que por su misma calificación denota la existencia en ella de la parte más representativa de la juventud estudiosa del país, no puede ni debe tener como único objetivo las actividades puramente deportivas. No hay que olvidar que esa misma juventud, que en el *field* es exponente destacado de fuerza física, es la misma juventud que en las aulas universitarias concentra su atención en los problemas de carácter esencialmente intelectual... Por eso C.U.B.A. no puede silenciar

una parte de su propia espiritualidad, olvidando las inquietudes de índole intelectual, fundando únicamente su razón de ser en el entusiasmo deportivo de sus asociados. La realización del plan de cultura que el club se propusiera desde los primeros momentos, reviste, en los momentos actuales y ya instalado en su nuevo edificio, contornos extraordinarios, y permite afrontar inteligentemente la solución de problemas ya previstos y estrechamente vinculados a su acción futura."

El local propio, adecuado y amplio, apareció siempre, en verdad, como una necesidad para iniciar la etapa de las grandes realizaciones culturales. Y es precisamente por eso que quienes han logrado construirlo y lo dejan próximo a su inauguración, dicen que, "si hasta la fecha, la falta de local apropiado impidió la realización e intensificación del programa intelectual que distintas comisiones directivas se propusieron, hoy, nada puede impedirlo. Y digamos, de paso, que hubo distintas manifestaciones que, no por aisladas, dejaron de caracterizarse por el entusiasmo que suplió efectivamente la escasez de comodidades y confort en el antiguo local del club. Conferencias, actos de solidaridad, homenajes y actos de fraternidad estudiantil tuvieron por marco los viejos salones de Corrientes. Pero eso no bastaba; ofrecida en tal forma, la conferencia resultaba un espectáculo inusitado, de excepción, en medio del concierto general de actividades de la casa. Es menester, pues, reglamentar tales actividades de forma que en el futuro puedan identificarse con el espíritu de la institución, justificando ampliamente su nombre, llegando a constituir, como el deporte, una necesidad de importancia capital para la vida y el porvenir del club".

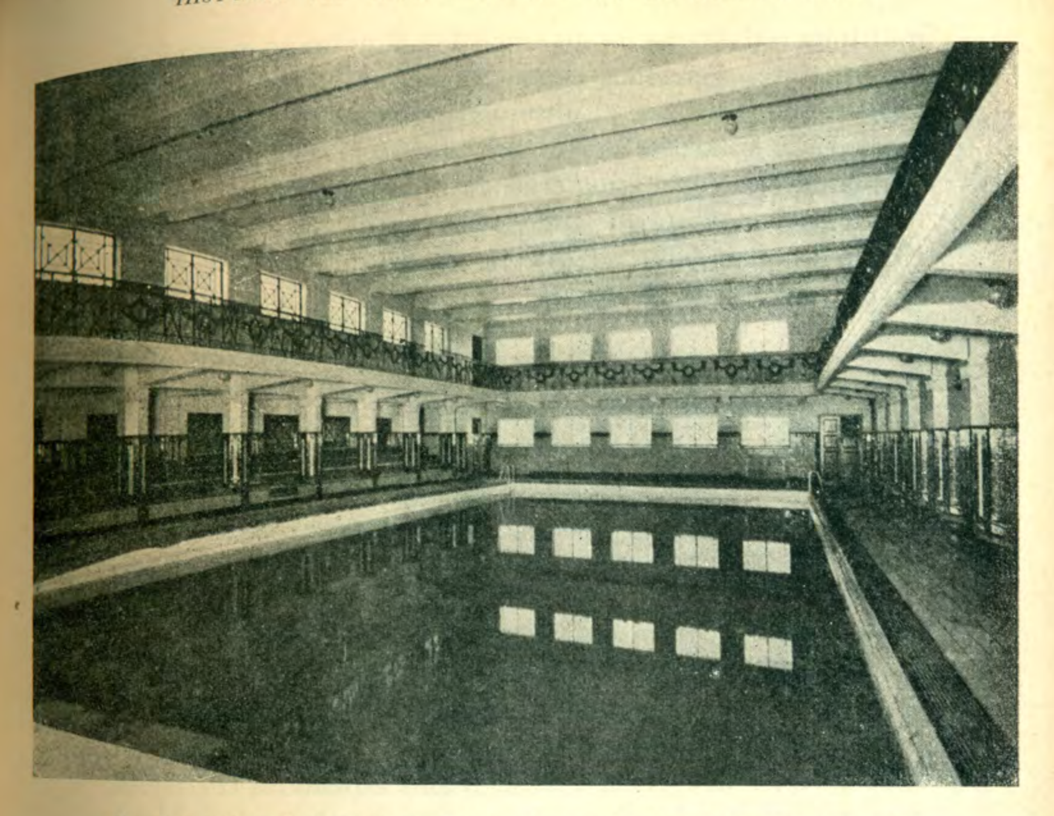
Tal el pensamiento de quienes dirigieron el club, du-

rante la etapa de construcción de la sede social de la calle Viamonte.

Poco tiempo después se inaugura la nueva sede social, y entonces, en medio del entusiasmo y del regocijo de todos, vuelve a escucharse la palabra rectora de la primera autoridad en funciones, refiriéndose a lo que el Club Universitario de Buenos Aires representa, como realidad y como aspiración:

"Cuando hace una década —dijo el doctor Waldorp—, exactamente el 11 de mayo de 1918, nos reunimos un grupo de universitarios de Buenos Aires, para coordinar ideas y fundar un centro cultural y deportivo, que asociara a la vez graduados y estudiantes pertenecientes a todas nuestras facultades, se nos encargó la redacción del programa que en el futuro deberíamos desarrollar; con espíritu amplio, aleccionados por el conocimiento histórico de nuestra democracia, recordando a aquellos prohombres que lucharon por la libertad y la igualdad de los ciudadanos de nuestra patria, sentimos vibrar en lo más íntimo el anhelo de paz y concordia de nuestros patricios, el mismo amor y cariño acendrados por nuestro suelo, e idénticos ideales de prosperidad y grandeza para nuestro país; y es así que para reunir en un mismo hogar a todos los universitarios militantes en distintas disciplinas de estudio, en distintos campos de la política y con ideas religiosas antagónicas, creímos que únicamente lograríamos nuestro intento, desterrando de nuestra casa de universitarios, toda tendencia política o sectarismo religioso, opuesto al libre albedrío de los universitarios."

"Esta casa, que se fundó con el nombre de Club Universitario, ha tenido la virtud de congregar a todos los universitarios argentinos, que han sabido valorar la viril expresión de nuestros principios estatutarios, el elevado propósito de compañerismo y sanos principios de amistad; y ahora, trans-



La gran pileta de la sede central, en la que los nadadores del club encontraron un lugar adecuado para su adiestramiento, lo que permitió que muchos de ellos lograsen destacada figuración en torneos que hasta entonces les parecían vedados, por faltarles un sitio tan indispensable para prepararse.

curridos apenas diez años de su azarosa iniciación, después de desplegar todos y cada uno de sus dirigentes y asociados un intenso dinamismo —que ha puesto a prueba la inquebrantable fe que depositamos en el éxito del club—, podemos con orgullo decir que aquí, en esta casa, se hallan reunidos más de mil universitarios de todas las facultades, con ideas políticas y religiosas dispares, permitiendo presenciar en las

múltiples actividades de sus asociados, el hermoso espectáculo de profesores, egresados y estudiantes, unidos por lazos fraternales, movidos por el mismo espíritu de solidaridad universitaria y animados por idénticos deseos: el de contribuir a la grandeza moral y material de nuestro país."

Tal el espíritu que predomina en el Club Universitario de Buenos Aires, al quedar inaugurada su sede social propia, en la calle Viamonte.

Capítulo IV

Una Institución Consolidada

1. — Sin temor a los peligros

Después de la inauguración de su sede social propia, el Club Universitario inicia una nueva etapa de vida, ya sin temor frente a los peligros de la inestabilidad económica que tantas veces lo amenazara. Pero esto no significa que esos riesgos no existan potencialmente, a pesar de tratarse de una institución consolidada.

En verdad, toda la vida del club ha sido, en su aspecto económico, un sin fin de estrechuras y de necesidades. Nunca alcanzaban los medios de que sus dirigentes disponían, y lo notable es que ellos siempre encontraron la forma de resolver sus problemas ante esas estrecheces y de llevar a buen término sus realizaciones, a pesar de los obstáculos que incesantemente les salían al camino. Lección de fe y de confianza en el espíritu que anima al club, que es una de las partes más vitales de la herencia que dejan a las nuevas generaciones de socios.

En 1929, se procede a la renovación de las autoridades que han de actuar desde aquel año hasta 1930.

En esta época, el prestigio alcanzado por C.U.B.A. es tal que, al promediar el mes de abril de 1929, la Federación Universitaria de Buenos Aires le concede "la representación oficial de los deportes universitarios en el país".

Por supuesto, los honores no ayudan a resolver los pro-

blemas económicos sino en forma muy indirecta, y el club tiene contraídos grandes compromisos, a raíz de lo invertido para construir la sede social propia. Por eso, algunos dirigentes que se enteran de que hay socios que parecen alarmarse ante la magnitud de las deudas, plantean el problema abiertamente en las columnas del *Boletín. Nada de tapujos* —parecen querer decir—, *nada de ocultamientos.* Y para que nadie dude de la sinceridad de sus palabras, ni de que están muy lejos de temer cualquier peligro, enumeran las deudas, después los recursos del club para enfrentarlas, y luego agregan que las deudas de C.U.B.A. siempre han gravitado "sobre el ánimo de las comisiones directivas, desde aquellos primitivos tiempos de los atrasos de alquileres de la calle Corrientes, hasta estas modernas obligaciones con bancos y empresas comerciales".

Finalmente, como una demostración de que nada temen, ponen en claro que a la firma Piccardo y Cía, le deben una suma de dinero anticipada "generosamente" y que esta suma alcanza a 50.000 pesos. También al Banco Hipotecario Nacional se le deben 403.000 pesos; al Banco de la Nación 14.000 pesos; a la empresa Hampton's 202.000 pesos, además de los importes de los últimos certificados, ya vencidos y no cancelados. Todo esto, sin contar con que también hace falta dinero para terminar de amueblar diversas dependencias del nuevo edificio, entre ellas la biblioteca, que permanece vacía.

2. — Afianzamiento económico

La aparente displicencia de las autoridades del club, frente a la existencia real de un problema económico-financiero, oculta una determinación inflexible de resolver este problema. Y así lo prueban a breve plazo hechos concretos, en cuyo desarrollo intervienen eventualidades desconocidas.

Lo urgente, a poco de inaugurada la sede social de la calle Viamonte, es encontrar una solución para la deuda contraída con la firma Hampton's, sustituyéndola por un crédito a mayor plazo y más bajo interés.

En estas circunstancias, los dirigentes del club recuerdan a un banquero —el señor Carlos Alfredo Tornquist—, que en otras ocasiones ha colaborado ampliamente con el club, y van a verlo para solicitarle un préstamo de 25.000 pesos.

Esta vez, el señor Tornquist no está en condiciones de ayudarlos, pero les da un consejo, basado en una vieja máxima de los banqueros, que dice: *lo poco asusta, lo mucho amansa.* Y sin más ni más les aconseja que la próxima gestión, ante el hombre de negocios o la institución que elijan, la hagan, en conjunto, por todo lo que necesitan; es decir, casi ocho veces más que lo que él acaba de negarles.

A los dirigentes del club les parece muy buena aquella idea, y cuando inician su siguiente gestión, resuelven hacerlo por la suma de 195.000 pesos, a ocho años de plazo y con un interés de sólo el seis y medio por ciento.

La firma Piccardo y Cía., que ya los ayudó en otras oportunidades, es la que acepta facilitar el préstamo, en las condiciones mencionadas, aunque no se trata de una organización financiera. Ella facilitó el dinero animada por el deseo de colaborar con el club, y posteriormente dio toda clase de facilidades para la amortización de la deuda, mucho más allá de los plazos fijados.

3. — La cultura

La nueva etapa de existencia que inicia el club, a partir del momento en que inaugura su sede social de la calle Viamonte, tiene importancia fundamental en cuanto se rela-

ciona con el progreso de las actividades culturales, pues es entonces cuando comienza su etapa de desarrollo integral el Ateneo —organismo paralelo en la evolución de aquélla— y la Biblioteca, que va a servirle de sede.

Intencionalmente, dada la importancia que tienen ambos aspectos del historial del club, se los trata por separado, en el capítulo I de la II parte de esta obra.

Pero, a pesar de ello, sería imposible hablar aquí de lo que significa la cultura para el Club Universitario, al iniciar su nueva etapa como institución consolidada, sin hacer referencia al Ateneo y a la Biblioteca.

La cultura ocupa un lugar de primera magnitud en la vida del Club Universitario, desde los lejanos días de su fundación, pues, como lo pone de relieve su acta constitutiva, y lo refirma su estatuto, entre las finalidades básicas que persigue se encuentra la de "estimular entre sus asociados las manifestaciones y actividades culturales y de extensión universitaria".

Ya se verá, en el historial del Ateneo y de la Biblioteca, todo lo realizado, en el orden cultural, desde la fecha en que es inaugurada la sede social de la calle Viamonte. En este breve esquema previo, la crónica va a singularizarse en lo relativo a la repercusión internacional del prestigio alcanzado por la acción cultural del club, frente a los universitarios de algunos de los países más evolucionados del mundo.

El primero, entre los diversos sucesos de tal naturaleza que protagoniza C.U.B.A., se registra en el año 1930 —entre los días 11 y 13 de agosto—, con motivo de la visita que realizan a Buenos Aires algunos estudiantes de la Universidad de Yale.



Fotografía tomada durante el almuerzo ofrecido por el C.U.B.A. a los ex alumnos de Oxford-Cambridge, residentes en Buenos Aires, que fueron presentados por Sir Millington Drake, el 16 de mayo de 1930.

El primer debate universitario internacional

En el mes de junio de 1930, el *Boletín* del club anunciaba la próxima llegada de los estudiantes universitarios norteamericanos, que habrían de enfrentarse en aquel debate con sus colegas, los universitarios argentinos.

"Un grupo de alumnos de la Universidad de Yale —dice la crónica de aquella época— que han estudiado el castellano y se interesan por las cosas hispanoamericanas, acaba de salir de Nueva York... El fin de la excursión es *fomentar las relaciones internacionales de amistad por medio de conocimiento y entendimiento mutuos por parte de la juventud...* A solicitud del Instituto Cultural Argentino Norteamericano, el C.U.B.A. se ha encargado de organizar un debate

público, a realizarse en el club, entre los visitantes y estudiantes de nuestras escuelas de Derecho y Ciencias Económicas, el que se llevará a efecto en los primeros días del próximo mes de agosto."

El plan comienza a desarrollarse tal y como se ha proyectado, quedando a cargo del entonces presidente del Ateneo, doctor Carlos P. Waldorp –con quien colabora muy activamente el señor Diego Torino–, la tarea de seleccionar a los integrantes del equipo argentino.

Los visitantes han remitido dos temas para el debate: 1º) "Resuélvase: que el libre comercio universal (es decir aranceles de aduana sólo para cubrir los gastos de cada país) promovería la paz internacional"; 2º) "Resuélvase: qué Ligas Regionales (como una Liga de las Américas, por ejemplo) cooperando con la Liga Mundial y obedeciendo a reglamentos similares a los de la Liga Mundial, promoverían mejor la paz universal que la sola Liga Mundial".

Para enfrentar el debate, los universitarios de C.U.B.A. organizan un equipo que luego dividen en dos secciones, preparándose bajo la dirección de los doctores Isidoro Ruiz Moreno y Carlos Alberto Alcorta. El primer equipo está integrado por los consocios Abel Bonorino y Oscar Marino, estudiantes de Derecho, y los de Ciencias Económicas, Liberato P. Alvarez, Juan J. Guaresti (hijo), Esteban Iturraspe y Eduardo Segura. Este grupo, encargado de analizar el primer planteamiento de los estudiantes norteamericanos, sostendría la siguiente tesis: "Facilitar la libertad de comercio es coadyuvar a la paz internacional." El segundo grupo, integrado por los consocios Lucas F. Ayarragaray, Héctor Llambías, Alberto del Carril, Ernesto Black, Alberto V. Tedín y Francisco Ramos Mejía (hijo), respondería al segundo planteamiento de los visitantes con esta tesis: "La formación de ligas regionales de carácter exclusivamente económico

(entre países vecinos en primer término), sería el factor más poderoso de la paz en el mundo."

Era ésta –y así lo destaca el *Boletín* del C.U.B.A.–, la primera oportunidad "en que se realizarían en el país debates entre estudiantes universitarios", y el hecho de que el club hubiese sido elegido para patrocinarlo, hablaba muy alto de su prestigio.

En cuanto al acto, tuvo lugar, de acuerdo con lo previsto, en el local del Club Universitario de Buenos Aires, y su resultado fue un empate, otorgado por un jurado que integraron los señores Norberto Piñero, Alfredo Colmo y John Garwood. Presidió los debates el doctor Carlos Alberto Alcorta.

La visita de universitarios de Oxford y Cambridge

Poco después de la visita de los universitarios de Yale, los dirigentes de C.U.B.A., guiados por un plausible afán de extender los vínculos entre los universitarios de todo el mundo, se dirigen a las universidades inglesas, formalizando una invitación para que visiten Buenos Aires universitarios de Oxford y Cambridge.

Es un paso más en la acción cultural de trascendencia internacional que la institución se ha impuesto, mientras su sede sirve de escenario a una serie de manifestaciones de índole similar, entre las que sobresalen diversas conferencias.

En el mes de agosto de 1932 –justamente un año después de la visita de los estudiantes norteamericanos–, llegan a Buenos Aires los ingleses de las universidades de Oxford y Cambridge.

La permanencia de estos huéspedes del C.U.B.A. se prolonga por espacio de cuatro semanas, y a raíz de ello, la institución rinde el homenaje de simpatía y reconocimiento a

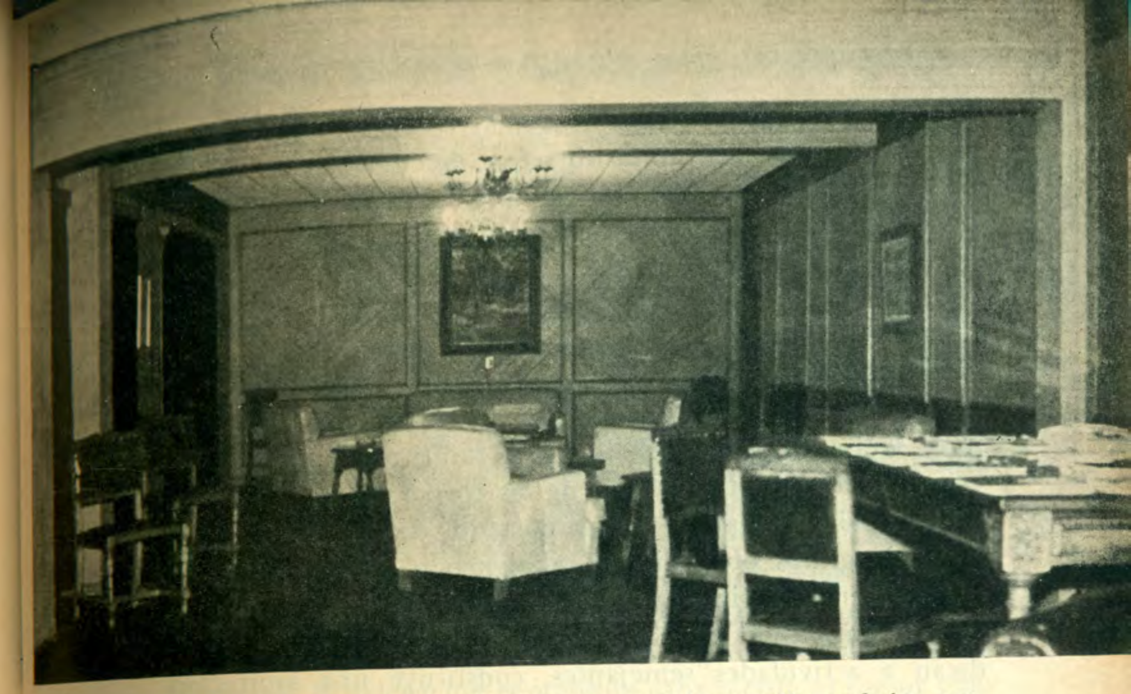
uno de los mejores amigos tenidos a través de todos los tiempos: sir Eugene Millington Drake, consejero cultural de la embajada de Gran Bretaña en nuestro país, para quien la comisión directiva solicita, de la asamblea realizada inmediatamente después de aquel suceso, el nombramiento de socio honorario, que aquélla le otorga.

Al formular tal pedido a la asamblea, la comisión directiva hace referencia a la visita de los universitarios ingleses y dice que al solicitar tal distinción, lo hace porque en esa forma desea patentizarle su reconocimiento a Millington Drake "por la eficaz intervención que tan buen amigo de C.U.B.A. ha tenido en la organización de las visitas de universitarios británicos a nuestro país". Alude también a una posterior visita de miembros de C.U.B.A. a Gran Bretaña, a la que luego también haremos referencia.

"Nuestros visitantes —dice la memoria del club correspondiente al período 1931/1932, al referirse a la visita de los universitarios ingleses— típicos exponentes de la cultura universitaria y de la caballerosidad británica", recorrieron la capital y el interior, por lo que podrán llevar, ya de regreso, una impresión adecuada de "nuestra cultura, nuestras actividades deportivas y nuestra prosperidad nacional".

Esta visita tiene repercusiones inusitadas, pues, a raíz de la invitación del C.U.B.A. a los universitarios de Oxford y Cambridge, el propio príncipe de Gales le obsequia al C.U.B.A. dos escudos heráldicos, hecho del que se hacen amplio eco los principales diarios del país.

"El príncipe de Gales —dice el diario *La Nación*, el 8 de marzo de 1931— entregó al Club Universitario, que invitó al grupo de estudiantes de Oxford y Cambridge a visitar nuestro país como huéspedes de esa entidad, los escudos heráldicos de las dos universidades británicas. Este acto sencillo tiene, sin duda, una alta significación, que ha sido seña-



Con el aporte de los socios vitalicios, se construyó este salón, exclusivo para los socios del C.U.B.A., en una parte del cual se juega bridge y truco.

lada en los discursos que se pronunciaron con ese motivo. Las dos universidades, que representan la tradición de la cultura británica, se vinculan así con la asociación expresiva de nuestra juventud estudiosa, y de ese modo se afirma, también bajo este aspecto, una forma de intercambio que debe interesarnos tan profundamente como la intensidad crecientes de los vínculos económicos con Gran Bretaña. Es el intercambio del espíritu, que hasta ahora llegaba hacia nosotros a través de la producción intelectual de aquel pueblo y que en adelante hallará en el hombre argentino nuevos medios de comunicación. Y es el contacto de esta índole el que contribuye con más fuerza para conocerse, para crear la convivencia duradera, y permite a su vez, aún en el sentido de la utilidad positiva, comprenderse mejor. Los estu-

diantes de Oxford y Cambridge, al conocer a sus colegas argentinos, completarán la obra que desenvuelve la política del comercio y que tiene en este momento en los príncipes de la Corona tan insignes preconizadores. La completarán al darse cuenta del sentimiento que nos anima respecto de sus compatriotas, de la simpatía con que asistimos a las manifestaciones imponentes y sin cesar renovadas de la civilización británica. Es halagüeño pensar que el príncipe de Gales, al recibir a los delegados de la institución a que nos referimos, será testigo del anhelo de la multitud estudiantil de acoger aquí a representantes de las corporaciones juveniles, de las cuales el viajero real es portador de mensajes cordiales y de gratos obsequios. Trabajar por este intercambio, ahondar en lo posible la vinculación de los elementos culturales de la antigua nación con los que entre nosotros se dedican a actividades semejantes, constituye una aspiración superior, que encuentra en la significativa ceremonia que señalamos un comienzo de satisfactoria realización, a la que se asocia, con gesto espontáneo, que tiene el valor de un auspicio elevado, el príncipe de Gales."

Los representantes de C.U.B.A. en Gran Bretaña

Como derivación de la visita de los universitarios de Oxford y Cambridge a Buenos Aires, los dirigentes de ambos altos centros de estudio y la Federación de Industrias Británicas, de acuerdo con la sugerencia que oportunamente hiciera la Cámara de Comercio Británica en Buenos Aires, resolvieron invitar a un núcleo de universitarios del C.U.B.A., a visitar Gran Bretaña.

La organización de esta gira estuvo a cargo del ex presidente del Club Universitario, doctor Carlos P. Waldorp, y del miembro honorario del mismo, sir Eugene Millington

Drake, quienes también efectúan la selección de los restantes miembros de la delegación.

En una publicación realizada en aquella época, en idioma inglés, en nuestra ciudad, se dice lo siguiente sobre los jóvenes componentes de la delegación argentina que visita Gran Bretaña.

"Con respecto a los miembros de la delegación, tres son estudiantes de medicina de quinto año, la facultad más grande de la Universidad de Buenos Aires. Luego hay tres estudiantes de derecho, uno de los cuales se está preparando para la carrera política, y por fin, un ingeniero calificado, recientemente designado en el Departamento de Obras Públicas, y un ingeniero agrónomo calificado, que ha tenido experiencia práctica en el comercio de granos, y por tal causa representa a la principal industria argentina. En términos generales, la delegación representa cabalmente al mejor tipo de los jóvenes y activos miembros del club y a la tradición y al espíritu del mismo."

La nómina de la delegación presidida por el doctor Carlos P. Waldorp, que tan brillantemente representa al Club Universitario de Buenos Aires en Gran Bretaña, está integrada, además del anterior, por los siguientes universitarios: Jorge Luis Aguilar, Jorge A. Black, Gastón E. Dorignac, Adalberto Raúl Goñi, Jorge G. Gutiérrez Salinas, Alfredo Lanari, Carlos Quesada Zapiola y Rodolfo J. Zimmermann.

Esta gira, durante la cual los representantes del C.U.B.A. tienen oportunidad de realizar una de las gestiones más efectivas por el entendimiento y conocimiento más amplios de los universitarios ingleses y argentinos, da lugar a que, por primera vez, autoridades de aquel país instituyan becas para que estudiantes universitarios argentinos cursen estudios en Gran Bretaña.

Se ha hecho aquí referencia, para dar una idea de lo que

significa la acción cultural del C.U.B.A., a la significación que tiene el intercambio con universitarios de otros países. Pero éste es sólo el perfil de una acción más dilatada, que invade los campos más diversos, y que ha de verse reflejada con amplitud en los capítulos que se refieren al funcionamiento del Ateneo y de la Biblioteca.

Por lo demás, el intercambio cultural iniciado en esta forma con los universitarios de países tradicionalmente amigos del nuestro, no se detiene en las anteriores manifestaciones, que son tan sólo el comienzo de una obra de vastas proyecciones, continuada con efectividad, que se traduce en conferencias, publicaciones, etcétera, y en el otorgamiento de becas a los mejores alumnos del último año del Colegio Nacional, medida que aún está vigente.

4. — Los deportes

Desde el momento en que inicia sus actividades, hasta que, con la intervención dictada contra la institución en 1953, se interrumpe una de sus etapas, el Club Universitario de Buenos Aires desarrolla una labor amplia y de proyecciones constructivas, en el ámbito deportivo. Empresa de la cual, por otra parte, es fiel testimonio el análisis que se realiza en la tercera parte de esta obra.

Hablar de la acción deportiva que desarrolla el Club Universitario de Buenos Aires, equivale, con muy ligeras variantes, a trazar el propio panorama de la acción deportiva realizada en el país dentro de sus aspectos fundamentales.

Si bien quizás el rugby es el que llega a obtener mayor resonancia entre todos los deportes que el club practica en su larga trayectoria, hay dos hechos que deben destacarse desde el comienzo, y que corresponden, paralelamente, al box

y al básquetbol, porque es precisamente en las instalaciones del C.U.B.A., durante la primera década de su existencia, donde nacen y comienzan su actuación las dos federaciones que se encargan de dirigirlos y controlarlos.

Pero la acción realizada por el club, que en el ámbito de los deportes abarca la casi totalidad de las especialidades, se caracteriza por las firmes convicciones amateuristas que lo orientan. Nada ni nadie ha podido sacarlo de esta intransigencia, que sirve de sostén y de fundamento a la moral deportiva que pregona. No hay factor que tenga influencia alguna sobre sus determinaciones, cuando se trata de esta materia, y bien saben los que han seguido de cerca esta trayectoria, los elementos valiosos que ha perdido la institución, antes que transigir con la presencia en su seno de deportistas que, como ocurre con cierta frecuencia, nunca llega a establecerse en forma absoluta, cuánto tienen de amateurs, y cuánto de profesionales.

Partiendo de esta premisa, el club ve desarrollarse en su seno, desde hace medio siglo, la esgrima, el esquí, el fútbol, la gimnasia, el golf, la natación, el yachting, la pelota a paleta, el rugby, el squash, el tenis, el voleibol y el yudo.

C.U.B.A. es una institución rectora en el deporte. Sus equipos, como los de cualquier otra institución, han actuado con suerte diversa en las lides deportivas del campo amateur, pero lo han hecho siempre con un profundo sentido de responsabilidad, como corresponde a una entidad de la que no se puede formar parte sin tener la condición de universitario.

Tanto en su sede social, donde se practican muchos deportes, como en sus campos de Villa de Mayo, Núñez y Palermo, millares de jóvenes se entregan permanentemente, en sus días y momentos libres, al deporte de su predilección, con el convencimiento de que lo hacen por el deporte mis-

mo, y de que esta práctica es, además, un vehículo llamado a completar la vida de relación social que tanto contribuye al perfeccionamiento de las costumbres.

El campo de deportes de Núñez

La necesidad de que el C.U.B.A. cuente con un campo de deportes propio es problema que se inicia casi con la fundación del propio club.

Todas las ediciones de los boletines y de las memorias de la institución, correspondientes a sus primeros cinco años de vida, abundan en informaciones relacionadas con las gestiones realizadas para lograr esta aspiración. Pero no es sino durante el período 1923/1924 cuando la comisión directiva que preside entonces el doctor Juan Carlos Palacios, logra que la Municipalidad de Buenos Aires le ceda un terreno en las inmediaciones de Núñez. Desgraciadamente, las condiciones en que el río deja a ese terreno en cada una de las periódicas crecientes, lo tornan inutilizable.

Frente a este inconveniente inicial, se gestiona otro terreno situado cerca de Palermo, con el mismo resultado negativo; fracasan también otras tentativas encaminadas a lograr un predio en las inmediaciones del Tigre, o en cualquier lugar baldío próximo a las estaciones de esa línea ferroviaria, y entonces se arrienda un precario field en Santos Lugares, reemplazado posteriormente por la cancha del Club Porteño, alquilada por espacio de ocho meses, al precio de cien pesos mensuales. Después, lentamente, se realizan otras gestiones, tales como la que facilita el ingreso de los socios del C.U.B.A. al Ituzaingó Golf Club.

Pero, aquéllos y otros muchos trámites, realizados mientras se construye la sede social de la calle Viamonte, no logran ningún resultado exitoso, por lo menos en forma con-

creta, y es necesario seguir luchando hasta que, el 14 de marzo de 1933, Obras Sanitarias de la Nación le ofrece formalmente al C.U.B.A. un terreno situado entre el antiguo Hipódromo Nacional y el Río de la Plata, y la comisión directiva del club autoriza al presidente de la institución para que, después de tomar posesión del terreno, realice gestiones orientadas a lograr que, con el fin de rellenarlo adecuadamente, se utilice la tierra procedente de las excavaciones que se efectúan en la Capital Federal, para la construcción de nuevos subterráneos.

El 4 de abril del mismo año, el C.U.B.A. designa al doctor Felipe A. Justo para que tome posesión del terreno, sin perjuicio de las gestiones a cargo del señor César S. Vásquez, para conseguir de la Municipalidad de la Capital los campos de deportes que ocupan los clubes Porteño, K.D.T. y Suvá.

Un aspecto de la gran biblioteca existente en la sede social del C.U.B.A., cuyo contenido, juntamente con los actos culturales en ella realizados, contribuye a prestigiar a la institución, a través de más de tres décadas.



Las gestiones mencionadas en segundo término no dan resultado, y, en cuanto al terreno ofrecido por Obras Sanitarias, del cual ya se ha tomado posesión, resulta imposible rellenarlo por el elevado costo del trabajo, y sin este requisito es imposible utilizarlo.

En estas condiciones transcurre más de un año, sin que cesen las gestiones y sin que se obtenga el menor resultado concreto, hasta que, en la sesión de comisión directiva realizada el 21 de junio de 1934, "se informa que Obras Sanitarias de la Nación rellenará el terreno ofrecido con el material procedente de la canalización de varios arroyos".

Al promediar el mes de octubre de 1934, el club organiza el concurso de anteproyectos para la construcción de las diversas obras del campo deportivo, y se designa el jurado que ha de dictaminar en el mismo, bajo la presidencia del titular de la comisión directiva, doctor Ángel I. Sosa y Sánchez, e integrado, además, por el ingeniero Carlos J. Forn, arquitecto Miguel Madero, ingeniero agrónomo José Neira y señor Francisco Torino. Actúa como secretario de la comisión el señor Julián Sommer. Se establece, además, que los concursantes deberán ser socios del C.U.B.A. Posteriormente, por renuncia del señor Sommer, ocupa su cargo el ingeniero Alfredo Gilardone. Aprobado posteriormente el concurso, al designarse el jurado, el ingeniero Eduardo M. Huergo reemplaza al ingeniero Neira.

El 9 de abril de 1935, previo fallo de los integrantes del jurado encargado de seleccionar el proyecto, la comisión directiva del club resuelve encomendar el proyecto definitivo del edificio principal al arquitecto Raúl J. Álvarez, y el de la planta deportiva —que deberá seguir las líneas arquitectónicas del anterior—, a los arquitectos Nin Mitchell y Quincke.

Posteriormente, una comisión integrada por los consocios Vásquez, Vedoya y Sommer, sugiere una serie de importantes reformas a los proyectos, para cuya coordinación general es designado el ingeniero Gilardone.

El 28 de julio de 1935, cuando han transcurrido poco más de dos años desde que Obras Sanitarias ofreciese los terrenos, se coloca allí, en una ceremonia que cuenta con la presencia del presidente de la República, general Agustín P. Justo, la piedra fundamental de las obras que el C.U.B.A. se propone llevar a cabo.

A partir de entonces se produce una serie de hechos aparentemente contradictorios, pero que no cuesta mucho poner en claro, mediante la consulta de las actas correspondientes a las reuniones de comisión directiva, de los años 1935 y 1936.

En la sesión del 4 de julio de 1935, después de que el gobierno nacional le otorga al club un subsidio para la realización de las principales obras del campo de deportes, se llama a licitación destinada a la adjudicación de las mismas. La apertura de las propuestas tiene lugar el 24 de setiembre del mismo año, y posteriormente —en la sesión del 22 de octubre— se dispone rechazarlas todas, adjudicándole a Guerrico, Harilaos y Cía. la construcción del edificio principal con la cancha de pelota anexa al mismo, dejándose en suspenso la adjudicación de las obras de la pileta de natación. Posteriormente, ya adjudicada la obra del edificio a Guerrico, Harilaos y Cía., en vista de que la construcción de la misma insumiría una cantidad mayor que la disponible por vía de subsidios del gobierno, se considera la posibilidad de suspender la construcción del edificio, rescindiendo el contrato respectivo, y de iniciar la de la pileta de natación, ofreciendo la ejecución de ésta a la misma empresa, siempre que renunciase a cualquier indemnización por la rescisión del contrato del edificio. En consecuencia, la

comisión directiva, en su sesión del 28 de julio de 1936, aprueba el nuevo contrato para la construcción de la pileta. Posteriormente, habiéndose obtenido nuevos fondos, por vía de subsidios, se encomienda a Nin Mitchell la confección del plano para el edificio social y se adjudica a la empresa Marfort y Szelagowsky la construcción del mismo.

Entretanto, Obras Sanitarias de la Nación, que al principio cede los terrenos sin condición alguna, informa a los dirigentes del C.U.B.A. que si desean conservarlos, deberá ser mediante un arrendamiento con diez años de duración, a un alquiler que fija en cien pesos anuales, pero con la obligación de abandonarlo, al cabo de aquel lapso, sin otro requisito que un preaviso de noventa días.

La actitud de Obras Sanitarias representa toda una amenaza, ya que el club queda sin la menor garantía sobre las inversiones que realice en los terrenos de aquella dependencia. Pero, colocado frente a un hecho prácticamente consumado, acepta y formaliza la realización de las obras, mientras una comisión integrada por los consocios Carlos Portela, Jorge Benítez Cruz y Alberto J. Mitau, redacta un reglamento para el uso del campo de deportes, que es aprobado en el año 1938.

Los años siguientes son de plena actividad, pues no sólo se inauguran los trabajos licitados, sino que, en 1943, se inicia la construcción de otras tres canchas de tenis, y en 1946 se licita una ampliación del edificio. Es entonces cuando las autoridades del club solicitan una prórroga de la concesión a Obras Sanitarias. Esta dependencia la niega. Se insiste, realizando infinitas gestiones, pero a fines de 1947, cuando ya se hace demasiado evidente la mala voluntad con que el gobierno mira hacia los intereses del club, se designa una comisión para que se encargue de gestionar el alquiler de algún otro campo de deportes. Desgraciadamente, esta

comisión, que integran los consocios Horacio Billoch Caride, Leopoldo Tahier y Adolfo E. Holmberg, no logra éxito en sus laboriosas gestiones. Y tales son las condiciones en que se encuentra el 31 de marzo de 1948, cuando el club se ve obligado a entregar las instalaciones, mientras se aceptan los ofrecimientos hechos por los clubes: San Fernando, San Isidro, Hindú Club, Curupaytí, Tenis Club Argentino, Adrogué Lawn Tenis Club, Rugby Club de La Plata, Club Argentino de Pelota, Club Náutico de Buenos Aires, Buenos Aires Lawn Tenis Club y otras institucionen amigas, para que los socios del C.U.B.A. puedan utilizar sus instalaciones y canchas.

Capítulo V

Tres Años Angustiosos

1. — En guardia contra una amenaza

La actitud de Obras Sanitarias de la Nación, al privar al C.U.B.A. del campo de deportes tan laboriosamente construido y organizado en Núñez, es una advertencia, no sólo de aquella dependencia, sino también de más altas esferas del gobierno, sobre lo que se proyecta contra la estabilidad del club.

Existen, para entonces, muchos antecedentes que, analizados desde un punto de vista realista, no pueden llamar a engaño respecto de la necesidad de que los responsables de la vida del club se pongan en guardia contra una amenaza cada vez más evidente. Por otra parte, la posibilidad de que tal amenaza se cumpla, guarda cierta relación con la actitud del C.U.B.A., traducida en actos y resoluciones destinados a mantener firme su prescindencia política y a resguardar la integridad de los principios en que se basa la vida de la institución.

Frente al curso de los acontecimientos, la actitud de las autoridades del club, al igual que la de los socios, tiene tanto de alerta frente a la amenaza, como de serena resolución ante la posibilidad de que el ataque se inicie en cualquier momento por causas que concretamente no pueden preverse.

Desde el mes de marzo de 1948, en que el club es arbi-

trariamente privado de su campo de deportes, hasta principios de 1951, las autoridades del C.U.B.A. ven sucederse una serie de hechos que las llevan al convencimiento de que la autonomía de la institución podría ser avasallada en cualquier momento, quizá desconocida su personería jurídica y entregados sus bienes a personas u organismos extraños.

Contribuía a tornar más delicada la situación imperante la actitud en que los dirigentes de la institución se veían obligados a enfrentarse con ciertos sectores de los poderes públicos, consecuentes con las normas institucionales opuestas a cualquier intento de politizar las actividades de los integrantes del club, dentro de éste.

Fueron aquéllos años aciagos, durante los cuales siempre estuvo pendiente la amenaza, pero fueron también horas de prueba que sirvieron para retemplar los ánimos y refirmar la vigencia de los principios tradicionales.

Se procedía con cautela, para impedir que cualquier imprudencia fuese pretexto para provocar procedimientos oficiales que se preveían. Pero al propio tiempo había una norma de conducta invariable, una actitud de serena firmeza frente a las amenazas.

2. — Comienza el ataque

A comienzos del año 1951, por mucha prudencia que se tuviera y por grande que fuese el deseo de evitar que desde los poderes públicos se tomasen medidas en contra del club, los dirigentes del C.U.B.A. ya tenían el convencimiento de que la institución podía ser disuelta en cualquier momento, destruyendo una labor de años.

Esa creencia estaba apoyada en una evidencia que se encargaría de facilitar la disolución del club, dejando en manos de terceros extraños los bienes de la institución, pues una

disposición de su propio estatuto expresa que, en caso de disolución, los bienes de la entidad deberían pasar a poder de la Universidad. Por lo tanto, en tales condiciones, bastaría con que al C.U.B.A. se le quitase la personería jurídica para que la Universidad se quedase con todas sus pertenencias, a pesar de lo que pudiesen querer los dirigentes y demás socios.

Frente a esta situación, los dirigentes de la entidad comprendieron que resultaba indispensable colocar al club a cubierto de una actitud oficial que, amparada en la mencionada disposición del estatuto, le quitase su personería jurídica, lo disolviera y dejase todos sus bienes en poder de la Universidad de Buenos Aires.

El temor no estaba basado en una mera hipótesis, pues, tanto el cariz que iban tomando las cosas en el orden nacional, como la firme actitud principista del club, lo presenta-

Vista general de los edificios del campo de deportes del C.U.B.A., en Núñez, obra realizada con ingentes esfuerzos por la instiución, que habría de serle injustamente arrebatada.



ban como un suceso sumamente posible, frente al cual era urgente tomar alguna medida.

Colocados ante tal situación, los dirigentes pensaron en la posibilidad de reformar el estatuto y, ante la contingencia de que la Inspección de Justicia observase tal reforma, disimularon su verdadero propósito entre otras disposiciones intrascendentes, que permitieron hacer pasar inadvertida la causa fundamental de la misma, logrando que fuese aprobada. Tal reforma, que poco después entraba en vigor, establecía que en caso de disolución del club, los bienes de éste tuviesen el destino que para los mismos señalase una asamblea general de socios.

Tal la forma en que el C.U.B.A. se colocaba airosamente a la defensiva, frente al ataque que se estaba llevando contra la institución.

Pero la lucha no terminaba allí, sino que, en realidad, recién comenzaba, y la intervención no tardaría en producirse, a pesar de aquel hábil movimiento defensivo.

3. — La intervención

La intervención del Club Universitario —ya previsible ante otros acontecimientos similares de esa época—, se produce en virtud de lo dispuesto por un decreto —el nº 8552—, fechado el 15 de mayo de 1953 y publicado en el Boletín Oficial del mismo mes y año.

Se trata de un documento escueto, que no contiene la menor explicación sobre las razones que tiene el gobierno para tomar medida tan extrema, ya que su contenido puede sintetizarse en los siguientes términos: 1º, El gobierno dispone la intervención del club; 2º, declara caduca la autoridad de la comisión directiva hasta entonces en funciones; 3º, nombra un interventor y le asigna las atribuciones que

el estatuto le confiere a la comisión directiva; 4º, dispone que el interventor desarrolle sus funciones "dentro de las normas y propósitos que informan la nueva orientación dada por el gobierno a los institutos de enseñanza secundaria", a cuyo efecto deberá proceder "a estructurar la asociación de manera que el ingreso a la misma esté abierto a todos los estudiantes y universitarios, sin que sea factor excluyente las posibilidades económicas de los mismos".

¿Por qué es intervenido el club? He aquí algo que el decreto de intervención no dice, pero que se puede inferir: de lo que se trataba, en realidad, era de que el club abandonara su tradicional conducta de prescindencia política, para lograr, por el contrario, una sujeción ideológica y servil, que ni respondía al espíritu de los fundadores, ni al pensamiento libre de sus asociados y directivos.

Lo evidente, en todo caso, es que las autoridades en funciones, es decir, la comisión directiva electa para el período 1952/1953, tiene que entregar el club al interventor, dejando sentada en el acta que se suscribe en consecuencia, en presencia del señor inspector de Justicia, su formal protesta por el decreto y la desposesión de que es objeto la institución, cesando en sus funciones, nominalmente.

Desde que la intervención comienza, hasta que termina, la comisión directiva cesante en sus funciones continúa actuando sin embozo. Se reune invariablemente en la casa de su presidente, o en la de algún otro vocal, con el propósito de asegurar la defensa de los derechos de la institución, cualesquiera fuesen las consecuencias que pudieran derivarse.

No sólo se consideran las gestiones de orden legal o judicial que pudieran plantearse, sino que se recomiendan diversas actitudes que debieran adoptar los socios integrantes de sus equipos representativos; la concurrencia o no de los socios a la sede social; el pago o no de las cuotas, todo

ello según un solo propósito: salvar al club de su desvirtuación, como se lo proponía la intervención, y mantener vivo el espíritu que le era tradicional, para el día de su recuperación, que se consideraba indudable a breve o largo plazo.

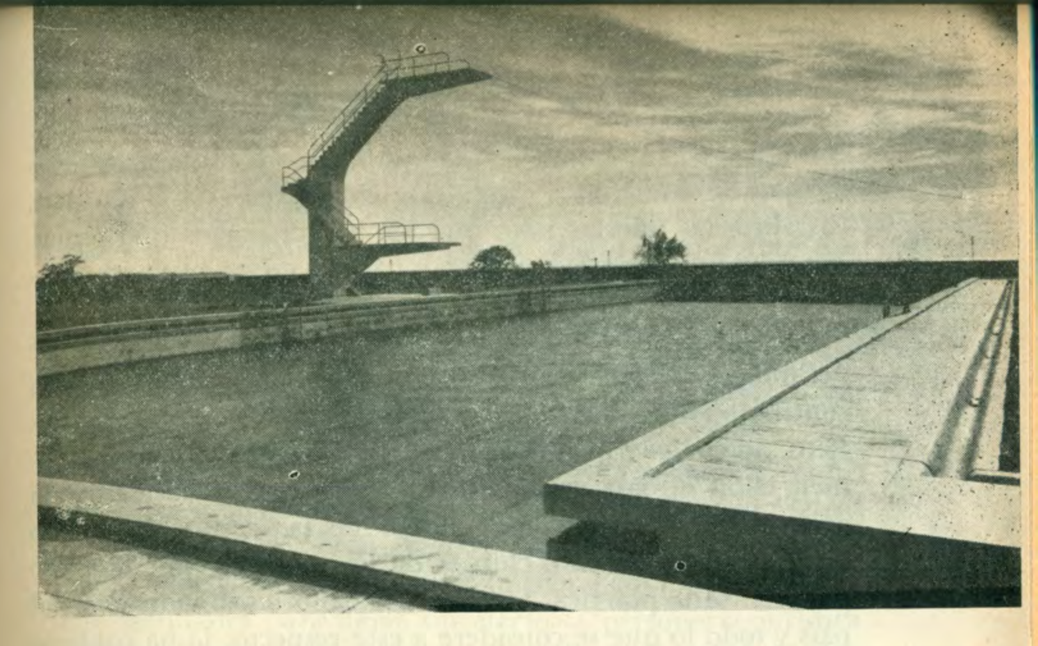
Al registrarse estos hechos, el club cuenta con unos 3.000 socios y 1.500 cadetes, además de haber pasado ya por su seno más de 15.000 universitarios, muchos de ellos procedentes del interior del país.

Esta floreciente situación del club sufre un impacto de consecuencias deplorables, al ser intervenido, como en su oportunidad han de hacerlo constar las autoridades legítimas, cuando retornen al ejercicio de sus funciones. Entretanto, resulta indispensable que aquéllas pongan de relieve qué representa, qué es, qué misión ha cumplido y cumple el ente intervenido. Y esto es lo primero que hacen los miembros de la comisión directiva cuando se disponen a iniciar su demanda contra el gobierno.

4. — La demanda contra el gobierno

Poco después de producida la intervención del C.U.B.A., el presidente de la institución, Lucas F. Ayarragaray, y el secretario general, Claudio Peluffo, invocando la representación de los restantes miembros de la comisión directiva y del club, entablan demanda contra el gobierno nacional y, como primera providencia, empiezan por explicar qué es la entidad que representan, en relación con la personería jurídica que aún conserva.

Comienza el alegato estableciendo que "el Club Universitario de Buenos Aires es una asociación civil", con personería jurídica concedida en el año 1921, cuyos "estatutos sufrieron diversas reformas, la última de las cuales, resuelta



He aquí una fotografía que da idea de las dimensiones y jerarquía de la pileta de natación del campo de deportes que el C.U.B.A. poseía en Núñez, y que le fue arbitrariamente arrebatado.

por la asamblea extraordinaria de fecha 31 de mayo de 1951", también fue aprobada por el gobierno.

Después, definida la personalidad jurídica de la institución intervenida, esbozan lo que el C.U.B.A. representa, no sólo como club social y deportivo que es, sino también como entidad moral.

"El Club Universitario de Buenos Aires —dicen los dirigentes que se presentan ante la Justicia para demandar al gobierno— es una institución única en su género", que no tiene situación de dependencia con la Universidad, "pues la integran aquellos universitarios —estudiantes y egresados— que desean participar de su vida. Es una institución deportiva y cultural de universitarios y para universitarios".

Aluden luego a la misión que los fundadores del club y sus sucesivos dirigentes le han impuesto, para que cumpla

con eficiencia una obra de bien público —que entonces lleva 35 años de duración—, y recalcan los objetivos de la entidad, "al abrir las puertas para que los universitarios que desearan practicar deportes, pudieran hacerlo en un sano ambiente de camaradería, ajeno a toda filiación política".

El alegato contra la intervención es sereno, bien que definidamente enérgico, como corresponde a quien reclama contra un abuso que lo priva del uso legítimo de un derecho. Pero, además de enérgico, es realista, porque toda su argumentación se basa en hechos que casi siempre aluden a la acción y a la personalidad moral de la institución, como cuando dice que "este club es de los que más han bregado por una sana práctica de todos los deportes aficionados del país y todo lo que se considere a este respecto, lo ha contado siempre como entusiasta precursor y propulsor".

Los representantes del C.U.B.A. no usan calificativos altisonantes. Por eso mismo sus palabras tienen una mayor fuerza convincente. "No hemos de hacer en este escrito —dicen— la historia de lo que esta institución ha representado, pues no dudamos que V.E. conocerá todo cuanto la cultura y el deporte nacional le deben".

Pero, sin necesidad de detenerse excesivamente en esa historia, la sintetizan en sus perfiles más representativos al agregar, entre otras cosas, que la "valiosa biblioteca pública del club, puesta al servicio de todos cuantos han deseado consultarla, se inició con las que fueron de José María Ramos Mejía y Norberto Piñero, y en el transcurso de los años ha visto acrecentar sus anaqueles con nuevas donaciones y adquisiciones para llegar a tener cerca de 30.000 volúmenes".

Y para terminar con la descripción intelectual y moral de la institución que representan, los demandantes agregan: "En fin, es el Club Universitario de Buenos Aires el fruto del constante esfuerzo de hombres que aman nuestra tierra

y ejemplo de la madurez cultural a que ha llegado el país".

Entrando de lleno al alegato, los representantes del club sostienen que la intervención los ha dejado atónitos, porque, como podrá apreciarse en un Boletín Oficial que adjuntan, con el decreto inserto, "no se dan los fundamentos" que puedan haber incidido para que el gobierno decrete "la intervención del club y la caducidad del mandato de sus autoridades".

Los accionantes no se hacen ilusiones respecto del resultado de la demanda que inician contra el gobierno. Saben que no prosperará. Pero es necesario enfrentar la situación creada, y la enfrentan. Piensan que el Poder Ejecutivo no tiene facultades para dejar sin efecto la personería jurídica de la institución y desconocer a sus legítimas autoridades, reemplazándolas con un interventor. Y que mucho menos está facultado para concederle a ese interventor —como se las concede—, atribuciones que los estatutos no le reconocen a una comisión directiva estatutaria, y en muchas oportunidades ni a las propias asambleas generales.

Colocados frente a un abuso de poder, que subrayan con énfasis, lo denuncian y lo combaten con argumentos que les proporciona el propio contenido de las leyes vigentes: "Por el decreto 8552 —dicen en su escrito de presentación ante el juez— el Poder Ejecutivo interviene directamente en la dirección y administración del club, violando disposiciones legales cuya sanción él mismo promoviera, y el principio de independencia de las asociaciones".

Pero todo es inútil. La medida de fuerza, tomada arbitrariamente, está vigente, y con la misma arbitrariedad se la sostiene.

Al procederse a la presentación del escrito, otros socios del club, solidarios con la actitud dispuesta en las reuniones a que aludió, desearon reiterarla formalmente, asumien-

do así la plena responsabilidad de lo acordado, en un otro-sí, puesto al pie del escrito, que dice:

"En nuestro carácter de miembros de la institución actora e integrantes de la comisión directiva, venimos a manifestar a V.S. que hacemos nuestros los términos de esta demanda, en todas sus partes. — Alberto J. Mitau, Herman G. Maers, Jorge H. Prota, Julio Millé, Horacio Billoch Caride, Roberto López Novillo, Uriel S. O'Farrell, Daniel Morgan, Frank K. Chevallier Boutell, Octavio Rosso, Lucas F. Ayarragaray, Claudio Peluffo".

Dicha demanda fue, por supuesto, rechazada —ya se suponía—, en primera instancia, con el endeble argumento de que antes debió formularse reclamación administrativa, argumento éste que había rebatido ampliamente el club en su demanda. Tal decisión fue confirmada tanto por la Cámara de Apelaciones como por la Corte Suprema, sin agregar argumento alguno ni rebatir las consideraciones del club.

La síntesis de este episodio que se relata, accidente de uno de los tantos vividos por el C.U.B.A., no es espectacular ni sorprendente. Se trata simplemente de una de tantas vicisitudes que les toca vivir a las instituciones que, como el C.U.B.A., se crearon para representar un estilo de vida en juventud y en madurez. Un estilo de vida que no tiene que ver con las particulares opiniones de cada uno de sus integrantes, pues en él caben todos aquellos que, cursando una carrera universitaria, aman, buscan y anhelan un solo objetivo: la paz en el orden; la libertad en el respeto y la decisión de luchar contra todo lo que signifique arbitrariedad, prepotencia y abuso, ya sea del derecho o del poder. Es decir, colaborar para el logro de la justicia en libertad; el respeto de la persona y su proyección como ser que vive, piensa y siente.



Villa de Mayo era toda una magnífica realidad al producirse la intervención del C.U.B.A., cuya primera consecuencia negativa fue la paralización de los trabajos que allí se realizaban, y que no pudieron reanudarse formalmente, sino cuando la intervención llegó a su término.

5. — Días de incertidumbre

Producida la intervención, el club empieza vivir días de angustia, que han de prolongarse durante casi tres años.

Primero se registra un desorden interno de carácter administrativo, que resiente rápidamente todos los resortes de una organización tradicionalmente homogénea y metódica; después, muchos socios optan por abandonar el club, y algunos de sus más prestigiosos equipos deportivos, como ocurre con el team de rugby, resuelven jugar para otros clubes, a pesar de lo cual sus adictos siguen estimulándolos con la antigua sigla de :¡C.U.B.A.!; quedan interrumpidas todas las obras, y lo que se proyecta para el futuro en relación con ellas, especialmente las del campo de deportes que está

situado en Villa de Mayo. Cuarto, se produce una anarquía general dentro de la institución, mientras la antigua solidez económica cede para colocarse en situación de desastre.

Rápidamente, la improvisación reemplaza a lo que hasta poco antes ha sido acción metódica y orgánica en la marcha ascendente del club.

Nadie se siente seguro dentro de la institución, ni siquiera sus más antiguos servidores. Se paralizan todas las obras iniciadas; la acción cultural queda trunca; el prestigio de los diversos equipos deportivos corre riesgo de no poder recuperarse.

Tan grande es la incertidumbre, que por momentos el club causa la impresión de ser un barco al garete, sin rumbo y sin mando. Pero no es así, pues, aun privada de sus facultades legales, la vieja comisión directiva continúa en funciones —extraoficialmente, desde luego— y, mediante continuadas reuniones, hace conocer nuevas directivas y toma cuanta medida considera oportuna, ya para evitar que el caos se adueñe del club, ya para contrarrestar la acción —a veces negligente, a veces dolosa—, que desarrolla el interventor nombrado por el gobierno nacional.

6. — Retorno al viejo cauce

El retorno del C.U.B.A. a su viejo cauce, es decir, el recomienzo de su vida institucional, de acuerdo con lo dispuesto por su Estatuto, se produce como consecuencia del triunfo de la revolución del 16 de septiembre de 1955, que da por tierra con el régimen imperante durante los diez últimos años, y el nuevo gobierno, a través del Poder Ejecutivo Nacional, dicta el decreto número 116, fechado el 29 de septiembre del año antes mencionado y ampliado con el número 485, algunos meses más tarde, por medio del cual deja

establecida "la carencia de fundamentos legales de la intervención dispuesta el 15 de mayo de 1953, por medio de la cual se *trató de avasallar el espíritu puramente cultural y deportivo de la institución*". En su parte dispositiva, este decreto designa interventor del club a un socio del mismo, el doctor Domingo A. Romano, "a efecto de normalizar su funcionamiento, devolviendo su gobierno a los legítimos asociados, en el menor término posible".

La hora de la justicia llega, pero desde el momento en que el club es intervenido, hasta aquel en que se aproxima la hora de la liberación, a fin de que pueda retornar a su viejo cauce, transcurren casi tres años de angustias, que constituyen una verdadera *prueba de fuego* para la institución, para sus dirigentes y, en general, para los asociados, todos los cuales, en última instancia, como ocurre casi siempre en estos casos, salen de ella con el ánimo fortalecido, con la moral aún más elevada y con una disposición firme de no alterar las normas de carácter moral que les han permitido ser fuertes en tan duro trance.

Capítulo VI

Después de la Tormenta

1. — La asamblea del 12 de diciembre

Lo que va a referirse en este capítulo de la primera parte de la presente obra, es muy reciente y, seguramente, está fresco en la memoria de todos. Pero esto, *que ya ocurrió,* está incorporado a la historia, aunque sea en sus planos más inmediatos, y no puede faltar aunque sea como referencia con vista al interés que pueda despertar en los socios de las generaciones venideras, en el encuadre general de esta reconstrucción cincuentenaria.

Se dijo en el final del capítulo anterior que, con la designación del doctor Domingo A. Romano como consocio interventor en el club, éste retornaba a su viejo cauce. Pero para que tal retorno quedase encuadrado dentro de las disposiciones legales, era necesario que el club contase con autoridades propias y capacitadas para recibir el gobierno de la institución de manos de aquél.

Respecto de las eficientes gestiones del interventor en funciones, después de que el gobierno de la Revolución Libertadora repara el abuso cometido en contra del Club Universitario de Buenos Aires, es esta misma institución la que expresa, en la primera Memoria que publica después de vuelta a la normalidad, que el comienzo de la etapa de la recuperación "fue llevada a cabo por el doctor Romano interpretando cabalmente los móviles de reparación moral y

de ordenamiento institucional que dieron origen y fundamento al precitado decreto; es así que pudo esa intervención —a la cual la ex comisión directiva prestó su más amplia colaboración integrando una junta asesora—, encuadrar la vida del club dentro de sus normas tradicionales en el breve lapso de dos meses, disponiendo al efecto algunas medidas que han permitido, en lo fundamental, subsanar las irregularidades cometidas por los interventores ilegales".

Pero, a pesar de la constructiva y efectiva actitud del interventor y de la buena voluntad de los miembros del club, para subsanar los inconvenientes que se presentan, existen problemas que resulta inevitable resolver con urgencia y, por ejemplo, "a fin de regularizar la situación de las personas ingresadas al club durante el régimen de las intervenciones ilegítimas, que —salvo contadas excepciones— se encontraban en infracción con disposiciones estatutarias", es necesario tomar una serie de disposiciones antes de que los propios socios del club retomen el gobierno de éste.

Hay personas ingresadas al club durante las intervenciones, que lo hacen sin ser universitarios; otras, sin pagar la cuota de ingreso que establecen los estatutos y muchas que tampoco cancelan las cuotas fijadas para la utilización del campo de deportes de Villa de Mayo.

Regularizadas todas esas anomalías, la intervención del doctor Romano convoca a una asamblea general extraordinaria para el 12 de diciembre de 1955, " a fin de hacer entrega del club a sus autoridades estatutarias", asamblea que tiene "como único objeto elegir la nueva comisión directiva, determinándose a dicho efecto que seis miembros titulares, cuatro vocales suplentes y los revisores de cuentas, ejercerían su mandato hasta la asamblea general ordinaria a celebrarse en el año 1956, y los seis vocales titulares restantes



El campo de golf del C.U.B.A., del cual aparece aquí una vista panorámica parcial, había comenzado a funcionar en 1951, pero su era floreciente no tiene comienzo sino a principios de 1956, cuando el club se ve libre de la intervención que trababa su desenvolvimiento.

durarían hasta la correspondiente asamblea a realizarse en el año 1957".

En la asamblea del 12 de diciembre de 1955, que marca el recomienzo de las actividades del C.U.B.A. bajo la dirección de sus autoridades legítimas, después de que el doctor Romano informa sobre sus gestiones y expone cuál es la situación del club, se designa a las nuevas autoridades, resultando electos, para integrar la comisión directiva hasta la asamblea general ordinaria de 1956, como titulares, los

señores: Lucas F. Ayarragaray, Horacio Billoch Caride, José E. Bruchou, Herman G. Maers, Alberto J. L. Mitau y Octavio Rosso; como suplentes, los señores: Julio C. Idoyaga Molina, Uriel O'Farrell, Félix Py y Marcelo Zavalía; Revisor de Cuentas titular el señor Roberto López Novillo, y como suplente el señor Raúl Giménez Fauvety. Para cubrir los cargos de vocales hasta la asamblea general ordinaria de 1957, las designaciones recaen sobre los señores: Frank K. Chevallier Boutell, Ernesto A. D. Holmberg, Julio Millé, Daniel Morgan, Claudio Peluffo y Jorge Prota.

Al término de la asamblea, los miembros de la nueva comisión directiva resuelven elegir, para los cargos que establece el estatuto, a los mismos que los desempeñaban al producirse la intervención del club, es decir: presidente, doctor Lucas F. Ayarragaray; vice-presidente 1º, doctor Alberto J. L. Mitau; vice-presidente 2º, doctor Horacio Billoch Caride; secretario general, doctor Claudio Peluffo; prosecretario, doctor Jorge Prota; tesorero, doctor Daniel Morgan; protesorero, señor Herman G. Maers.

2. — Comienza la reestructuración

La obra de reestructuración que entonces se inicia —también podría llamársele de recuperación integral— es laboriosa, pero de resultados positivos.

El recuerdo de ella está muy fresco en la memoria de todos, pero quizá no lo esté tanto en la mente de quienes integren los cuadros del club dentro de algunas décadas, y con destino a ellos corresponde la reconstrucción de esos sucesos, que —como ya se dijo antes—, a pesar de su actualidad, ya están formando historia.

En la segunda parte de esta obra, se reseña —por exigir este orden la simplificación del presente trabajo—, todo lo



He aquí el aspecto de abandono que ofrecía el actual campo de deportes del C.U.B.A., sección Palermo, antes de que la institución tomara posesion de él, para convertirlo en la magnífica dependencia que hoy puede mostrarse orgullosamente, como el resultado de un gran esfuerzo.

realizado para recuperar el tiempo perdido en Villa de Mayo, y para conseguir los terrenos en que hoy se levanta el campo de deportes situado en Palermo.

Esa, no obstante, es tan sólo una parte de la tarea de reestructuración que compete a las nuevas autoridades, pues, como ellas mismas han de decirlo, al rendir cuenta de sus gestiones primeras, "abocóse inmediatamente la comisión directiva a tratar de nivelar el presupuesto de la institución, considerando la necesidad de cubrir paulatinamente el enorme déficit que dejaron como saldo de su gestión los interventores ilegales y teniendo en cuenta, además, el acrecentamiento de los gastos normales, que se acentúan cuando se pretende dar al socio atención y servicios adecuados".

En el primer momento, los dirigentes esperan que las instituciones bancarias han de facilitarles los créditos que necesitan, para lo cual la institución cuenta con el valioso

respaldo de sus bienes. Pero no ocurre así. Y entonces son los propios socios los que, al aceptar sin vacilar los aumentos que imponen las circunstancias para el monto de las cuotas sociales, sacan al club del momento de angustia económica en que se encuentra. Además, facultada por la asamblea general extraordinaria, la comisión directiva vende siete lotes de terreno que aún posee en Villa de Mayo, adjudicándolos entre los socios de la intitución.

Pero, en momentos en que la reestructuración ya está en marcha y Villa de Mayo retoma el ritmo de otros tiempos, se produce un nuevo hecho, que está llamado a poner una vez más de relieve la solidaridad de los socios del club, con éste.

Ocurre que, al lado mismo del campo de deportes de Villa de Mayo, colindando con la villa residencial, se ha efectuado un fraccionamiento de tierras, con el propósito de vender los lotes del mismo al mejor postor.

Enterada de este hecho la junta de socios propietarios, y temerosos los integrantes de la misma que en el nuevo loteo se organizase un barrio de otra categoría, lo que podría perjudicar al club, propusieron a la comisión directiva la adquisición de aquellas tierras. "En esas circunstancias —dice la memoria del club correspondiente al ejercicio 1955/56— y la posibilidad de poder ofrecer esos lotes a los socios, determinó a un grupo de éstos, con anuencia de la comisión directiva, a iniciar gestiones ante la firma vendedora, las que tuvieron pleno éxito, concretándose en un contrato, por el cual se autoriza al C.U.B.A. para colocar entre los socios y allegados estos lotes".

Así, además de resolver un problema, se amplía la extensión del barrio residencial del campo de deportes, hasta las dimensiones que actualmente tiene.



Cuando la intervención llego a su término, C.U.B.A. reanudó su marcha ascendente, y una de sus mayores conquistas consistió en hacer, de un campo abandonado que la Municipalidad le cedió en Palermo, la Sección Deportiva de aquel nombre, de la que puede verse aquí una vista correspondiente al sector de las canchas de tenis.

3. — Los años más recientes

Los años más recientes, los que comprenden aproximadamente la última década, se han caracterizado por el desarrollo de una acción inspirada en las tradiciones de la institución y sus resultados prácticos están latentes en el recuerdo de sus asociados.

En las siguientes partes de esta historia, una de ellas dedicada a reseñar la evolución de las sedes con que cuenta el club —y también la de aquellas con que contara en otras épocas—, y otra a presentar la síntesis del desarrollo de los deportes dentro del club, podrá apreciarse, en sus grandes

lineamientos, y como acción de conjunto destinada a realizar obra perdurable, antes que ostentosa, lo efectuado durante los años más recientes.

Muchos de los integrantes de la comisión directiva que tiene el club, en el momento de darse a prensa esta obra, han desempeñado cargos similares durante los últimos tiempos.

Ciertamente, lo que ocurrió aun ayer, también ya es historia. Por lo tanto, como testimonio de ello, aparecen en la parte final del apéndice las nóminas de integrantes de las comisiones directivas de los últimos años. Y las actuales autoridades piensan que esto debe ser todo.

El personal de la institución

C.U.B.A. ha contado siempre con un eficiente personal, tanto técnico como administrativo y de maestranza, cuya colaboración a través de toda la vida del club, inclusive en los momentos difíciles, lo ha ayudado al cumplimiento de sus fines. Cabe recordar a Juan M. Borrás, primer director del C.C.U.; a Armando Meier, que fuera director del Departamento de Educación Física y luego gerente del club; al maestro Cándido Sassone, durante tantos años director de la Sala de Armas; Antonio Tuñón, encargado del Campo de Deportes de Villa de Mayo; Miguel A. De Vita, Jack Denkberg, Alejandro Vecenzi, Andrés Abuin, Luis Ibarra, Pedro Castañón, Alberto Neira, Felipe Manetta y tantos otros que merecen el reconocimiento de la institución.

Capitulo VII

El Club Cadete Universitario

Se ha dejado intencionalmente para el final de la síntesis histórica de la institución al Club Cadete Universitario, porque así como todo lo anterior representa el pasado y el presente, este último, con ser también presente, representa el futuro. Es uno de los motivos y la consecuencia lógica de los esfuerzos anteriores, y la esperanza de que el ejemplo legado por las generaciones anteriores no sólo se mantenga, sino que también se acreciente.

Durante el lapso consagrado a reunir y sintetizar el material destinado a esta obra, el relator preguntó, en una reunión de la que participaron socios cuya antigüedad se escalonaba desde la de los fundadores, hasta los que dirigen la institución en nuestros días, qué representa para ellos el Club Cadete Universitario. Uno de esos socios respondió que Cadete Universitario es el club de sus hijos, y otro agregó que era el club de sus nietos. Nosotros nos atreveríamos a decir que Cadete Universitario es la permanente nueva generación de la gran familia de C.U.B.A.

El Club Cadete Universitario nace, por lo menos nominalmente, el 6 de octubre de 1924, cuando la comisión directiva del C.U.B.A. aprueba su estatuto y reglamento, pero su creación efectiva ofrece grandes resistencias entre muchos socios, que temen ver alterada su tranquilidad por el bullicio de la juventud. En contra de ellos actúan los propulsores del nuevo club, entre quienes cabe destacar a Francisco

Torino, dispuestos a facilitar la incorporación de la juventud en la edad en que empieza a hacer deporte y a formarse. Fue por aquella resistencia, y por la falta de espacio en el edificio de la calle Corrientes, que el C.C.U. se constituye el 9 de agosto de 1929, en el edificio de Viamonte.

El nuevo club inicia sus actividades el 3 de octubre del mismo año, contando con 77 socios, de los cuales sólo 20 concurren al acto.

La primera asamblea general extraordinaria tiene lugar el 14 de noviembre, y allí queda constituido el consejo ejecutivo que debe actuar hasta el 2 de mayo, además de la comisión administradora.

Integran este primer consejo directivo: como presidente, R. H. Pueyrredón; vipresidente, G. L. Lanusse; secretario, J. Prats; vocales titulares: F. Peralta Ramos, W. Bosch y F. del Carril Lastra; vocales suplentes: A. Sundblad, R. Ledesma Saavedra y L. Landajo.

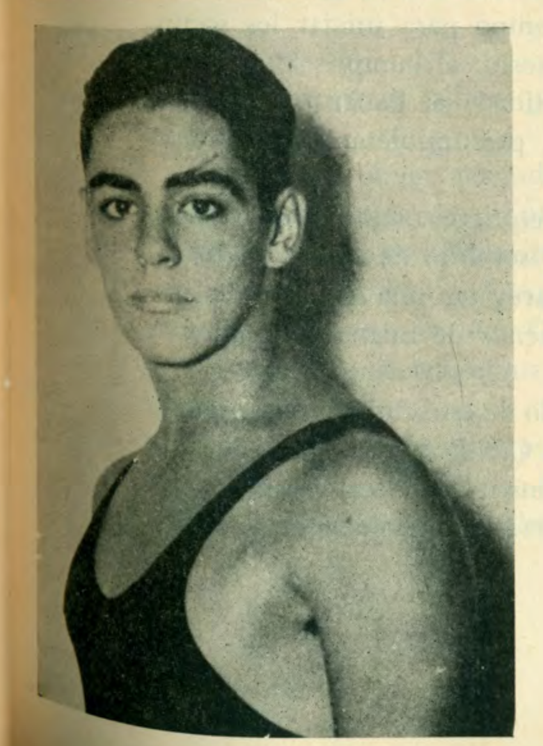
Para comenzar, se fija el límite de socios en 200, y los progresos del nuevo club son tales, que en la misma Memoria correspondiente al año de su fundación, ya se dice que el Club Cadete Universitario "cuenta al presente con un plantel espléndido, que han demostrado en varias oportunidades que tienen *pasta*". Y luego agrega que "en los concursos de natación los hemos visto figurar en los primeros puestos, siendo de notarse algunas performances cumplidas, entre ellas de Julio Prats". Además, durante el mismo año, sus "rugbiers" conquistaron la zona en el campeonato de cuarta división, perdiendo en la final con el C.A.S.I.

El gobierno del Club Cadete Universitario

Un estatuto, que en diversas oportunidades ha sido objeto de reformas parciales, rige las actividades del Club







Aparecen en esta nota gráfica tres de los grandes campeones de natación surgidos de las filas del Club Cadete Universitario. Arriba, a la izquierda, Guillermo Panelo Gelly, campeón sudamericano. Arriba, a la derecha, Leopoldo Tahier, también campeón sudamericano y representante olímpico. Abajo, José Enrique Bruchou, recordman sudamericano y representante olímpico.

Cadete Universitario, entidad que se propone: "acrecentar los vínculos de unión entre los estudiantes primarios y secundarios", para cuyo fin se constituye como "centro social y de cultura, alejado de todo sectarismo religioso o político; fomentar entre sus asociados la práctica de los deportes y actividades culturales".

La dirección del club está a cargo, actualmente, y desde 1935, de un consejo de administración, compuesto por tres miembros que designa la comisión directiva del C.U.B.A., y dos delegados titulares elegidos por el Club Cadete Universitario en asamblea general ordinaria.

El Club Cadete Universitario tiene dos categorías de socios: Cadetes e Infantiles, estos últimos a partir del año 1958.

Para ingresar como socio cadete se requiere, entre otras condiciones complementarias, "ser alumno de primer año, por lo menos, de un instituto de estudios secundarios, como asimismo aquellos que, habiendo terminado sus estudios primarios, no hayan tenido tiempo para iniciar los secundarios". Estos socios dejan de serlo: al cumplir 20 años de edad; al ingresar a la Universidad; al haber transcurrido dos años de la fecha en que, presumiblemente, debieron titularse como bachilleres.

Para ser socio infantil se requiere, también, entre otras condiciones de menor cuantía: ser hijo de un socio del C. U.B.A.; cursar estudios regulares en una escuela de instrucción primaria; no tener menos de nueve años, ni más de trece.

Con tales bases, el desarrollo de este club en cierto modo colateral, pero integrante del C.U.B.A., ha sido tal, que los actuales dirigentes de la institución son formados en aquellas filas, en su gran mayoría, empezando por Raúl M.



Equipo de cuarta división del C.C.U., campeón en el año 1933. Parados: L. Benítez Cruz (lineman), F. Lanusse, M. Canevari, J. Lluróx, A. Mendizábal, H. Lanusse, D. Hearne, R. Esteves, E. Mac Carthy y E. Mattia (Dir. del D. Fís.). Sentados: J. Esteves, J. Zubizarreta, R. Dobranich, D. Meléndez, H Guerrero, E. Quesada y H. Raffo.

Esteves, el primer cadete que llega a ocupar la presidencia del C.U.B.A.

Conviene dejar aclarado, por otra parte, que durante los primeros años de su organización el C.C.U. competía deportivamente en forma independiente del C.U.B.A., pese a lo cual, entonces, sus equipos llegaron a competir exitosamente contra los del C.U.B.A., a cuya institución representaron posteriormente en campeonatos nacionales e internacionales.

Resulta interesante, por eso, sintetizar, dentro de los reducidos límites de que se dispone en un trabajo de la naturaleza de éste, qué ha hecho y hace el Club Cadete Univer-

sitario, y quiénes son los hombres que lo han dirigido, ciñendo la información al contenido de las propias memorias del C.C.U.

Durante el período 1930/31, "los triunfos conquistados en las diversas competencias en que intervinieron los cadetes, han conseguido llamar la atención del ambiente deportivo sobre ese novel club, logrando, después de una meritoria campaña, su team de rugby, que participó en el campeonato de cuarta división, ganar su sección sin perder ningún partido, siendo solamente derrotados en el final por San Isidro; muchos de sus jugadores han pasado a engrosar las filas del C.U.B.A. con mucho brillo."

He aquí, pues, al *semillero* de futuros campeones, produciendo sus primeros frutos. Pero, además, se destaca en otros deportes, pues "cuenta también con un espléndido plantel de nadadores, algunos de los cuales, como Bruchou y Tahier, han conseguido anotar sus nombres en las tablas de récord argentinos y sudamericanos". Esto, sin contar con que su equipo de water polo "se clasificó segundo en el campeonato nacional de tercera división, participando además en varios torneos, con excelente resultado, y, lo que es aún más importante, han seguido las tradiciones del C.U.B.A., haciendo del *fair-play* un verdadero culto".

Entretanto, el número de socios va en constante aumento, pues, de los 157 con que cuenta en el año 1930, pasa a 258 en 1931.

En esta misma época, la nómina de actividades menciona prácticas de atletismo en el gimnasio, como asimismo torneos de rugby, natación y básquetbol.

Durante este mismo año, el equipo del C. C. U. gana el concurso de water polo organizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes, en tanto que en el concurso de natación organizado por el Club Gimnasia y Esgrima, J. E.

Bruchou, gana la prueba abierta de 200 metros estilo pecho y bate el récord sudamericano de 100 metros, también estilo pecho, mientras que él y Tahier triunfan en otro campeonato de natación organizado por el Club Belgrano. En cuanto a Bruchou, en 1932 concurre a las olimpíadas de Los Angeles.

Durante el período 1933/1934, la natación y el rugby siguen siendo los deportes que los cadetes practican con mayor entusiasmo, y donde obtienen sus éxitos más resonantes. En 1933 ganan el campeonato de rugby de cuarta división, mientras que en natación consagran a dos juveniles campeones nacionales: Guillermo Panelo y Carlos Milberg.

En el año 1935, Guillermo Panelo intervino en el campeonato sudamericano realizado en Río de Janeiro, ganando la carrera de 100 metros libres, la posta de 4 x 100 –en la que también participó Tahier representando a C.U.B.A.– y en la posta 4 x 200 libre. Igualmente actuó en este torneo el joven y promisorio nadador del C.C.U. Enrique Salas, fallecido quince días después de su regreso a Buenos Aires, y cuyo nombre lleva un torneo de natación organizado por el club.

En 1936, la situación no desmerece ante la anterior, pues el equipo de rugby de Cadete Universitario, que actúa en cuarta división, "logra clasificarse campeón manteniendo el título de invicto."

Los éxitos se suceden en el historial del juvenil club, y en 1938, en los campeonatos sudamericanos de natación realizados en la ciudad de Lima, tuvieron actuación destacada dos de sus nadadores: Carlos Milberg y Eugenio Zucal Gallardo.

El crecimiento de la juvenil institución se realiza en forma tan acelerada, que mientras en el año 1942 reclama

una autorización para aumentar su máximo de socios a 500, en 1946 tiene 960 y en 1948 llega a 1.481.

Así se llega al año 1953, en el que se produce la intervención del club.

En esta emergencia, los equipos del C.U.B.A. se retiran, por lo menos con este nombre, de los campeonatos, especialmente del de rugby, donde están cumpliendo una gran actuación. Y, gesto magnífico de juventud, la primera prueba de solidaridad que reciben es la de los socios de Cadete Universitario, que también se niegan a seguir jugando, a pesar de que los mayores tratan de mantenerlos al margen del problema planteado.

La simiente dejada por los fundadores del C.U.B.A., ha germinado en los cadetes, que al mismo tiempo que desarrollan su físico con la práctica de los deportes, estudian y forman su espíritu con el ejemplo de aquéllos y de las distintas generaciones que han pasado por las filas del club.

La sección socios infantiles había sido creada el 25 de septiembre de 1958, por razones que los propios dirigentes se encargaron de dejar expuestas, en la memoria de aquel año, al decir que lo habían hecho porque "existía una circunstancia de orden externo que vislumbraba una perspectiva muy desfavorable, si no se tomaban urgentes y precisas determinaciones: los colegios privados de principal jerarquía y las instituciones deportivas, han llegado al convencimiento de que es necesario iniciar la labor de enseñanza de los deportes en la edad escolar, aprovechando las mejores condiciones receptivas para crear tempranamente: centros de interés, afectividades y vínculos amistosos."

Hoy, a casi una década de tomada aquella determinación, se advierten claramente sus beneficios, y puede estimarse el gran bien que hicieron los iniciadores de la idea,

al proceder, pensando, como entonces lo dijeron, en "la necesidad urgente de atraer hacia nosotros a nuestros hijos y hermanos en la edad en que su centro de actividad permanente, en lo deportivo y social, pueda crearse y desarrollarse dentro del ambiente especial en el que han de integrarse más adelante, constituyéndose así en la reserva más valiosa para la institución."

En el año 1961, la interrelación de los tres organismos con que cuenta la institución, por razones de edad, es permanente: los Cadetes pasan a Universitarios, y los Infantiles pasan a Cadetes. Así, la renovación es incesante, y el crecimiento del club prosigue siempre como si se tratase de una gran familia.

Durante el período 1966/1967 deja la presidencia del Consejo de Administración del Club Cadete Universitario el señor Herman G. Maers, después de haberla desempeñado durante 17 años, tal cual se dijo antes. Lo reemplaza en tal función el señor Daniel de Elizalde.

De lo que representa en la actualidad el Club Cadete Universitario, con su categoría de infantiles, hablan muy claramente los informes contenidos en la memoria correspondiente al período 1966/1967.

No puede dejar de recordarse en esta parte de la obra a Juan Manuel Borrás, primer director del C.C.U., a cuya eficiente labor y dedicación se debió en gran parte el rápido éxito de este club.

Han ejercido la presidencia del C.C.U., desde su fundación hasta la fecha, los siguientes socios: Ricardo Pueyrredón, Enrique Ramos Mejía, Manuel Mantilla, Jorge Otero Monseguir, Raúl M. Esteves, Roberto Dellachiesa, Claudio Peluffo, Manuel F. Mantilla, Raúl M. Esteves, Carlos Portela, Jaime Perriaux, Jorge C. Benítez Cruz, Isaur Nolte

Silva, Ignacio Alemán, Ernesto Ocampo, Herman Maers y Daniel de Elizalde.

El total de Cadetes Universitarios es, al 30 de junio de 1967, de 2.110, además de los 248 incorporados al C.U.B.A. durante el año anterior.

Los socios infantiles suman, a la misma fecha, 737, habiéndose incorporado a la Sección Cadetes 111.

Segunda Parte

Las Sedes del Club

Capítulo I

La Sede Social

1. — El edificio

El edificio donde se encuentra la sede social del Club Universitario de Buenos Aires —Viamonte 1560— fue construído, tal cual se dijo en la primera parte de este trabajo, durante la primera década de existencia de la institución, e inaugurado al finalizar la misma.

Las fotografías que ilustran esta parte de la obra darán clara idea de la importancia y suntuosidad del edificio, que tiene, además de la planta baja y dos pisos, dos subsuelos y un entrepiso situado al fondo de la construcción, cuya estructura no corresponde a la de los pisos del frente. En este subsuelo se encuentra la cancha de pelota, ampliada mediante la adquisición de los fondos, que permitió que fuese reestructurada.

La planta baja, donde se encuentra la entrada principal sobre la calle Viamonte 1560, tiene un amplio portal con verjas de hierro, seguido por un pequeño patio al que dan grandes puertas: una al frente y otra hacia la derecha, que es la verdadera entrada a las dependencias principales de la casa.

Siguiendo por el patio, hacia el fondo —y dejando a la derecha, por lo tanto, el acceso principal— se encuentra la entrada a las dependencias del primer subsuelo.

La parte principal de esta planta baja es accesible por

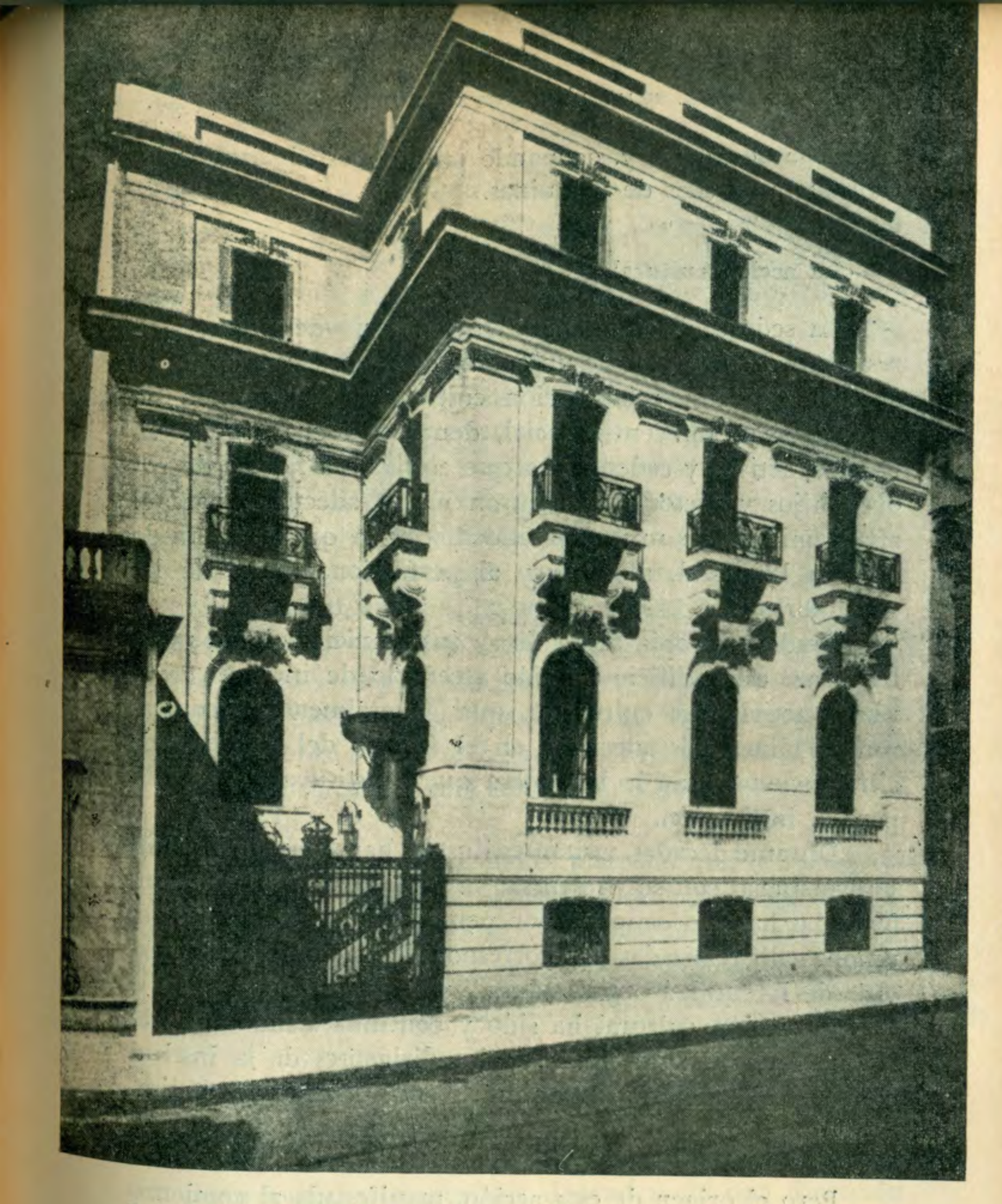
la derecha, desembocando en un gran living-room que se integra con el hall central, de grandes dimensiones. Al frente, con ventanales sobre la calle Viamonte, está la biblioteca, y en el extremo opuesto, con el hall central de por medio, el bar, el comedor, otro comedor más pequeño, denominado "de cadetes", y sobre el extremo izquierdo, frente a un largo pasillo, el salón destinado a los socios vitalicios, precedido por otro más extenso, que es donde se reunen los cadetes.

En el primer piso, hasta el que se llega por una amplia escalera, hay en la parte anterior, un hall, y, rodeándolo, la sala de náutica, la sala de esgrima y el gimnasio. Al fondo, cerrando el piso, se encuentra la galería de la cancha de pelota.

También se llega al segundo piso por la escalera de roble, en su tramo superior, para desembocar en un hall más pequeño que el situado en el primer piso. Sobre la calle y hacia el costado derecho, formando ángulo en los laterales de aquél, se encuentran la sala de esquí y la sala de box. Al fondo, las galerías del gimnasio, y a la izquierda de ellas, la armería y la carpintería.

Ya se dijo que debajo de la planta baja —que es la principal— hay dos subsuelos. En el primer subsuelo están el departamento físico, con el despacho del director; dos aulas dedicadas a la enseñanza elemental de golf; la sala de yudo; el piso alto de los vestuarios; el consultorio médico. Junto a la entrada, después de la portería, está la mayordomía, y detrás de élla la bóveda de la pileta de natación del segundo subsuelo. Sobre la derecha, la sala de reuniones de la presidencia y comisión directiva, la secretaría y las dependencias administrativas.

El segundo subsuelo está ocupado, en su mayor extensión, por la pileta de natación, los vestuarios y las duchas,



Fachada de la sede social del *Club Universitario de Buenos Aires*, en la calle Viamonte 1560, donde también funcionan algunas de sus dependencias deportivas: esgrima, básquetbol, squash, natación, pelota, etcétera.

la cancha de squash y, ocupando todo el costado izquierdo, las calderas y salas de máquinas.

2. — La acción cultural

La sede social del Club Universitario de Buenos Aires es, desde hace más de un cuarto de siglo, el eje en torno al cual gira una vasta acción cultural. Pero también ha sido, además, un centro social, dentro del cual, socios vitalicios, activos y cadetes —lo que equivale a hablar de padres, hijos y nietos— encuentran marco adecuado para el afianzamiento de una sociabilidad, con la que se le rinde culto a la moral, al saber y al perfeccionamiento de las costumbres.

Desde la propia fecha de su inauguración, hasta nuestros días, este edificio ha sido escenario de intensas y variadas actividades culturales, que generalmente encontraron su clima más adecuado en el ámbito del Ateneo que allí funciona, y de la biblioteca que constituye un orgullo para la institución.

Durante décadas, visitantes ilustres han honrado al Club Universitario con su presencia; su biblioteca y sala de conferencias ha sido ocupada por pensadores ilustres, y las reuniones allí realizadas han correspondido siempre a la jerarquía de la entidad organizadora.

La acción cultural ha sido y continúa siendo una de las mayores preocupaciones de los dirigentes de la institución, y nada mejor, para valorarlo, que reseñar lo realizado por las dos dependencias en que fundamentalmente se apoya: la biblioteca y el Ateneo.

Pero el origen de esta acción, manifestada al comienzo como una gran inquietud, es aun anterior a la organización de aquellas dos dependencias, pues ya en el año 1926, al informar la comisión directiva sobre lo acontecido en el ejercicio que acababa de fenecer, y al referirse a sus aspiraciones, decía, en su *memoria* que "desde su fundación manifestó el C.U.B.A. el propósito de desarrollar, al mismo tiempo que una actividad deportiva, una actividad intelectual, como correspondía a su condición de Club Universitario. Desgraciadamente el club se formó y creció en medio de limitaciones materiales que imposibilitaron se extendiera igualmente en ambas actividades, y hubo una evidente desproporción entre su desarrollo deportivo y su desarrollo intelectual. Mientras en el primer sentido fue conquistando posiciones hasta adquirir un lugar predominante entre las instituciones del país, su labor intelectual se materializó solamente en unas pocas conferencias en el local del club y a costa de grandes sacrificios. La desproporción que hemos señalado es evidente, pero se explica fácilmente por la falta de medios para desarrollar en el club una labor cultural y sobre todo por la carencia de un local adecuado. Esta deficiencia se subsana con el salón de conferencias del *Nuevo Edificio*."

Todos estaban esperanzados, pues, en que la inauguración de la nueva sede social, en el local propio de la calle Viamonte, habría de permitir la iniciación de una era de amplia significación cultural, como evidentemente tenía que ocurrir.

3. — La biblioteca

La biblioteca y el Ateneo del Club Universitario son, en cierto modo, secciones que dependen de una dirección central única.

El Ateneo, cuyo historial se reconstruye en el parágra-

fo siguiente, es anterior a la biblioteca, pues su creación, nominalmente por lo menos, se remonta al año 1928.

La biblioteca, por el contrario, a pesar del gran salón que se le dedica en el edificio de la calle Viamonte, estaba con sus estanterías vacías.

Durante el período 1929/1930, el entonces presidente de la institución, doctor Carlos P. Waldorp, secundado por el doctor Lisandro Galíndez, logra resolver el lacerante problema de esos anaqueles vacíos, nada menos que en la biblioteca de un club universitario, y lo hace en las circunstancias que él mismo menciona en la memoria correspondiente, cuando dice: "Por iniciativa del entonces vicepresidente del Colegio de Abogados, doctor Antonio De Tomaso, a quien agradezco su indicación, supimos de la existencia de la biblioteca que perteneció al ilustre maestro de la psiquiatría argentina, el doctor José María Ramos Mejía, en depósito en el Palacio de Justicia; con el activo presidente de la subcomisión de biblioteca, mi particular amigo el doctor Lisandro Galíndez, nos pusimos en la tarea de conseguir la donación de tan importante legajo de libros. Traída al club, gracias a la generosidad de la familia del doctor Ramos Mejía, que nos la cediera, hubo que arreglar la estantería de la biblioteca y encuadernar y fichar los cinco mil volúmenes de que consta ella".

Su acervo se acrecienta notablemente en el período 1940/1941, con la adquisición de la biblioteca que perteneciera al distinguido hombre público doctor Norberto Piñero, compuesta por diez mil volúmenes e igual número de folletos, y en el período 1951/1952 con las donaciones de obras que formaban parte de las bibliotecas de dos eminentes personalidades: el doctor Lucas Ayarragaray, sociólogo y escritor de renombre, y el doctor Roberto Repetto,



Aspecto general de la gran biblioteca con que cuenta el *Club Universitario* en su sede social de la calle Viamonte, en la Capital Federal.

que fuera presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Tal el origen de la biblioteca, inaugurada oficialmente en el mes de mayo de 1930, con el Ateneo. Desde entonces, el desarrollo de ambos organismos guarda una relación tan íntima, que por momentos resulta difícil aislar el campo de acción de cada uno. Y esto ocurre principalmente porque la biblioteca, una vez provista de su principal parte de material por la donación de la familia del doctor José María Ramos Mejía —con cuyo nombre queda bautizada el 26 de diciembre de 1949—, se convierte en sede de las actividades del Ateneo. Pero independientemente de éste, desarrolla su propia acción, y ya en el año 1930 las autoridades del club pueden informar que "se ha conseguido do-

tarla de una valiosísima colección de libros, por donaciones sucesivas de personas vinculadas al club"... "las cuales van llenando los anaqueles de la biblioteca", a través de los años y hasta la actualidad, en que por no dar abasto las estanterías del amplio salón destinado a la biblioteca, se hace necesario ubicarlos en otras dependencias anexas.

En el año 1935, el doctor Lisandro Galíndez —entonces director de la biblioteca—, pide que en el presupuesto del período siguiente se fijen tres partidas mensuales: "la primera para adquisición de obras, la segunda para encuadernación y la tercera para la impresión y distribución del catálogo general." Y para que no se dude de que urge aprobar tales partidas, agrega que "el catálogo es el medio más eficaz para hacer conocer la importancia de una biblioteca; su distribución dentro y fuera del club es la mejor propaganda para el mantenimiento de su prestigio."

Desde entonces, esta prestigiosa dependencia del C. U. B. A. ha continuado engrandeciéndose, y su actual caudal bibliográfico —más de veinte mil volúmenes—, acrecentado año tras año con donaciones y adquisiciones importantes, por las piezas y ejemplares de alto valor intrínseco o artístico que encierra, fuera de lo común, destacan a la biblioteca del club entre las más importantes del país y, sin lugar a dudas, entre las de las instituciones privadas, constituyendo una verdadera fuente de consulta en todo lo que se refiere a literatura, historia argentina o universal, derecho, medicina, e inclusive educación física y deportes.

4. — El Ateneo

Así como la biblioteca desempeña funciones en cierto modo pasivas, su organismo colateral y complementario, el Ateneo hace las veces de elemento motor en el desarrollo

de las actividades culturales al extremo de que muy bien podría decirse que su historial corresponde, con muy pocas variantes, a la propia historia cultural del club.

Desde la época de su inauguración, en el año 1930 —pues su creación en 1928 es meramente simbólica—, el Ateneo desarrolla una obra incesante, con el propósito de llevar al ánimo de los socios y simpatizantes de la institución, las finalidades que persigue y la acción que desenvuelve en consecuencia.

A partir de entonces, es el Ateneo el organismo que se encarga de fomentar el desarrollo de las relaciones culturales con instituciones similares del país y del extranjero, entre las que figuran —ya en esta época inicial— el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, el Museo de Historia Natural, el Instituto de Investigaciones Históricas, el Círculo Argentino de Autores, el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, el Museo Social Argentino y otros parecidos.

En determinadas circunstancias, como ocurre con la visita de los universitarios de Yale —a la que ya se hizo referencia—, es el Ateneo el que toma a su cargo la programación y desarrollo de los actos correspondientes, y es bajo su patrocinio que el encargado de negocios de la Embajada de Gran Bretaña, Sir Eugene Millington Drake, pronuncia en la biblioteca del club una brillante conferencia sobre "Poetas de las Escuelas Públicas y Universidades Inglesas."

Como parte del plan de acción que se propone desarrollar, el mismo año de su creación el Ateneo envía comunicaciones a más de 500 universidades del exterior, organiza una Oficina de Informaciones Universitarias y establece premios para estimular la producción intelectual entre los socios del club.

Durante el período 1930/1931, como punto de partida

de una empresa más vasta, el Ateneo organiza un ciclo de conferencias, que inicia el profesor Víctor Mercante con el tema "Los principios éticos en la educación de los Estados Unidos de Norte América." Prosigue el ciclo el doctor John Tate Lanning, profesor de historia de la Universidad de Dukt, con el tema titulado "La necesidad de un análisis retrospectivo en la política de los Estados Unidos en el Caribe." Cierra el ciclo correspondiente a dicho período el señor Atilio Chiappori, director del Museo Nacional de Bellas Artes.

En el año 1931, la experiencia y el creciente desarrollo del Ateneo aconsejan realizar una reforma adecuada en el reglamento que rige sus actividades, y así se hace, circunstancia que demora la iniciación del ciclo de conferencias, que en su etapa final es prestigiado por el famoso hombre de ciencia británico Philip Guedalla, después del cual son presentados el doctor Ricardo Rojas, que habla sobre la "Valorización Social de las Humanidades", y el profesor José Manuel Albarracín. Por otra parte, se anuncia ya, en este mismo año, como conferencistas en el ciclo organizado por el Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, a los doctores Leopoldo Hurtado, Gisberta S. de Kurt, Carmelo M. Bonet, José Rezzano, Gastón F. Tobal, Francisco Chelía y Roberto S. Giusti.

Ese mismo año el Ateneo programa un vasto plan de conferencias sobre la significación de la cultura universitaria en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos de Norte América, que debe ser iniciado por el doctor Juan P. Ramos, quien, en su oportunidad, habla sobre "El espíritu de la universidad inglesa." La segunda conferencia, a cargo del doctor Enrique Gaviola, se refiere a "El espíritu de la universidad alemana." Posteriormente habla sobre la crisis en los Estados Unidos, el profesor Guy Inman.

Durante los años 1932 y 1933, se procede a una reorganización en el funcionamiento del Ateneo, y son encaradas en forma más amplia dos distintas actividades: las públicas y las privadas. De acuerdo con tal reorganización, las actividades privadas "comprenderán los debates a realizarse entre los miembros, conforme a una reglamentación proyectada por el doctor Horacio Beccar Varela (h.). En cuanto a las públicas, se prepara la realización de dos ciclos de conferencias, uno sobre temas artísticos y otro sobre temas económicos de actualidad nacional."

Las actividades públicas del Ateneo se inician en el año 1933, con un recital de poesías inglesas, a cargo de Lady Keeble, al término del cual le es ofrecida una comida al profesor Sir Frederick Keeble y al subsecretario de comercio de Gran Bretaña, señor Ronald Fraser, quien, encontrándose en Buenos Aires, es huésped del Club Universitario. Finalmente, también durante este año, se inician los almuerzos culturales periódicos, que ya se han venido realizando por vía de ensayo, bajo la dirección de los doctores Mario Molina Pico, Juan José Guaresti (h.), Juan A. Sánchez Chopitea, Lucio E. Silva, Jorge Max Rohde, Luciano Allende Lezama, Plinio Boraschi, Pablo Lejarrega, Adalberto R. Goñi y Arturo Ameghino, ocupando la tribuna o disertando en los aludidos almuerzos: Sir Eugene Millington Drake, Pedro Baiocco, Marcos Victoria, Waclan Radecki, Alejandro E. Shaw, Luciano Allende Lezama, Carlos M. Della Paolera, Leopoldo Lugones, Emilio R. Goñi, Aquiles González Oliver, Monseñor Gustavo J. Franceschi, Osvaldo Loudet, Alfredo L. Palacios, etcétera.

Asimismo, invitado el Ateneo por los organizadores de la Conferencia Nacional de Tránsito a tomar parte en el ciclo de conferencias que se desarrollaría por la Broadcasting Municipal, para estudiar la evolución de los problemas

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

ANEXO A

ESTADOS CONTABLES AL 30 DE JUNIO DE 2004 Y 2003
(en pesos - nota 1.2)

BIENES DE USO

	2004							2003
Rubro	**Valores al inicio del ejercicio**	**Altas** (1)	**Valores al cierre del ejercicio**	**Depreciaciones** – **Acumuladas al inicio del ejercicio**	**Depreciaciones** – **Del ejercicio**	**Depreciaciones** – **Acumuladas al cierre del ejercicio**	**Neto Resultante**	**Neto Resultante**
Terrenos	14.863.756,60		14.863.756,60				14.863.756,60	14.863.756,60
Edificios	25.084.978,29		25.084.978,29	17.283.552,87	253.649,20	17.537.202,07	7.547.776,22	7.801.425,42
Mejoras en campo de deportes ..	23.568.106,16	768.222,38	24.336.328,54	14.514.589,12	689.186,87	15.203.775,99	9.132.552,55	9.053.517,04
Aparatos	720.856,89	17.206,03	738.062,92	543.735,68	27.558,28	571.293,96	166.768,96	177.121,21
Automotores	497.433,11		497.433,11	488.473,68	1.982,88	490.456,56	6.976,55	8.959,43
Maquinarias y herramientas	2.355.423,09	20.651,83	2.376.074,92	1.818.152,75	112.308,99	1.930.461,74	445.613,18	537.270,34
Biblioteca	93.987,25	2.366,20	96.353,45	65.354,10	5.074,39	70.428,49	25.924,96	28.633,15
Muebles y útiles	2.060.355,75	20.683,63	2.081.039,38	1.892.859,33	49.745,47	1.942.604,80	138.434,58	167.496,42
Objetos de arte	52.636,98		52.636,98	44.326,11	3.295,95	47.622,06	5.014,92	8.310,87
Instrumental científico	179.352,59		179.352,59	152.069,30	8.817,59	160.886,89	18.465,70	27.283,29
Embarcaciones	689.803,70	13.365,00	703.168,70	611.773,25	23.773,99	635.547,24	67.621,46	78.030,45
Instalaciones	10.167.779,50	132.105,46	10.299.884,96	6.479.619,07	690.346,93	7.169.966,00	3.129.918,96	3.688.160,43
Equipos electrónicos	347.140,18	10.086,86	357.227,04	336.717,71	8.940,84	345.658,55	11.568,49	10.422,47
TOTALES 2004	80.681.610,09	984.687,39	81.666.297,48	44.231.222,97	1.874.681,38	46.105.904,35	35.560.393,13	
TOTALES 2003	80.518.210,81	163.399,28	80.681.610,09	42.356.030,19	1.875.192,78	44.231.222,97		36.450.387,12

(1) De Obras en curso 860.767,42 y 47.760,41 en 2004 y 2003, respectivamente.

El informe de fecha 19 de agosto de 2004 se extiende en documento aparte
DELOITTE & Co. S.R.L.

LUIS MARÍA ZORRAQUÍN
Tesorero

JUAN MARTÍN ODRIOZOLA
Revisor de Cuentas

CRISTIAN H. MIGUENS
Presidente

LUIS A. CURUCHAGA (Socio)
Contador Público (U.B.A.)
C.P.C.E.C.A.B.A. T° XCVII F° 249

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

ESTADOS CONTABLES AL 30 DE JUNIO DE 2004 Y 2003
(en pesos - nota 1.2)

ANEXO B

OBRAS EN CURSO

	2004					2003
	Saldos al inicio del ejercicio	Del ejercicio	A mantenimiento extraordinario	A bienes de uso	Saldos al cierre del ejercicio	Saldos al cierre del ejercicio
Central	76.886,00	(7.336,00)	(8.850,00)	60.700,00		
Villa de Mayo	631.667,22	28.413,24		(660.080,46)		631.667,22
Anexo Villa de Mayo		28.875,99	(23.067,39)		5.808,60	
Palermo		178.823,97	(47.982,89)	(105.281,20)	25.559,88	
Nuñez	27.458,00	159.914,93	(20.680,88)		166.692,05	27.458,00
Refugio Cerro Catedral	42.840,33	36.675,00		(49.175,33)	30.340,00	42.840,33
Country Villa de Mayo	70.224,40	35.905,90	(106.130,30)			70.224,40
Fátima		145.665,19	(72.946,51)	(37.380,43)	35.338,25	
Country Fátima		11.233,22	(11.233,22)			
Cabaña	8.300,00	700,34	(9.000,34)			8.300,00
TOTALES 2004	780.489,95	703.093,78	(298.377,53)	(860.767,42)	324.438,78	
TOTALES 2003	6.814,59	1.013.745,94	(192.310,17)	(47.760,41)		780.489,95

El informe de fecha 19 de agosto de 2004 se extiende en documento aparte
DELOITTE & Co. S.R.L.

LUIS MARÍA ZORRAQUÍN
Tesorero

JUAN MARTÍN ODRIOZOLA
Revisor de Cuentas

CRISTIAN H. MIGUENS
Presidente

LUIS A. CURUCHAGA (Socio)
Contador Público (U.B.A.)
C.P.C.E.C.A.B.A. T° XCVII F° 249

ANEXO C

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

ESTADOS CONTABLES AL 30 DE JUNIO DE 2004 Y 2003
(en pesos - nota 1.2)

INGRESOS POR SEDE

	2004												2003
	Administración	Central	V. de Mayo	Palermo	Núñez	El Arbolito	C. Catedral	Fátima	C. V. de Mayo	C. Fátima	Los Cedros	Total	Total
Cuotas de asociados													
Activos	5.437.242,88											5.437.242,88	5.011.110,79
Cadetes	843.589,04											843.589,04	758.932,81
Infantiles	138.673,30											138.673,30	127.799,15
Familiares mayores	1.706.384,88											1.706.384,88	1.568.588,72
Familiares menores	347.964,04											347.964,04	323.823,21
Ausentes	413.156,22											413.156,22	357.188,42
Previtalicios y otros	464.745,44											464.745,44	390.762,12
Adicional golf, hockey y rugby	374.918,74											374.918,74	337.926,30
Adicional tenis y pelota	183.578,76											183.578,76	155.696,49
Canastos y roperos y otros	172.918,62											172.918,62	163.566,62
Amarras, marinas y tinglados	382.621,53											382.621,53	313.372,83
Ajuste valor del punto	87.613,32											87.613,32	156.599,71
Otras contribuciones de asociados													
Cuotas de ingreso	992.548,66											992.548,66	892.352,76
Estadías	52.483,50											52.483,50	49.626,83
Tenis, squash y pelota			2.368,90	22.462,35	2.943,50			1.566,80				29.341,55	19.491,02
Golf			6.579,00					65.249,50			119.798,00	191.626,50	163.111,19
Cursos y escuelas			10.624,12	23.627,52	39.910,38			19.756,24				93.918,26	85.100,55
Roperos, toallas, sauna, etc.		88.097,40	1.957,80	14.016,80	2.727,20			1.906,40			148,80	108.854,40	91.399,11
Torneos		54.442,66	15,60	834,60	9.456,20			48.381,30			33.215,50	146.345,86	138.705,92
Varios	73.110,42	10.219,74	43.014,49	40.843,20	54.456,22			5.890,94			42.973,43	270.508,44	262.563,48
Cuotas country													
Villa de Mayo									756.631,94			756.631,94	680.339,26
Fátima										1.226.448,48		1.226.448,48	1.106.237,57
Subtotal	11.671.549,35	152.759,80	64.559,91	101.784,47	109.493,50			142.751,18	756.631,94	1.226.448,48	196.135,73	14.422.114,36	13.154.294,86
Aporte C.U.B.A. - Compensación													
Country Villa de Mayo									176.800,00			176.800,00	150.716,82
Country Fátima										142.978,56		142.978,56	131.906,72
Subtotal									176.800,00	142.978,56		319.778,56	282.623,54
TOTALES 2004	11.671.549,35	152.759,80	64.559,91	101.784,47	109.493,50			142.751,18	933.431,94	1.369.427,04	196.135,73	14.741.892,92	
TOTALES 2003	10.740.758,55	156.371,22	55.394,55	87.469,49	58.933,65			130.653,14	831.056,08	1.238.144,29	138.137,43		13.436.918,40

LUIS MARÍA ZORRAQUÍN
Tesorero

JUAN MARTÍN ODRIOZOLA
Revisor de Cuentas

CRISTIAN H. MIGUENS
Presidente

El informe de fecha 19 de agosto de 2004 se extiende en documento aparte
DELOITTE & Co. S.R.L.

LUIS A. CURUCHAGA (Socio)
Contador Público (U.B.A.)
C.P.C.E.C.A.B.A. T° XCVII F° 249

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

ESTADOS CONTABLES AL 30 DE JUNIO DE 2004 Y 2003 (en pesos - nota 1.2)

GASTOS POR SEDE

Gastos	Administración	D.E.F.	Central	V. de Mayo	Palermo	Núñez
Sueldos y jornales	558.286,73	1.181.155,21	620.525,32	465.470,39	470.959,46	547.883,40
Cargas sociales	104.906,17	263.935,98	127.255,92	102.794,61	102.497,55	119.689,74
Honorarios y otras retribuciones	151.289,63	21.524,00	5.750,50	4.328,19	3.309,49	2.782,64
Comisiones administrat. y déb. automát.	330.670,94					
Movilidad y viáticos	4.151,71	48.774,77	3.601,83	1.593,65	5.032,28	1.935,73
Servicios de salud y otros	2.446,75	8.120,32	4.114,06	11.600,10	5.430,89	5.267,02
Refrigerios y agasajos	8.496,00	4.904,00	37.870,36	35.492,58	32.866,04	31.109,94
Ropa de trabajo	5.637,03	20.232,56	8.913,76	5.523,15	3.243,73	2.931,55
Vigilancia				245.900,16	72.671,00	146.839,00
Mantenimiento, refacciones y limpieza	39.426,66	60,00	137.232,25	351.215,12	87.186,33	124.563,41
Mantenimiento extraordinario			7.336,00	23.067,39	47.982,89	20.680,88
Seguros	3.089,23	1.298,53	8.876,55	7.479,33	5.253,65	5.991,41
Servicios y gastos de computación	17.545,96	500,00				2.760,50
Prensa y propaganda	70.639,85		21.029,64	300,00		
Librería y papelería	41.529,22	1.125,39	10.183,16	4.488,29	4.376,46	2.188,28
Luz, gas, agua y teléfono	4.536,57	1.777,15	146.448,25	74.955,91	100.656,12	49.510,59
Indemnizaciones pagadas					9.000,00	
Impuestos, tasas y contribuciones	66.753,38		51.565,75	107.695,40	19.391,22	418,45
Gastos judiciales	101.039,60			29.727,60		
Terceros tiempos		176.270,68				
Artículos deportivos		67.013,28				
Premios		76.435,11				
Afiliaciones		69.696,55	957,00			
Anexo Los Nogales				22.800,00		
Gastos Fátima compartidos						
Repuestos y reparaciones			612,68	5.481,99	524,10	27.313,13
Combustibles y lubricantes				10.965,66	113,91	32.457,81
Alquiler Club de Golf Los Cedros						
Deudores Incobrables	100.000,00					
Otros	50.540,53	110.838,52	13.433,10	5.515,02	0,40	933,82
Subtotales 2004	1.660.985,96	2.053.662,05	1.205.706,13	1.516.394,54	970.495,52	1.125.257,30
Depreciaciones de bienes de uso	24.268,77	940,44	111.362,35	520.417,92	75.320,48	334.662,55
TOTALES 2004	1.685.254,73	2.054.602,49	1.317.068,48	2.036.812,46	1.045.816,00	1.459.919,85
Subtotales 2003	1.276.336,74	1.735.454,72	1.042.632,14	1.318.569,37	878.598,86	1.011.980,03
Depreciaciones de bienes de uso	32.649,28	940,44	111.915,17	526.649,99	57.879,22	338.488,13
TOTALES 2003	1.308.986,02	1.736.395,16	1.154.547,31	1.845.219,36	936.478,08	1.350.468,16

Gastos	El Arbolito (2004)	C. Catedral	Fátima	C. V. de Mayo	C. Fátima	Los Cedros	Total Sedes	Total	Total (2003)
Sueldos y jornales	30.753,62	14.788,85	599.186,23	140.357,47	140.515,71	280.081,71	4.491.677,37	5.049.964,10	4.116.522,65
Cargas sociales	6.681,60	3.295,99	127.140,88	30.190,75	29.827,46	62.768,84	976.079,32	1.080.985,49	898.685,56
Honorarios y otras retribuciones			1.596,28	58.800,00	1500,00	5.049,50	104.640,60	255.930,23	196.108,89
Comisiones administrat. y déb. automát.		311,60		15.567,44			15.879,04	346.549,98	332.328,48
Movilidad y viáticos	450,80	6,08	1.503,20	522,56	39,00	2.101,73	65.561,63	69.713,34	30.838,50
Servicios de salud y otros	4.643,89	714,03	7.455,74	2.182,83	6.643,59	1.279,83	57.452,30	59.899,05	58.997,28
Refrigerios y agasajos			46.863,13	375,29	10.059,35	11.812,00	211.352,69	219.848,69	208.640,43
Ropa de trabajo			10.564,80			79,00	51.488,55	57.125,58	56.202,87
Vigilancia				619.663,58	651.628,73	88.181,31	1.824.883,78	1.824.883,78	1.492.851,95
Mantenimiento, refacciones y limpieza	7.546,08	21.282,19	296.948,15	121.029,71	223.413,54	105.749,65	1.476.226,43	1.515.653,09	1.467.961,18
Mantenimiento extraordinario	9.000,34		72.946,51	106.130,30	11.233,22		298.377,53	298.377,53	192.310,17
Seguros	191,51	1.448,24	7.418,24	2.020,62	144,68	2.570,10	42.692,86	45.782,09	73.823,11
Servicios y gastos de computación			5.152,65			2.189,50	10.602,65	28.148,61	22.841,95
Prensa y propaganda			3.450,00				24.779,64	95.419,49	93.998,93
Librería y papelería	28,00	173,22	5.605,29	467,27	216,60	5.269,35	34.121,31	75.650,53	69.707,11
Luz, gas, agua y teléfono	1.832,70	9.165,77	75.423,21	13.068,04	25.841,37	26.840,71	525.519,82	530.056,39	532.833,02
Indemnizaciones pagadas			4.870,24				13.870,24	13.870,24	63.872,15
Impuestos, tasas y contribuciones	2.409,05	4.516,00	86.869,61	27.023,58	232.579,24	140.427,80	672.896,10	739.649,48	706.983,81
Gastos judiciales							29.727,60	130.767,20	156.429,58
Terceros tiempos							176.270,68	176.270,68	161.869,91
Artículos deportivos							67.013,28	67.013,28	50.638,07
Premios							76.435,11	76.435,11	39.700,22
Afiliaciones							70.653,55	70.653,55	50.159,79
Anexo Los Nogales							22.800,00	22.800,00	22.448,91
Gastos Fátima compartidos			(82.386,75)		82.386,75				
Repuestos y reparaciones	518,98	384,00	37.223,33	2.549,47	8.211,75	23.753,06	106.572,49	106.572,49	159.828,09
Combustibles y lubricantes	2.826,62	22,20	40.678,18	1.577,64	10.491,50	22.381,84	121.515,36	121.515,36	130.930,07
Alquiler Club de Golf Los Cedros						146.346,81	146.346,81	146.346,81	110.264,97
Deudores Incobrables								100.000,00	
Otros	79,79	147,25	72,16	3.737,96	104,55	8,74	134.871,31	185.411,84	167.411,55
Subtotales 2004	66.962,98	56.255,42	1.348.581,08	1.145.264,51	1.434.837,04	926.891,48	11.850.308,05	13.511.294,01	
Depreciaciones de bienes de uso	5.331,52	14.273,61	741.314,76	38.771,16	7.221,26	796,56	1.850.412,61	1.874.681,38	
TOTALES 2004	72.294,50	70.529,03	2.089.895,84	1.184.035,67	1.442.058,30	927.688,04	13.700.720,66	15.385.975,39	
Subtotales 2003	56.775,95	66.030,46	1.358.765,74	903.674,53	1.219.084,45	797.286,21	10.388.852,46		11.665.189,20
Depreciaciones de bienes de uso	6.842,26	20.971,29	733.991,33	38.625,16	5.880,78	359,73	1.842.543,50		1.875.192,78
TOTALES 2003	63.618,21	87.001,75	2.092.757,07	942.299,69	1.224.965,23	797.645,94	12.231.395,96		13.540.381,98

El informe de fecha 19 de agosto de 2004 se extiende en documento aparte
DELOITTE & Co. S.R.L.

LUIS MARÍA ZORRAQUÍN
Tesorero

JUAN MARTÍN ODRIOZOLA
Revisor de Cuentas

CRISTIAN H. MIGUENS
Presidente

LUIS A. CURUCHAGA (Socio)
Contador Público (U.B.A.)
C.P.C.E.C.A.B.A. T° XCVII F° 249

INFORME DEL REVISOR DE CUENTAS

A los Señores Socios del

CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES

En mi carácter de Revisor de Cuentas Titular del Club Universitario de Buenos Aires y de acuerdo a las disposiciones estatutarias inherentes a mi cargo, informo que he examinado la Memoria, el Inventario y el Balance General al 30 de junio de 2004, el Estado de Recursos y Gastos, el Estado de Evolución del Patrimonio Neto, el Estado de Flujo de Efectivo, las notas y cuadros anexos correspondientes al ejercicio económico finalizado en esa fecha.

Con respecto a la Memoria, la misma informa sobre los aspectos salientes ocurridos durante el ejercicio, mereciendo mi aprobación.

En lo concerniente a los estados contables mencionados en el primer párrafo de este informe, en mi opinión los mismos presentan razonablemente, en sus aspectos significativos, la situación patrimonial del Club Universitario de Buenos Aires al 30 de junio de 2004, así como los resultados de sus operaciones, la evolución de su patrimonio neto y los flujos de su efectivo por el ejercicio económico finalizado en esa fecha, de acuerdo con normas contables profesionales vigentes en la República Argentina.

Asimismo informo lo siguiente:

a) Que los estados contables y el correspondiente Inventario surgen de los registros contables llevados de conformidad con las disposiciones legales vigentes.

b) Que he examinado las registraciones contables y la documentación respaldatoria siempre que lo he juzgado necesario.

c) Que he tenido a la vista el informe de los auditores, que comparto en su totalidad.

d) Que he asistido a la mayoría de las reuniones de la Comisión Directiva por estimarlo conveniente.

En consecuencia, me permito aconsejar a los señores Socios que presten debida aprobación a la documentación que la Comisión Directiva ha sometido a la consideración de la Asamblea.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 19 de agosto de 2004.

JUAN MARTÍN ODRIOZOLA
Revisor de Cuentas Titular

INFORME DE LOS AUDITORES

A los señores Presidente y Miembros
de la Comisión Directiva de
CLUB UNIVERSITARIO DE BUENOS AIRES
VIAMONTE 1560 - CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

1. Identificación de los estados contables objeto de la auditoría

Hemos efectuado un examen de los balances generales de Club Universitario de Buenos Aires al 30 de junio de 2004 y 2003 y de los correspondientes estados de recursos y gastos, de evolución del patrimonio neto y de flujo de efectivo, con sus notas 1 a 7 y cuadros anexos A, B, C y D, por los ejercicios económicos terminados en esas fechas.

Los estados citados constituyen una información preparada y emitida por los miembros de la Comisión Directiva de la Institución en ejercicio de sus funciones exclusivas. Nuestra responsabilidad consiste en expresar una opinión sobre dichos estados contables, basada en nuestro examen, llevado a cabo con el alcance especificado en el capítulo 2.

2. Alcance del trabajo

Nuestro examen se practicó de acuerdo con normas de auditoría vigentes en la República Argentina, aprobadas por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas normas requieren que el auditor planifique y desarrolle la auditoría para formarse una opinión acerca de la razonabilidad de la información significativa que contengan los estados contables considerados en su conjunto, preparados de acuerdo con normas contables profesionales vigentes en la República Argentina. Una auditoría incluye examinar, sobre bases selectivas, los elementos de juicio que respaldan la información expuesta en los estados contables, así como evaluar las normas contables utilizadas y, como parte de ellas, la razonabilidad de las estimaciones de significación hechas por la Comisión Directiva de la Institución.

3. Aclaraciones previas

Tal como se explica en la nota 1.2 a los estados contables, el Decreto N° 664/03 del Poder Ejecutivo Nacional y la Resolución N° 4/03 de la Inspección General de Justicia, suspendieron la preparación de los estados contables en moneda homogénea a partir del 1° de marzo de 2003. Desde el punto de vista de las normas contables profesionales, la expresión de estados contables en moneda homogénea estuvo vigente hasta el 30 de septiembre de 2003, según lo establecido por la Resolución MD N° 41/2003 del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

No obstante, la Sociedad decidió discontinuar dicha reexpresión a partir del 1 de marzo de 2003.

Tal como se señala en la mencionada nota, ha sido muy reducido el nivel de significatividad de las variaciones en el índice de precios internos al por mayor (utilizado para la reexpresión de la información contable a moneda homogénea) entre el mes de marzo de 2003, fecha en que la Institución discontinuó la reexpresión, y el mes de septiembre de 2003, fecha hasta la cual la requerían las normas contables profesionales vigentes.

4. Dictamen

En nuestra opinión, los estados contables mencionados en el primer párrafo del capítulo 1, presentan razonablemente, en todos sus aspectos significativos, la situación patrimonial de Club Universitario de Buenos Aires al 30 de junio de 2004 y 2003, los recursos y gastos de sus actividades, la evolución de su patrimonio neto y el flujo de su efectivo por los ejercicios económicos terminados en esas fechas, de acuerdo con lo establecido por las normas contables profesionales vigentes en la República Argentina.

5. Información especial requerida por disposiciones vigentes

(por el ejercicio económico terminado el 30 de junio de 2004)

a) Las cifras de los estados contables concuerdan con los registros contables de los libros rubricados de la Institución, los que, en sus aspectos formales, han sido llevados de conformidad con las disposiciones legales vigentes.

b) La Institución no presenta la información correspondiente a la comparación de los recursos y gastos del ejercicio con el presupuesto económico, lo cual es requerido por la Resolución General N° 6/94 de la Inspección General de Justicia.

c) Según surge de los registros contables al 30 de junio de 2004, el pasivo devengado a favor del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en concepto de aportes y contribuciones jubilatorios asciende a $147.189,53 y no era exigible a esa fecha.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 19 de agosto de 2004

DELOITTE & Co. S.R.L.
(Registro de Soc. Com. C.P.C.E. - C.A.B.A. - Tomo 1, Folio 3)

LUIS A. CURUCHAGA (Socio)
Contador Público (U.B.A.)
C.P.C.E. C.A.B.A. T° XCVII F° 249

INFORME DE FINANZAS EJERCICIO JULIO 2003-JUNIO 2004

Gerardo Beltrami, Miguel Guevara, Javier Miguens, Jorge F. Paviolo, Julio Picchetti (h), Gonzalo Sposato y Luis M. Zorraquín.

1) CUADRO DE ESTRUCTURA PATRIMONIAL

	30/6/2004	Relación	30/6/2003	Relación
LIQUIDEZ				
Activo Corriente	4.872.288,24	1,73	4.340.633,84	1,64
Pasivo Corriente	2.823.921,79		2.643.517,92	
Capital de Trabajo	2.048.366,45		1.697.115,92	
INMOVILIZACION				
Activo No Corriente	36.113.465,33		37.519.796,42	
Pasivo No Corriente	164.049,51		238.678,80	
INMOVILIZADO	35.949.415,82	0,95	37.281.117,62	0,96
Patrimonio Neto	37.997.782,27		38.978.233,54	
ENDEUDAMIENTO				
Capital Ajeno	2.987.971,30	7,29	2.882.196,72	6,89
Capital Propio	37.997.782,27	92,71	38.978.233,54	93,11
Activo Total	40.985.753,57	100,00	41.860.430,26	100,00
SOLVENCIA				
Capital	37.997.782,27	12,72	38.978.233,54	13,52
Deudas	2.987.971,30		2.882.196,72	

COMENTARIOS

La relación de liquidez, que indica las reservas disponibles relacionadas con los pasivos exigibles del próximo ejercicio, aumentó de 1,64 a 1,73.

Con respecto a la relación de Patrimonio Neto Inmovilizado, se ha mantenido practicamente igual que el año anterior, siendo la misma del 0,95%.

En el ejercicio que nos ocupa, se ha producido una muy leve suba en el endeudamiento, pasando del 6,89% al 7,29%.

Asimismo y como consecuencia de lo expresado en el párrafo anterior, ha disminuido el índice de solvencia pasando del 13,52% al 12,72%, no obstante lo cual continúa siendo ampliamente satisfactorio.

Por lo antes dicho y a modo de conclusión, los indíces patrimoniales y financieros evidencian una razonable situación.

2) INFORME ECONOMICO Y FINANCIERO

	2004	2003
Resultado Operativo		
Ingresos ordinarios operativos	14.741.892,92	13.436.918,40
Gastos ordinarios operativos	(13.831.072,54)	(11.947.812,74)
Parcial	910.820,38	1.489.105,66
Amortizaciones	(1.874.681,38)	(1.875.192,78)
Déficit	**(963.861,00)**	**(386.087,12)**
Resultado no Operativo		
Resultados financieros netos	(76.590,27)	(273.120,02)
Resultados por tenencia	60.000,00	402.244,67
Superávit	(16.590,27)	129.124,65
Déficit final	**(980.451,27)**	**(256.962,47)**

CONSIDERACIONES:

Conceptuales-Comparativas:

En el presente ejercicio se han contabilizado dos partidas con cargo a resulados negativos que no se registraron en el anterior, a saber:

a) Provisión por vacaciones por $ 219.873,65. Tal concepto surge de la aplicación de la Resolución Técnica Nº 17 del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

b) Previsión socios morosos: se imputaron $ 100.000 a efectos de depurar la cartera de cuotas a cobrar y facilidades de pago.

Cobranza:

La cobranza mensual del Club asciende a $ 1.228.000 mensuales aproximadamente. A su vez las cuotas sociales pendientes de cobro y las facilidades de pago suman $ 1.594.516,82 representando 1,30 meses y 10,81 % de morosidad, que comparados con los 1,48 meses y 12,32% del ejercicio anterior, representan una mejora en la gestión administrativa-financiera.

Resultados:

En el presente ejercicio el Resultado Operativo presenta un quebranto de $ 963.861 que sumado a los No Operativos arrojan un déficit final de $ 980.451,27.

Por lo antes expuesto el déficit de este ejerció aumentó en un 281,55%.

Conclusiones:

Como es permanente política de esta Sub-comisión, se ha persistido en implementar acciones y tomar medidas que conduzcan a un mejoramiento en la cobranza y una más eficiente asignación de los gastos.

Siempre nuestra Institución ha propendido a mantener un razonable equilibrio económico y financiero, razón por la cual a la luz del incremento habido en el déficit operativo del ejercicio, deberán evaluarse las decisiones a tomar de modo tal que las erogaciones operativas sean compensadas con los ingresos acordes a las mismas.

ATENEO Y BIBLIOTECA

CONSEJO CONSULTIVO

Gonzalo R. Alonso
Ezequiel A. D. Holmberg
Ricardo L. Mase
Claudio A. Peluffo

DIRECTORIO

Presidente: **Alberto Rodríguez Varela**
Vicepresidente: **Eduardo Martiré**
Secretario: **Daniel Bracht Benegas**
Vocales: **Julián Benegas**
Ricardo Richards
Roberto Ruiz de Galarreta
Guillermo J.Wüst

CICLO DE CONFERENCIAS 2003

Grandes Problemas Nacionales (Diagnósticos y Perspectivas)

- 25 de agosto - **Dr. Carlos Muñiz:** La Política Exterior Argentina.
- 8 de septiembre - **Dr. Alberto Mazza:** La salud pública.
- 23 de septiembre - **Dr. Juan Llach:** La educación.
- 20 de octubre - **Dr. Gregorio Badeni:** Los medios de comunicación social.
- 27 de octubre – **Dr. Jorge R. Vanossi:** La reconstrucción de las instituciones.

Conferencia con motivo de celebrarse el sesquicentenario de la Constitución de 1853.

- 29 de septiembre – **Dr. Miguel Padilla:** "La Constitución de 1853, en su sesquicentenario. Homenaje a los universitarios que la sancionaron".

CICLO DE CONFERENCIAS 2004

La Economía Argentina (Diagnósticos y Perspectivas)

- 12 de abril - **Dr. Juan Carlos de Pablo**
- 10 de mayo - **José María Dagnino Pastore**
- 14 de junio - **Adolfo Buscaglia**

del tránsito, participan en la misma, encarando el estudio de la historia edilicia de Buenos Aires, los consocios Francisco Ramos Mejía (h), Alfredo Lanari, Mario Molina Pico, Juan José Guaresti, Alberto Peralta Martínez, Abel Bonorino, Adalberto R. Goñi, Lucio Silva, Alfredo Vaccaro y Jorge L. Aguilar.

Paralelamente con este ciclo, y también en forma posterior, el organismo llamado a desarrollar las inquietudes culturales de los integrantes del club va ampliando incesantemente su esfera de acción, a pesar de que siempre cuenta con medios económicos precarios, si se les compara con lo que hace. Y así, año tras año, van presentándose y llevándose a cabo las iniciativas más variadas.

Durante el período 1933/1934, la actividad intelectual que se registra es muy intensa, especialmente en lo relativo al intercambio con el exterior, pues "con motivo de la visita que hiciera el C.U.B.A. a Gran Bretaña —episodio ya referido en la primera parte de esta obra—, se establecieron las bases para la implantación de una beca, con carácter recíproco, entre las universidades de Edimburgo y el C.U.B.A."

Dicha combinación consiste en que un graduado argentino, socio de C.U.B.A., permanezca dos años en Inglaterra, corriendo los gastos de estadía y estudio por cuenta de la Universidad de Edimburgo, en tanto que un graduado escocés haría su curso de perfeccionamiento profesional en una de nuestras facultades, "siendo sus gastos por cuenta del C.U.B.A., por voluntaria cotización de sus socios".

Con igual motivo el Príncipe de Gales crea dos becas de perfeccionamiento en las universidades británicas para socios del C.U.B.A., que mediante ellas logran conocimientos provechosos.

Asimismo, dentro de la acción que se desarrolla para procurar mayor vinculación profesional con Gran Bretaña,

el Ateneo auspicia la publicación recíproca, en Buenos Aires y en Oxford, de una obra inglesa y una argentina, respectivamente, la primera de las cuales es "Shakespeare" de John Drinkwater, cuidadosamente traducida por la doctora Lola Tosi de Diéguez, y la segunda, el "Martín Fierro", de Hernández, vertido al inglés con suma maestría por Walter Owen, e ilustrado con hermosas litografías originales de Alberto Güiraldes, edición de quinientos ejemplares, de los cuales son destinados a nuestro país treinta ejemplares de lujo. De esta obra, que sale a luz al año siguiente, se le obsequia un ejemplar al Príncipe de Gales, al par que se realiza una reunión en homenaje a su traductor y a su ilustrador.

Treinta años más tarde, fallecido Walter Owen, el club patrocinó la fundación del Instituto Cultural que lleva el nombre de aquel ilustre escritor, siendo designado como presidente honorario del mismo el presidente del C.U.B.A.

El Ateneo también auspicia otras publicaciones, como "Estación", y la de tipo mural titulada "La Voz de la Pared", las cuales, agregadas al Boletín, constituyen valiosos elementos de intercomunicación intelectual entre los socios.

La obra cultural del Ateneo prosigue en pleno desarrollo, mientras desfilan por su tribuna destacadas personalidades: En el período 1933/1934, vemos allí al embajador del Perú, doctor Felipe Barreda, disertando sobre "Lima a través de cuatro centurias"; al escritor inglés Phillip Guedalla sobre "La Biografía Moderna"; al doctor Lisandro Galíndez sobre "Gregorio Mendel y sus leyes"; al profesor Julio Finguerit, sobre "Esquema y movimiento de los orígenes norteamericanos"; al doctor Jorge Max Rohde, sobre "Héctor Ripa Alberdi"; y disertando en almuerzos —con el carácter de invitados especiales—, entre otros: a monseñor Gustavo Franceschi, sobre "Iglesia y Totalitarismo"; al doctor Car-

los Ibarguren, sobre "El cuadro político del mundo"; al doctor Tomás Amadeo, sobre "Las formas políticas"; a don Jaime Torres Bodet, sobre "El refrán popular español y las intenciones aristocráticas de la Literatura en América"; al pintor Benito Quinquela Martín, sobre sus puntos de vista acerca de la pintura mural y su función didáctica; a Leónidas Barletta, sobre los propósitos perseguidos por el Teatro del Pueblo.

Durante el año 1935 se realizaron grandes festivales, que tuvieron gran resonancia artística y social en esos momentos. El de Lope de Vega, recordando el cuarto aniversario del gran escritor, fue celebrado con la colaboración del Teatro del Pueblo, que presentó obras de aquél y de Cervantes; además, el doctor Augusto Cortina pronunció una conferencia sobre Lope de Vega. Otra celebración de jerarquía fue la Fiesta Criolla realizada en "Los Tábanos", con motivo de haber sido puesta en circulación la edición inglesa de Martín Fierro, a la que le siguieron las siguientes conferencias: David E. Nolting, sobre "Algunos aspectos de la nueva Alemania"; doctor Jessie Williams, de la Universidad de Colombia, sobre "Aspectos culturales de la educación física"; doctor Leopoldo Longhi de Bracaglia, sobre "El apogeo de la gnome en la tragedia griega". En la misma época, actúan como disertantes en los almuerzos especiales que organiza el club: el doctor Enrique Uriburu, quien habla sobre "Un mundo nuevo"; el pintor Carlos Miguel Victorica, sobre "La Pintura catalana"; el señor Henry Tudor, quien cede generosamente al club el cuadro "La Lechera", que adorna el salón comedor de la sede social.

En el período 1936/1937 desfilan por la tribuna del C.U.B.A. el astrónomo Juan José Nissen, del Observatorio Nacional de La Plata, quien pronuncia una conferencia sobre "Algo sobre cometas", y la exquisita poetisa Margarita

Abella Caprile brinda un recital con varias de sus composiciones, concurriendo como invitados especiales a los mencionados almuerzos el presidente del Instituto Cultural Argentino Norteamericano, destacado pintor y hombre de letras Cupertino del Campo, quien disertó sobre su interesante plan de vinculación cultural entre las naciones americanas; el profesor español Américo Castro, que expuso sus puntos de vista sobre "Nacionalidad Argentina y Latinidad", y el profesor italiano Ettore De Zuani quien se explayó sobre la organización de las universidades italianas.

En el período siguiente se lleva a cabo un interesante ciclo de conferencias sobre el tema "Impresiones sobre la Argentina", que pronuncian ante calificada concurrencia los embajadores de Alemania, Barón von Therman; de Francia, Peyrouton, y de Estados Unidos, míster Weddel, a los que se agrega un acto público que, en homenaje a Leopoldo Lugones se efectuó en el Teatro Cervantes.

En el año 1938 se llevan a cabo seis conferencias, tres a cargo de consocios: el arquitecto Ezequiel de Bardesi, sobre "La Ciudad Universitaria"; Alberto Obligado Nazar, sobre "Zorrilla, poeta de tradición", y el R. P. Leonardo Castellani, sobre "Los tres hallazgos del psicoanálisis", a las que se agregan la del ex virrey de la India, Marqués de Willingdon, sobre "India in transition"; Federico García Sanchiz charló sobre sus recuerdos universitarios, y el embajador del Perú, doctor Felipe Barreda Laos, habló sobre "El Inca Garcilaso de la Vega".

A éstos siguen, las que pronuncian en el año 1940 el cónsul de Chile, Luis Feliú Hurtado, sobre "Relaciones Culturales y Económicas entre Argentina y Chile", y Roberto de Laferrère, sobre "El sentido político del Martín Fierro".

Desde 1940 hasta 1942, los ciclos de conferencias entran en un relativo receso, pero entre el último de aquellos

años y 1943, se escucha la voz de dos personalidades internacionales en la sala del Ateneo: el doctor Eduardo Aunos, embajador de España en misión especial, quien se refiere a la "Función de la juventud en la hora actual", y el socio honorario de la institución, Sir Eugene Millington Drake, que habla sobre las "Universidades inglesas: su tradición, poesía y desarrollo actual".

En el año 1943 es designado Director Honorario del Ateneo el doctor Felipe A. Justo, a quien le sucede en el cargo, en el año 1944, el ingeniero Eduardo M. Huergo, designándose en el año 1945 al doctor Francisco Ramos Mejía (hijo).

A esta altura de su desarrollo, debido principalmente a que la Biblioteca extiende cada vez más su campo de acción, el Ateneo comienza a ver limitado el suyo, en el orden físico, porque, como su director lo hace constar en sus informes sobre actividades del período 1944/1945, "la falta de local propio y adecuado ha continuado gravitando desfavorablemente en el desarrollo de las actividades culturales inherentes al Ateneo", lo que no obsta para que en el mes de setiembre de 1944, el señor Alberto Gutiérrez Castro pronuncie una disertación sobre "La música y la emoción", y para que, el 10 de octubre de ese año, lo haga Eugene Millington Drake sobre "Poesía en las provincias argentinas que he visitado", culminando dicho año con la conferencia de Horacio Rega Molina sobre "Martín Fierro".

En el año 1946, los dirigentes del organismo, al anunciar sus planes, recalcan la necesidad de disponer de nuevos elementos, que guarden relación con la magnitud de la obra que allí se realiza, recordando que "el único local en el que el Ateneo puede desenvolverse, es la Biblioteca, que por su índole –libre acceso, disposición por todos los socios y ubicación– sólo se presta para conferencias magistrales". Después



Aspecto del gimnasio del club, instalado en la sede central, donde, entre otros deportes, se practica diariamente básquebol.

de lo cual agrega, como para dejar documentadas las condiciones de vida que prevalecen en el país, que "las circunstancias que imperaron en los medios universitarios en la mitad del año 1945, impidieron poner en práctica muchas iniciativas, que ya están en vías de realización dentro del corriente año".

Este plan consistía, principalmente, en una serie de conferencias, que en su oportunidad fueron desarrollándose, y en "un programa de audiciones musicales, con la colaboración del músico Rodolfo R. Mussolino".

Entre las primeras se destacan las de Enrique Gaviola sobre "El problema moral argentino: la falta de espíritu público, la mentalidad colonial y la necesidad de universidades particulares"; de Luis Franco, sobre "Con Sarmiento

y más allá"; de Angel Vassallo, sobre "Esencia y realidad de la Filosofía"; de Carlos Alberto Erro, sobre "Qué somos los argentinos"; de Bernaldo Canal Feijóo, sobre "La cultura y el interior argentino"; de Leopoldo Hurtado, sobre "Presente y futuro de nuestra música"; de Eduardo Braun Menéndez, sobre "Bases para el progreso de la investigación científica en la Argentina", y de Ricardo Caillet-Bois, sobre "Estado de los estudios históricos en la Argentina".

El año 1947 no es menos fecundo en lo que respecta a la acción cultural que desarrolla el Ateneo, continuando el ciclo de conferencias con las que pronuncian: Ramón Otero Pedrayo, sobre "La tradición y la vida universitaria de Santiago de Compostela", los miembros de la Delegación Universitaria Británica P. J. Sthehard, presidente de la Sociedad Española de Oxford y P. M., de la Escuela de Lenguas Modernas de Cambridge, sobre "Cómo fueron afectadas por la guerra las Universidades de Oxford y Cambridge"; la pronunciada por los miembros de la misma delegación M. P. Raynaud, del Cercle Social et Economique de Grandes Ecoles de France y F. M. Reddet, vicepresidente de L'Union Nationale des Grandes Ecoles de France, sobre "Cómo fue afectada por la guerra la vida universitaria de Francia"; José Oría, sobre "La nueva lámpara de Aladino (grandeza y decadencia del cinematógrafo)", y Julio E. Payró, "Consideraciones acerca de la pintura Argentina".

En el año 1949 se unifica la dirección del Ateneo y de la Biblioteca y a pesar de que la actividad primordial de las autoridades de la institución, tiende a solucionar el grave problema originado en la privación de su campo de deportes de Núñez, en reemplazo del cual se realizó la compra y construcción del nuevo campo de Villa de Mayo, hasta que se produce la intervención del club, en el año 1953, la acción cultural del Ateneo continúa con el mismo ritmo ofreciendo

conciertos, conferencias y proyecciones cinematográficas de carácter documental.

Después del receso impuesto indirectamente al Ateneo por la intervención del club en 1953, sus actividades son reanudadas formalmente al terminar aquélla, y, entre los años 1956 y 1957, se procede a reorganizarlo, para que quede ligado en forma permanente a la Biblioteca, dependiendo ambos de un conjunto de cuatro directores, cargos para los que son designados los señores Lisandro Galíndez, Roberto López Novillo, Jaime Perriaux y Francisco Ramos Mejía (hijo).

De lo que costó volver a poner en marcha este organismo cultural, hablan claramente los primeros párrafos del informe presentado al finalizar el período 1956/1957, que dicen: "Durante el período en que el club sufrió la intervención, acertadamente calificada por el decreto que le puso término, como medio por el cual *se trató se avasallar el espíritu puramente cultural y deportivo de la institución,* las actividades en el primero de dichos órdenes, fueron prácticamente nulas, sin que lamentablemente hubiese podido lograrse la recuperación del ritmo que habría sido de desear, al reintegrarse la institución a sus autoridades naturales"... "Ello explica la ausencia, en la memoria correspondiente —1955/1956— del capítulo referente a este género de actividades".

Normalizado el funcionamiento de la institución se reinician las actividades culturales en el año 1955 con las conferencias que pronuncian el presidente del Instituto Antártico Argentino, capitán de nacío Rodolfo N. Panzarini, sobre "La Argentina en el Antártico"; el teniente coronel Adalberto Arturo Clifton-Goldney, sobre "El indio frente al Huinca", y el comodoro médico Víctor Olguín, sobre "La Medicina Aeronáutica en la Argentina", a las cuales sigue

en el año 1956, un ciclo organizado por el *Seminario de Estudios de Historia Argentina*, que comprende los siguientes temas y conferencistas: Juan Martín de Pueyrredón, por César A. García Belsunce; Facundo Zuviría, por Carlos María Gelly y Obes; Fray Mamerto Esquiú, por Jorge M. Elizalde; José Manuel Estrada, por José María López Olaciregui; Félix Frías, por Ambrosio Romero Carranza y Manuel Demetrio Pizaro, por Gaspar Ferrer.

También durante aquellos meses de reorganización, ya en las postrimerías del año 1957, se organiza, funcionando dentro de la Biblioteca, una Sección de Informaciones Culturales y Universitarias, destinada a reunir y facilitar a los interesados el mayor número posible de informaciones, sobre becas, instituciones y sociedades científicas y de carácter universitario, cuyo acervo se acrecienta en los ejercicios posteriores.

Durante los períodos comprendidos entre 1957/1958 y 1958/1959, la acción del Ateneo se encamina, sin perjuicio de la organización de conferencias y otros actos culturales o artísticos, "hacia la actualización y acrecentamiento de las diversas publicaciones: revistas, folletos, etcétera, que editan organismos e instituciones oficiales y privadas, de carácter científico y cultural o meramente informativo. También durante el período se proyecta la creación de la biblioteca circulante, "para lo cual se cuenta ya con obras sobre literatura, novelas, etcétera", que existen en la institución, como asimismo con las donaciones que hacen frecuentemente los socios y amigos.

Entre las conferencias dictadas en esa época, se destacan las correspondientes al ciclo sobre un tema, en esos momentos de palpitante actualidad, titulado "Organización y Vida Universitaria en el Extranjero", de la que participan los agregados culturales del Canadá, Dwight W. Fulford; de los

Estados Unidos de Norte América, Walter M. Bastian; de España, José Pérez del Arco; de Gran Bretaña, Neil A. R. Mackay; de Chile, Enrique Araya Gómez, y de Suecia, Lars-Olof Briliot. Asimismo, el Seminario de Estudios de Historia Argentina continúa con su habitual campaña de divulgación sobre temas llamados a revivir el pasado argentino, patrocinando su segundo ciclo de conferencias conforme al siguiente programa: "El Clero y la libertad Argentina", por el excelentísimo reverendo obispo de Temnos, monseñor doctor Miguel de Andrea; "El Pronunciamiento de Lavalle contra Rosas", por Estanislao del Campo Wilson; "Los Rodríguez Peña y el proceso Emancipador Argentino", por Juan Martín Biedma; "Relaciones de la Iglesia y el Estado a través de la Historia Argentina", por Federico Videla Escalada; "El pensamiento de Alberdi", por Oscar R. Puiggrós; "El sentido de la libertad según José Manuel Estrada", por Manuel V. Ordóñez.

Por último, bajo el patrocinio del Ateneo de la Juventud Democrática Argentina, el doctor José A. Martínez de Hoz pronuncia una conferencia sobre "Federalismo y petróleo".

En la segunda quincena del mes de abril de 1957, el instituto recibe la visita de un grupo de estudiantes universitarios de los Estados Unidos de Norte América, que, además de ser informados sobre el acervo cultural del club, practican actividades deportivas en las diversas dependencias con que cuenta el mismo.

A esta altura de la trayectoria del Ateneo, muchos detalles de su funcionamiento parecen haber entrado en el terreno de la rutina, como ocurre con las conferencias, actos artísticos y musicales o exhibiciones cinematográficas de carácter cultural, que se efectúan semanalmente. Quizá por eso en la memoria correspondiente al año 1960, la acción cul-

tural se da por descontada, diciéndose tan sólo, respecto de ella, que "las actividades culturales a lo largo del presente período se han desarrollado normalmente". Y, en efecto, se desarrollan normalmente, porque lo normal, dentro de la institución, no consiste en escatimar esfuerzos por la expansión de la cultura, sino en prodigarlos. Por eso, aun a riesgo de abundar en nombres propios, quizá convenga destacar las conferencias que se pronuncian en los salones del Ateneo, durante los años comprendidos entre 1958 y 1959, cuya nómina es la siguiente:

Período 1958/1959: Ciclo de charlas ilustradas con fotografías y películas sobre "Relatos de Viajes", que comprendió los siguientes temas: "Antártida, Continente de enigma y soledad", por el meteorólogo Alberto Vitto Arigo; "Enseñanza de un viaje por los Estados Unidos en su faz técnica agronómica", por Osvaldo Guardia; "Viaje de Bariloche al Parque Nacional Los Glaciares", por Edward Gardere, y "Expedición a Laguna Blanca", un viaje de estudios a la remota Puna Catamarqueña, por Julián Cáceres Freyre, a las que se agregan la que pronunció el ingeniero Vittorio Doro Altan, sobre "Primera tratativa de escalamiento al Cerro Torre en Santa Cruz"; la de Werner R. Osterman sobre "Viaje al Bosque Petrificado en Santa Cruz", y la que auspiciada por el Círculo de Damas de Tierra del Fuego, pronunció el gobernador de dicho territorio, capitán de fragata (RA) Ernesto M. Campos, sobre "Tierra del Fuego, su presente y su futuro".

Se lleva a cabo asimismo mereciendo el concurso de numeroso público y elogiosos comentarios periodísticos una mesa redonda conducida pr el presidente de la institución, sobre "La vida en los Estados Unidos vista por cinco argentinos", con la participación de los doctores Jorge Firmat y

Ezequiel Holmberg, y de los ingenieros Felipe Kumcher y Ernesto J. Lanusse.

Por último, el Seminario de Estudios de Historia Argentina, desarrolla su tercer ciclo con el siguiente programa: "La opinión pública en la Historia Argentina", por Carlos A. Floria; "El general José María Paz", por Carlos María Gelly y Obes, y "Un movimiento político en la década del 80", por el doctor Atilio Dell'Oro Maini.

A todo ello se agrega la exhibición semanal de películas de carácter cultural, turístico e informativo, que atraen una concurrencia habitual de los consocios.

Período 1959/1960: Adhiriéndose a los homenajes a la Revolución de Mayo, el Seminario de Estudios de Historia Argentina desarrolla el siguiente ciclo de conferencias: "El espíritu de los hombres de Mayo", por Ambrosio Romero Carranza; "El liberalismo de los hombres de Mayo", por Carlos A. Floria; "El Contrato Social y la Revolución de Mayo", por Federico Videla Escalada; "El Federalismo y la Revolución de Mayo", por José Alfredo Martínez de Hoz; "El clero de Mayo y el presbítero Manuel Alberti", por Carlos María Gelly y Obes; "Mayo y Libertad", por Rodolfo Martínez (hijo).

Además de ello, el agregado cultural a la embajada de los Estados Unidos, Edmund R. Murphy, pronuncia una conferencia sobre "Charles Russell y Molina Campos, intérpretes del Oeste", a la que se agrega "Panorama del Reactor Atómico en Suecia", por Torsten Lindquist, del Instituto de Física de la Universidad de Upsala, experto de la Unesco en Física Nuclear.

Período 1960/1961: Se destaca la que sobre "Los juegos olímpicos y modernos hasta la Academia Olímpica", pronuncia Carl Diem, rector de la Escuela de Educación Física de la Universidad de Colonia, República Federal Alemana,

personalidad consagrada mundialmente, renovador de la educación física en toda Europa, organizador y propulsor entusiasta de los Juegos Olímpicos, etcétera.

Período 1961/1962: "El reino de Tahilandia", por Prasit Srthonkul, de la embajada de Tahilandia, con proyecciones sobre danzas clásicas, costumbres budistas y fotografías de la ciudad de Bangkok; "Viajes a los castillos de Francia", por el consocio José Federico Fino; "Redescubrimiento de las cascadas de Vodudahue", por Arnoldo Gramajo y Francisco Sáuez, del Club Andino Bariloche.

Período 1962/1964: "Diferentes tipos de universidades de los Estados Unidos", por Daniel Traub, agregado cultural de la embajada de dicho país; "Teatro en la Universidad Católica de Chile", por Eugenio Dittborn, director del teatro de dicha Universidad. Pero, más que a las conferencias, pese a la importancia de éstas, el período que se menciona estuvo dedicado a las exposiciones, entre las que sobresale la de obras de William Shakespeare realizada sobre la base de gran variedad de ellas —en diversos idiomas—, entre las muchas con que cuenta la propia biblioteca del club.

Período 1964/1965: "Buceando en la costa de Chile y Aspectos del Quinto Campeonato Sudamericano de Caza Submarina en la isla de Robinson Crusoe", por Ricardo Mandojana, con proyección de diapositivas en colores, y "La Puna de Atacama", por Mathias Rebitsch, jefe de la expedición argentino-austríaco-sueca de 1965 en dicha región, son las principales conferencias que se dictan en el club durante el período anteriormente mencionado.

Período 1964/1966: "Tucumán y la declaración de la Independencia", por el destacado jurisconsulto y miembro de las Academias de Derecho y Ciencias Morales y Políticas, doctor Alberto G. Padilla, en un acto como adhesión al Sesquicentenario de la Independencia y del Congreso de Tucumán; "Diversos aspectos de la Unión Soviética", por el consocio Carlos Federico Silva Guzmán, ministro plenipotenciario argentino en Rusia, durante varios años; "Antonio Francisco Lisboa, o Aleijadinho", por León Tenenbaum, bajo el patrocinio del Instituto Argentino-Brasileño de Cultura; "Policromía del Brasil", por Juan C. Pereira Pinto; "El Hombre y el Universo", por Pedro Carlos Riú; "Rutas del Sentimiento Nativo", por Carlos Alberto Barraza; "La Cría del Caballo Criollo en la Argentina", por Juan Jorge Tapia y Raúl Freyre.

Período 1966/1967: Este período se encuentra en pleno desarrollo mientras se trabaja en la documentación de la presente obra.

El Grupo Fotográfico

Cabe agregar aquí, como una manifestación artística que se liga en forma indudable con la cultura, el quehacer del Grupo Fotográfico que actúa en el Club Universitario de Buenos Aires. Y hablamos de cultura, porque, en la simple instantánea, que registra un momento de la vida, en el enfoque de contenido social o metafísico, o en la concepción fotográfica no figurativa realizada tan sólo con luz y procesos químicos, sin intervención de la cámara fotográfica, el espíritu creador encuentra en la fotografía una nueva forma de expresión que se ha sumado a las artes visuales, parangonándose con ellas.

Es hoy un hecho habitual, en calificados museos, la presencia de la fotografía, formando parte de colecciones de arte y, por lo tanto, sería ridículo no querer involucrar a esta actividad artística entre las expresiones representativas de la cultura moderna.

De allí que deba destacarse la circunstancia de que el

Llega 1965, donde se inicia el período de madurez al comenzar a competir y confrontar valores, dentro del consenso fotográfico nacional, los socios cuya formación se realizó exclusivamente en el club.

Se enviaron fotografías a los salones del país y se sintió el halago de los primeros triunfos, ocupando el club el cuarto lugar en el Salón Nacional F.A.F. 1965, donde treinta y una entidades estuvieron representadas. En esa oportunidad el señor Raúl di Giulio obtuvo una medalla de plata en la sección monocroma, constituyendo hasta la fecha el premio de mayor jerarquía obtenido por uno de nuestros consocios.

Desde ese año ya es habitual encontrar el nombre del club y de sus socios tanto en salones nacionales como internacionales, donde también se han aceptado diversos de nuestros trabajos.

De aquel grupo de 60 muchos siguen en la brecha, algunos desertaron y otros intervienen esporádicamente. Pero, y ello es lo importante, la inquietud por el quehacer fotográfico ya es un hecho incuestionable y es una actividad incorporada definitivamente al club, que año a año viene contando con nuevos adherentes que entusiastamente han dado continuidad a aquel primitivo anhelo, que se ha concretado en la práctica en una labor meritoria y efectiva que hace figurar en los primeros puestos de nuestros concursos internos en su mayoría a los consocios ingresados en los últimos años.

Capítulo II

Villa de Mayo

A unos treinta y dos kilómetros de la Capital Federal, en las proximidades de la localidad que le da su nombre, se encuentra el campo de deportes de Villa de Mayo.

Quien vea hoy hecho realidad este Country Club, donde numerosas residencias de socios rodean las instalaciones sociales y deportivas del C.U.B.A., lejos estará de imaginar el esfuerzo que su realización demandó en su momento y lo que representa como ejemplo de lo que puede lograrse merced al entusiasmo, la fe y la solidaridad de los socios, que permitieron a la comisión directiva llevar a cabo una obra que en su momento parecía imposible. Pero la adversidad puso una vez más de relieve el espíritu de los socios del club, que siguiendo el ejemplo de aquellos que de la nada pudieron construir el edificio de la calle Viamonte, respondieron de inmediato a sus representantes.

Ya se habló en el capítulo IV de la primera parte de este trabajo, de lo acontecido en el campo de deportes que C.U.B.A. tenía en Núñez, al lado de River Plate y que hoy ocupa el Club Hípico Argentino.

Volvemos sobre tal hecho en el momento en que —31 de marzo de 1948— el club tiene que entregar a O.S.N. el campo de deportes, organizado y construido durante largos años de esfuerzo, trabajo y no pocos sacrificios.

La determinación de las autoridades no tomó por sorpresa a la comisión directiva, que desde hacía tiempo pre-

sumía que iba a verse privada de su campo de deportes, pues así lo anunciaba la actitud del gobierno hacia el club. Una sola forma había de evitarlo y era el sometimiento, la renuncia de los dirigentes y su reemplazo por otros que merecieran la aprobación del gobierno. Pero esa actitud no encuadraba en el Club Universitario de Buenos Aires, cuyos principios están por encima de los eventuales perjuicios materiales, y la comisión directiva, sabiendo que interpretaba cabalmente el sentir de sus socios, decidió, sin disidencias ni dudas, afrontar la situación.

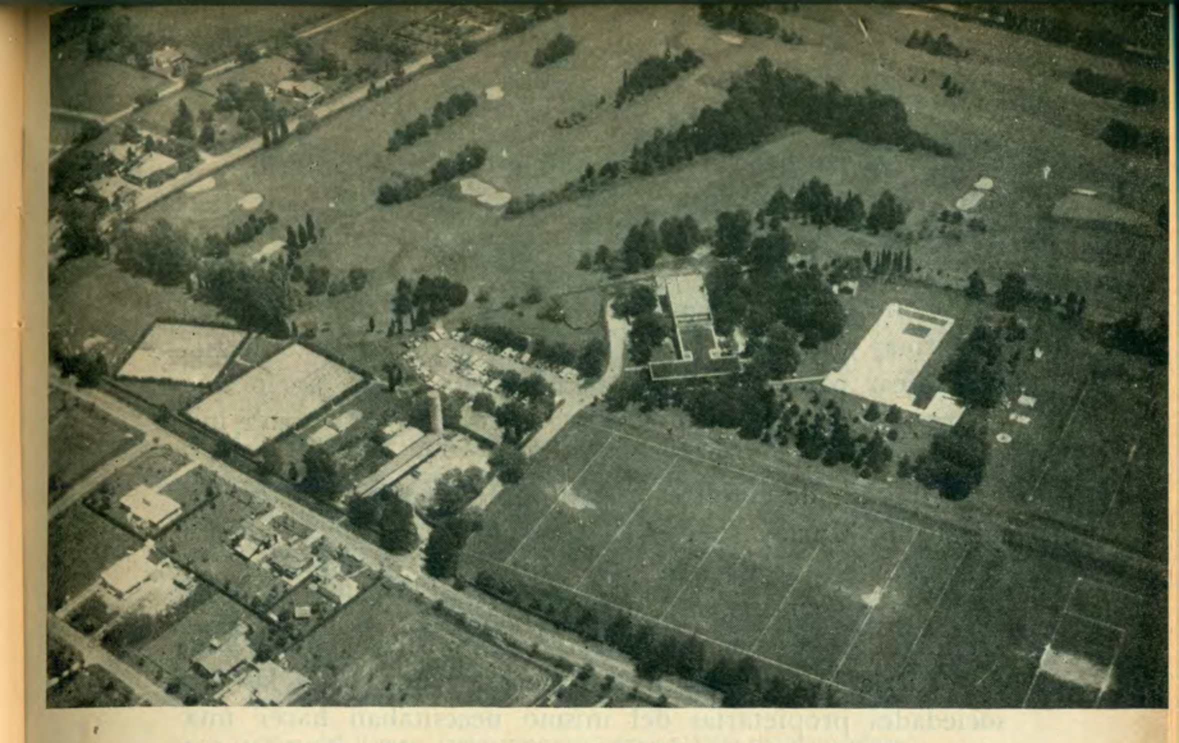
Por lo tanto y adelantándose a lo que iba a acontecer, con anterioridad a la fecha en que tenía que hacer entrega de las instalaciones, la comisión directiva había designado una subcomisión "Pro Campo de Deportes Propio", presidida por Gastón Lacaze, para que estudiara el problema y aconsejara la forma de solucionarlo.

En mayo de 1948 —dos meses después de haber entregado el viejo campo de deportes— se designa una "Comisión de Financiación del Campo de Deportes Propio", que desde entonces comienza a colaborar con el doctor Lacaze y que está integrada por Ismael V. Mercado, Claudio Peluffo y Horacio Méndez Carreras.

Tal es el comienzo de esta pequeña historia que va a culminar con la creación del campo de deportes de Villa de Mayo.

Muchos proyectos y poco dinero

Animados por el entusiasmo y la fe que, a partir de la época de la fundación del club, se va contagiando de una generación a otra, los integrantes de la Comisión de Financiación del Campo de Deportes Propio inician sus actividades con muchos proyectos, pero sin dinero. Ante todo, ob-



Vista panorámica del campo de deportes de Villa de Mayo. En primer plano, las canchas de rugby y las piletas de natación; detrás, los edificios; al fondo, la cancha de golf y más lejos algunas viviendas.

viamente, se trata de encontrar un terreno adecuado. Pero —también obviamente— desde que carecen de dinero, tienen que empezar por pensar cómo van a financiarlo.

Al principio piensan que quizás algún propietario de tierras situadas en las inmediaciones de la Capital Federal pueda venderles en condiciones muy favorables una extensión adecuada para sus instalaciones, especulando con la valorización de las restantes. La idea es buena porque, indudablemente, la instalación de un Country Club de categoría en un lugar despoblado, tiene que valorizar a breve plazo las tierras inmediatas. Pero, a pesar de que todas las circunstancias parecen favorecer la realización del proyecto, éste no puede concretarse y hay que pensar en otra cosa. Des-

contada la posibilidad de obtener un crédito bancario, por las mismas razones que determinaron la salida del viejo campo de deportes, se llega a la conclusión de que C.U.B.A. no puede contar con otra ayuda que la de sus propios socios.

Con esta resolución tomada, el proyecto adquiere nueva forma: se trata de comprar una extensión grande de tierra, lotear parte de ella entre los socios a un precio que cubra el total de la operación y reservar el resto para instalar las dependencias del club.

A partir de entonces comienza la búsqueda del terreno adecuado. Muchos fueron los revisados, hasta llegar al más conveniente, que es el que el club ocupa actualmente.

Pero si por sus características, calidad de tierra y proximidad de la estación, este terreno era el más conveniente, no ocurría lo mismo con la forma de pago, pues las dos sociedades propietarias del mismo necesitaban hacer una operación al contado y no podían dar ninguna facilidad de pago. No obstante ello, confiada, como se ha dicho, en el apoyo de los socios, la comisión directiva decidió comprar esa fracción de 37 hectáreas en la suma de 1.440.000 pesos moneda nacional, pagadera al contado, a los 45 días.

La segunda parte de la historia

Con la firma del boleto de compra-venta comienza otra parte de la historia, pues el club debe reunir aquel importe para no perder el derecho a la tan anhelada propiedad de esas tierras.

Esos 45 días no son suficientes para hacer los estudios y fraccionamiento previos a fin de proceder a la venta de lotes, pero como el dinero para pagar la tierra tiene que venir de allí, debe buscarse alguna solución. Por lo tanto, se recurre a la única salida posible: ofrecer en venta a los

socios 200 lotes de 500 metros cuadrados cada uno, con una tolerancia en más o en menos del 5 %, que se ubicarían en la extensión mayor que el club adquiriría, quedando aclarado que la ubicación dentro del fraccionamiento se efectuaría mediante un remate sin base entre los adquirentes. El resto de la tierra quedaba de propiedad del club, con la obligación hacia los compradores de mantener en ella un campo de deportes.

Lo que se ofrece a los socios es muy condicional, pero a pesar de todo, los dirigentes confían en superar la situación y confían con fundamento, pues la solidaridad de los socios hacia el club es un hecho tradicional que se repite cada vez que éste necesita de aquéllos. Aún más: en esta oportunidad la solidaridad debe ser más amplia, pues el

Obra del tiempo, tanto como del esfuerzo, Villa de Mayo ofrece magníficos lugares arbolados, que los socios suelen utilizar para descansar y comer al aire libre.



club necesita de sus socios más que nunca en razón de la forma en que su desarrollo normal es interferido desde las más altas esferas del gobierno.

En estas condiciones se inicia la venta de lotes con un resultado tan sorprendentemente bueno, que en el primer día se venden casi todos los lotes ofrecidos. La operación ya es un éxito y a los pocos días se completa la suma de $ 1.400.000 m/n, pero aún faltan $ 40.000, importe por el cual se consigue un crédito en descubierto en el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Entonces sí todo está resuelto, y el 31 de diciembre de 1948 el club firma la escritura de compra de los terrenos de Villa de Mayo, pagándolos al contado. Posteriormente, los estudios más detenidos de las necesidades del club, hicieron ver la conveniencia de disponer de un terreno más grande, adquiriéndose entonces un terreno colindante, con una extensión de 58.000 metros cuadrados.

Las primeras obras se inician con los pocos fondos disponibles, aunque se sabe por anticipado que no han de alcanzar siquiera para llevarlas a mediano término. Pero ya están iniciadas y, enfrentados los integrantes de la entidad a un hecho consumado, no hay más remedio que continuar adelante.

El remate de ubicación de los lotes ha dejado un beneficio de $ 311.800 m/n. A esos recursos se suma un empréstito que el club emite entre sus asociados al 4 % de interés anual y que otorga ciertas ventajas a los socios, de acuerdo al monto de la suma que suscriban.

Hay un hecho digno de destacarse, pues pone de manifiesto una vez más el espíritu de solidaridad que campea en C.U.B.A. El empréstito que le proporcionó al club 559.450 pesos moneda nacional, está reducido, en la actualidad, a $ 423.850 m/n, sin que la entidad haya tenido que hacer

desembolso alguno para cubrir las amortizaciones, pues progresiva e invariablemente, los socios han ido haciendo donación del monto de las amortizaciones que les correspondían.

La orientación y manejo de los trabajos a realizarse en el terreno adquirido, son puestos bajo el control de una subcomisión que presidió el señor Alberto J. Mitau, y que estuvo integrada por los señores Sylla Monsegur, Jorge C. Benítez Cruz y Adolfo E. Holmberg.

La tarea tuvo comienzo con las obras más indispensables: alambrado perimetral, canchas de rugby y un galpón —que aún existe— utilizado en los primeros tiempos como vestuario.

Para la construcción de la cancha de golf se requirió la colaboración de los señores Raúl Lottero Lanari y Manuel J. Campos Carlés, y a pedido de este último el señor Mariano Demaría Sala efectuó el diseño de la cancha, en forma totalmente gratuita, asesorando también en su construcción, encargada al profesional Pedro Churio.

En el conjunto de las construcciones, el tiempo, las circunstancias y la experiencia aconsejaron algunos cambios sobre lo proyectado. Originariamente estaba prevista la construcción de un edificio social sobre el ángulo Sur del terreno, otro edificio para vestuarios —el actual— además de los galpones para maquinarias. Ante la imposibilidad de realizar todas estas obras al mismo tiempo, se comenzó por el pabellón vestuarios, llamando a concurso de anteproyectos. El jurado para adjudicar la obra estuvo integrado por el presidente y el vicepresidente del club, señores Ismael V. Mercado y Alberto J. Mitau, y por los arquitectos Federico Ugarte, Luis Morea y Alfredo Casares. El trabajo les fue adjudicado a los arquitectos Jorge O. Riopedre, Juan Cáceres Monié, Alfredo L. Guidali y Juan Kurchan.

La obra fue realizada por la empresa Christiani & Niel-

sen, por el sistema de coste y costas. Dicha firma no cobró porcentaje alguno en concepto de beneficio y financió gran parte de la obra, abriendo un crédito en cuenta corriente cuyo saldo, más sus intereses, el club debía reintegrar dentro de los cinco años, a contar de la recepción de la obra, constituyendo en garantía una hipoteca en primer grado sobre la propiedad de Villa de Mayo. La contrucción del edificio comenzó en marzo de 1951 y a fines del año siguiente la de la pileta de natación.

Pero todo el plan que se había trazado la comisión directiva fue alterado por la intervención del club en 1953, a partir de la cual no se cumplieron los compromisos contraídos. Al recuperarse la institución a fines de 1955, la situación era muy difícil, especialmente con respecto a Villa de Mayo. El club tenía pocos socios, muchas deudas y todas las obligaciones contraídas estaban vencidas y los acreedores, con razón, reclamaban el pago. Fue necesario recurrir a recursos extremos, y, entre ellos, vender los terrenos de propiedad del club, algunos sobrantes del loteo y otros reservados para playa de estacionamiento. Ello demoró la realización de obras indispensables que sólo en los últimos tiempos pudieron ser encaradas seriamente.

Cuando el club, después de solucionar sus problemas apremiantes, estuvo en condiciones de afrontar las obras, se designó una subcomisión para estudiar el problema, integrada por los señores Mario Aranguren, Ezequiel de Bardesi, Claudio Peluffo y Alberto J. Mitau.

Realizados los estudios pertinentes, se llegó a la conclusión de que, en lugar de construir un nuevo edificio, como se había proyectado, resultaba más conveniente ampliar el existente, dotándolo de las comodidades necesarias. El proyecto para dicha ampliación fue preparado por los arquitectos Raúl Servente y Luis J. Fourcade, que ejerció la di-



Aspecto general de las canchas de tenis con que el *Club Universitario* cuenta en su campo de deportes de Villa de Mayo, a corta distancia de la Cap. Federal.

rección de la obra. La ejecución del trabajo corrió a cargo de la firma Crivelli, Cuenya y Goycoa, que no cobró honorarios ni porcentaje alguno por gastos generales.

Al terminar esta reseña del campo de deportes de Villa de Mayo, debe dejarse constancia del aporte de "Los Tábanos", este simpático y singular club formado por socios del C.U.B.A., que, al disolverse y vender su propiedad en el Tigre, donó su producido para la construcción de las primeras canchas de tenis del campo de deportes.

También debe mencionarse que, como un homenaje a la Universidad de Buenos Aires, el club pidió a la Municipalidad de General Sarmiento que las calles del barrio residencial que rodea al campo de deportes llevaran el nombre

de esa Universidad y de sus primeros rectores, solicitud que fue resuelta favorablemente.

Cabe recordar, asimismo, que ante la emoción que produjo el fallecimiento del entonces presidente del club, doctor Felipe A. Justo, la comisión directiva proyectó darle su nombre al campo de deportes de Villa de Mayo, como un recuerdo a su persona y a todo lo que había trabajado para llevarlo a cabo. En la actualidad, aparte del edificio social, esta sede cuenta con una pileta de natación de 50 x 18, otra pileta chica para niños, dos canchas de rugby y una de fútbol, cinco canchas de tenis y una cancha de golf de nueve hoyos.

Capítulo III

El Campo de Deportes, Sección Palermo

Además del campo de deportes de Villa de Mayo, al que nos hemos referido en el capítulo anterior, el Club Universitario tiene otro en la Capital Federal, dentro del área general que corresponde al Parque Tres de Febrero, en Palermo.

Estas instalaciones —llamadas *Campo de Deporte, Sección Palermo*— también tienen su historia, de la que forman parte algunos antecedentes a los que ya nos hemos referido en el comienzo de esta obra.

Va a insistirse aquí, no obstante, en algunos detalles de tales antecedentes, porque resulta indispensable hacerlo para que la reconstrucción de esta otra historia tenga una base adecuada.

Privado de sus instalaciones deportivas del antiguo campo de Núñez, que ocupara en terrenos pertenecientes a Obras Sanitarias de la Nación —tal cual se explicó antes detalladamente—, al producirse el triunfo de la revolución de setiembre de 1955, en momentos en que ya está en funciones el campo deportivo de Villa de Mayo, el club retorna a la normalidad, en las condiciones en que también anteriormente se ha explicado.

Liberada entonces del peso de una intervención que le había causado perjuicios ingentes, la institución debió darse a la tarea de recuperar los bienes perdidos, entre los que

figuraba su campo de deportes de Núñez, entonces en poder del Club Hípico Argentino.

Desde el primer momento, y para que orientara debidamente los trámites, fue nombrada una comisión que tomó a su cargo todo lo relacionado con las gestiones de recuperación. Integraron dicha comisión los señores Lucas F. Ayarragaray, Eduardo Bruchou, Eduardo Pavlovsky, Mateo de la Peña, Marcelino Sepich y Francisco Torino.

Como paso previo a cualquier otra gestión, los integrantes de la comisión resolvieron entrevistarse con las autoridades del Club Hípico Argentino, a las que les hicieron entrega de una comunicación, en la que planteaban "la necesidad de considerar entre ambas instituciones la solución del problema creado por esa injusta y arbitraria desposesión, orientándose esa gestión en el sentido de que dicho club obtuviera otra fracción que sustituyera a la que ocupaban, que se prestara mejor a sus finalidades, realizándose a tal fin gestiones ante la Municipalidad de esta Capital, con la idea de lograr ubicación para dicho club en terrenos situados también en Núñez, pero al otro lado de las vías del Ferrocarril General Bartolomé Mitre, hacia el río, o en Palermo, en terrenos situados entre el Velódromo y el Club Gimnasia y Esgrima, que sobrarían del conjunto de aquellos destinados para la ampliación del Aeroparque. Se les sugirió, también, que podrían utilizar las instalaciones, caballerizas y demás dependencias pertenecientes a la Dirección de Limpieza de la Municipalidad de Buenos Aires, que estaban situadas entre las vías de los ferrocarriles Belgrano y Mitre, desde la calle Salguero hasta la avenida Sarmiento, y que la Municipalidad proyectaba desocupar.

Todas estas gestiones, empero, quedan truncas en 1957, por el cambio de autoridades que se produce en la comuna, sin que por ello los dirigentes del Club Universitario aban-



Situado en el propio corazón de la Capital Federal, el Campo de Deportes de Palermo del *Club Universitario*, posee, además de las instalaciones que le son propias, lugares adecuados para el descanso de los socios y familiares.

donen la empresa en que se encuentran, para recuperar su viejo campo de deportes.

En esta segunda etapa de sus actuaciones, la comisión nombrada para realizar tales gestiones sufre algunos cambios, debido a la renuncia del doctor Lucas F. Ayarragaray y al fallecimiento del doctor Eduardo Bruchou, quienes son reemplazados por el doctor Roberto López Novillo y el señor Herman G. Maers.

Las gestiones, hasta entonces, se orientan siempre en el mismo sentido: conseguir un terreno y dependencias adecuadas para el Club Hípico Argentino, a fin de que esta entidad devuelva el que antes ocupase el Club Universitario.

Se trabaja afanosamente, sin descanso, recurriendo a

cuanto medio honorable aparece a mano. Así, cuando ocupa el cargo de intendente municipal de Buenos Aires el general Florit, se formaliza una nueva gestión ante dicha dependencia. Se pone en marcha el expediente destinado a conseguir para el Club Hípico Argentino los terrenos inmediatos al río, cerca del Aeroparque, pero es precisamente esta dependencia la que se queda con los terrenos, en razón de tener que proceder a la ampliación de sus pistas.

Las gestiones ante las autoridades nacionales, siempre simultáneas con las que se realizan ante los dirigentes del Club Hípico Argentino, prosiguen durante casi dos años, hasta que, convencidas las autoridades del Club Universitario de que las del Club Hípico no desean abandonar las dependencias que ocupan, optan por buscar otra camino.

Así se inicia, dentro de la institución, el período 1958/1959, durante el cual ejerce la presidencia de la comisión directiva de la misma el doctor Frank K. Chevallier Boutell, quien, junto con una comisión de tres de sus miembros, que integran Roberto López Novillo, Jorge H. Prota y Herman G. Maers, y los consocios Marcelino Sepich y Francisco Torino, inician gestiones tendientes a obtener la derogación de las leyes en virtud de las cuales el Club Hípico Argentino ocupa las dependencias de Palermo que antes pertenecieran al Club Universitario.

Esta actitud estaba fundada en la necesidad que la institución tenía de disponer, dentro del radio de la Capital Federal, de un campo con instalaciones adecuadas para la práctica de los deportes al aire libre, especialmente durante la temporada estival. Pero pronto pudo advertirse que la anulación de esas leyes resultaría imposible, o por lo menos de trámite sumamente engorroso. Por lo tanto, ubicada la comisión en un terreno realista, gestiona y obtiene que el expediente respectivo –el Nº 18.912/58– pase a la comi-

sión especial, creada un año más tarde, para dictaminar sobre cuáles habrían de ser los organismos deportivos a quienes se favoreciera con terrenos en el Parque Almirante Brown, a organizarse sobre tierras rellenadas en los bañados de Flores.

Entretanto, como el anterior proyecto habría de ser de realización lenta, la comisión resuelve activar gestiones que podrían conducir al logro de un terreno en las inmediaciones del Velódromo Municipal de Palermo, ocupado anteriormente por el Club Industria y Comercio. Este lugar ofrecía las ventajas de su ubicación privilegiada y, además, contaba con una gran pileta de natación, parcialmente rodeada por tribunas; un edificio de vastas dimensiones, con gimnasio, comedor, vestuarios, etc. Todo esto se encontraba en completo estado de abandono, y terminaría por perderse, si no se hacía algo, pues aún era recuperable. Por fin, había allí, entre otras dependencias en ruinas, algunas canchas que podían arreglarse adecuadamente, aunque a muy alto costo, para la práctica de la pelota a paleta, el tenis, etcétera.

Las gestiones para el logro de estos terrenos, y el de las instalaciones allí abandonadas y semidestruidas, fueron realizadas simultáneamente ante la Intendencia Municipal de la Capital y el Ministerio de Educación Pública de la Nación.

Desde entonces, las gestiones son continuadas y resueltas, no sólo por parte de los dirigentes de la institución y la comisión asesora, sino también por todos aquellos socios que están en condiciones de prestar su apoyo. Durante los períodos comprendidos entre 1960 y 1961, como asimismo entre este año y 1962, la comisión directiva que preside el doctor Roberto López Novillo refuerza las gestiones, que muchas veces lleva en forma personal el propio presidente.

La insistencia con que el Club Universitario reitera sus pedidos, tiene justificación sobrada, pues lo único que pide,

como reparación a los perjuicios ocasionados al despojarlo de su antiguo campo de Núñez, es la entrega de uno qde pueda cumplir funciones análogas al anterior, aunque para ello sea necesario reestructurarlo.

Hay, empero, un grave inconveniente: la Municipalidad, aun en el caso de desear hacerlo, no puede entregarle al Club Universitario los terrenos que le solicita, porque éstos y las dependencias que existen en ellos han sido ocupados por la Secretaría de Aeronáutica, que los tiene a título precario.

Esta vez las gestiones se encaminan en otro rumbo, hacia la Secretaría de Aeronáutica, hasta que se consigue que los terrenos y sus dependencias sean desocupados. Felizmente, las nuevas gestiones tienen trámite rápido y solución favorable, de modo que, habiéndole entregado Aeronáutica a la Municipalidad el campo de deportes que en tiempos anteriores perteneciese al Club Industria y Comercio, la Municipalidad dispone otorgárselo al C.U.B.A. Por fin, el 4 de octubre de 1963, la Ordenanza Municipal Nº 16.604/63 concede al Club Universitario de Buenos Aires, por el término de veinticinco años, los terrenos cuya posesión gestiona, juntamente con todas las instalaciones allí existentes.

El 10 de octubre del mismo año, el club tomó posesión de su actual Campo de Deportes, Sección Palermo, después de levantar un prolijo inventario, en el que consta la deplorable condición en que aquél se encuentra.

Pero estaba visto que el club no habría de lograr nada sin grandes esfuerzos y sobresaltos, pues, en 1963, al producirse un cambio de gobierno en el país, el Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires declara la caducidad de todas las concesiones de inmuebles realizadas por las autoridades anteriores.

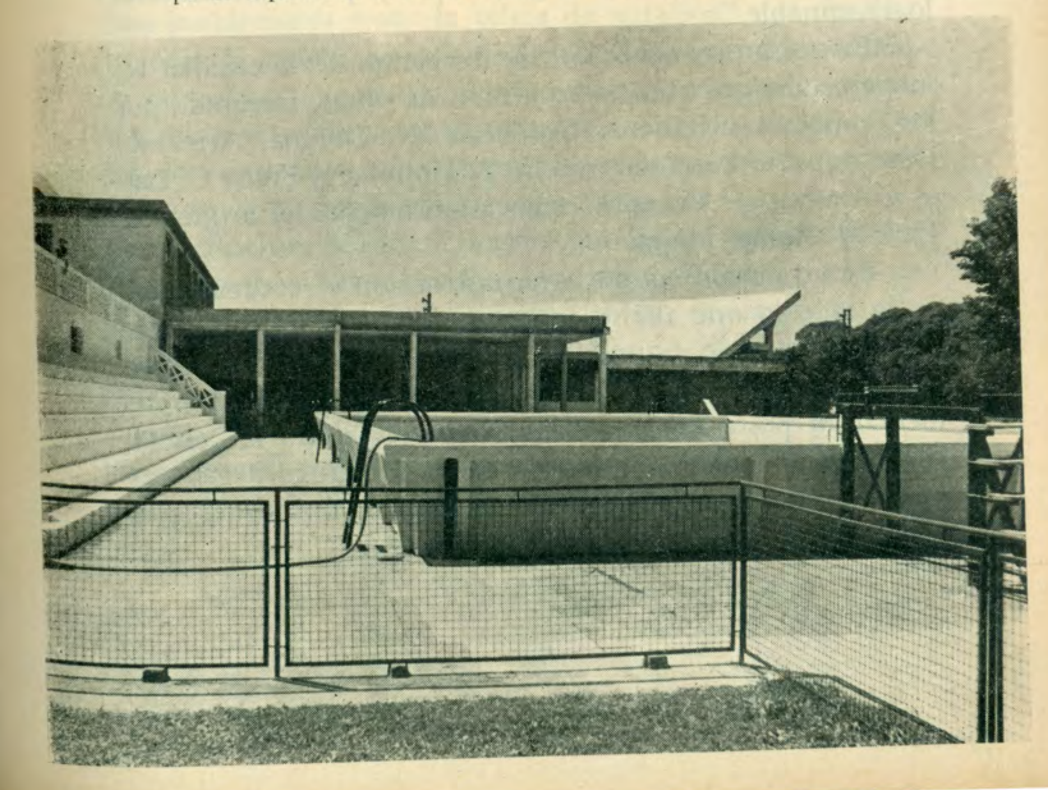
Se inician, pues, nuevas tratativas, y esta vez, felizmen-

te, con pleno éxito y a corto plazo, pues el mismo Concejo Deliberante que anteriormente anulara las concesiones de inmuebles dicta, por unanimidad, el 27 de diciembre de aquel mismo año –1963–, la Ordenanza 18.999/63, que ratifica la cesión del campo deportivo de Palermo al Club Universitario.

Dicho campo, lindero al Velódromo Municipal, en Palermo, se encuentra situado sobre las avenidas Figueroa Alcorta y Belisario Roldán, en uno de los lugares más adecuados de la Capital Federal para la práctica de deportes.

El terreno está ya en poder del club. Pero ¡aún falta tanto por hacer! Y es necesario insistir en esto, proporcionando detalles y más detalles sobre el esfuerzo realizado, para conocimiento de los socios, y también para que sirva de ejemplo en los tiempos por venir.

Aspecto general de la pileta de natación con que cuenta el club en su campo de deportes de Palermo, situado en el parque de tal nombre.



Porque ocurre que el campo de deportes obtenido en Palermo —cuya superficie total es de 18.047 metros cuadrados— ofrecía un aspecto verdaderamente deplorable. No había una sola dependencia o instalación, ni siquiera la gran pileta abierta de natación —de 33 metros de largo—, que no mostrase deterioros: las tribunas de material, el amplio gimnasio, las tres canchas de pelota —una abierta y dos cerradas—, el frontón de tenis, el salón comedor, los vestuarios para damas y caballeros con sus baños anexos, las calderas para agua caliente. Todo esto, al igual que el gran local con piso de tierra, el contrapiso correspondiente a las cinco canchas de tenis y la de básquetbol, como asimismo los espacios libres arbolados, ofrecían un sapecto de abandono lastimoso.

"Pero lo que resultó verdaderamente desconsolador —dice un informe redactado en aquella época—, fue el lamentable estado de esos edificios e instalaciones, tanto por su total abandono como por las depredaciones de que habían sido objeto durante largo tiempo, y que excedían todo lo imaginable."

Frente a esta situación, los dirigentes de la entidad resolvieron designar una subcomisión de obras, integrada por los consocios ingenieros Guillermo N. Burgoa, Armando Díaz, Arnaldo Ferrando, Adolfo E. Holmberg, Fredy C. Latté y Amílcar J. Visconti, como asimismo por el arquitecto Juan M. Ramos Mejía.

Esta comisión encara la reconstrucción y reordenamiento de todo lo que allí se encuentra semidestruido o desordenado, partiendo de una limpieza y desinfección total, para encarar con los trabajos de mayor urgencia —que se complementarían posteriormente con fondos a arbitrarse con tal fin—: refección de los techos de casi todos los edificios, que presentaban enormes filtraciones; arreglo del piso del gimnasio y pintura del mismo; reparación de las diversas canchas, reacondicionamiento de los servicios cloacales y de aguas corrientes, reparación de los tanques para depósito de agua, etcétera.

Con el propósito, felizmente logrado, de que el nuevo Campo de Deportes estuviese funcionando al promediar la temporada 1964/1965, se tomaron algunas disposiciones para aumentar los ingresos del club. Ellas consistieron: en la fijación de una cuota Adicional Transitoria —que rigió desde setiembre hasta noviembre de 1964— para los socios Activos, Cadetes e Infantiles, equivalente al 50 % de las cuotas sociales; en la creación de la Categoría Adherentes Mayores y Menores al Campo de Deportes de Palermo —igual que a Villa de Mayo—, y la de Plenarios, categoría, esta última, en la que estaban comprendidos aquellos que, a la vez, fuesen adherentes de Villa de Mayo y Palermo.

Pero a pesar de todos los inconvenientes, las principales instalaciones del Campo de Deportes, Sección Palermo, quedaron inauguradas antes de que finalizase el año 1964. Dichas instalaciones eran: la pileta de natación; tres canchas de tenis; la cancha cerrada de pelota; las dos canchas abiertas de pelota; el gimnasio; los vestuarios para socios y damas; el servicio de bar y restaurante, la oficina médica. Todas estas dependencias, juntamente con otras, se encuentran actualmente en funcionamiento, y hacen del Campo de Deportes del club, Sección Palermo, uno de los más completos que existen en esta zona. Por otra parte, desde la fecha de la inauguración hasta el presente, se han realizado en este Campo de Deportes numerosos partidos oficiales de básquetbol —por estar aquí una de las mejores canchas con que cuenta el país—, la práctica del mismo deporte por parte de los socios, el entrenamiento correspondiente a varias divisiones de rugby, y un curso de perfeccionamiento de edu-

cación física, al que asistieron 150 profesores de ambos sexos. Por fin, en la pileta de natación de este Campo Deportivo se realizaron torneos internos para todas las categorías.

Con posterioridad a las inauguraciones anteriores, se trabajó activamente a fin de poner en completo funcionamiento el bar y comedor; otras dos canchas de tenis; el aparato recirculador de agua para la pileta de natación, y una vivienda de tres habitaciones para el encargado.

Durante el período 1965/1966, la comisión directiva completa el plan de obras previamente proyectado, con el asesoramiento de una subcomisión de Planeamiento de Obras que integran los arquitectos Luis Fourcade y Guillermo Merega, los ingenieros Mario Aranguren y Federico Bensadón y el señor Agustín Álvarez Ballvé.

Progresivamente fueron introduciéndose muchas otras reformas y mejoras, y se habilitan vestuarios en la planta baja, para Socios Cadetes, Infantiles y Adherentes Menores. Asimismo se formaliza el estudio de la remodelación de la estructura de cemento lindera a los edificios existentes.

En el aspecto deportivo, las actividades desarrolladas en este campo de deportes, en cuyo perfeccionamiento se continúa trabajando con intensidad, a pesar de todo lo ya hecho, corresponde destacar, en primer término, el intenso uso que los socios, sin distinción de categoría, hacen de todas las instalaciones.

La inauguración de una escuela de tenis trajo aparejado un notable auge de este deporte, y se desarrollaron por primera vez en el club, actividades de campamento que culminaron con una experiencia piloto, realizada por numerosos Cadetes e Infantiles.

En los días de semana, las instalaciones de este Campo de Deportes les son facilitadas a los alumnos de diversos colegios.

Capítulo IV

La Sección Náutica

Durante varias décadas —tal cual se detalla en la tercera parte de esta obra, al hablar de la historia de este deporte dentro del club— los socios del C.U.B.A. no dispusieron, para sus actividades náuticas, sino de un precario fondeadero situado en el fondo del Arroyo Sarandí, y en su casi totalidad, dentro del mismo Puerto Arenero de San Isidro.

El movimiento de este puerto arenero se intensificó en forma notable a partir del año 1949, produciéndose —por el mayor tráfico de sus pesadas embarcaciones que maniobra-

Aspecto que ofrecía la casilla de la sección náutica del C.U.B.A., en San Isidro, en el mes de julio del año 1951.



ban frente mismo al fondeadero del C.U.B.A.— muchísimos abordajes en perjuicio de los yachts que los socios del club allí tenían, lo que fue motivando un explicable éxodo de las mejores embarcaciones. A tal punto el problema era grave, que los dirigentes de la sección afanosamente trataron de ubicar nuevos fondeaderos ante el peligro del paulatino empobrecimiento de la sección, y quizás, hasta de su desaparición.

Las gestiones realizadas para conseguir nuevas ubicaciones sobre el río Luján, sobre el Río de la Plata, en Punta Chica; etc.; fueron interrumpidas cuando, en 1953, se intervino al club.

A partir de setiembre de 1955 —superados los inconvenientes surgidos a raíz de la intervención del club— la Capitanía de Náutica reanudó los trámites y habiendo ubicado el sitio que consideró ideal para instalar un nuevo fondeadero, a principios de 1956 presentó un informe a la C.D., donde expresaba: "A fines del año pasado y principios del presente se realizaron múltiples mediciones y sondeos en la bahía ubicada en Núñez en esta Capital, en la terminación de la costanera existente a la altura del kilómetro 11, y encontrándola como lugar ideal para establecer el amarradero del club, se recomienda a la comisión directiva solicitar en concesión una parte de dicho espejo de agua y tierra e instalaciones que la circundan".

Tal el más remoto origen del fondeadero con que ahora cuenta el C.U.B.A., precisamente, en las inmediaciones de Núñez.

Está ubicado sobre el Río de la Plata hacia el N.O. de los terrenos y edificios de la Ciudad Universitaria, y entre las vías del F.N.G.B. y el mencionado río.

Su acceso, por agua, se hace por un canal que nace del canal costanero, 400 metros al S.E. de la boya K. 11,400.



El fondeadero del C.U.B.A., en el Arroyo Sarandí, San Isidro.

Su acceso por tierra se logra por un camino que sale al lado de las barreras automáticas que tiene el F.C.N.G.B. en la calle Udaondo.

Las gestiones tendientes a lograr la cristalización del proyectado fondeadero comenzaron en el año 1956, y la verdad es que la realización del mismo no resultó fácil, haciéndose variados trámites ante el Ministerio de Educación, Intendencia Municipal y, finalmente, Ministerio de Marina, que ya ejercitaba, en 1956, la titularidad del sitio, por lo que, el 20 de agosto de ese año, ante tal ministerio se radicó el pedido.

Por fin, el 25 de abril de 1958 se pudo informar: "Se cristalizó una de las más deseadas aspiraciones de la Sección: las ingentes gestiones que se venían realizando para obtener un nuevo fondeadero dieron resultado".

La nueva conquista alegra el ánimo de todos, pues "las aproximadamente dos hectáreas y media de espejo de agua y franja de tierra que la bordea que se han concedido, se

prestarán admirablemente para la instalación de un nuevo sector de la Sección Náutica que, por el número de las amarras que podrá contener y la calidad de las mismas, cubrirá sobradamente los gastos de su mantenimiento y hará factible, asimismo, la formación de otras instalaciones sobre las franjas de tierra".

Durante ese mismo año, "con entusiasmo —dice el informe correspondiente"— y bajo las directivas del comodoro de la Sección, Jorge H. Prota, se hacen múltiples trabajos, en los que prestaron eficiente colaboración entre otros: José A. Amuchástegui Keen, Alfredo Taullard, Eduardo Errea, Julio Rodríguez, Cayetano Abita, Osvaldo Ferramola, Raúl Santillán, José M. Leyró, Pedro Qüerio, J. Martínez, etc.

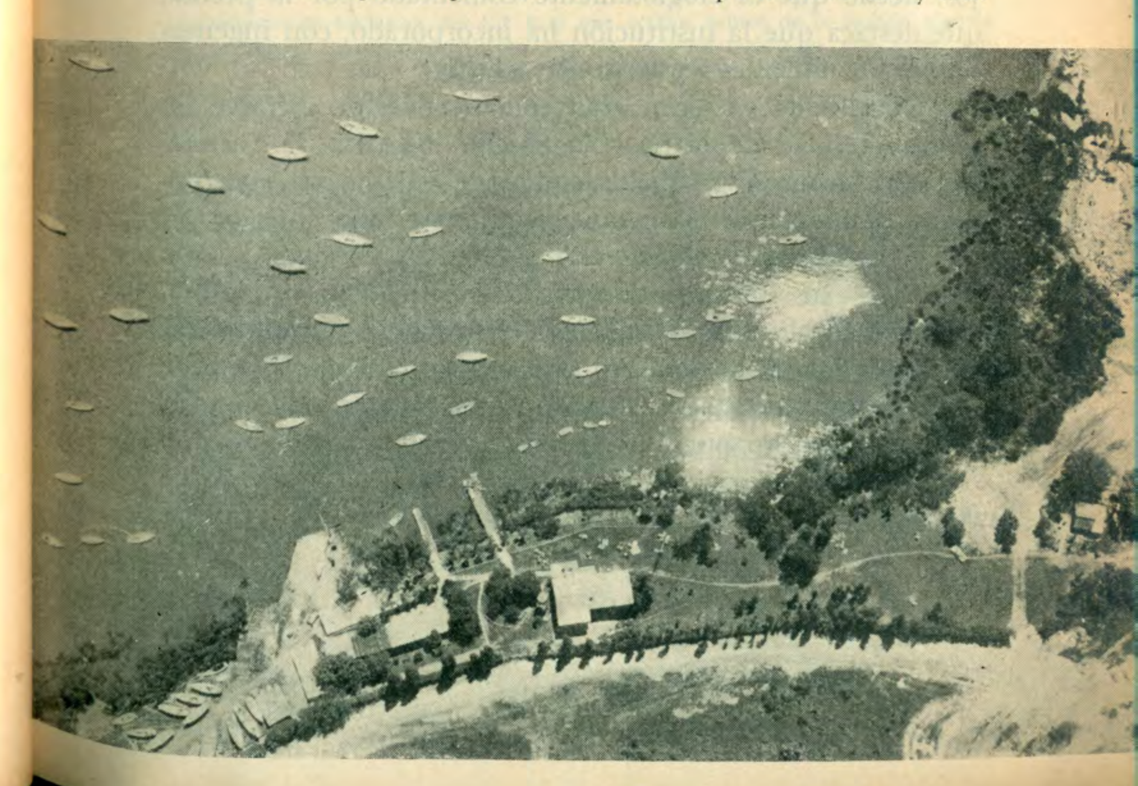
La fracción concedida era un verdadero bajío y juncal, a menos de 3 pies sobre cero, en muchas de sus partes, por lo que los primeros trabajos tendieron a levantar su nivel: el acarreo, a través de 20 cuadras, de caminos intransitables, de más de 9.000 camiones de tierra —que la institución obtuvo en demoliciones y excavaciones de la ciudad de Buenos Aires—; su terraplenado y nivelación levantaron su cota a más de 5 metros sobre cero, a cubierto de cualquier creciente, que no fueron nunca problema alguno para la sección; el arbolado de toda la zona, que no tenía una sola planta; las defensas de costa realizadas, que eran imprescindibles para evitar la erosión; el tendido de los cables de corriente eléctrica a través de pajonales, arroyos y de la misma bahía para traerla desde 600 metros; la colocación de amarras con cadenas madres, muertos, ramales y barcos al borneo; la construcción de una primer casilla que fue seguida al poco tiempo por la edificación de la sede mayor; la construcción y/o mejoramiento de su camino de acceso; el dragado del canal de entrada a la bahía, que era al llegarse al sitio una simple canaleta sin agua alguna; fueron todas labores

realizadas con entusiasmo y en forma urgente y económica en las que colaboraron diversas reparticiones, personal del club y un grupo de asociados que dedicaron esfuerzos y desvelos nada comunes.

Entretanto, como los ven tan entusiasmados y resueltos, todas las personas de buena voluntad, ya individualmente, ya a través de las dependencias u organismos que dirigen, tratan de ayudarlos. Como lo hace la Secretaría de Marina suministrando muchos elementos; la Intendencia Municipal facilitando topadoras; empresas privadas de socios y no socios contribuyendo con máquinas y elementos; etc., etc.

Y así, ellos pueden decir, cuando el año 1959 se aproxima a su segunda mitad, que "lo que hace un año era un terreno anegadizo y pajonal, se ha convertido, en ese corto

Un aspecto de las instalaciones del C.U.B.A., en su nueva sede social de Núñez, en el año 1959, después de que se realizaron las múltiples obras de 1958 y 1959.



lapso y con los pocos medios que el estado actual del club pudo disponer, en una incipiente pero promisoria sección que tendrá sin duda un gran futuro".

Las obras realizadas por el club, por otra parte, significaron la mejora de toda la zona y de su acceso, ya que en aquel entonces no existía la barrera en la calle Udaondo ni camino alguno, siendo necesario mantener las vías de arribo hasta aquel sitio, a través de los pajonales y basurales que se extendían desde la calle pavimentada que rodea el edificio del denominado Balneario Norte —que distaba más de 2.000 metros— que se hacían mucho más difíciles por su precario estado y la permanencia en los sitios de mucha gente de mal vivir que el Club Universitario de Buenos Aires fue controlando con esfuerzos considerables.

Se llega así al 19 de setiembre de 1959, en que se procede a inaugurar, en sencillo y concurrido acto —al que asisten autoridades nacionales y municipales— la nueva sección, a menos de un año de haberse iniciado los primeros trabajos, hecho que es elogiosamente comentado por la prensa, que destaca que la institución ha incorporado, con ingentes sacrificios, un nuevo puerto al yachting.

Habilitada ya —con gran concurrencia de socios e intensa actividad deportiva— la Sección Náutica, la Secretaría de Marina, el 24 de setiembre de 1959 —por nota número 1038— amplía la cesión efectuada el año anterior.

Como consecuencia de ello el C.U.B.A. extiende —desde entonces— sus límites, a la vera de su espejo de agua de la bahía, desde las vías del F.C.N.G.B. hasta el murallón que costea al Río de la Plata, con un espejo de agua de aproximadamente 2 hectáreas, y una fracción de tierra de 40 a 60 metros de ancho por 500 de larga, aproximadamente.

Entre los años 1959 y 1960, ya se termina de cercar en su mayor parte y adecuadamente el perímetro del club; se



El esfuerzo de los socios del C.U.B.A. que actúan dentro de la sección náutica, ha permitido, entre otras muchas mejoras, la construcción de este nuevo edificio para la sede correspondiente, en Núñez.

proyecta la preparación de canchas de deportes diversos; "y se pone en servicio la lancha del club, cuyo casco se obtuvo de Marina y cuyo motor se consiguió a precio reducido". Además, aunque han conseguido bastante en muy poco tiempo, no se conforman con eso, pues, "continúan las gestiones tendientes a lograr: la habilitación de un paso a nivel en la calle Udaondo; la terminación y arreglo del camino de acceso; la habilitación de varadero y astillero; el señalamiento y boyaje del canal de acceso";. . . etc. etc.

Y todo lo que se proyecta se realiza, con una paciencia

que podrían envidiar las laboriosas hormigas. Se progresa, y tanto, que para entonces la Sección Náutica del club ya cuenta con setenta embarcaciones.

Al término del período siguiente, los dirigentes de la sección Náutica pueden informar que "se boyó el canal de acceso en forma provisoria; se iniciaron los trabajos de rampa del varadero; se mejoró la iluminación; se colocó un pequeño motor de extracción de agua para regado; etc."

Continúa el silencioso trabajo de hormigas, y la sección Náutica del club también continúa agrandándose.

Dictada, en ese entonces, la Ley 16.067 que concede terrenos en la zona para la Ciudad Universitaria de la Universidad de Buenos Aires— la Secretaría de Marina confirma al club en la concesión que viene ejercitando por Resoluciones Nº 635/61 y del 15/11/61, labrándose nueva acta de ampliación de posesión que comprende todos los terrenos que actualmente el club ocupa y utiliza.

Desde entonces —y esta permanente tarea se continúa en el presente— un gigantesco esfuerzo va transformando el aspecto del espejo de agua y fracción de tierra que constituye la Sección Náutica que con la incorporación de nuevos elementos y adelantos se ha convertido en un puerto de yachting ideal, admirablemente ubicado, cerca de aguas profundas y a resguardo de los temporales y fuertes vientos del Sudeste, que por la cota alcanzada por la institución, arboleda plantada y seguridad de sus amarras no hacen mella ninguna ni a las instalaciones ni a las embarcaciones allí fondeadas como lo demostraron los temporales soportados desde que el club está instalado allí.

Las obras avanzan día a día e ininterrumpidamente.

Un grupo de socios colabora eficazmente con la capitanía para conseguirlo; siguen estando los de las primeras horas: Prota, Amuchástegui, Taullard, Burgoa, Atencio, etc.,

y otros más se incorporan y trabajan: Barranco, Alfonso, Aletti, Ceria y Ferrando, para no citar sino a algunos.

Se siguen colocando y mejorando cadenas madres que, con estudiada técnica, han de dar al fondeadero una proverbial seguridad de amarras; se levanta un astillero y varadero, con diversas máquinas, que permite no sólo la reparación de embarcaciones sino también la construcción de nuevas, complementando así un servicio más a los náuticos; se construye una cancha de entrenamiento para rugby, previo rellenamiento, terraplenado y nivelación de nuevos terrenos, y como los concedidos por la Secretaría de Marina, por ser angostos, no permiten poder habilitarla en medidas casi reglamentarias, obtiénese de la Universidad de Buenos Aires, en forma precaria, un permiso de uso de una fracción que, complementando aquéllos, posibilita la habilitación y puesta

Para tender las defensas de la bahía de Núñez, los mismos socios del C.U.B.A. se encargan de remolcar al lugar correspondiente los grandes cubos de cemento que han de formar la barrera marítima.



en funcionamiento de una cancha que es intensamente utilizada por las múltiples divisiones del club para sus entrenamientos, y se la provee de corriente eléctrica; se levanta y entra a prestar servicios una pluma que permite la "sacada" de embarcaciones de hasta 5 toneladas, que llena una sentida necesidad para los regatistas, ya que es imprescindible para la limpieza de los fondos de las embarcaciones que compiten; se construye un nuevo muelle de embarque utilizando materiales diversos de rezago; etc. etc.

Son simples detalles, pero que resulta indispensable reseñar, porque así nace esta nueva sección del C.U.B.A., y también porque, en otra forma, ¿cómo explicar los esfuerzos de estos profesionales y estudiantes universitarios, que en los días festivos se convierten en obreros para construir lo que necesitan dentro del club?

Por fin, durante el más reciente período, el correspondiente a los años 1966/67, "se llegó a cristalizar la aspiración de cerrar con una suerte de escollera el lado norte de la bahía, a los fines de intentar la disminución del embancamiento de la misma y del canal de acceso al par que dar más tranquilidad al agua de la bahía evitando el oleaje".

Enunciado así, esto parece simple. Pero si se piensa que la mayoría de los trabajos realizados en la Sección Náutica se hacen con muy escasas disponibilidades económicas, todo cambia, y entonces es posible medir las dimensiones de esfuerzos que, de otro modo, parecerían de poca monta. Y se recalca esto, porque, para la colocación de tal escollera, "ante la imposibilidad de hundir los pilotes hasta la tosca —por las cifras altísimas que eso demandaba— se proyectaron —por los dirigentes de la sección— cajones de cemento armado que, hechos en tierra, se llevaron, por los mismos socios, flotando hasta el banco existente en el lado norte de la bahía, y allí se hundieron —sacándoles tapones hechos



Cuando las autoridades del C.U.B.A. recibieron los terrenos de la bahía de Núñez, donde hoy se levantan sus nuevas instalaciones, la costa ofrecía el aspecto de abandono que reproduce esta nota gráfica.

de ex profeso— y reforzándolos con piedra en el interior y a sus lados en la medida necesaria para que el peso no los hiciera hundir en el banco".

Y en operación inusitada y riesgosa —y dentro exactamente de lo programado— se instaló una escollera de más de 180 metros de extensión a un costo, comparativamente, reducidísimo.

La escollera se encuentra allí, y ha quedado ya probada una notable disminución del oleaje, cuando sopla viento norte con el río crecido, y se confía disminuir el embancamiento de la bahía.

En la actualidad, quien llega a este lugar encuentra —coexistiendo, tanto en días hábiles como en feriados— un taller de incansable trabajo, donde se continúan haciendo reformas, y un centro deportivo intenso que cuenta, como



El ministro de Marina había facilitado un lugar adecuado para que los integrandes del C.U.B.A. se encargasen de adaptarlo. Y ellos, tal cual puede verse en esta foto, supieron hacerlo con su propio y personal trabajo.

su principal elemento de acción, un conjunto de más de ciento diez embarcaciones en plena actividad.

Avanzando desde el centro de la ciudad hacia el río, lo primero que se encuentra, al llegar al club, es la cancha para entrenamiento de los jugadores de rugby; luego, el astillero propio, con su varadero. Después aparece el edificio con sus dependencias amplias —comedor, sala de descanso, vestuarios, duchas, etc., rodeadas por frondosas arboledas que los propios socios han plantado. Más allá está la bahía, el espejo de agua, como aquí se le llama, cubierto por sus embarcaciones; hay dos embarcaderos, y todo ello envuelto por sauces y álamos, que hacen del sitio un lugar distinto y que parece lejano no obstante hallarse en plena ciudad. Y hacia el norte las nuevas instalaciones del club y los terrenos que se están mejorando, entre los que se destaca el

malecón de la defensa costanera que penetra airosamente en el río, y donde es probable que el Club Universitario de Buenos Aires, pueda levantar, en un futuro más o menos cercano, un edificio grande, que se asomará al río en ademán valiente y pujante.

Y esto —ahora se trata de pensamientos nuestros—, para que las nuevas generaciones de socios de C.U.B.A. recuerden siempre lo que sus antepasados hicieron para ellos.

Cuando el C.U.B.A. recibió los terrenos que hoy ocupa su sección náutica, los socios tuvieron que realizar faenas de peones, hasta para transportar y colocar en lugares adecuados los postes para la realización de las construcciones que proyectaban.



Capítulo V

La Cabaña "El Machete"

El Club Universitario de Buenos Aires tiene, entre sus diversas sedes, una que está situada en la región del Lago Nahuel Huapí, y que recibe el nombre de El Machete. Esta cabaña, obviamente, a su vez, tiene una historia, que es parte de la historia misma de la institución de la que depende.

La más antigua información que se tiene sobre el origen de esta cabaña, consta en la memoria del club, correspondiente al ejercicio 1931/32, en la que puede leerse que, "a iniciativa de nuestro consocio, el doctor J. M. Albarracín, la C.D. gestionó y obtuvo de la Dirección de Tierras y Colonias la concesión de un terreno en los lagos del Sur, para que los socios del C.U.B.A. instalaran un campamento durante los meses de verano".

Logrado lo anterior, se designa una subcomisión para que tenga a su cargo la organización consiguiente, "y gracias a la actividad que la misma despliega fue posible desarrollar la excursión inicial, en inmejorables condiciones y comodidad".

A partir de este comienzo, tan humilde como entusiasta, todo continúa en desarrollo, no sin que antes sea necesario vencer muchos inconvenientes, pero alentados los dirigentes de la entidad por la esperanza de la iniciativa "de positivos beneficios para el C.U.B.A. y para esas apartadas

regiones, donde nuestros consocios podrán llevar a cabo obra sana de nacionalismo y de progreso cultural y deportivo".

Durante el ejercicio 1932/33, las realizaciones comienzan a superar a las esperanzas, y las autoridades pueden informar a los socio del C.U.B.A. que, "en el paraje denominado *Punta Machete*, sobre el estupendo lago Nahuel Huapí, el Gobierno Nacional ha concedido al club, de acuerdo a las gestiones realizadas por la subcomisión llamada de Argentinización de los Territorios del Sur, una extensión de seiscientas hectáreas, donde se han realizado los campamentos de que todos nuestros socios tienen noticias. En este lugar tomará forma algún día el primer Country Club de Sud América, honor que ha de corresponderle al C.U.B.A., con poco que se interesen por ello los socios. El ideal allí es construir un local hecho con troncos que sirva de lugar de reunión y de comedor, y que los socios agrupados en pequeños grupos de cinco o de seis, cotizándose entre ellos, levanten diseminados en la extensión del campo, cabinas de troncos para dormitorios, que den lugar a llevar con poquísimo costo una vida de campo, de montaña y de descanso, una temporada cada año".

Es grato recordar todos estos entusiasmos, todas estas ilusiones de hace treinta y cinco años, y recordarlas comprobando que no fueron palabras que se llevase el tiempo, sino aspiraciones que, dentro de las posibilidades, se pusieron en práctica, con muchas dificultades, ciertamente, pero desarrollando una obra de bien público, de la que sus gestores y realizadores pueden enorgullecerse.

Al año siguiente, el ambicionado country club aún no cristaliza, y ha de tardar mucho en que se logre esto, pero el entusiasmo se mantiene, mientras las autoridades les recuerdan a los socios que el club tiene en Hanuel Huapí una posición magnífica, casi de privilegio, y que, en virtud de que el número de excursionistas va en continuo aumento,



En medio de la soberbia vegetación de la región del lago Nahuel Huapi, *la Cabaña El Machete* es un sereno oasis, en el que los socios del C.U.B.A. encuentran belleza, tranquilidad y confort, durante sus vacaciones de invierno y verano.

se ha resuelto construir una casa que, "al certificar la posición efectiva, brinde a los socios la comodidad que hasta el presente no han tenido".

Pero sucede que mientras el C.U.B.A. se esfuerza por construir una nueva sede en aquel lejano lugar, la concesión otorgada caduca, y es necesario iniciar nuevas gestiones.

Esta vez, las gestiones dan resultado y la acción las sucede en el acto, pues, "empeñados nuevamente en poder conseguir la concesión de un lote en la región de Nahuel Huapí, para construir allí nuestra casa para camping, dada la caducidad operada en el anterior, la comisión directiva encargó a los consocios Arturo F. de la Serna y César S. Vásquez, la elección, sobre el lugar, del terreno que se soli-

citaría nuevamente a la Dirección de Parques Nacionales".

Los dos comisionados, en compañía de otros socios, se trasladan al lugar, lo recorren, escogen el terreno, regresan, inician las gestiones y obtienen la concesión "del terreno y corte de madera para la construcción de la casa".

Esta vez, el campo donde van a levantar la casa, "ubicado en la Península de El Machete sobre el brazo del Rincón del lago Nahuel Huapí en el lugar conocido con el nombre de Araucaria Solitaria", tiene una extensión de 20 hectáreas y es "un bello paraje que concilia admirablemente las perspectivas que se le ofrecen al turista en invierno o verano".

Poco tiempo después, "ya se inicia allí la construcción de nuestra casa, cuyo costo es de $ 7.995; los planos fueron confeccionados gentilmente por nuestro consocio el arquitecto Antonio Nin Mitchell".

Y con la casa ya construida, el C.U.B.A. puede decir, muy legítima y orgullosamente, que éste es "el primer club de Buenos Aires que ha iniciado excursiones para practicar deportes en dicha región".

Desde entonces, hasta el presente, un núcleo de dirigentes, secundados por los socios que participan en aquellas excursiones, han trabajado incesantemente por el desarrollo de los deportes en aquellos lugares, y por el progreso de la cabaña "El Machete", figurando entre los mismos los señores: José U. Atencio, César S. Vásquez, Guillermo Newbery, Ulises Bond, Raúl di Giulio, Guillermo Valerga Aráoz y Darío Rodríguez del Pino.

En nuestros días, la subcomisión encargada de la cabaña "El Machete", hace la siguiente semblanza de una de las sedes más pintorescas y aun exóticas del C.U.B.A.:

"Durante los meses de enero y febrero se realizan excursiones a la cabaña que el club mantiene, para uso de sus

socios e invitados, de acuerdo a la reglamentación existente, en el lago Nahuel Huapí, sobre la margen izquierda de la parte norte, a ochenta kilómetros de la ciudad de San Carlos de Bariloche, casi frente, lago por medio, del paraje denominado *Correntoso* y a mediana distancia de *Villa La Angostura*".

"Los socios cuentan con una casa confortable, de dos pisos, con cuatro amplios dormitorios, baños con agua caliente permanente, living-comedor con estufa para leña, cocina, despensa y capacidad para veinte personas, pudiendo admirar los paisajes más hermosos del país, las enormes montañas nevadas, los altos bosques de coihues llenos de sombras y de silencio interrumpido de vez en cuando por un murmullo de un arroyo o el golpear de un pájaro carpintero, entreteniendo sus ocios en las orillas de la laguna C.U.B.A. o en el río Machete, cercanos a la cabaña, echando sus anzuelos en las aguas multicolores pobladas de truchas y salmones, y contando, para movilizarse por toda la zona de los lagos, con un espléndido bote de motor "fuera de borda", lo que hace más placentera la permanencia de los excursionistas".

Por fin, para que la excursión sea más completa, se realizan paseos a caballo, llegándose hasta la Cordillera de los Andes, y aun a las Termas de Puyehue y a los lagos Constancia y Gris, que se encuentran sobre territorio chileno, a unos cincuenta kilómetros de distancia

Capítulo VI

El Refugio Cerro Catedral

Existió en el C.U.B.A. otra sede, inaugurada durante el período 1943/44, y desaparecida, por obra de la fatalidad, en el correspondiente a los años 1951/52: fue el Refugio Cerro Catedral, construido por la fe y esfuerzo de C.U.B.A., al pie de las pistas de esquí y vecino al hotel del mismo nombre.

Vinculado íntimamente al esquí, deporte cuyo desarrollo en el C.U.B.A. se reseña en el lugar correspondiente de esta obra, comienza a ser construido al promediar el año 1943, y ya entonces se procede a su inauguración, más simbólica que real, merced a los esfuerzos que realiza la subcomisión de esquí y andinismo.

El capitán general de esquí y andinismo, Raúl E. Escudero, al informar sobre los trabajos realizados, dice que el refugio para esquiadores en el Cerro Catedral, fue realizado sobre terrenos adquiridos por el club, en una extensión de tierras vírgenes, pobladas de plantas y arbustos típicos de la región, donde ya se levantaba una construcción para recibir a los socios del club, el primer grupo de los cuales partió de Buenos Aires en el mes de julio de aquel año.

La obra, en la que ya se han invertido veinte mil pesos, no está terminada, pues ello reclama la suma de veinticinco mil pesos más, equivalente del subsidio ofrecido por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

En cuanto a la ubicación del edificio, el informe del capitán general destaca que se trata de "una de las más privilegiadas de la Villa Catedral", pues "tiene vista hacia las canchas de esquí y hacia el lago Nahuel Huapí, y dista de la primera 200 metros". Por otra parte, también " se halla vecino al importante hotel recientemente inaugurado y a la estación base del alambre carril". Por fin, el contrafrente del edificio linda, calle por medio, con el terreno donde el Club Argentino de Esquí estaba comenzando a levantar su sede.

Al siguiente año de aquella inauguración simbólica, se consolida lo ya realizado, pues, según deja constancia el nuevo capitán general, que entonces lo es José A. Amuchástegui Keen, "nuestro refugio fue habilitado el año anterior por segunda vez, y por primera y segunda desde la terminación de su ampliación". A pesar de esto, aún será necesario completar muchos detalles, pero ya es "completa y cómodamente habitable, como prueba la forma en que ha funcionado y lo prueba el testimonio de los socios que en él se albergan".

En 1948, "la concurrencia de socios al refugio de Cerro Catedral se cumplió con el mayor entusiasmo" y "el ambiente del refugio fue de amplia camaradería".

Durante la temporada invernal de 1948, "una vez más nuestra cabaña Cerro Catedral se vio favorecida por la concurrencia de un crecido número de esquiadores del C.U. B.A., y del Club Cadete Universitario durante esta temporada".

Un año después, la concurrencia de socios pasa de cincuenta, lo que da lugar a la organización de diversas reuniones sociales.

Todo marcha admirablemente, mientras el refugio Ce-



He aquí un aspecto del desdichadamente desaparecido Refugio del Cerro Catedral, uno de los muchos grandes esfuerzos realizados por el C.U.B.A.

rro Catedral de C.U.B.A. gana fama, hasta que se produce lo increíble.

"Un lamentable suceso —dice la memoria del C.U.B.A. correspondiente al período 1951/52—, el incendio de bosques que arrasara con nuestro querido Refugio de Cerro Catedral, ha empañado, en parte, el brillo de una temporada particularmente exitosa".

Era, realmente, la intención del club volver contra el desastre, para recontruir lo devastado por las llamas, cuando la intervención del mismo, producida en 1953, paralizó los entusiasmos y las energías que ya estaban en movimiento.

Después, los innumerables problemas y obligaciones impidieron encarar la reconstrucción del refugio, pero no debe dárselo por desaparecido para siempre, pues C.U.B.A., primera institución de la Capital Federal que tuvo una sección de esquí en Bariloche, deberá, cuando las circunstancias lo permitan, reiniciar la obra que la fatalidad interrumpió.

Una isla en el Tigre

También es propietario el club de una isla en el Tigre, ubicada en el Río Lujan, entre los arroyos Carapachay y Caraguatay, de aproximadamente siete hectáreas y con una casa habitación.

Dicha propiedad fue donada al C.U.B.A. por el doctor Carlos P. Waldorp, en una nueva demostración de cariño hacia el club.

Se han efectuado en esa isla trabajos de reparación y mantenimiento, y oportunamente han de realizarse otros que permitan su utilización por parte de los socios.

Tercera Parte

Los Deportes y su Historia

1. — Una Realización de Conjunto

No sería justo, en esta reconstrucción del medio siglo de existencia que lleva el Club Universitario de Buenos Aires, pretender hacer resaltar, sobre las restantes, la acción de personas determinadas o la preeminencia de tal o cual deporte. Existen, ciertamente, socios y dirigentes que han logrado una figuración más descollante que otros, en la misma forma en que, dentro del desarrollo deportivo de la institución, hay deportes que tienen una representatividad más significativa que otros. Pero todo lo que aquí se reseña y reconstruye, es el reflejo de una acción de conjunto, en la que, verdaderos cultores del deporte aficionado, lo realizan sólo por su satisfacción personal, por su club y por el prestigio del deporte mismo.

La presentación que aquí se efectúa sigue el orden alfabético de los deportes practicados en C.U.B.A., precedidos todos ellos por una referencia general a una de las dependencias que, como el Departamento de Educación Física, tiene mayor significación dentro de la Institución. Además, por razones de espacio y para no cansar la atención del lector, nos referiremos sólo a las performances o deportes más destacados.

2. — El Departamento de Educación Física

El Departamento de Educación Física tiene su más remoto antecedente en la organización de la sub-comisión de Deportes y Fiestas, constituida el mismo año de la funda-

ción del club. Es ella la que, a poco de haberse formado, gestiona de la Intendencia Municipal de la ciudad de Buenos Aires la cesión de una franja de terreno en el Parque 3 de Febrero, para instalar un campo de deportes.

Desde 1918, hasta 1923, la sub-comisión antes mencionada cumple las funciones que luego han de corresponderle al Departamento Físico —tal la denominación que recibe en los primeros tiempos—. Pero, llegado el año 1923, la propia comisión directiva del club, considerando "el gran desarrollo que adquirían en nuestra casa los deportes y la especial dedicación que ello requería", dispuso crear el Departamento Físico, para cuyo funcionamiento fue aprobado el siguiente proyecto: "1º) Dicho departamento comprenderá todos los deportes que se practican en el club. 2º) Estará a cargo de un director general de ejercicios físicos, que será designado por la comisión directiva. 3º) Para poder ocupar aquel puesto es necesaria una antigüedad de dos años como socio. 4º) Cada deporte será dirigido por un capitán."

Este departamento entra de inmediato en funciones y, según lo destaca la memoria y balance correspondiente al período 1923/1924, la nueva organización, "a pesar del poco tiempo que lleva de implantada, ha dado frutos, pues se ha conseguido una mayor dedicación y especialización de las personas encargadas", lo que facilita, entre otras cosas, el desarrollo de los campeonatos internos, los tres primeros de los cuales corresponden a Esgrima, Rugby y Atletismo.

Desde entonces, el desarrollo del Departamento de Educación Física es constante, y su gravitación dentro de las actividades deportivas, de una significación muy grande, como lo prueba el hecho de que, a poco de creado, el organismo antes mencionado pueda informar que, entre 1925 y 1926,

"se disputaron campeonatos en siete deportes, de los que también participaron estudiantes secundarios, procedentes de más de cincuenta colegios."

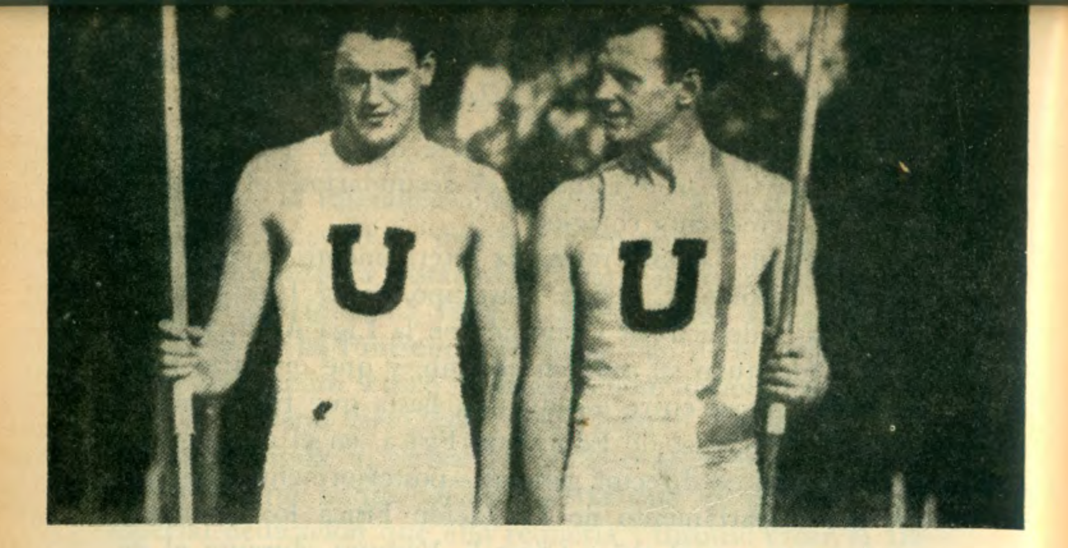
Aparte de la obra realizada internamente para la difusión del deporte, C.U.B.A. participó en la fundación de numerosas federaciones y también en la Liga Atlética Intercolegial que tuvo su sede en el club, y que organizó todas las competencias entre estudiantes, hasta que fue creada la Dirección Nacional de Educación Física, en el año 1938.

El cargo de director general —posteriormente presidente— del Departamento de Educación Física lo desempeña por primera vez el señor César S. Vásquez, durante el período 1923/1924. Con posterioridad, y hasta el presente, ocupan ese cargo los señores: Ernesto J. Fitte, Raúl C. Renault Benz, Francisco Torino, Julián Sommer, Jorge C. Benítez Cruz, Carlos F. Portela, Juan Francisco Linares, Horacio Billoch Caride, Juan M. Ramos Mejía, Herman G. Maers, Adolfo E. Holmberg y Agustín Alvarez Ballvé.

A partir del año 1927, este departamento tiene un director técnico rentado, cargo que ha sido desempeñado hasta el presente por los siguientes profesores: 1927/1931, Julio A. Mondría; 1932/1934, Enrique A. Matías; 1936/1956, Armando L. Meier; 1956/1'67, Miguel A. De Vita; 1967, hasta el presente, Luis Pascual.

3. — Atletismo

En los primeros años de su vida, contó C.U.B.A. con un excelente conjunto de aficionados que lo representaron con singular éxito en los certámenes de mayor importancia realizados en el país. El primer grupo se formó con atletas surgidos del Club Atlético Argentino, originado dentro del



Diversas circunstancias han limitado en el C.U.B.A. la práctica del atletismo, que en otros tiempos tuvo representantes muy destacados, entre ellos Enrique Thompson y Guillermo Newbery, los mejores del club, en tal especialidad, que aquí aparecen de izquierda a derecha, en el orden en que se les nombra.

Y.M.C.A., que era campeón nacional y que estaba integrado, en su mayoría, por universitarios.

C.U.B.A. llegó a tener el primado del atletismo en la Argentina durante varios años, y fue campeón de conjunto en varios torneos nacionales realizados en Buenos Aires y Rosario. Además, muchos de sus atletas integraron los equipos representativos del país en torneos sudamericanos, e inclusive en la olimpíada de París.

Los atletas más destacados fueron: Enrique Thompson, Guillermo Newbery y Benigno Rodríguez Jurado, que obtuvieron varias veces récords y títulos sudamericanos. También logró valiosos triunfos Abelardo Piovano, y debe hacerse mención del grupo de aficionados que contribuyó a obtener esos campeonatos de conjunto, fuese en competencias internacionales o locales: Miguel A. Arigós, Julio Avellaneda, Martín Ayerra, Ricardo Buzzi, Ernesto Casado,

Juan C. Cruz, Simón Delpech, Hugo Eppens, Osvaldo y Agustín Garay, Pedro Gattino, Adrián Fernández Mouján, Enrique Fischer, Roberto y Emilio Mihura, David Nolting, Ernesto Oliver, Alejandro y Alfredo Pavlovsky, Saúl Perichón, Eduardo Soldano Deheza, César Vásquez, Ernesto Velazco Suárez y Francisco Torino.

Como ocurriera en natación y rugby, C.U.B.A. tenía que hacer sus entrenamientos en clubes que les cedían sus instalaciones, tales como F.C.O. y la Y.M.C.A. Ese problema fue la causa principal que hizo decaer el atletismo hasta su desaparición en el club, ya que la falta de pistas no permitió la renovación de elementos.

4. — Básquetbol

El básquetbol es uno de los deportes más tradicionales de C.U.B.A. y, por lo tanto, figura también entre los que han logrado un mayor desarrollo. Además, el club es uno de los fundadores de la Federación Argentina de Básquetbol.

Dentro del historial del club, este deporte tiene también una larga y prestigiosa lista de realizaciones, que comienzan al fundarse el club, pues, en su memoria correspondiente al período 1918/1919 —que aparece publicada en el *Boletín* del propio club—, ya se anuncia que C.U.B.A. "tiene actualmente en su local social —el de la calle Corrientes 327—, un amplio gimnasio, el cual está en condiciones de que se juegue basket-ball, para lo cual se han adquirido los elementos necesarios."

Cuando comienza el período siguiente —1919/1920—, el básquetbol está en pleno desarrollo, como lo prueba la parte de la memoria correspondiente, cuando dice que, "generalmente, las clases de gimnasia terminan con un inte-

resante partido de *basket-ball*", después de lo cual agrega, refiriéndose al mismo deporte, que "es notable el entusiasmo que este juego ha sabido despertar en nuestros socios, que en gran número lo practican diariamente", pues "trátase de un juego movido, interesante hasta atraer la atención aún de los espectadores profanos. Además, se trata de un excelente ejercicio, bastante completo."

En ese año, el torneo "Ciudad de Buenos Aires", realizado durante los meses de octubre y noviembre, en las instalaciones de C.U.B.A., reune a cuatro equipos: dos integrados por socios del club, y dos de otras instituciones. Triunfa uno de los equipos del C.U.B.A., que tiene por integrantes a los consocios: J. Sánchez, R. Dellepiane Rawson, J. Dellepiane Rawson, Luis Agote Robertson, Juan C. Rodríguez Quiroga, J. Caeiro y C. Vásquez.

En agosto de 1921 la Federación de Basket-Ball organiza campeonatos de segunda y tercera división, de los que ya participan los equipos del C.U.B.A., con un debut que no puede ser más auspicioso, pues la segunda división derrota en la final a Sportivo Francés, y la tercera al equipo del Colegio Militar. Hubo también, por supuesto, un campeonato de primera división, en el que C.U.B.A. no logra una clasificación estelar, pero queda segundo.

En 1924, la información que aparece en el *Boletín* del club, relacionada con la participación de sus jugadores en el campeonato de primera división de básquetbol, correspondiente a 1923, dice, muy orgullosamente, que "en el corriente año lleva disputados ese mismo team —el de primera—, tres partidos internacionales, en los cuales obtuvo otras tantas victorias sobre los clubes Stokolmo y Atenas, de Montevideo."

En la *Memoria y Balance* correspondiente al período 1923/1924 —la primera que se publica en folleto separado



El famoso equipo de básquetbol de *los Doctores*, ganadores del campeonato nacional de dicho deporte, en 1934, e integrantes, posteriormente, de un no menos famoso equipo de veteranos. De izquierda a derecha: C. Casullo, R. Gutiérrez Zaldívar, C. F. Portela, T. Salzman, J. C. Schiaffino y F. Iribarren.

del texto del Boletín—, se hacen resaltar, también, los merecimientos de los equipos de básquetbol, así como el hecho de que en el equipo seleccionado para llevar la representación nacional de ese deporte, cinco de sus siete integrantes pertenecen a C.U.B.A., "los señores Julio Dellepiane, J. C. R. Quiroga, C. S. Silva, C. Vásquez y Francisco Torino."

Cuatro jugadores del C.U.B.A. vuelven a integrar en 1924 el seleccionado nacional; en el campeonato de primera división, se clasifican segundos; los de segunda llegan a disputar el partido final, en el que son derrotados por diferencia mínima; los de tercera después de triunfar en to-

dos los encuentros correspondientes a su zona, se ubican segundos en la clasificación general.

Al iniciarse el campeonato de 1925, el C.U.B.A. se ve en la necesidad de retirar sus equipos de primera y segunda división, "debido a que los jugadores que los integran intervienen en otros deportes, donde su concurso es necesario, y por haber sido imposible conseguir que los partidos se jueguen en otros días que no sean los domingos por la mañana." En cambio, se desarrollan normalmente los campeonatos internos, verdaderos semilleros de donde han de salir los campeones del mañana.

Durante el año 1927, uno de los mayores éxitos del club en los campeonatos de básquetbol consiste en la conquista de la copa E. W. O'Farrell, trofeo "instituido por el C.U.B.A., en homenaje y a la memoria del que por su corrección, caballerosidad e hidalguía, se destacara tanto en este juego."

El año 1928 es de menor actividad, debido a que el club carece de cancha propia, porque así lo impone el cambio del edificio de la calle Corrientes, al de Viamonte.

En el año 1929 C.U.B.A. se desafilia de la Federación Argentina de Básquetbol, por no estar de acuerdo con un llamado de atención que ésta le hiciera, a raíz de la conducta de jugadores y público, en un partido disputado entre Hindú y la Y.M.C.A., durante la disputa de la Copa O'Farrell, situación que se prolonga hasta 1931.

El año 1932 es de gran actividad para los basquetbolistas del C.U.B.A., que participan en diversos campeonatos nacionales, abiertos y relámpagos: Campeonato de Invierno, Campeonato Handicap, Campeonato Municipal de tercera categoría —en el que C.U.B.A. se clasifica semifinalista—, Campeonato de Competencia y Campeonato Relámpago de Clausura.



Team de básquetbol del C.U.B.A. que actuó durante los años 1921, 1922, 1923 y 1924, clasificándose segundo en los campeonatos nacionales.

En el año 1934 C.U.B.A. se consagra campeón nacional con un brillante y recordado equipo, conocido como de "los doctores", y que integraban Carlos A. Casullo (capitán), Carlos F. Portela, Federico y Fernando Iribarren, Tomás Salzman, Ramón Gutiérrez Zaldívar, Miguel Trapani y Juan Carlos Schiaffino.

Sobre la base de ese equipo se forma un conjunto de veteranos que gana invicto todos los campeonatos nacionales de esa categoría, entre los años 1940 y 1944, inclusive.

Desde el comienzo de estas actividades en el club, hasta nuestros días, han desempeñado la capitanía general de este deporte: Juan Carlos Quiroga, César S. Vásquez, Raúl

Renault Benz, Antonio Amuchástegui, Gastón Lacaze, Carlos Portela, Carlos Silva, Tomás Salzman, Ramón L. Gutiérrez Zaldívar, Fernando Iribarren, Orencio O. Cava, Juan R. Castro, Ernesto Reto, Leopoldo Orsay, Alberto Mariani, Carlos González Bethancourt, Roberto A. Franck, Roberto F. Castellani, Armando Díaz, Alberto Iacarino, Mario Carnota, Jorge D. Montoto, José M. Mendiola, Ricardo L. Bonifatti y Gerardo Luis Beltrán.

5. — **Box**

Quizá se pueda decir que el box es el deporte primogénito, entre los que se practican en el C.U.B.A., porque nace en los albores mismos de la institución, cuando ésta terminaba de afincarse en el viejo edificio de la calle Corrientes 327.

Durante aquel comienzo, el ring del club sirve de escenario a una serie de combates, en los que perticipan socios del C.U.B.A., como el entonces campeón *amateur* Lisandro Galíndez, y donde, además, se realizan encuentros entre profesionales, el más prestigioso de los cuales es Luis Angel Firpo, que inicia así su campaña en el país.

La *Memoria* correspondiente al primer año de vida del club, no alude a las actividades boxísticas del mismo, y lo propio ocurre con la edición número uno del *Boletín*, hecho que se repite en el número dos de ambas publicaciones. Y no es sino en el número del *Boletín* correspondiente al mes de marzo de 1920 cuando aparece un comentario relacionado con tales actividades, donde se dice que "es crecido el número de socios que han exteriorizado su preferencia por este deporte. Entendiéndolo así la C. D. le presta debida atención. Su enseñanza se imparte por medio de socios instructores, a la manera de la gimnasia sueca."

Cabe acotar que las primeras clases de dicho deporte son impartidas en el C.U.B.A. por los consocios Lisandro Galíndez y Julio Dellepiane Rawson.

Por supuesto, el box está aun en su comienzo, y las características de su enseñanza son primarias, porque, como lo dice la misma memoria, "la falta de instalación adecuada nos ha impedido hasta ahora dar a este renglón el lugar que exige entre las actividades del club. Sin embargo, se empiezan a diseñar algunas figuras que prometen al club una actuación honrosa en los rings."

Tal cual se dijo en la parte primera de esta historia, es en las instalaciones del C.U.B.A., a pesar de sus condiciones precarias de entonces, donde se organiza y comienza a funcionar la Federación Argentina de Box.

En el año 1923 la situación del box ha evolucionado tan favorablemente, que el *Boletín* correspondiente dice que "de este deporte podemos sentirnos orgullosos de la tarea realizada", no sólo porque el C.U.B.A. es prácticamente la cuna de este deporte, sino porque "en nuestro ring han desfilado en los últimos tres años las principales figuras del pugilismo sudamericano, y allí no solamente se dio a conocer el arte del boxeo, sino que también se inculcaron valentía, enseñanza, cultura y corrección intachables."

Además, durante los años 1922 y 1923, C.U.B.A. conquista la copa *Félix Bunge,* otorgada a la institución que obtenga mayor número de puntos, mediante el triunfo de los pugilistas Manuel Gallardo, Héctor Méndez, Juan C. Cruz, Segundo Ponzio, Raúl Scalabrini Ortiz y A. Santana.

En esta misma época, C.U.B.A. "se preocupa en ofrecer a sus socios espectáculos de boxeo, tratando de que ellos sean siempre escuela de box y de corrección deportiva."

Para estos festivales, C.U.B.A., que sólo está en su quinto año de existencia, realiza grandes esfuerzos, "como ocu-

rre con los matches efectuados por el boxeador irlandés Willie Farrell, contratado especialmente por el club y hecho venir de Inglaterra."

Entre 1924 y 1929 las figuras más destacadas fueron Manuel Gallardo y Héctor Méndez, siendo éste el primer socio del club que tiene el honor de ser designado para representar al país en una olimpíada, la de París, donde se clasifica finalista. Cuatro años más tarde Méndez volvió a ser designado para la olimpíada de Amsterdam.

Con posterioridad, a través de varias décadas, la práctica de este deporte se ha desarrollado normalmente en la institución que ha tenido desde entonces como capitanes generales de box a los consocios: Alberto Pavlovsky, Ezequiel Guastavino, Ricardo Dat, José Añón, Belisario Montero, Hugo Cullen, Ismael Viñas, Jorge Villa, Eduardo Gómez, Jorge Longo, Raúl Amadeo, Carlos A. Palmieri, Jorge E. Peralta Martínez, Raúl M. Repetto y Alberto P. Burs.

6. — Esgrima

La esgrima es una actividad deportiva cuya práctica ha proporcionado grandes satisfacciones al C.U.B.A., desde los comienzos de su existencia.

En 1919, un año después de fundado el club, ya se realizan esfuerzos por integrar un buen equipo. Pero la disponibilidad de tiempo es precaria y, por lo tanto —dice el *Boletín* del club correspondiente al mes de marzo de 1920— "la falta de un plantel que defendiera los colores del club en el último campeonato, nos impidió concurrir a él. Esperamos que este año no ocurrirá lo mismo", pues "el número de socios inscriptos es halagador, y el profesor Thienen trabaja activamente todos los días".



Equipo del CU.B.A. que, en el año 1958, ganó la copa Carlos Pellegrini, Espada. De izquierda aderecha: Francisco Serp, Lorenzo Butler, Eduardo Miguens y Amadeo Alurralde.

La formación del equipo marcha lentamente, pero a pasos firmes, y entre los años 1924 y 1925, "en lo que se refiere a la Sala de Armas, la realidad ha superado las previsiones halagüeñas que formulábamos en la Memoria anterior". Además, "durante el mes de agosto de 1924, se llevó a cabo el concurso de novicios de espada, que congregó a trece concursantes, todos los que se desempeñaron con una corrección y caballerosidad que motivó las efusivas felicitaciones de las grandes figuras de la esgrima nacional que presenciaron el torneo: doctor Delcasse, Román, López, Reyna, etc.".

En 1925 se realiza un torneo inter-clubs, y ahora sí el C.U.B.A., obtiene una gran satisfacción en este deporte, al

ver triunfador del torneo de segunda categoría al equipo que integran: Palacios, Mayer, Tallaferro y Fernícola.

Al siguiente año, los progresos logrados por los socios del club en este deporte son tantos, que el capitán general del mismo ya puede anunciar, en su Memoria, que "se ha convertido en realidad la esperanza" que tenían "respecto al progreso de nuestra Sala de Armas", pues, entre otros teams, se ha destacado uno que está llamado a obtener muchos triunfos, y que integran los socios: Forn, Comiso, Caballero y Dellepiane Rawson, y resulta ya evidente que "estos éxitos obtenidos por los nuestros, dentro y fuera del club, han logrado durante el año gran difusión por la prensa, haciendo que nuestra Sala de Armas y sus tiradores sean considerados con especial atención en el ambiente esgrimístico".

Durante el período siguiente, se destaca en forma singular, dentro de su categoría, Roberto Dellepiane Rawson.

El 3 de octubre de 1929, se inaugura la Sala de Armas del edificio de la calle Viamonte 1560, y con tal motivo se realiza la primera reunión correspondiente a la Copa Casal, con la participación de equipos del Círculo de Armas, Club de Gimnasia y Esgrima, Club del Progreso –que ocupa el primer lugar–, y C.U.B.A., que resulta segundo en la clasificación general.

Entre 1929 y 1930, la situación de privilegio que ha venido ocupando C.U.B.A. se resiente, "con el retiro de los esgrimistas veteranos que por diversas causas no han podido seguir participando activamente en los concursos". A lo largo del período siguiente, la recuperación se opera lenta pero invariablemente, y entre 1931 y 1932 "el C.U.B.A. estuvo representado en la totalidad de los Campeonatos Nacionales de Esgrima, en las tres armas, florete, espada y sable".

A partir de entonces, los hechos más destacados dentro del club, con relación a la práctica de la Esgrima, han sido los siguientes:

1932 y 1933: El equipo de florete ocupa el segundo puesto en el Campeonato Nacional; el de espada, el cuarto puesto y en igual puesto el de sable.

1933/1934. El C.U.B.A. se ve representado por primera vez en los campeonatos nacionales de florete de primera categoría. Integran su equipo representativo: Víctor B. Durand, Raúl E. Escudero, Leopoldo Longhi y Ricardo A. Pereira. Durante este mismo año, una representación del C.U.B.A. que se traslada al Brasil para participar de un torneo y estrechar vínculos amistosos, está integrada por los consocios Rubén Barabino Devoto, Marcos Piazza y Luis Miguens.

Durante el período 1935/1936, la memoria correspondiente destaca que "La Esgrima del C.U.B.A ha tenido una actividad y desarrollo realmente extraordinario, pudiendo decirse que nuestra Institución ha logrado consagrarse como una de las más fuertes dentro del ambiente esgrimístico", lo que se corrobora con el hecho de haber logrado "el doble título de Campeón Nacional inter-clubs de Florete, segunda categoría y Campeón Nacional inter-clubs de Espada, también segunda categoría".

Esta situación de privilegio se prolonga durante años. En 1937, por ejemplo, para nadie es un secreto la jerarquización de la Sala de Armas del C.U.B.A., "tanto por la concurrencia de socios, como por la categoría de los triunfos obtenidos año tras año".

Durante el año 1942, el C.U.B.A. logra clasificarse campeón nacional de espada, en primera y segunda categoría, con equipos que integran los siguientes esgrimistas: primera categoría: Víctor B. Durand, Floro F. Díaz Armesto,

Mario Luzzatto y Fulvio Galimi. Segunda categoría: Mario Luzzatto, Fulvio Galimi, Horacio Calderón, Raúl Dupin y Juan E. Pessano.

C.U.B.A. ganó los campeonatos de florete de primera categoría de los años 1943, 1944 y 1945, integrando los equipos F. Díaz Armesto, D. Romano, F. Galimi, A. Alurralde, R. Rivademar, L. Langh y E. Sastre. En espada se ganaron los campeonatos de primera categoría de los años 1944, 1949, 1950 y 1952, interviniendo los siguientes tiradores: F. Díaz Armesto, R. Dupin, J. Balza, E. Ortelli, E. Miguens, V. Durand, A. Guido Lavalle, D. Romano, A. Alurralde y E. Ferro Carrera.

En el año 1956 se realiza un torneo internacional en Bariloche, con intervención de Chile, Brasil, Uruguay y Argentina. Los representantes de C.U.B.A. triunfan en florete y espada.

Durante el año 1958, también gana C.U.B.A., en un torneo a espada, la *Copa Carlos Pellegrini,* con un equipo que integran: Francisco Serp, Lorenzo Butler, Eduardo Miguens y Amadeo Alurralde.

En el año 1966 tiene lugar un torneo de proyecciones poco comunes, pues se trata de una competencia entre maestros de esgrima, a realizarse en la sala de armas del C.U.B.A.

Dicho torneo, que lleva el nombre del maestro Cándido Sassone, primer director de la sala de armas de nuestro club, consagra vencedor al nuevo maestro de la sala de armas del C.U.B.A., señor Francisco Guereño.

Otro suceso de categoría, durante el mencionado año 1966, es la etapa inicial de la Copa Pedana Palermo, instituida en 1966 y realizada el 19 de noviembre del mismo año, por el sistema de *Postas.* Participaron de este torneo los equipos del Círculo Militar, Club Belgrano, Círculo de Oficiales de la Prefectura, Jockey Club y C.U.B.A., imponiéndose el equipo de Jockey Club.

También se disputó durante este año la tradicional copa C.U.B.A., en la que los dos primeros puestos fueron ocupados por los esgrimistas del club, señores Amadeo Alurralde y Glauco Menna.

Este año 1967, por otra parte, que fue de gran actividad, se inauguró con la disputa de las copas "Villa de Mayo" y "Norte", tiradas en el embarcadero de Núñez. En la copa "Villa de Mayo" resultó primero el consocio Lamesa, del Club Belgrano y segundo Rodolfo Gallo del Castillo, del C.U.B.A. La copa "Norte" quedó en el seno de C.U.B.A, al adjudicársele al consocio Glauco Menna, clasificándose segundo el coronel Félix Cabeza, del Círculo Militar.

También triunfó el equipo de C.U.B.A. en un math y desquite, realizado en el Círculo Militar. Dicho equipo estuvo integrado por los consocios: Jorge Fortich Ribero, Glauco Menna, Avelino Zavala, Amadeo Alurralde y Marciano Urbieta.

Desde la época de sus comienzos, hasta el presente, han sido capitanes generales de los equipos de Esgrima, los señores: Alberto Tallaferro, Roberto Dellepiane Rawson, César Ceretti, Rubén Barabino, I. Goñi Moreno, Víctor B. Durand, Enrique Ferro Carrera, Federico L. Dufaur, Enrique Mello, Juan Francisco Linares, Floro F. Díaz Armesto, Amadeo J. Alurralde, Juan S. Kaiser, Domingo A. Romano, Lorenzo Butler, Eduardo Miguens, Daniel R. Funes de Rioja, Jorge Longo y Jorge Fortich Ribero.

7. — Esquí

La práctica de este deporte comienza en el C.U.B.A. durante el período correspondiente a los años 1942 y 1943,

cuya memoria dice al respecto que "el deporte de esquí ha tomado carta de ciudadanía argentina", y que, por lo tanto, "el Club Universitario, que sigue atento las manifestaciones deportivas del país, ha decidido incorporarlo a sus actividades", a cuyo efecto designa capitán general al consocio Alfredo Pavlovsky, a quien secundan José A. Amuchástegui Keen y Raúl E. Escudero.

Un año después —memoria correspondiente al período 1943/1944—, la sub-comisión que tiene a su cargo la promoción y organización relacionadas con este deporte, informa que como las actividades vinculadas al mismo se desarrollan entre los meses de julio y agosto, "recién comienzan al cerrarse la memoria", pero, de todos modos, hace constar que "la labor fundamental de la sub-comisión respectiva ha consistido en la realización del Refugio", al que ya nos hemos referido en la segunda parte de este libro, al hablar de las sedes del club.

Respecto de los planes, para cuando esté construido el Refugio, la propia memoria deja constancia de que "es propósito de los dirigentes del deporte en el club iniciar la formación de jóvenes esquiadores".

Desde entonces, el número de socios va en paulatino aunque constante ascenso y, con el Refugio en funcionamiento, pronto puede anunciarse que "en el Cerro Catedral, uno de los centros principales en la práctica del esquí en el país, se reunieron alrededor de 50 socios en el invierno de 1944, de los cuales 25 utilizaron el Refugio".

Un año más tarde —1945—, los socios ya no van aisladamente, sino que se organizan verdaderas excursiones, como lo prueba el hecho de que en ese año, y en el mes de julio, haya partido de Buenos Aires, "el primer contigente con su jefe".

Desde entonces, hasta el deplorable incendio que ter-

mina con las instalaciones del refugio, grandes grupos de aficionados al esquí se trasladan anualmente a las montañas nevadas inmediatas al cerro Catedral. En 1948, los campeonatos de esquí que organiza C.U.B.A. en aquellas regiones se encuentran ya muy jerarquizados y, en primera categoría, se disputa la copa Juez Amuchástegui, de la que resulta ganador el consocio Luis de Ridder; en segunda categoría, Enrique Reichenbach; en Novicio, Héctor Tomasi. Durante este mismo año, llega a cerro Catedral, merced a gestiones realizadas por los dirigentes del C.U.B.A., un equipo del "Ski Club Académique Suisse", que compite con equipos nacionales, entre los que los representantes del C.U.B.A. logran el segundo puesto, por intermedio de Luis de Ridder.

Por fin, también durante este año, algunos socios del C.U.B.A. se trasladan a Europa, para participar en los Juegos Olímpicos de Invierno de Saint Moritz, Suiza. Allí, al organizarse el equipo de la Federación Argentina de Esquí y Andinismo, son designados integrantes del mismo tres deportistas del C.U.B.A., los consocios Héctor Tomasi, Marcelo de Ridder y Francisco de Ridder.

La ausencia del refugio con que antes contara el club, se advierte y va actuando en desmedro de las actividades de este deporte, no obstante lo cual es intención de los dirigentes del club incrementar esas actividades, tratando de conseguir ubicación a los esquiadores de C.U.B.A. en el local de alguna otra institución.

Han desempeñado el cargo de capitanes generales de esquí, desde el comienzo de tales actividades hasta el presente, los señores: Santiago Pavlovsky, Alfredo Pavlovsky, Raúl E. Escudero, José Antonio Amuchástegui Keen, Elías Girado, Enrique D. L. Jonquiéres, Antonio Ruiz Beramendi, Carlos Podestá y Osvaldo Magnasco.

8. — Fútbol

A pesar de que parte de la gran masa de espectadores ha sido absorbida por el fútbol profesional, el C.U.B.A., de acuerdo con sus tradiciones y sus principios, lo continúa practicando como muchas otras instituciones, con carácter *amateur*. Y lo practica con verdadero entusiasmo en las canchas de Villa de Mayo y siguiendo un proceso que se inicia dentro del club hacia el año 1928, después de haber sido practicado por algunos socios fuera de las dependencias de la institución. Es precisamente en aquel año cuando un grupo de jóvenes contituyen un equipo, que adquiere cierto carácter oficial, dentro del C.U.B.A., designando director del mismo al doctor Alejandro Pavlovsky, quien, desde el primer momento, encuentra un entusiasta colaborador en el consocio Romualdo Alfiere. Poco después, "para responder a un compromiso con el Club Universitario de Rosario", se le da carácter oficial al equipo existente.

También en el fútbol, como en otros deportes, el C.U.B.A. aparece entre los organizadores de la primera Liga de Fútbol existente en el país, según lo prueban los siguientes párrafos de la memoria correspondiente a los años 1929/1930: "A principios del corriente año, el C. A. Obras Sanitarias, invitó a varias instituciones a reunirse para tratar de constituir una Liga de Fútbol entre los clubs *ajenos* a las actividades oficiales de este deporte. La iniciativa, excelente por todos conceptos, encontró la más franca acogida en los principales clubs, que reunidos en nuestro local resolvieron dejar constituida la Unión Argentina de Fútbol, que en breve iniciará sus actividades deportivas".

En el año 1930, el equipo de fútbol del C.U.B.A. ya aparece inscripto en la Liga recién fundada, donde se desempeña exitosamente, al igual que durante la temporada

siguiente. Posteriormente, como lógica consecuencia del incremento tomado por el fútbol profesional, el ambiente en el que se desarrollaban las competencias entre los clubs se fue descomponiendo, lo que determinó a C.U.B.A. a no seguir interviniendo en tales competencias, limitando su actividad a los torneos internos, que se desarrollan con gran éxito.

Han sido capitanes generales de los equipos de fútbol, desde la organización de este deporte en el C.U.B.A. hasta el presente, los señores: Alejandro Pavlovsky, J. H. Risso Patrón, Alberto Peña Guzmán, Carlos de Moro Guevara, Luis María Edo, Guillermo Carlos Edo, Nicolás Luna Demarchi, Remigio T. Abad, Carlos A. Calegari, Eduardo Pavlovsky, Juan A. Gardey, Jorge Recondo, Agustín Álvarez Ballvé, Horacio Bruzzone, Félix Py, Orestes A. Marchioni, José M. Oliver, Enrique López Gracia, Eduardo Ventafrida, Jorge Ciro Martínez y Norberto Arizaga.

9. — Gimnasia

La gimnasia es una de las actividades deportivas fundadoras del C.U.B.A. Pero, por la función específica que cumple, ni ha proporcionado espectáculos singulares de carácter público, ni aparece reflejada en la crónica cotidiana, como ocurre con otros deportes. Es, más bien que una actividad deportiva determinada, una especie de escuela de deportistas, donde se aprende a dominar y a equilibrar el juego y el desarrollo del sistema muscular. Por otra parte, el gimnasio, en general, es mucho más un sitio destinado a la práctica, que al exhibicionismo. En menos palabras, hasta puede llamársele un lugar de trabajo, en el que perfeccionan su estado físico deportistas dedicados a las más diversas ramas de la actividad deportiva.

En el C.U.B.A., estas actividades comenzaron como *gimnasia sueca* según consta en el *Boletín* Nº 3 del club, correspondiente al mes de marzo de 1920.

"La gimnasia sueca —informa aquella publicación— se practica en clases colectivas, en las cuales imparten su enseñanza *socios instructores.* No permitiendo al club sus finanzas actuales mantener profesores rentados, la C. D. organizó oportunamente un cuerpo de socios instructores honorarios, designando para constituirlo a algunos socios que ofrecieron gentilmente ese servicio a este club. Actualmente, y merced a la práctica de seis meses, se subsanan pequeñas deficiencias y estudia una buena distribución del trabajo, en modo tal que las clases alcancen la regularidad exigida. La C. D. ha aprobado un proyecto, mediante el cual el cuerpo de socios instructores queda constituido por un director y seis instructores que se reúnen semanalmente y distribuyen la labor a realizar durante la semana subsiguiente. Un grupo de seis instructores, aleccionados entre los propios socios-alumnos, completan el *cuerpo* y aseguran la regularidad de las clases".

Desde entonces, la acción es tan continuada como poco exhibicionista, pues ni las mismas memorias de la institución destacan mayormente la silenciosa cuanto efectiva labor que allí se desarrolla, siempre sobre la base de la gimnasia sueca en los primeros tiempos.

En mayo de 1923, el *Boletín* sigue hablando de *gimnasia sueca,* y da ya la idea de que las canchas y gimnasios de que dispone el club en esos momentos ofrecen mayores comodidades, pues dice que "con las últimas refacciones efectuadas en las canchas y en el gimnasio, los socios que practican gimnasia sueca han ganado grandes comodidades que, por supuesto, han surtido el efecto que era de desear".

La memoria del club correspondiente a ese mismo año



Integrantes del equipo ganador del campeonato de golf —año 1958—, segunda división, integrado por: L. Olivari Dhers, Juan J. Perriere, C. Tomkinson, C. Elizalde, R. A. Meana Aldao, I. Sartori, D. Carranza Bazán y C. Saravia. El último no aparece en la fotografía.

se refiere de nuevo a la gimnasia sueca, y dice que tales clases "han atraído un gran número de socios". Se trata en síntesis, de que el nuevo profesor, señor Julio Mondria, cuenta con unos cuarenta alumnos.

Algunos años más tarde, deja de hablarse de gimnasia sueca para referirse solamente a la gimnasia, cuya cantidad de adeptos va en aumento, sin que trascienda mayormente la obra que se realiza.

10. — Golf

La práctica formal del Golf en C.U.B.A. se inicia a fines del año 1951, que es cuando queda terminada la cancha de nueve hoyos con que se cuenta actualmente en Villa de Mayo. Pero ya mucho antes los socios de C.U.B.A. habían demostrado su interés por este deporte, y a raíz de ello, en 1923, la comisión directiva hizo gestiones ante el Ituzaingo Golf Club, entidad que dio grandes facilidades a nuestros socios, para incorporarse a ella, llegando a vein-

tisiete el número de personas que hicieron uso de tal franquicia.

Cabe destacar, asimismo, que C.U.B.A. es el único club del Gran Buenos Aires que en los últimos años ha incorporado el golf a sus actividades, realizando el esfuerzo y el gran gasto de construir una cancha.

Desde entonces a la fecha, el incremento que ha tomado este deporte es enorme, contando con gran cantidad de socios que lo practican, lo que crea inconvenientes por falta de horarios, especialmente en la temporada de invierno, cuando los días son cortos.

El C.U.B.A. ganó en el año 1958 el campeonato de segunda división caballeros, integrando el equipo los consocios: L. Olivari Dhers, J. J. Perriere, C. Tomkinson, C. Elizalde, R. A. Meana Aldao, I. Sartori, D. Carranza Bazán y C. Saravia.

En 1967 los representantes de C.U.B.A. ganaron el campeonato femenino de división intermedia, integrando el equipo las señoras: M. E. R. de Caillet Bois, E. G. de Crivelli, J. E. G. C. de González Brena, A. G. M. de Peluffo, Celia L. de Servente, Zaira F. de Servente e Irma P. de Telechea.

Desde el comienzo de estas actividades hasta el presente han sido capitanes generales de los equipos de Golf del C.U.B.A. los señores: Andrés M. Cusi (h), Jorge C. Benítez Cruz, Raúl A. Meana Aldao, Ramón H. Leiguarda, Marcelo E. Martín, Alberto M. Tarasido y René Omar Roldán.

11. — Natación

La Natación, que en sus primeros tiempos tiene un desarrollo casi paralelo con el Water Polo, es uno de los deportes más arraigados en el C.U.B.A., y también uno de los que

más satisfacciones ha proporcionado a los dirigentes y socios del club. Es, por otra parte, también uno de los más antiguos, entre los que se practican dentro de la institución.

Ya al año siguiente de su fundación, el C.U.B.A. cuenta en su seno con nadadores que lo prestigian. Para comprenderlo así basta con recordar que el Boletín del club, en su Nº 2, correspondiente al mes de agosto de 1921, dice, refiriéndose a los campeonatos de Natación y Water Polo realizados en tal período:

"En este campeonato, organizado por la Federación Argentina de Natación, nuestro club estuvo representado por los señores Luis Cárdenas y Juan Madero. El primero se clasificó campeón de conjunto, por haber triunfado en las carreras de 400 y 800 metros, y empató la de 100"... "En Water Polo, conquistamos el título de campeón nacional en este Campeonato, derrotando a los teams de Gimnasia y Esgrima, por 3 a 1; al de Paraná, por 1 a 0; al del Argentino, por 4 a 1, estando el cuadro formado por los señores: A. Zúñiga, J. Sánchez, R. Biquard, L. Cárdenas, F. Rabino, S. y C. Vásquez y J. Semino".

Durante ese mismo año, la representación del C.U.B.A. también triunfó, y por amplio margen, en el torneo organizado por el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario. En cuanto al equipo de Water Polo, viajó a Montevideo para enfrentarse con el Club Neptuno, al que venció por 4 a 3, con un equipo en cuya integración participaron los señores: R. Zúñiga, R. Cárdenas, F. Torino, R. Biquard, E. W. O'Farrell, I. Mercado, César y Sotero Vásquez, J. Nin Mitchell y J. C. Cruz.

Desde entonces, los éxitos de los equipos del C.U.B.A. son resonantes, tanto en Natación como en Water Polo, aunque hay algunas temporadas, como la de 1923/1924, que se realizan bajo la influencia de factores negativos, entre

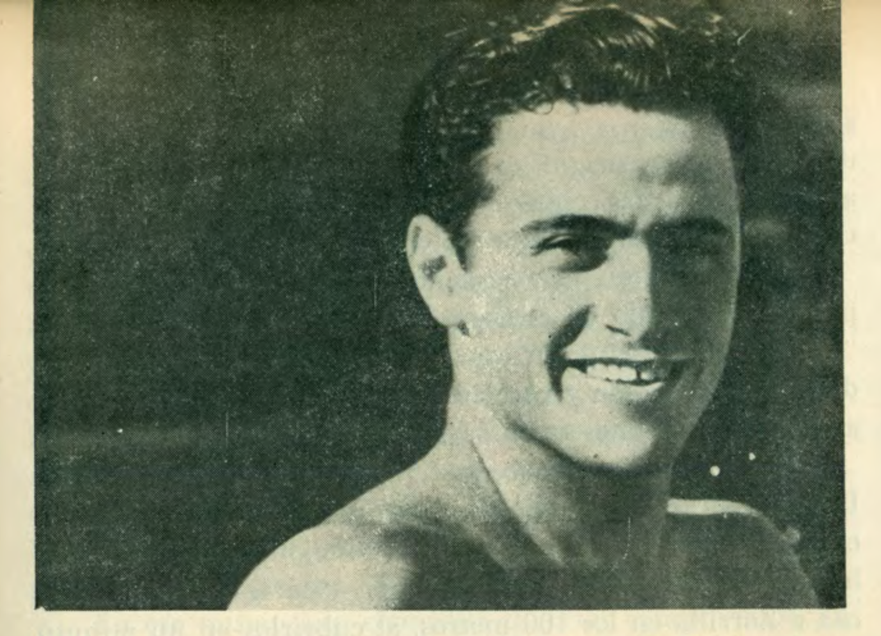


Francisco Uranga, campeón nacional de natación, en el año 1930, en los 100, 200, 400, 800 y 1.500 metros estilo libre. Uno de los mejores nadadores del C.U.B.A., y del país, en su época.

ellos, "la dificultad para conseguir piletas adecuadas para el entrenamiento de los integrantes de los equipos. Pero, a pesar de dichos inconvenientes, es en este período cuando el socio Mario G. Benítez Cruz se clasifica Campeón Nacional en la prueba de 100 metros espalda, por descalificación del nadador Behrensen".

En cuanto a las pruebas abiertas organizadas por Y. M.C.A., las carreras de 80 y 100 metros estilo libre, fueron ganadas, respectivamente, por los socios del C.U.B.A., H. Biquard y F. Uriburu.

Este año se disputa por primera vez en Buenos Aires un Campeonato de Water Polo juniors, en el que también triunfa un equipo del C.U.B.A., integrado por jóvenes de reciente incorporación al club.



Federico Neumayer, gran nadador en estilos pecho y espalda, que integró, con Durañona, Yantorno y Lingelfelder, aquel famoso equipo de posta de 4 x 100. Concurrió a varios campeonatos sudamericanos y a las Olimpíadas de Londres.

El período 1924/1925 no es muy feliz para el club, "pues no se pudo encontrar una pileta conveniente para el *trainning* de los nadadores, a lo que se unió que los dos mejores de ellos se hallasen cumpliendo el servicio militar'. Esta situación se prolonga a lo largo del período siguiente, ocuriendo lo propio entre 1926 y 1927, pero entonces, como ya se encuentra avanzada la construcción de la sede social de la calle Viamonte, que ha de contar con una magnífica pileta, todas las esperanzas están cifradas en tal suceso, pues, como dicen los dirigentes, hablando de la Nación y del Water Polo, "poco se podrá hacer en este deporte, mientras no se pueda habilitar la nueva pileta", a pesar de lo cual sus nadadores siguen actuando.

Entre 1927 y 1928, en el final de cuyo período se inaugura la pileta en el edificio de la calle Viamonte, la

situación comienza a mejorar, porque, "el club, al poder disponer de su magnífica piscina, ha entrado de lleno a actuar en todas las competencias más importantes de la Natación y Water Polo disputadas en el último año".

Tal actuación es realmente promisora, especialmente porque su triunfo en el Campeonato Nacional de Novicios "ha colocado al club en uno de los puestos más destacados dentro del deporte y revelan para el porvenir los mejores augurios de grandes triunfos".

Durante este período, la figura sobresaliente del C.U.B.A. es el capitán general de su equipo de natación, Francisco Uranga, "que ha logrado los mejores aplausos, pues ha sido el único nadador argentino que le presentara lucha a Zorrilla en los 100 metros, al cubrirlos en un minuto dos segundos y tres quintos, a un metro escaso de nuestro campeón".

El período 1929/1930 es de resonantes éxitos para el C.U.B.A., en el ámbito de la Natación. Basta para comprenderlo así, una reseña de la actuación cumplida por sus representantes, que convierten al club en Campeón Nacional en la categoría seniors de los campeonatos organizados por la Federación Argentina de Natación, durante los días 21 y 22 de febrero de 1930, en la pileta del club Gimnasia y Esgrima, con el siguiente cómputo de puntos: C.U.B.A., 47; Gimnasia y Esgrima, 40; El Refugio, 8; Club Cadete Universitario, 1.

Durante este mismo torneo, Francisco Uranga resulta campeón en las carreras de 100, 200, 400, 800 y 1500 metros estilo libre. Guillermo von Werniche es campeón de 200 metros estilo pecho y ocupa el segundo lugar en los 100 metros. Juan A. Arias es campeón en los 100 metros estilo espalda. Además, la posta del club, integrada por

A. H. Tedín Uriburu, R. Grigera, y J. A. Arlas, ocupa el segundo lugar.

En el Campeonato Nacional de las categorías novicios y juniors, realizado en la pileta del club River Plate, durante los días 24 y 27 de enero, y en la pileta de Obras Sanitarias durante el 7 y el 8 de febrero, C.U.B.A. se clasifica primero en la carrera de postas 4 X 100 novicios, con un equipo que integran: R. Grigera, G. Benítez Cruz, S. Milberg y R. Guilluy. Obtiene también dos segundos puestos: Amadeo Alurralde en 100 metros estilos pecho, y C. Smith, en la misma distancia y estilo. En la categoría juniors, G. V. Werniche resulta campeón en 100 y 200 metros estilo pecho; J. A. Arlas, en 100 metros estilo espalda.

En ese mismo año conquista diversos campeonatos, en

Primer equipo de natación que representó al C.U.B.A., ganando todas las pruebas realizadas en Mar del Plata en el año 1919, integrado por Sotero Vásquez, Luis Cárdenas, Willie O'Farrell y César Vásquez, que aparecen de izquierda a derecha.



los torneos organizados por Sportivo Barracas, Obras Sanitarias, San Isidro, Rácing, Quilmes, Gimnasia y Esgrima y Club Argentino de Natación.

En el Campeonato Nacional de Water Polo, el C.U.B.A. ocupa el segundo lugar de primera división, y campeón de segunda. En este último el equipo del club está integrado por H. Valenzuela, J. C. Darré, P. de Corral, A. Tesier, J. y A. Méndez Trongé y S. Vásquez.

Durante el año 1931 se produce un hecho muy auspicioso para el porvenir, pues comienzan a destacarse los nadadores del C.C.U., que por entonces competían separadamente: ganan el campeonato de water polo de tercera división y cumplen destacadas performances Leopoldo Tahier y José Enrique Bruchou, batiendo éste el record sudamericano de 100 metros pecho.

Continúan los éxitos en el período siguiente —1932 1933— y entonces ya no sorprende que, al producirse el informe, los encargados de hacerlo puedan decir que "cupo al C.U.B.A. la distinción de que dos de sus nadadores —Leopoldo Tahier y Carlos R. Kennedy—, representasen al país en la 10ª Olimpíada Mundial", donde la delegación argentina se compuso de sólo siete nadadores, integrando también esa delegación, en representación del C.C.U., José Enrique Bruchou. Deja constancia también la memoria de tal época, que "en los campeonatos nacionales, *juniors y seniors,* el club se impuso por amplio margen de puntos a las demás instituciones, con lo cual es campeón absoluto del año".

En 1933 continúa destacándose Leopoldo Tahier, quien además de ganar los 200 metros *seniors,* en una posta corrida en la vieja pileta de la Y.M.C.A., baja la marca del minuto en los 100 metros libres.

En el período 1933/1934, "el equipo de posta del club, que en septiembre del año pasado enfrentó al Club Biguá de Montevideo, batió el record sudamericano de 4 x 100 metros libres".

Los éxitos se suceden así, año tras año, mientras los nadadores veteranos prefieren, en general, la práctica del water polo, y desde el Club Cadete Universitario surgen nuevas y brillantes figuras para mantener el prestigio del club en el ámbito de la natación.

También durante el período 1935/1936 surge una destacada figura dentro de este deporte. Es Jorge Christensen, "vencedor en tiempo récord de los campeonatos nacionales de novicios, en 100 metros estilo libre, y *juniors* en 200 metros del mismo estilo", después de lo cual llega a representar al país en campeonatos sudamericanos.

En ese mismo año —1935— representan al país en el campeonato sudamericano de Río de Janeiro: Guillermo Panelo que gana los 100 metros libres y Leopoldo Tahier, que con aquél integra la posta de 4 x 100 que resulta vencedora.

El informe correspondiente a 1937 comienza con estas palabras reconfortantes: "El período terminado ha sido, en lo que a Natación se refiere, verdaderamente brillante: nuestro equipo fue de triunfo en triunfo hasta adjudicarse el máximo en natación argentina, que es el campeonato de conjunto para nadadores "seniors", organizado por la Federación Argentina de Natación y Water Polo".

Pero, aún hay algo más, porque también hace saber el informe que "dos nadadores del C.U.B.A. tuvieron el honor de ser designados por la Federación Argentina, representantes de la Argentina al V Campeonato Sudamericano que se realizó en la capital del Perú: éstos fueron los señores

Guillermo Panelo y Horacio Billoch Caride", junto con los cadetes Milberg y Zucal.

Finalmente, en este mismo año, los restantes triunfos alcanzados por los nadadores del Club son tantos, que la reseña de los mismos ocupa casi seis páginas en la Memoria de tal período.

Lo anterior vuelve a repetirse en el año 1938, pues también entonces a numerosos nadadores del C.U.B.A. "les fue conferido el honor de ser designados representantes argentinos en el Primer Torneo Panamericano", correspondiéndoles una lucida actuación a J. Christensen, G. Panelo, H. Billoch Caride, L. Morelli y E. Ocampo.

En el año 1939 son designados para que participen en el campeonato sudamericano: A. y E. Ocampo y M. Alurralde, y para el segundo campeonato rioplatense, los mismos y Eduardo Palacios.

En 1940 concurren al campeonato sudamericano en Chile: Alberto Becerra, Ernesto Ocampo y Mariano Alurralde.

El período 1941/1943, sin ser tan brillante como los anteriores, también deja un saldo favorable, especialmente por la lucida actuación de Mariano Alurralde y Ernesto Ocampo: el primero, campeón argentino de 400 y 1.500 metros libres en el certamen *seniors;* el segundo, venciendo en los 100 metros espalda a los mejores nadadores del año. Asimismo, durante el período comentado, C.U.B.A. conquista el campeonato de invierno, categoría *senior.*

Más adelante, se incorpora al C.U.B.A. un destacado nadador, Federico Neumayer, quien, como representante de nuestro club sigue cumpliendo brillantes performances en estilos libre y espalda, debiendo señalarse que, en 1944, integra con Durañona, Yantorno y Lingelfelder el equipo



Team de water-polo del C.U.B.A., que actuó durante el año 1922. De izquierda a derecha: Antonio Nin Mitchell, Sotero Vásquez, César Vásquez, Rodríguez Zúñiga, Francisco Torino, Willie O'Farrell e Ismael Mercado.

que establece una marca que, en su momento, se dio como record mundial de la posta 4 x 100 libre.

En 1945 concurren al campeonato sudamericano Neumayer y D. López Magallanes, y en 1946 lo hacen los mismos y L. Peralta Ramos.

En 1947, Neumayer y L. Fisjalkauskas concurren a la Olimpíada de Londres, destacándose, además en competencias nacionales: El Palacios, E. Pavlovsky y A. Trabucco.

En 1948, E. Pavlovsky es designado para el campeonato sudamericano en Montevideo, y en 1949, junto con Fisjalkauskas, para los juegos deportivos panamericanos.

En 1951, Marcelo Trabucco participa en la olimpíada

de Helsinski, y R. Mertz es designado para el sudamericano de Lima.

Durante la última década, después de superadas las dificultades que le crease al club la intervención, se inicia una tarea de recuperación que permitirá volver a conquistar posiciones que parecían perdidas, y proceder a la reorganización y revalorización de los equipos de diversas especialidades y categorías.

No puede dejar de destacarse, en esta publicación, la solidaridad de los nadadores de C.U.B.A. con motivo de la arbitraria intervención en 1953. Al igual que los jugadores de rugby, se negaron a seguir representando a la institución, pero para no desvincularse y poder continuar compitiendo, fundaron el "Club Urú de Buenos Aires", con la misma sigla que su viejo club, al que afiliaron a la Federación Argentina de Natación. La sede de ese club era el "Rincón Vasco Eusko Txokoa", de la calle Río de Janeiro 211, donde se realizó la comida aniversario del C.U.B.A., el 11 de mayo de 1955.

Fueron capitanes generales en este deporte: Roger Biquard, José Bidau, Francisco Uranga, A. Alvarez Garmendia, Amadeo Alurralde, Antonio A. Giménez, Leopoldo A. Tahier, Eduardo Miguens, Horacio Billoch Caride, Mariano J. Alurralde, Ernesto R. Campos, Federico Neumayer, Agustín Trabucco, Oscar de Grossi, Federico G. Mendoza, Luis Peralta Ramos, Patricio Gutiérrez Maxwell y Ricardo Pérez Viera.

12. — Náutica

En la Segunda Parte de esta misma obra, al hablar de la Sección Náutica del C.U.B.A., y de las instalaciones que con tal fin posee en la Bahía de Núñez, hemos hecho una



Vista panorámica de la bahía donde tiene su sede la sección náutica del C.U.B.A., en la que pueden verse las instalaciones, embarcaderos, cancha de práctica de rugby y los veleros de los socios, y en la parte superior y derecha, el balneario.

sintética referencia a la época en que comienza la práctica de tal deporte, en el único amarradero con que entonces contaba el club, situado en el Puerto de San Isidro.

No obstante ello, en los archivos del C.U.B.A. existen evidencias de que aún antes de que se instalara la Sección Náutica en San Isidro y careciendo todavía de elementos propios para la práctica de tal deporte, "gracias a la gentileza de las autoridades del Yacht Club Argentino" —según la memoria correspondiente al período 1929/1930— "nuestros socios pueden practicar este deporte".

Durante ese mismo período, la náutica en C.U.B.A. comenzó a evidenciarse, pues "contando con la cooperación del Yacht Club Argentino, se efectuaron las primeras regatas universitarias, las que por el elevado número de inscriptos,

tuvieron que dividirse en series eliminatorias clasificadas por cada Facultad anotada. Realizada esta regata inaugural, resulta vencedor el barco de Medicina dirigido por Arturo de la Serna, segundo llegó Derecho y distanciado por el jurado el barco de Agronomía".

Pero, no obstante lo expresado, el verdadero nacimiento y desarrollo de la náutica en C.U.B.A. se determina en el año 1932, para cuya época se inscriben ya diversos barcos en la matrícula de la institución, correspondiéndole la número 1 al yate "Inkosi", del Dr. Amadeo J. Alurralde, y enviándose, por primera vez, delegados a la Unión Argentina de Yachting de Carrera.

La actividad de los dirigentes de náutica en el club se canalizó —principalmente— desde su comienzo, en la enseñanza del Yachting.

Era el club una institución ya formada con numerosos socios y los fundadores de la sección valoraron, como necesidad primordial —para ir encauzando en esa nueva actividad a los asociados—, enseñarles a navegar. Y así nos encontramos con que Amadeo Alurralde dictaba en el local central —ya en 1932— las primeras clases teóricas tratando de formar timoneles, y Max Dorado, en su snipe "Chip", entre otros, impartía las prácticas en San Isidro, donde aún no se había levantado el local social, hecho auspicioso que tuvo lugar en el año 1934, al construirse, sobre pilotes, y en madera y fibrocemento, la primera casilla del club, sobre la margen izquierda del Arroyo Sarandí, frente mismo al local de la Ayudantía de San Isidro. Ocupaba el local una fracción de tierra, y zona de fondeadero, en concesión del M. de O. P. de la Pcia. de Bs. As., que aún mantiene el club, y donde amarran ya, ese mismo año 1934, 21 yates, siendo el primero el "Cerrazón" (matrícula Nº 24) del Dr. Alfredo L. Taullard.

La enseñanza del yachting se intensifica entonces y el "Manito" —embarcación comprada por el C.U.B.A. a esos fines— es muy utilizada hasta el año 1938, en que se adquieren, al Tigre Sailing Club, cuatro embarcaciones clase Colleens —Emerald, Beryl, Sapphire y Onix— que durante más de 20 años sirvieron, en forma muy adecuada, para que los diversos consocios que enseñaban a navegar fueran formando sucesivas tandas de timoneles, que dieron a la Sección vida propia al adquirir y matricular embarcaciones, y también al representarla, con logrados éxitos, en numerosísimas regatas.

Lamentablemente, el temporal del 15 de Abril de 1940 destruyó totalmente la casilla levantada años atrás, improvisándose, con sus restos, una rudimentaria tarima sobre los troncos de los árboles más altos donde por un largo tiempo se depositaron los elementos salvados de la catástrofe, no contándose, en consecuencia, por varios años, con local alguno. Pese a ello, la enseñanza y práctica del yachting, la participación en regatas, y la evolución de la sección fue aumentando gradualmente, por el empeño puesto por los que dictaban cursos y el éxito obtenido por los regatistas. Entre los primeros son de destacar Alberto Lacaze, Alfredo Luis Taullard y José U. Atencio; entre los segundos Juan A. La-

Aspecto de la bahía de Núñez, en la sede de la sección náutica del C.U.B.A., con sus veleros en las tranquilas y bien protegidas aguas.



vaselli se clasifica campeón, en el año 1945, en la clase Grumete, correspondiéndole también al barco escuela "Sapphire" —participando en regatas de Colleens, que ya no corren— destacada actuación y buenos puestos.

Es de hacer notar, igualmente, que le cupo al club, en el año 1941, el honor de organizar la primera regata crucero por Handicap entre Dársena Norte y Colonia, con numerosos inscriptos; y asimismo, que por suscripción voluntaria de los aficionados a ese deporte se integró, —1944— el precio total de dos barcos clase Argentina 4,50 —Alamak y Azha— que reforzaron el plantel de barcos del club.

La sección náutica es dotada, en el año 1943, de su Sala propia en el local central, y se realizan, en forma periódica, reuniones de camaradería y "charlas" náuticas a las que concurren *yachtmen* de diversas entidades y en las que se escuchan variadísimas disertaciones de la especialidad, entre las que cabe recordar las dadas por Germán Frers, Monseñor Franceschi, el Capitán Bosch, Martínez Vázquez, para no citar sino a algunos.

En el año 1948, por falta de local náutico en San Isidro, se alquila una habitación en un local del bar ubicado en la orilla de enfrente al fondeadero, y ese local —que hace de vestuario y pañol— es el provisorio que se utiliza hasta el año 1950, en que se levanta en el mismo sitio de la casilla arrasada por la creciente de 1940, otra nueva semi-fabricada, con vestuarios para socios e invitados, pañol, y reducido comedor.

La nueva instalación, la adquisición de tres nuevos Lightnings —Cueca, Pericón y Malambo— y la incorporación de muchos socios más agranda nuevamente a la sección, que pese a organizar regatas con más de 120 inscriptos (Regata Inaugural de la Temporada 1952) tropieza con el gravísimo inconveniente de la pésima situación de su fondeadero, ubi-



He aquí otro aspecto de la sede de la sección náutica del C.U.B.A. en la bahía de Núñez. Al frente, su balneario.

cado dentro del mismo Puerto Arenero de San Isidro, que con la intensificación de su tráfico somete a las embarcaciones fondeadas en el club a continuos abordajes, que producen un éxodo de embarcaciones y asociados que se ven obligados a timonear en otros clubs.

Se inicia la búsqueda, entonces, de nuevos fondeaderos, para solucionar el problema cada vez más afligente.

Pero dos años más tarde, la intervención del club paraliza todo aquello y entorpece el normal desarrollo de las iniciativas en trámite.

En estas condiciones es necesario esperar hasta fines de 1955, año en que se recomienza la tarea tan arbitrariamente interrumpida, con más de sesenta embarcaciones inscriptas en el registro.

Ya se dijo, al hablar de la sede con que cuenta ahora la Sección Náutica en Núñez, las condiciones en que se logra esta concesión, y las medidas que se toman para dotar al C.U.B.A. de instalaciones y dependencias náuticas acordes con la importancia que tiene esta actividad deportiva para el Club. Digamos, también, que durante los diversos períodos en que ha funcionado la Sección Náutica, se desempeñaron como sus comodoros los señores: Mario Molina Pico, Alberto Lacaze, José L. Alberti, Carlos E. Dellepiane, Alfredo F. Tessier, José A. Amuchástegui Keen, José Camilo Crotto, Juan A. Lavaselli, José U. Atencio y Jorge H. Prota, este último a partir de 1957, y hasta el presente, habiéndole correspondido llevar a la práctica las iniciativas en virtud de las cuales se ha logrado convertir una zona baja de la bahía situada en Núñez, en un conjunto de valiosas instalaciones, aún en pleno desarrollo.

Agregaremos solamente, por lo tanto, para dar por terminada esta reseña, que a su nuevo local de la Bahía de Núñez lo ha dotado el club de excelentes comodidades, y superada en buena parte la etapa constructiva, se ha intensificado, en forma notable, la participación en regatas, tanto de triángulo como de cruceros. Asimismo, la institución viene organizando competiciones —Premio Armada Nacional, Copa Elma, Copa Felipe A. Justo, Copa Aniversario con concurrencia de tripulaciones también del Uruguay y del Interior, etc.— que por el número de inscriptos y resultados obtenidos hace prever para la sección y para sus socios un futuro náutico compensador de fatigas y cada vez más en ascenso.

13. — Pelota a Paleta

Es éste otro de los deportes más tradicionales, entre los que se practican desde hace casi medio siglo en el C.U.B.A.

Poco después de fundado el club, y tan pronto como se alquila el primitivo local de la calle Corrientes, el pensamiento de sus autoridades es habilitar, dentro de él, una cancha de pelota. Se hace así, y ya a principios de 1920 el auge tomado por este deporte es tal, que puede leerse, en el Boletín del Club correspondiente al mes de marzo de aquel mismo año:

"Pelota: Nuestra cancha está próxima a lograr el calificativo de benemérita. En efecto, trabaja incansablemente, todo el día, a todas las horas; solicitándola todos los socios, y no hay momento en el que no sea dable presenciar una partida de pelota, y claro está que éstas son cada vez más interesantes y más dignas de llamar nuestra atención, puesto que con el andar del tiempo y con la constancia de los cultores de este deporte contaremos cada vez con jugadores más hábiles y terribles".

En un ejemplar posterior de la misma Revista —mayo de 1923—, ya se informa que "en nuestra cancha se está disputando en la actualidad el campeonato interno de pelota". El campeonato comprende las categorías segunda, tercera y cuarta, siendo el número de parejas inscriptas, respectivamente, de 8 para la segunda y tercera, en tanto que los de la cuarta llegan a 12.

Hasta el año 1927, los campeonatos de pelota en los que intervienen los jugadores del C.U.B.A. son meramente internos, pero al promediar aquel año ya participan en la disputa de la Copa "La Razón", y también en el Campeonato Nacional, en el que el club se ve representado por la pareja Barabino-Ojea Rullán.

En el año 1928 se inaugura la cancha de pelota de la sede social de la calle Viamonte, dando comienzo a las actividades con el Torneo Preparación, después del cual prosigue el Campeonato Interno, con una cantidad de inscriptos que supera todo lo previsto.

Más que mediante la consagración de grandes campeones, el juego de pelota a paleta adquiere importancia porque en él se realiza una vasta tarea de conjunto, para la preparación de jugadores de todas las categorías. Los integrantes de estos planteles participan de torneos interclubes, y en algunos de jerarquía nacional, pero su mayor dedicación corresponde siempre a torneos internos.

Desde el año 1934 hasta el presente, han sido capitanes generales de pelota a paleta los siguientes consocios: Hugo Eppens, A. Ojea Rullán, S. Barabino, Raúl V. Fernández, Amílcar Fusoni, Carlos F. Silva Guzmán, Jorge Bayona, Enrique S. Arana Elizalde, Delfín Vilanova, Carlos A. Benardo, Luis Althave Indart, Rodolfo Serra, Eduardo Elizalde, Roberto F. Acuña, Fredy Curt Latté, Enrique O. Badaraco y Federico F. Orsini.

14. — Rugby

El rugby ha sido, desde el comienzo mismo de la existencia del C.U.B.A., la actividad deportiva más intensa y entusiastamente practicada. De ahí que la reseña que le corresponde, rebase los límites de las otras actividades, y ocupe un lugar tan extenso que puede considerarse de excepción, y que se particularicen, respecto de él, detalles que en otras ramas de los deportes fueron omitidos en homenaje a la brevedad del espacio disponible.

Fue preocupación de los fundadores del club organizarlo desde el comienzo mismo de la institución, porque pen-

saron que este rudo y caballeresco deporte colectivo uniría a los socios en beneficio de los ideales tenidos por ellos como norte al lanzarse a la empresa.

Hubo factores de gravitación anterior al propio nacimiento del C.U.B.A., y corresponde señalarlos: su amistad con los jugadores del Club Atlético San Isidro, y el hecho de que, años antes, actuara en el mismo deporte un equipo integrado por estudiantes de Medicina.

Tales los más remotos antecedentes que habrían de servir de base a la creación del primer equipo de rugby de nuestro club, cuya comisión directiva, en la sesión realizada el 26 de marzo de 1919, dispuso que el club se afiliase "a la River Plate Rugby Union para participar con un team propio en los torneos".

El Boletín número 1 del club, al informar sobre aquel suceso, dice: "Ya nos hemos afiliado a la River Plate Rugby Unión y oportunamente bajaremos a la palestra con el siguiente team: Oscar Meana, Julio Dellepiane Rawson, Marcelo Fitte, Raúl Parodi, Rodolfo Semprún, Ernesto Serigós, Pedro Cazenave, Abdón Cazenave, Luis de Marval, Carlos O'Farrell, Juan P. Munzinger, Rodolfo de Surra Canard, Luis Harrington, Pedro Troncoso y Roberto Dellepiane Rawson. Suplentes: Román Pacheco, Miguel Angel Finocchieto, Miguel Laphitzondo, Lisandro Galíndez, Angel Corti, Alberto Fernández Saralegui y Rodolfo Serra.

Posteriormente, de acuerdo con el contenido del acta de comisión directiva número 35, del 9 de mayo de 1919, se resolvió que aquél fuese el primer team definitivo de rugby con que contaría el club. De lo anterior, obviamente, surge una nueva muestra de solidaridad y verdadero espíritu rugbístico, pues Oscar Meana, que fue designado capitán de aquel team, era jugador destacado del Club Atlé-

tico San Isidro, y pasaba al Universitario, para familiarizar a sus amigos con los secretos del juego y su reglamento.

En el Boletín número 3 del club —marzo de 1920— se publica una información en la que se deja constancia de que durante la temporada anterior no hubo partidos oficiales, sino solamente amistosos, procedimiento que era indispensable y previo para lograr afiliación de acuerdo con lo dispuesto por los reglamentos de la unión, en cuya liga el C.U.B.A. habría de tener, posteriormente, tan brillante actuación.

Durante el año 1920, el team de rugby del C.U.B.A. jugó ocho partidos: cuatro contra San Isidro, dos contra Lomas y dos contra Belgrano. Perdió los cuatro primeros, y resultó vencedor en los otros cuatro. Además, el team participó en cuatro partidos combinados.

Al año siguiente —1921—, el C.U.B.A. interviene por primera vez en el campeonato de la unión, obedeciendo esta demora a que sólo entonces pudo conseguir cancha propia, ya que con anterioridad, habiendo tenido que hacerlo en las de sus contrarios, no estaba capacitado para lograr su afiliación. Para suplir tal deficiencia, se alquiló una cancha en Santos Lugares, en el año 1921, durante cuyo período el C.U.B.A. ganó la Competencia y el campeonato de segunda división, sin haber perdido un solo partido. Adquirió entonces, por lo tanto, el derecho a militar en primera división, desde el año siguiente.

Como se trata del deporte que más brillantes éxitos le ha proporcionado al C.U.B.A., y también del que más contribuyó a la expansión de su fama, se hace necesario dejar constancia aquí de los nombres de quienes integraron los principales equipos del mismo, por lo menos en las temporadas más descollantes. Digamos, por lo tanto, que el equipo vencedor en la temporada de 1921 estuvo integrado por los



Team de primera división de rugby, del C.U.B.A., campeón de la temporada 1931. De izquierda a derecha, parados: O. Lanari, C. Masini, L. Palacio, T. Salzman, A. Ahumada, R. Zimmermann H. Valenzuela y C. Black (capitán). Sentados: L. Méndez, C. Vásquez, A. R. Goñi, O. Arce, S. Viale y D. Azpiazú.

siguientes jugadores: Antonio Apraiz, Santiago Harrington, Carlos O'Farrell, Oscar Buzzi, Raúl Parodi, Juan Sánchez Chopitea, Rodolfo Serra, Julio Dellepiane Rawson (capitán), César Vásquez, Juan Carlos Cruz, Ernesto W. O'Farrell, Marcelo Fitte, Roberto Dellepiane Rawson, Rodolfo Surra Canard y Lisandro Galíndez.

Después del éxito que significó para el club su ascenso a primera división en el año 1921, su primer gran suceso, actuando ya en la división superior, tuvo lugar en la temporada correspondiente a 1924, año en el que, por primera vez en la primera categoría, logró consagrarse campeón de Competencia venciendo a su ya tradicional rival, el Atlético San Isidro, por primera vez, y por el score de 7 a 3. En tal oportunidad, el equipo del C.U.B.A. estuvo integrado por

P. Gattino, E. Scaglia, González del Solar, Torino, Ayerra, Serigós, Apraiz, Serra, E. Chevallier Boutell, Mercado, Silva, Steiner, Mavrides y J. y R. Dellepiane Rawson.

En 1926 el C.U.B.A. vuelve a conquistar la copa Competencia, venciendo a Belgrano en el partido final, a pesar de contar en sus filas con siete suplentes procedentes de la segunda división. En esta oportunidad la integración del equipo fue la siguiente: P. Gattino, M. Ayerra, G. Newbery, C. Vásquez, B. Harrington, H. Valenzuela, F. Apraiz, A. Pérez Fernández, E. Fitte, E. Navarro Beltrán, R. Serra, N. Lázaro, V. Salustio, I. Mercado y F. Chevallier Boutell.

A los anteriores triunfos consagratorios deben agregársele las brillantes performances cumplidas: al entrar segundo de 1923 a 1927, al clasificarse tercero en 1928, cuando ya había sido creado el cargo de capitán general, que desempeñó por primera vez Lisandro Galíndez y que ya se había hecho necesario debido a que actuaban en el mismo deporte varios equipos.

Vistos desde nuestro tiempo —inclusive evocados por algunos de sus integrantes de entonces— los triunfos de aquellos equipos muestran que el espíritu del rugby había prendido en las filas del C.U.B.A., lo que debe valorizarse aún más, debido a las dificultades de canchas y de entrenamientos que era necesario superar.

En el año 1930, el club recibe el aporte de gente joven, la que actúa en segunda división, para consagrarse campeones de aquélla, precisamente durante la temporada en que, por primera vez, los jugadores del club lucirían en su camiseta cuadros grandes, en lugar de los cuadros chicos que se usaran hasta entonces, cuadros estos que, a su vez, reemplazaron anteriormente a la camiseta a rayas horizontales celeste y negra, con pantalones azules, lo que daba lugar a que se establecieran confusiones con la camiseta del San

Isidro, y aun con la del Buenos Aires. Además, la obtención de este campeonato de segunda división fue precursor del que habría de obtenerse, en primera, al año siguiente, pues entonces el equipo estuvo integrado por varios de los jóvenes campeones de segunda de 1930, dirigidos por veteranos de las temporadas anteriores, como Francisco Torino y Enrique Scaglia.

En 1930, al ganarse el campeonato de segunda división, actuaba como capitán general César Vásquez, y cabe transcribir, para que sirva de índice sobre la forma en que el club encaraba la práctica del rugby, las palabras que aquél pronunció a principios de la temporada, en una comida que tuvo lugar después de un partido jugado contra Gimnasia y Esgrima:

"El rugby —dijo César Vásquez aquel día, dirigiéndose

Team campeón Seven-a-Side de 1938. Parados: A. Guglielmini, R. Lanusse, R. Dobranich, H. Lanusse y H. Pasman. Sentados: L. Obligado, H. Miguens, A. Lanuse y G. Balcarce.



a los jugadores jóvenes— no ha servido en el club únicamente para darle triunfos, sino para lanzarlo en forma rotunda e indiscutible como vanguardia y representación neta de deportistas correctos. . ."

Fue después de un largo bregar que, finalmente en 1931, el C.U.B.A. logró consagrarse campeón de primera división, venciendo al Atlético San Isidro, que había encabezado la tabla de posiciones durante catorce años. Integraron el equipo campeón de ese año, que desarrolló un juego parejo y efectivo durante toda la campaña, los siguientes jugadores —entre quienes eventualmente se efectuaron unos pocos cambios—, capitaneados por César Black y Alfredo Lanari: A. Goñi, A. Lanusse, O. Ghiso, A. Pavlovsky, F. Torino, O. Arce, E. Scaglia, J. Vedoya, C. Massini Ezcurra, T. Salzman, L. Palacio, S. Viale, D. Azpiazú, A. Ahumada, M. Inchauspe, A. Lawton, R. Zimmermann, H. Valenzuela, F. Madero, G. Newbery, J. Druille, V. Salustio, A. Civit, F. Apraiz, J. Sommer, A. Quesada y C. Vásquez.

Durante el año 1932 y en su carácter de campeón de la temporada anterior, el C.U.B.A. jugó en la cancha de F.C.O. contra Sudáfrica —primer partido internacional, aparte de unos pocos jugados contra los uruguayos—, realizando un lucido match, a pesar de la desproporción de la fuerza existente entre los locales, y el gran campeón llegado de allende los mares.

Fue precisamente hacia esta época cuando pudieron comenzar a apreciarse con claridad los beneficios logrados con los desvelos de algunos veteranos, como Lisandro Galíndez, Francisco Torino, Frank Chevallier Boutell y César Vásquez, entre otros, quienes dedicaron tiempo, experiencia y entusiasmo al adiestramiento de las divisiones inferiores, con lo que lograron, entre otros éxitos, que en el año 1931 una cuarta división del Club Cadete Universitario fuese finalista



Team campeón Seven-a-Side, 1940. De iquierda a derecha: A. Guglielmini, H. Miguens, J. Sansot, O. Sansot, F. Lanusse y R. Dobranich.

en el campeonato respectivo y que dos años más tarde —en 1933—, resultase campeón de esa categoría, que es donde comienzan a gestarse los grandes jugadores del futuro.

En 1935, cuando Lisandro Galíndez vuelve a ser capitán general, se intensifica la enseñanza a los jugadores de cuarta, sin permitir que actúen precipitadamente en las divisiones superiores, aunque hay momentos en que se les necesita perentoriamente dentro de ellas. Este procedimiento no tarda en rendir sus frutos, pues la cuarta división gana el campeonato sin perder un solo partido, y en años posteriores muchos de sus integrantes se incorporan a los cuadros superiores, como ocurre con Alberto, Fernando y Raúl Lanusse, Hugo Miguens y Arturo Hearne, entre otros.

En el año 1936 la cuarta división del C.U.B.A. repite su éxito del año anterior, mientras queda organizada la división quinta, que capitanea Nicanor Costa Méndez, y una reserva, en la que militan jugadores jóvenes —pero pasados de edad para la cuarta— y veteranos.

En 1937 se inician en primera división los jugadores surgidos del club cadete, preparados por Galíndez, y al año siguiente ganan el *seven-a-side* de primera y el campeonato de quinta. En 1939 se conquista por primera vez el campeonato de reserva y a partir de este año puede advertirse un notable cambio en la fisonomía del rugby dentro del club, debido al aporte del Club Cadete Universitario, que desde entonces toma continuidad, para prolongar su influencia hasta el momento actual.

Este proceso del rugby en el C.U.B.A. quedó aún más evidenciado en 1940, cuando, bajo la capitanía de Francisco Torino —que había reemplazado a Galíndez en 1938—, fueron inscriptos ocho equipos en los campeonatos de la unión. Se trataba de una cifra no igualada hasta entonces, y si bien en dicho año no se ganó ningún campeonato, se vislumbraron futuros éxitos, que no tardaron en manifestarse. Efectivamente, al siguiente año se ganó el *seven-a-side* de primera

Team campeón Seven-a-Side, 1941. Parados, de izquierda a derecha: A. Guglielmini, R. Dobranich, C. Lanari y F. Lanusse. Sentados: J. Sansot, H. Miguens y C. Hileret.





Fotografía tomada a raíz del partido combinado Universidades de Oxford-Cambridge versus Club Universitario de Buenos Aires, en el que los primeros vencieron por 10 a 0, el 22 de agosto de 1948. Aparecen: Parados, de izquierda a derecha: T. Blades —referee—, S. Neroman, M. Lanusse, P. F. de Moore, A. Stewart, J. O'Farrell, R. Gill, A. Lanusse, E. Gilthorp, D. Vilanova, S. Duff, G. A. Wilson —capitán—, C. Morea, P. Kininmonth, L. Maurette, T. A. Mc. Roberts, A. Fernández Moores y E. S. Allchurch —linesman—. En cuclillas, de izquierda a derecha: R. Quián, J. A. van Ryneveld, E. Monpelat, C. B. van Ryneveld, H. Miguens, A. R. Dorward, R. Pont Lezica, M. T. Maloney, H. Achával, D. J. W. Bridge, J. Sansot, E. C. C. Wynter, P. M. de Nevares y E. Holmberg —capitán.

por tercera vez, como asimismo el campeonato y la competencia de la quinta división, mientras que la cuarta lo pierde en un partido final por tres a cero, a raíz de un penal, siendo ésos los únicos puntos en contra de la temporada. Fue, además, durante este año, cuando se organizó por primera vez la sexta división.

En 1942, luego de una brillante campaña, con un equipo cuya mayor fuerza era consecuencia de la comprensión, camaradería y unión de los jugadores, se ganó el campeonato de primera división, triunfo que habría de servir de punto de partida a una serie de éxitos y de afianzamiento definitivo de la calidad de juego de los equipos del club.

En estas temporadas, bajo la capitanía general de Jorge

C. Benítez Cruz, fue capitán de primera división Aurelio Guglielmini, que jugaba su quinta temporada consecutiva en primera, haciéndolo siempre con su reconocida capacidad. Integraron el team iniciador de esa serie de triunfos, obteniendo el correspondiente a la primera de ellas: R. O. Guguielmini (capitán), R. Aldao, R. Baca Castex, F. Bledel, C. Benítez Cruz, P. Benegas, J. N. Cendoya, C. Caride, Francisco Elizalde, M. Fourvel, A. Holmberg, C. Hileret, J. Haupt, Alberto, Ernesto y Federico Lanusse, G. Martínez Bó, Herman Maers, D. Morgan, C. Noguera, J. Sansot, E. Senmartín y D. Vilanova.

Fue también a partir de la conquista de ese campeonato, cuando se trató de volver a una costumbre que se había perdido en parte y que se relacionaba con el trato de nuestros jugadores con los adversarios. Tan antigua y buena costumbre consistió en invitar siempre a comer al adversario, cuando el C.U.B.A. jugaba como local, lo que dio lugar a que los otros clubes también lo hicieran, con lo que ganaron en solidez y cordialidad los vínculos tradicionales de los deportistas dedicados a la práctica del rugby.

La época comprendida entre los años 1942 y 1953, año, este último, en que el club fue intervenido durante los primeros meses, y suspendidos todos los jugadores por haberse negado a jugar representando al club bajo la intervención, puede considerarse como la más firme y jalonada por mayor cantidad y calidad de triunfos. Lógicamente, tales triunfos no fueron producto de la improvisación, ni de la casualidad, sino la consecuencia de un trabajo anterior realmente extraordinario y de una tradición rugbística que era necesario mantener y aun superar, como se hizo.

En el año 1943, la primera división se clasificó segunda en el campeonato, al propio tiempo que conquistaba el Torneo Eliminatorio, integrando con Belgrano un combinado

que se denominó *Equipo Verde*. También ganó, a fin de temporada, un partido realizado a beneficio de la Cruz Roja Británica, contra un combinado de los otros equipos que actuaban en primera división. Durante ese mismo año, al igual que en los posteriores el C.U.B.A. anotó nueve equipos en distintas divisiones, entre ellas dos cuartas y dos quintas.

En ese mismo año, 1943, la reserva ganó el Torneo Eliminatorio; una cuarta, su zona, perdiendo la final por 3 a 0, mientras que una quinta obtenía el campeonato y el Torneo Eliminatorio correspondiente a su división. Igualmente en 1943 el C.U.B.A. fue invitado por el Club Deportivo de la Universidad de Chile, donde ganó todos los partidos jugados, entre ellos uno contra el seleccionado chileno.

En 1944 C.U.B.A. vuelve a ganar el campeonato de primera división, y en una nueva gira a Chile, esta vez invitado por la Unión de Rugby, repite el éxito del año anterior. Además, en Buenos Aires, la reserva gana el Torneo

Equipo de primera división de rugby del C.U.B.A., año 1942. De pie, de izquierda a derecha: Jorge C. Benítez Cruz, linesman (capitán general), León Minujin (jugador), Aurelio Guglielmini (capitán), Carlos Lanari, Hugo Miguens, Esteban Senmartín, Jorge Haupt, Francisco Elizalde, Arturo Hearne, César Noguera y Marcos Greitzer (masajista). Sentados: Daniel Morgan, Federico Lanusse (subcapitán), Adolfo E. Holmberg, Herman Maers, Jorge Sansot, José M. Cendoya y Alberto Lanusse.



Eliminatorio y ocupa el segundo lugar en el campeonato, mientras que la quinta gana el premio Competencia y un torneo reducido. Estos resultados se repiten en 1945, pero con algunas variantes que le dan importancia inusitada: la intermedia llega segunda, la tercera conquista el campeonato, la reserva llega segunda y, casi único en la historia del rugby en nuestro país, dos cuartas ganan invictas sus respectivas zonas. La "A" le gana la semifinal a Belgrano y en la final vence a la "B" de su propio club, en un partido tan reñidamente disputado, que parecen pertenecer a distintos clubes.

Los éxitos se suceden desde entonces, con el consiguiente incremento del prestigio deportivo de la institución:

En 1946, mientras la primera e intermedia llegan segundas, la reserva y la cuarta ganan el campeonato, siendo invictas, la cuarta también gana el *seven-side* y la quinta llega a finalista.

En 1947 la primera división gana el campeonato, y la intermedia lo empata con Hindú; la reserva y la sexta también salen campeonas, la quinta gana el Torneo Eliminatorio y la cuarta llega en segundo lugar.

Durante el año 1948 los equipos del C.U.B.A., privados de su campo de Núñez, juegan en las canchas de Hindú, CASI, Curupaytí y SIC. La primera división llega en segundo término, al igual que las restantes, pero la sexta conquista el campeonato, mientras que ésta y la quinta ganan algunos torneo reducidos. La mejor actuación de la primera división del club, durante dieciocho años, se registra en el partido internacional contra el combinado de Oxford y Cambridge, lo que corresponde por haber conquistado el campeonato del año anterior. El C.U.B.A. pierde 10 a 0 —2 trys convertidos—, y este score es el más bajo registrado durante la gira del combinado británico.



Team campeón Seven-a-Side, del año 1947. De izquierda a derecha: H. Miguens, A. Conen, Fernández del Casal, J. M. Nevares, C. Benítez Cruz, A. Becerra y Her Miguens.

1949 es un año singular para el C.U.B.A., pues entonces se inicia una racha de cuatro campeonatos de primera división seguidos, los dos primeros compartidos con CASI y Pucará, obteniendo también, en 1950, la copa Libertador General San Martín, en el que intervinieron todos los clubes afiliados. Además, durante el mismo el C.U.B.A. realizó su tercera gira a Chile, donde ganó todos los partidos jugados, menos uno. En 1951, la primera división del C.U.B.A. ganó el campeonato, invicta, circunstancia feliz que coincide con la inauguración de las canchas con que el club cuenta hasta la actualidad en Villa de Mayo. Al año siguiente —1952— también se conquista el campeonato de primera, a pesar de haber perdido un encuentro. Además, se jugó con Irlanda un partido lindo y parejo, cuyo resultado, finalmente adverso para el C.U.B.A., se mantuvo incierto hasta los últimos momentos.

Entretanto, se había registrado resultado favorable en

otras divisiones, pues la intermedia conquistó el campeonato de 1949, al igual que la cuarta, que también obtuvo el *seven*, mientras que la reserva, la segunda, la quinta y la sexta ganaron torneos eliminatorios y reducidos. En 1952, además de la primera, ganaron el campeonato la cuarta, quinta y séptima, como asimismo diversos torneos reducidos los dos primeros equipos.

Hay, por fin, un hecho que merece ser destacado en forma muy especial y es el que se relaciona con la participación de los jugadores del C.U.B.A. en el combinado de la Capital y en el Nacional. Un informe referente a tal hecho dice, refiriéndose a lo ocurrido entre 1949 y 1952, que "es de destacar que en estos años, nuestros jugadores integraron el Seleccionado de Capital en número desusado; en 1950 llegaron a seleccionarse 12, llegando luego a jugar solamente 8 por estar lesionados los demás, y en 1952 integraron el Combinado Argentino que ganó el Primer Campeonato Sudamericano, seis jugadores del C.U.B.A.".

En el año 1953, al producirse la intervención del club, todos los jugadores de rugby, con su capitán general a la cabeza, aceptaron el ofrecimiento del Club Atalaya, y en el año 1954 se logró el ascenso a primera división, después de conquistar el campeonato de segunda, con el nombre de dicho club, para actuar en tales condiciones, y en primera división, durante la temporada de 1954.

Con ese procedimiento y mediante esta actitud, se consiguió que nuestro rugby se mantuviese unido, pensando siempre los jugadores en que pronto podrían volver a jugar directamente por su club, tan querido como injustamente intervenido. Pero hay algo que facilitó la empresa de los jugadores del C.U.B.A. durante aquellos tiempos difíciles, y este algo fue la generosa actitud de los dirigentes y socios del Atalaya, que ofrecieron cuanto tenían, a sabiendas de

que cuando la intervención llegase a su término, todos los jugadores con los que entonces contaban, volverían al C.U.B.A., pues así se había convenido.

En el año 1956, superados parcialmente los perjuicios causados por la intervención, se registró un magnífico acto de solidaridad por parte de los clubes de rugby que militaban en la unión, institución que, por decisión unánime de todos los clubes inscriptos en ella, concedió al C.U.B.A. su inscripción en primera división.

"El primer partido de esta temporada —dice un ex capitán general de los equipos de rugby del C.U.B.A., recordando aquel hecho—, se disputó en la cancha de CASI contra Pucará, y es difícil que nuestros socios y simpatizantes olviden la emoción tenida en ese día. Las tribunas estaban repletas de público y todavía tuvimos la satisfacción de ganar el partido. Ese año llegamos segundos, empatados con Belgrano, ganando el campeonato el CASI. Se anotaron en los campeonatos oficiales siete equipos."

En los años posteriores, el equipo superior del C.U.B.A.

Equipo de rugby, campeón de 1952. De pie: Jorge C. Benítez Cruz, Rafael Maurette, Ezequiel Holmberg, Uriel O'Farrell, Carlos F. Benítez Cruz, Elías Gaviña Alvarado, Jaime O'Farrell y Marcelo Lanusse. Sentados: Rodolfo Migliori, Rafael Quián, Marcelo Fellner, Hernán Videla, Horacio Achával, Carlos Hardoy, Carlos Morea y Enrique Fernández del Casal.



sufrió diversas modificaciones, por el retiro de algunos jugadores que habían permanecido unidos en los años que podríamos llamar de exilio.

Debe señalarse, sobre tal época, la destacadísima performance de las dos reservas del año 1958, en que ambos equipos del C.U.B.A. disputaron la final, ganando el equipo "B". Este hecho ya se había registrado en el año 1945, pero con equipos de la cuarta división.

Los últimos años han sido de lucha, no faltando durante ellos los halagos del triunfo, tan familiares a la trayectoria del C.U.B.A. En el año 1960 llegaron segundas la primera y la intermedia; en 1962 y 1963, terceros; en 1964, la primera resultó cuarta en la colocación, mientras que la intermedia conquistaba el campeonato.

Se llega así al año 1965, que es cuando se produce una performance no igualada antes en el club —ni en club alguno—, en lo que al rugby se refiere, al ganar los campeonatos de todas las divisiones. Fue capitán durante ese año Carlos F. Benítez Cruz, y capitanes de los equipos vencedores: Federico M. Alvarez, de primera; Alfredo Mihura, de intermedia; Eduardo Vanoni, de tercera; Hugo Miguens, de reserva; Domingo Segura, de cuarta; Miguel von Bernard, de quinta. Las divisiones tercera y quinta terminaron el año invictas. Además, durante este mismo año se jugó contra el combinado de Oxford y Cambridge, y al finalizar la temporada tres partidos en Chile, hasta donde se viajó debido a una invitación de la Universidad Católica de dicho país.

En 1966, la primera división terminó el campeonato ocupando el tercer lugar. Además, jugó un lindo partido, practicando juego abierto y valiente, contra el fuerte combinado sudafricano de Les Gazelles. En los restantes campeonatos de este mismo año, la intermedia también finalizó en el tercer lugar; la reserva perdió el partido final por la



Las seis divisiones del C.U.B.A. en el Campeonato Oficial de la Unión Argentina de Rugby, cuyos campeonatos conquistaron en el año 1965.

zona, en un desempate; la cuarta también llegó en tercer lugar; la quinta, por su parte, ganó en buena forma el campeonato.

En 1967 el C.U.B.A. realizó una gira a Estados Unidos, y fue, al propio tiempo, el primer club argentino que jugó en ese país. La gira tuvo su origen en una invitación del Washington Rugby Club y de la Liga de Rugby del Este de los Estados Unidos, disputando el equipo de C.U.B.A. diez partidos, en Washington, Virginia —Charlottesville—, Baltimore, New York, Providence y Boston. De los diez partidos que fueron disputados, se ganaron nueve, siendo empatado el restante en cero. Entre los oponentes figuraron los equipos de las universidades de Georgetown, Virginia, Brown, Harvard y otros seis clubes y combinados. Se

trató, indudablemente, de una magnífica experiencia, en especial por tratarse de una delegación integrada por jugadores jóvenes, y también de gran valor para los egresados que la integraron en número considerable.

Para cerrar esta reseña, cuya extensión desusual dentro de los restringidos límites de este trabajo se justifica por la importancia que tiene el rugby dentro del C.U.B.A., diremos que durante las diversas temporadas, se desempeñaron como capitanes de primera división: Oscar Meana, Julio Dellepiane Rawson, Lisandro Galíndez, Francisco Torino, Rodolfo Serra, César Vásquez, César Black, Alfredo Lanari, Alejandro Ahumada, Harald Maurer, Aurelio O. Guglielmini, Jorge Haupt, Alberto Lanusse, Ezequiel Holmberg, Carlos F. Benítez Cruz, Enrique Fernández del Casal, Julio Genoud, Juan Bortagaray, Ángel Méndez Huergo y Federico M. Álvarez.

Fueron capitanes generales, desde la creación de este cargo hasta el presente: Lisandro Galíndez, César S. Vásquez, Francisco Torino, Felipe N. Apraiz, Harald Maurer, Jorge C. Benítez Cruz, Carlos M. Baltar y Carlos F. Benítez Cruz.

Hubo muchos colaboradores sin cuya participación el C.U.B.A. no habría podido llegar, en rugby, hasta donde lo ha hecho. Frank K. Chevallier Boutell, Marsden Tudor y Juan F. Boubée podrían servir de síntesis a esa lista, cuya extensión imposibilita que se la reproduzca.

Diremos, para cerrar definitivamente esta ya extensa relación consagrada al rugby dentro del C.U.B.A., que desde los comienzos de este deporte dentro de la institución, hubo un solo premio, consistente en el otorgamiento de *Caps.*

Según las disposiciones del reglamento, es éste un premio que se otorga a los jugadores de primera división —con un máximo de tres de ellos por año— que se hayan distin-

guido entre sus compañeros, no sólo por su juego, sino también por su disciplina, contracción de trainning y sentido de camaradería.

En esta lista, de la que también forman parte cinco *Caps* Honorarios, otorgados por méritos en rugby, aunque no hayan sido jugadores de primera división, se encuentra lo más selecto de cuantos universitarios actuaron en aquel deporte, dentro del C.U.B.A.

La lista de referencia es la siguiente:

Año 1923: Lisandro Galíndez, César S. Vásquez y Julián Sommer. Año 1924: Ernesto Chevallier Boutell e Ismael Mercado. Año 1925: Julio Dellepiane Rawson, Martín Ayerra y Rodolfo Serra. Año 1926: A. Pérez Fernandez. Año 1927: Carlos Silva, Felipe A. Justo y Francisco Torino. Año 1928: Domingo Azpiazú y Felipe Apraiz. Año 1929: Rodolfo Zimmermann. Año 1931: César Black y Enrique Scaglia. Año 1932: Guillermo Newbery, Harald Maurer y Héctor Valenzuela. Año 1933: Alejandro Ahumada y Joaquín Vedoya. Año 1934: Alfredo Lanari y Tomás Salzman. Año 1935: Alfredo Quesada. Año 1936: Héctor Pasman y Antonio Lanusse. Año 1937: Federico Lanusse. Año 1938: Luis Esteves. Año 1939: Roberto Dobranich. Año 1940: León Luis Minujin y Aurelio D. Guglielmini. Año 1941: Alberto Lanusse y Hugo Miguens. Año 1942: Arturo Hearne y Jorge Haupt. Año 1943: Jorge C. Benítez Cruz (honorario) y Adolfo E. D. Holmberg. Año 1944: Jorge Sansot, Daniel Morgan y José Nemesio Cendoya. Año 1945: Francisco Elizalde. Año 1947: Ezequiel Holmberg y Horacio Achával. Año 1948: G. A. Wilson (honorario), Carlos F. Benítez Cruz, Delfín Vilanova y Enrique Monpelat. Año 1949: Luis Maurette y Carlos Hardoy. Año 1950: Jaime O'Farrell y José M. de Nevares. Año 1951: Marcelo Lanusse, Alberto Conen y Carlos Morea. Año 1952: Rafael Quian y Enrique

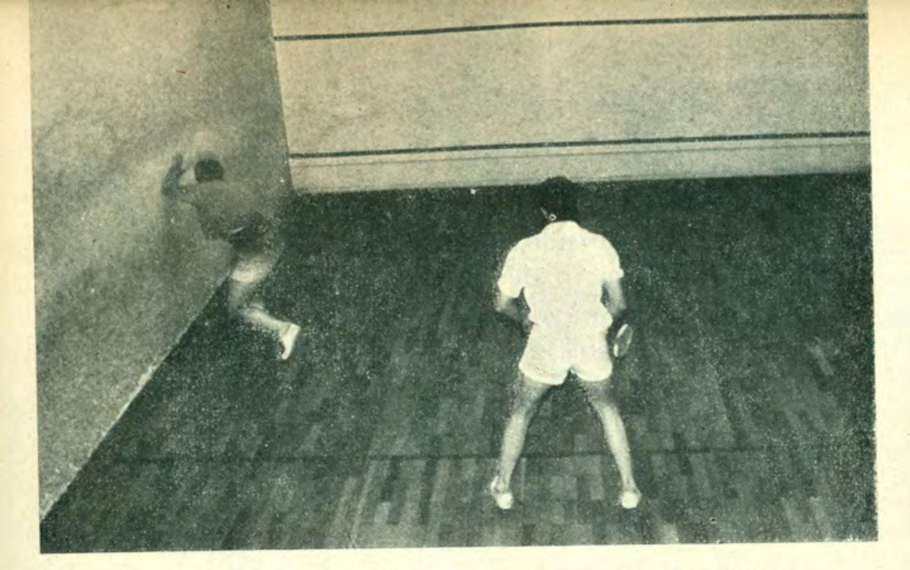
Fernández del Casal. Año 1956: Julio Genoud, Uriel O'Farrell, Rafael Maurette y Juan F. Boubée. Año 1957: Elías Gaviña Alvarado y Marcelo Fellner. Año 1958: Carlos Ezcurra. Año 1959: Roberto Mihura y Germán Lattuada (honorario). Año 1960: Carlos M. Álvarez y Juan Bortagaray. Año 1961: Martín Odriozola y Carlos M. Baltar Madero (hijo). Año 1962: Federico M. Álvarez. Año 1963: Camilo Aldao. Año 1964: Alberto Dumas y Héctor Goti. Año 1965: Antonio Cafferata y Alejandro Sáenz Valiente. Año 1966: Marcos Dumas, Juan Dumas, Alfredo Mihura (hijo). 1967: Carlos Fontán Balestra.

15. — Squash

El squash, una actividad deportiva de reciente implantación dentro del C.U.B.A., ha logrado considerable desarrollo y cuenta en el club con gran cantidad de entusiastas adeptos. La cancha en que se practica fue inaugurada el 23 de abril de 1963.

"Esta nueva actividad —informa la memoria del club correspondiente a dicho año— brinda a los socios la ocasión de satisfacer, mediante una acción intensamente dinámica, la posibilidad de recibir, en corto período de juego, los beneficios de la práctica deportiva, esfuerzo, dominio de destreza física y puja de actividades técnicas".

Las anteriores palabras responden a una realidad que los socios del C.U.B.A. hacen suya, pues poco tiempo después de inaugurada la cancha comenzaron a concurrir a ella muchas personas que en la actualidad integran cotidianamente una nutrida concurrencia. Contribuyó a ello, ciertamente, el hecho de que el día de la inauguración de la cancha del C.U.B.A., los socios del Squash Club realizasen exhibiciones especiales, relacionadas con los diversos detalles del



Aspecto de la cancha de squash en la sede social del club.

nuevo juego. A esa actividad interna se han sumado partidos con representantes de las pocas instituciones en las que se practica este deporte, con las cuales el C.U.B.A. está organizando la fundación de una Federación del mismo.

16. — Tenis

La práctica del tenis, en su aspecto definitivo y formal, se inicia en el período 1942/1943, al ser inauguradas las tres canchas con que cuenta el club, cuando está promediando el primero de aquellos años, y en cuya empresa tienen singular participación Guillermo Abelleyra y Carlos Max Velarde, integrantes de la subcomisión encargada de tales trabajos.

En esta época, la afluencia de aficionados al tenis en el club es tal, que la memoria de aquel período dice, haciéndose eco de la opinión de los dirigentes de tal deporte, que ya "ha señalado en repetidas oportunidades la necesidad im-

prescindible de construir nuevas canchas para satisfacer la demanda actual".

Este problema se mantiene latente, a pesar de que las disponibilidades han sido ampliadas, lo que obedece al también creciente número de socios que desean practicar este juego, que desde el año de su inauguración formal ha venido realizando interesantes torneos.

Es debido a tal circunstancia que, en la memoria correspondiente al período 1943/1944, la información relacionada con el tenis comienza diciendo que "el hecho saliente del ejercicio 1943/1944 ha sido, sin duda, la construcción de tres nuevas canchas de tenis, recién terminadas".

Durante el año 1943 se realiza, tal cual ya se dijo, el primer campeonato que tiene por escenario las canchas del club. Justo es, por lo tanto, y ello forma parte del nacimiento de la historia de este deporte en el C.U.B.A., que sean recordados aquí los nombres de los participantes en el mismo. Y ellos son: José A. Moliné, Horacio Billoch Caride, Abel Bonorino, Carlos Max Velarde, Juan C. Schulze, F. Israel, Guillermo Newbery, E. Tagle, M. Aranguren, G. Gayol, J. Greve, E. Vázquez Ferro, N. von Matuchka, Julio C. Tellechea —en pareja con su señora esposa—, Daniel Castro, J. M. Rivera, A. Rosa, Corina S. M. de Linares, L. Tahier y L. Ayarragaray.

En el año 1944, el C.U.B.A. se incorpora a la Asociación Argentina de Tenis, lo que permite a sus asociados intervenir en los torneos organizados por otras entidades y en los campeonatos interclubes, inscribiendo dos equipos ese mismo año.

Entretanto, la concurrencia de personas a las canchas de tenis, que en octubre de 1944 sólo llegaba a 594, se eleva a 1.054 en el mes de marzo del año siguiente.

En 1947, el equipo "A", de cuarta división, logra su



Equipo de tenis de división intermedia del C.U.B.A., durante la temporada 1952: J. A. Pini, A. Ogan, M. Belloni y H. Billoch Caride.

ascenso a tercera, ganando su zona invicto, mientras que pierde el Campeonato por eliminación después de haber llegado a finalista, entre los ciento once equipos participantes. Integraron ese equipo: H. Billoch Caride, J. Pini, A. Ogan, J. Greve y C. Peluffo.

En 1948, cuando el club es despojado del campo de deportes que ha construido sobre terrenos propiedad de Obras Sanitarias de la Nación, se crea para los jugadores de tenis del C.U.B.A. un problema momentáneamente insoluble, pues, como lo dice el capitán general de tal deporte, al rendir su informe anual, "la actividad interna ha sido nula durante la última temporada, y la falta de canchas propias obligó a suspender indefinidamente la realización de los diversos torneos, campeonatos y pruebas a la americana, que

con éxito cada vez mayor se programaban en forma regular en el campo de deportes".

Pero también esta rama del deporte, como habría de ocurrir posteriormente con el rugby, durante la intervención del club, entre 1953 y 1955, encuentra el estímulo y el apoyo de organizaciones fraternales, pues, "en lo que respecta a la actividad oficial del club, como afiliado de la Asociación Argentina de Lawn Tenis, la buena disposición de sus dirigentes y la de los clubes amigos, Adrogué L.T.C., Buenos Aires L.T.C. y Tennis Club Argentino, nos permitieron presentar dos equipos en los Campeonatos Interclubes del año 1948, a pesar de no contar con las tres canchas reglamentarias que se exigen".

La anterior situación se prolonga y, en 1949, el informante de la sección tenis no puede menos que confesar que "dado que el club no posee actualmente canchas de tenis, las actividades de este deporte, en el orden interno, han debido ser inexistentes, por imperio de las circunstancias. No obstante, la mayoría de los socios que practican este deporte lo han continuado haciendo en las distintas instituciones a las que se han incorporado, a la espera de que el club cuente nuevamente con instalaciones propias".

Esta adversidad, empero, no desanima a los tenistas del C.U.B.A., ya que es precisamente durante ese año cuando la tercera división asciende a segunda. Además, en la temporada siguiente, durante la cual prevalecen las mismas condiciones adversas, esa segunda división logra un nuevo ascenso, integrando ese equipo: Horacio Billoch Caride, Juan A. Pini, Mario V. González, Guillermo Gayol, Arturo Ogan y Manuel Belloni.

Durante la temporada 1951/1952, el C.U.B.A. inscribe por primera vez un equipo de intermedia y otro de cuarta

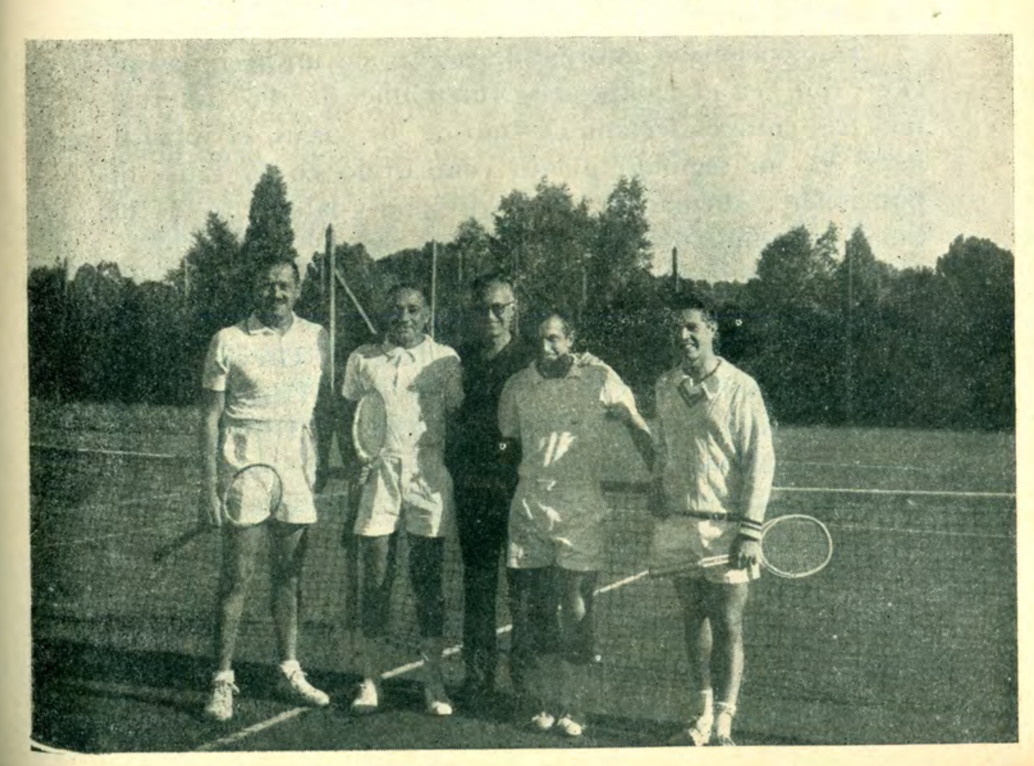
división, en el Campeonato de la Asociación, logrando mantenerse ambas en la categoría en que militan.

Se produce la intervención de 1953, y cuando ésta llega a su término surgen las dificultades motivadas por el estado de abandono en que se encuentra Villa de Mayo, donde el club ha levantado sus nuevas instalaciones deportivas.

Después de resueltos los problemas más urgentes, recién en 1959 pueden construirse las primeras canchas de tenis en Villa de Mayo, reiniciándose con ello la actividad de este deporte.

La situación no sufre mayores variantes entre los años 1961 y 1962, y sólo en 1963, "después de una prolongada ausencia de los torneos interclubes, el C.U.B.A. se presentó este año con una Cuarta División que tuvo destacada actuación,

Equipo de tenis de cuarta división del C.U.B.A. que ascendió a tercera en 1965: R. Ulrich, A. Caballero. M. Urrea, L. Palacio y M. Sussini.



y una División Juveniles, que contó con el entusiasta respaldo de Cadete Universitario".

El año 1964 vuelve a ser de prueba, pero ya en 1965 la cuarta división del club logra su ascenso a tercera, poniendo en marcha éxitos que indudablemente han de superar a los del pasado. Integraron aquel equipo: A. Caballero, R. Ulrich, M. Susini (h.), M. Urrea y L. Palacio.

En 1966 C.U.B.A. pone en funcionamiento su Escuela de Tenis e inscribe en la Asociación un equipo de tercera, uno de cuarta, uno de juveniles, uno de menores y otro de infantiles, estos dos últimos por primera vez en el historial del club.

La última memoria del C.U.B.A. dedica a la reseña de las actividades vinculadas al tenis un espacio de amplitud poco usual, por extenso, y esto mismo pone de relieve la importancia que ha vuelto a tener tal deporte dentro de la institución. Cuenta ahora, a tal efecto, en el Campo de Deportes que el club tiene en Palermo, con seis canchas de tenis, que, sumadas a las cinco de Villa de Mayo, hacen un total de once.

El mencionado informe destaca, como un hecho auspicioso, que "en el Campeonato Interclubes de 1967 intervienen tres equipos femeninos, uno de los cuales, el infantil, logró ya un segundo puesto compartido en la tabla de posiciones". Además, la tercera división y la cuarta "A" de caballeros resultaron segundas en sus zonas.

Han desempeñado la capitanía general de este deporte, desde la época de su iniciación hasta el presente: Guillermo de Abelleyra, Carlos Max Velarde, Jorge F. Greve, Arturo A. Ogan, Guillermo Gayol, Juan A. Pini, Enrique Oscar Badaraco, Alberto Luis Caballero, Rodolfo Ulrich, Hugo Miguens y Manuel María Urrea.

17. — Voleibol

La práctica del voleibol se inicia el año 1939, pero su incorporación "oficial" al conjunto de deportes que comprende la actividad del club, no se registra sino tres años más tarde, cuando, en la memoria correspondiente al período 1941/1942, puede leerse que "esta actividad, que por primera vez aparece en la memoria anual del C.U.B.A., ha progresado en forma rápida, a partir del año 1939, en que comenzó a practicarla un grupo de socios, asiduos concurrentes al gimnasio, al mediodía. La iniciación al respecto correspondió a nuestro director del Departamento Físico, señor Armando L. Meier, quien, justo es decirlo, con el entusiasmo y dedicación que puso en su enseñanza, supo despertar el interés de nuestros consocios, los cuales, después de haberlo practicado con carácter de pasatiempo durante algunos meses, concertaron y disputaron partidos amistosos con equipos del Ateneo de la Juventud. El año pasado, habiendo mejorado la técnica, se logró constituir un equipo de ciertos valores, lo que determinó la afiliación del club a la Federación Argentina de Volley Ball, y su participación en el Torneo Primavera, logrando nuestros representantes clasificarse campeones invictos del mismo. En tal oportunidad el equipo estuvo integrado por los socios: R. Floglia (capitán), J. C. Bisi, L. Tahier, R. Rivademar, H. H. Heredia, J. A. Moliné, G. Panelo, R. Peró, R. Jonas Arias y D. Castro".

A partir de aquel comienzo los equipos de vóleibol del C.U.B.A. participan en torneos internos e interclubes durante la totalidad de las temporadas.

Durante algunos años, la falta de torneos externos hace decaer el entusiasmo de los aficionados al vóleibol, que luego

reacciona y vuelve a ubicarse en un plano preponderante, aunque sólo temporalmente.

Durante la más reciente temporada se han realizado dos torneos que pueden considerarse ya tradicionales: el de Invierno y el de Verano.

Han sido capitanes generales de este deporte, desde el comienzo hasta la actualidad, los socios: Horacio H. Heredia, José A. Moliné, Leopoldo Tahier, Jorge Longo, Joaquín Campos, Ángel Giudici y Enrique Jorge Orlando.

18. — Yudo

En sus comienzos, dentro del C.U.B.A., el yudo fue una actividad reducida al interés de un pequeño grupo que, con el correr del tiempo, logró ir proyectándose hacia otros núcleos, que tampoco eran muy numerosos, pero ya aparecían en actitud entusiasta, para ir despertando la simpatía de los demás, quizá muy lentamente, pero en forma invariable, como quien tiene la certeza de estar recorriendo un buen camino y ofrendando un noble ejemplo. Había, no obstante, en quienes se encontraban dentro de la periferia de aquel ejemplo, cierta duda respecto de aquel deporte *importado* de un país remoto. Pero todo fue superado, y aun rápidamente, con el correr del tiempo, y pronto el yudo adquirió contornos de cultura y de deporte, creando en quienes lo practicaban un espíritu de camaradería, muy propio del C.U.B.A.

En el año 1941, algunos socios comenzaron a sistematizar su aprendizaje, dirigido por el consocio y amigo Tsugimaru Tanpue.

Al año siguiente, dos socios del club, Federico Pilheu y Ovidio Isaurralde, solicitaron y obtuvieron el concurso del profesor Shun Matsubara, quien comenzó a dar sus clases

de yudo regularmente, cumpliendo en forma invariable los horarios prefijados.

Fue así como tuvo comienzo la época de esta actividad en el club, mientras la escuela de Matsubara marcaba rumbos que no tardarían en dar buenos frutos.

Por ese camino, en 1943, Enrique Rocca era nombrado primer capitán general de yudo en el club, cargo en el que era reemplazado, al año siguiente, por Julio Millé.

En 1945 el yudo era ya otro deporte oficialmente reconocido en el C.U.B.A., en momentos en que la palabra que define el deporte, escrita hasta entonces con *j*, pasaba a serlo con la *y*, para adquirir su actual forma de *yudo*. Esta reforma, realizada por los deportistas que practicaban tal deporte en el C.U.B.A., tardaría aún veinte años en ser reconocida por el Congreso de Academias de la Lengua, que sólo aceptó hacerlo en 1964.

En el año 1945, después de haber cumplido sus funciones de profesor durante tres años, siempre en forma honoraria, Matsubara debió abandonar el cargo por razones particulares, siendo reemplazado por el profesor Alfredo García Arzúa, quien no obstante su carácter de profesional de esa enseñanza, resolvió hacerlo también en forma honoraria. Este cambio de profesores coincidió, aproximadamente, con la incorporación al yudo de los integrantes del Club Cadete Universitario, de donde habrían de salir en el futuro los mejores representantes del club.

En mayo de 1946, la comisión directiva del club cedió a los simpatizantes del yudo un espacio situado bajo la nueva cancha de pelota, y los mismos adeptos de este deporte reunieron el dinero necesario para adquirir el tapiz.

Poco después se registraron algunas dificultades con el organismo nacional que entonces regía las actividades relacionadas con el yudo, y al que el C.U.B.A. estaba afiliado.

Fue necesario retirar al club de aquél en defensa de la pureza de los principios del deporte y, en compañía de otros clubes, proceder a la creación de lo que es actualmente la Federación Argentina de Yudo. La presidió entonces el consocio del C.U.B.A. Carlos Castro Madero.

En 1946 C.U.B.A gana por primera vez el torneo abierto organizado por el Ateneo de la Juventud.

En el año 1947 fue instituido el trofeo Club Universitario de Buenos Aires, que se adjudicó definitivamente el propio club, por haberlo ganado en forma consecutiva durante los años 1947, 1948 y 1949.

La segunda copa de este mismo torneo fue instituida por el propio C.U.B.A. en 1949, en cuyo año la ganó Racing; en 1950 triunfó Gimnasia y Esgrima; en 1951, GEBA, y en 1952, el C.U.B.A., que abandonó el torneo en 1953, por haber sido intervenido el club.

Esta competencia debió continuar en 1956, una vez terminada la intervención del C.U.B.A. Pero dificultades surgidas con las que entonces eran autoridades de la Federación Argentina de Yudo, incidieron para que el club se desafiliase. A pesar de eso, se continuó la actividad en forma perseverante, debiendo destacarse la solidaridad que entonces le brindó la Asociación Japonesa.

Durante estos años, los yudistas del C.U.B.A. ganaron varios torneos abiertos, entre ellos, los denominados "Fundación" y "Nuestra Unión". En cuanto al torneo nacional, el C.U.B.A. logró entrar segundo en 1946, para conquistar el primer puesto en 1948. Este mismo año el consocio Jorge A. Bonhour ganó el Campeonato Nacional Individual.

El hecho más significativo del año 1946 fue una notable ampliación en la sala de yudo, que permitió superar las grandes dificultades de espacio con que se tropezaba. Por otra

parte, en este mismo período les fue otorgado el *cinturón negro* a cinco socios.

En 1967 el C.U.B.A. volvió a afiliarse a la Federación Argentina de Yudo, como consecuencia de que el interventor en dicho organismo dejó sin efecto los criterios interpretativos sobre *amateurismo* que habían motivado el alejamiento del C.U.B.A.

Durante el mismo año de 1967, en la sala del club se entrenó a un seleccionado argentino que intervino en torneos internacionales del Brasil, en los juegos panamericanos de Winipeg, Canadá, y en el quinto campeonato mundial, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Fueron capitanes generales de Yudo: Enrique E. Rocca, Federico Pilheu, Julio Millé, Ricardo Kalnay, Jorge A. Bonhour, Julio C. Idoyaga Molina, Luis Santamaría, Jorge Arguimbau y Oscar J. Rodríguez.

19. — El Espíritu del C.U.B.A.

Con una sucesión de grandes lienzos, que en determinadas circunstancias no excluyen la intercalación de detalles significativos, se llega aquí al final de una historia que cubre el medio siglo de una institución que ha hecho mucho de bueno, no solo para sí y en beneficio de sus socios, sino también de la comunidad, al contribuir a la formación de varias generaciones de profesionales de destacada actuación en la actividad privada u ocupando importantes cargos públicos.

El devenir de la institución nos ha ido mostrando un ejemplo que comienza con las características de una ilusión de estudiantes, para adquirir su culminación actual como uno de los más prestigiosos centros culturales, sociales y deportivos. Hemos asistido al nacimiento y progreso de las

diversas sedes con que cuenta el club y a la historia del desarrollo de los deportes que en él se practican.

Mucho hay, en todo esto, digno de aplausos, y el lector que nos haya acompañado en el decurso del relato, lo sabe. Hace medio siglo, poco más de una veintena de estudiantes universitarios que hoy son abuelos, fundaban un club. Sus hijos y nietos, junto con los otros socios que se fueron incorporando al mismo, continuaron la obra hasta llegar a lo que es hoy esta institución, donde miles de estudiantes se adiestran y son aleccionados para que estén en condiciones de heredar dignamente, al par que una tradición cultural y deportiva, el acervo de una moral y de una dignidad social, que es lo más valioso que puede encontrarse entre todo lo que allí vale mucho y cuya síntesis puede traducirse en el espíritu de C.U.B.A., mezcla de dignidad, de solidaridad, y aún podría decirse de hermandad, que ha permitido concretar la obra que soñaron sus fundadores.

Socios Honorarios y Personas Gratas

De acuerdo a la facultad que le acuerda el artículo 26 del Estatuto, la asamblea ha designado los siguientes socios honorarios: Marcelino Herrera Vegas, Rafael Herrera Vegas, Julio Méndez, Raúl Sánchez Díaz, Héctor De Cusatis, Carlos Lloveras, Tomás B. Kenny, Jorge I. del Piano, Ludovico Mac Nab, Carlos Alfredo Tornqdist, Juan A. Waldorp, Enrique Pueyrredón, Marcelo Fitte, Jorge Artayeta, Alejandro Virasoro, José A. Cortejarena, Francisco Ghigliani, Antonieta Z. de Fitte, Miguel Mihanovich, Emilio Mihura, presidente del C. A. Belgrano, Juan Carlos Palacios, Eugene Millington Drake, Pedro Piccardo, Eduardo Bruchou, Juan B. Gaona y Bernardo A. Houssay.

Asimismo, y según lo autorizado por el Estatuto, la comisión directiva ha designado como personas gratas a: Emilio Centurión, Federico W. Dickens, J. W. Ronald Macleay, Miguel Mihanovich (h.), Mario Oscar Mon, Julián Sommer, Guillermo Newbery, Ramón Cabezas, Rodolfo J. Franco, Julio Martínez Vázquez, Miguel Petrone, José Cortejarena, Eduardo Pullés, Francisco M. Uriburu, Luis J. Fourcade, Luis Morea, Alfredo Casares, Federico Ugarte y Mariano Demaría Sala.

Los dirigentes

Durante el desarrollo del presente trabajo se ha prescindido de la intercalación de la nómina de sus dirigentes, año por año, a fin de facilitar la lectura del historial del club, en lo que hace a la institución misma, a sus sedes y al desarrollo de las actividades sociales, culturales y deportivas dentro de ella.

Al final de la obra, independientemente del resto, para dejar librada tal consulta a la voluntad de quienes deseen conocerla, se ha reservado la nómina de sus dirigentes en los cincuenta años de existencia que cumple.

Dicha nómina es la siguiente:

Período 1918-1919 —que al propio tiempo es el período inicial—: Presidente, Carlos P. Waldorp; vicepresidente, Mariano A. Guerrero (renunció el 19/10/18, reemplazándolo Julio Dellepiane Rawson); secretarios, Octavio Rosso y Miguel Laphitzondo (renunció el 26/5/19, reemplazándolo Ángel Corti); tesorero, Raúl Parodi; protesorero, José Enrique Virasoro; vocales, Julio Dellepiane Rawson (pasó a la vicepresidencia el 19/10/18), Víctor Silva (renunció, siendo reemplazado por Víctor Gonella), Agustín Álvarez, Lo-

renzo C. Galíndez, Miguel Ángel Finocchietto, Víctor Gonella (en reemplazo de Víctor Silva) y José María Suárez.

Período 1919-1920: Presidente, Lorenzo Galíndez; vicepresidente, Julio Dellepiane Rawson (renunció el 22/8/19, siendo reemplazado por Marcelo J. Fitte) ; secretarios, Ángel Corti y Octavio Rosso (renunció el 28/1/20, siendo reemplazado por Domingo Izcurdia) ; tesorero, Raúl Parodi; protesorero, José Enrique Virasoro (renunció el 6/9/19, reemplazándolo José M. Suárez) ; vocales, José A. Negri, Juan Carlos Palacios, Domingo Izcurdia, Agustín Álvarez, Lisandro Galíndez, Miguel Ángel Finocchietto, Guillermo Torres (renunció el 20/12/19, reemplazándolo Benigno Rodríguez Jurado), Manuel González Guerrico, Carlos María Nocetti, Juan P. Madero, Luis de Achával y Carlos Moreno.

Período 1920-1921: Presidente, Marcelo J. Fitte; vicepresidente, Lisandro Galíndez; secretarios, Juan Carlos Palacios y Víctor Silva; tesorero, Raúl Parodi (hasta el 3/1/21, en cuya fecha lo reemplazó Luis de Achával) ; vocales, Domingo Izcurdia, Miguel Ángel Finocchietto (hasta el 10/1/21, en que lo reemplazó Carlos O'Farrell), Benigno Rodríguez Jurado, Juan Madero, Octavio Rosso (renunció el 30/1/21, siendo reemplazado por Alberto Rosso Guerrero), Andrés Dellepiane y Abdón Cazenave.

Período 1921-1922: Presidente, Marcelo J. Fitte; vicepresidente, Lisandro Galíndez; secretarios, Juan Carlos Palacios y Martín Martínez Castro (renunció el 20/9/21, siendo reemplazado por Benigno Rodríguez Jurado) ; tesorero, Carlos O'Farrell; protesorero, Juan Sánchez; vocales, Benigno Rodríguez Jurado (pasó a secretario), Andrés Dellepiane, Julio Dellepiane Rawson y Diego Ortíz Grognet; vocales suplentes, Enrique R. Thompson, Oscar Meana, Francisco Torino y Ricardo Klappenbach.

Período 1922-1923: Presidente, Marcelo J. Fitte; vice-

presidente, Juan Carlos Palacios; secretarios, Francisco Torino y Benigno Rodríguez Jurado; tesorero, Carlos O'Farrell; protesorero, Julio Peña; vocales, Julio Dellepiane Rawson, Víctor Silva, Andrés Dellepiane, Juan Madero y Alberto Tallaferro; vocales suplentes, Enrique R. Thompson, Hugo Amaya, Juan Carlos Cruz y Simón Delpech.

Período 1923-1924: Presidente, Juan Carlos Palacios; vicepresidente, Lisandro Galíndez; secretarios, Francisco Torino y Jorge Cordeyro Echagüe; tesorero, Carlos A. O' Farrell; protesorero, Julio Peña; vocales, Marcelo Fitte, Julio Dellepiane Rawson, Ismael Mercado, Juan Carlos Cruz, Raúl Mihanovich y Víctor A. Silva; vocales suplentes, César S. Vásquez, Manuel Gallardo, Rodolfo Serigós y Juan Carlos Rodríguez Quiroga.

Período 1924-1925: Presidente, Juan Carlos Palacios; vicepresidente, Marcelo J. Fitte; secretarios, Jorge Cordeyro Echagüe y Raúl A. Mihanovich; tesorero, Julio Peña; protesorero, Ismael Mercado; vocales, Francisco Torino, Lisandro Galíndez, Julio Dellepiane Rawson, César B. Pertierra, César S. Vásquez y Juan Carlos Rodríguez Quiroga; vocales suplentes, José M. Ahumada (h), Francisco Carreño, Enrique J. Morón y Emilio Mihura (h).

Período 1925-1926: Presidente, Juan Carlos Palacios; vicepresidente, Carlos O'Farrell; secretarios, Raúl A. Mihanovich y Enrique B. Real; tesorero, José Camilo Crotto (h) ; protesorero, Frank K. Chevallier Boutell; vocales, Julio Dellepiane Rawson, Lisandro Galíndez, César B. Pertierra, Francisco Torino, Jorge Cordeyro Echagüe y Juan Carlos Rodríguez Quiroga; vocales suplentes, J. Bernardo Joselevich, Luis Vernengo Lima, Emilio Mihura (h) y Ernesto Fitte.

Período 1926-1927: Presidente, Juan Carlos Palacios; vicepresidente, Marcelo J. Fitte; secretario General, Alberto

B. Tallaferro; secretario de actas, José F. Bidau; tesorero, Carlos A. Llambías; vocales, Raúl a Mihanovich, Jorge Cordeyro Echagüe, Andrés Dellepiane, Alejandro Pavlovsky, Roberto Dellepiane Rawson y José C. Crotto; vocales suplentes, Ismael Mercado, Gonzalo Sáenz (h), Enrique J. Morón y Emilio Mihura (h).

Período 1927-1928: Presidente, Juan Carlos Palacios; vicepresidente, Marcelo Fitte; secretario general, Ernesto J. Fitte; secretario de actas, José F. Bidau; tesorero, Alberto Tallaferro; protesorero, Benjamín Harriague; vocales, Jorge Cordeyro Echagüe, Roberto Dellepiane Rawson, Carlos A. Llambías, Juan Carlos Cruz (h), Andrés Dellepiane y César S. Vásquez; vocales suplentes, Martín Ayerra, R. Renault Benz, Héctor Valenzuela y Luis A. Huergo.

Período 1928-1929: Presidente, Carlos P. Waldorp; vicepresidente, Angel I. Sosa y Sánchez; secretario general, César S. Vásquez; secretario de actas, José F. Bidau; tesorero, Frank K. Chevallier Boutell; protesorero, Osvaldo Linares; vocales, Manuel Miranda Naón, Luis Agote Robertson, Felipe Justo, Luis A. Huergo, Carlos A. Llambías y Lorenzo Galíndez; vocales suplentes, Arturo Civit, Ulises Ferro Carrera, Luis A. Padín y Eduardo Zimmermann.

Período 1929-1930: Presidente, Carlos P. Waldorp; vicepresidente, Angel I. Sosa y Sánchez; secretario general, César S. Vásquez; secretario de actas, José F, Bidau; tesorero, Frank K. Chevallier Boutell; protesorero, Eduardo M. Huergo; vocales, Lorenzo Galíndez, Luis Agote Robertson, Eduardo Zimmermann, Manuel Miranda Naón, Luis A. Huergo y Ulises Ferro Carrera; vocales suplentes, Joaquín Vedoya, Gastón Lacaze, Raúl Uranga y Mario Molina Pico.

Período 1930-1931: Presidente, Eduardo M. Huergo (con licencia y en el ejercicio de la presidencia Lisandro Galíndez); vicepresidente, Lisandro Galíndez; secretario general, Hugo V. Tedín; secretario de actas, Joaquín Vedoya(h); tesorero, Mario Molina Pico; protesorero, Ulises Ferro Carrera; vocales, Luis A. Huergo, Rómulo Naón (h), Gastón Lacaze, Eduardo Zimmermann, Federico Walker y Francisco Ramos Mejía (h); síndico, Juan A. Sánchez Chopitea.

Período 1931-1932: Presidente, Lisandro Galíndez, vicepresidente, Carlos J. Forn; secretario general, Mario Molina Pico; secretario de actas, Francisco Ramos Mejía (h); tesorero, Joaquín E. Vedoya (h); protesorero, Juan José Guaresti (h); vocales, Ernesto Black Romero, Eduardo M. Huergo, Frank K. Chevallier Boutell, Eduardo Bruchou, Rómulo S. Naón (h), Gastón Lacaze y Juan A. Sánchez Chopitea; vocales suplentes, Federico Walker (h), Adolfo O. Bonorino y Horacio O. Coelho; síndico, A. Rodríguez Jurado.

Período 1932-1933: Presidente, Carlos J. Forn; vicepresidente, Juan A. Sánchez Chopitea; secretario general, Felipe A. Justo; secretario de actas, Francisco Ramos Mejía (h); tesorero, Joaquín Vedoya (h); protesorero, Juan José Guaresti (h); vocales, Eduardo Bruchou, Angel I. Sosa y Sánchez, Ernesto Black Romero, Marcelino Sepich, Iván Goñi Moreno y Felipe Apraiz; vocales suplentes, Adalberto Goñi, Cupertino del Campo (h), Abel Bonorino y Guillermo Newbery; síndico, Agustín Rodríguez Jurado.

Período 1933-1934: Presidente, Angel I. Sosa y Sánchez; vicepresidente, César S. Vásquez; secretario general, Marcelino J. Sepich; secretario de actas, Francisco Ramos Mejía (hijo); tesorero, Joaquín Vedoya (h); protesorero, Eduardo M. Huergo; vocales, Felipe A. Justo, Iván Goñi Moreno, Felipe Apraiz, Adalberto Raúl Goñi, Alfredo Lanari y Manuel F. Mantilla; vocales suplentes, Enrique S. Allchurch, José Manuel H. Albarracín y Alberto J. Mitau; síndico, Agustín Rodríguez Jurado.

Período 1934-1935: Presidente, Angel I. Sosa y Sánchez; vicepresidente, César S. Vásquez; secretario general, Marcelino J. Sepich; secretario de actas, Alberto J. Mitau; tesorero, Joaquín E. Vedoya (h); protesorero, Agustín Rodríguez Jurado; vocales, Eduardo M. Huergo, Adalberto Raúl Goñi, Alfredo Lanari, Manuel S. Mantilla, Plinio J. Boraschi y Arturo F. de la Serna; vocales suplentes, Víctor B. Durand, Carlos Massini Ezcurra, Carlos J. Forn y Rodolfo J. Zimmermann; síndico, Juan A. Sánchez Chopitea.

Período 1935-1936: Presidente, Felipe A. Justo; vicepresidente, César S. Vásquez; secretario general, Marcelino J. Sepich; secretario de actas, Plinio J. Boraschi; tesorero, Joaquín E. Vedoya (h); protesorero, Alberto J. Mitau; vocales, Angel I. Sosa y Sánchez, Agustín Rodríguez Jurado, Arturo F. de la Serna, Lisandro Galíndez, Juan A. Sánchez Chopitea y Felipe N. Apraiz; vocales suplentes, Alfredo Gilardone, Ramón L. Gutiérrez Zaldívar, Ricardo A. Pereyra y David E. Nolting; síndico, Gastón Lacaze.

Período 1936-1937: Presidente, Felipe A. Justo; vicepresidente, César S. Vásquez; secretario general, Ricardo A. Pereyra; secretario de actas, Ramón L. Gutiérrez Zaldívar; tesorero, Joaquín Vedoya (h); protesorero, Alberto J. Mitau; vocales, Lisandro J. Galíndez, Raúl A. Sánchez Chopitea, Felipe N. Apraiz, Ismael V. Mercado, Oscar Arce y Gastón Lacaze; vocales suplentes, César A. Ceretti (h), Luis E. Bianchetti, Jorge C. Benítez Cruz y Andrés A. Santas; síndico, Eduardo A. Ortiz.

Período 1937-1938: Presidente, Felipe A. Justo; vicepresidente, César S. Vásquez (con licencia); secretario general, Alberto J. Mitau; secretario de actas, Oscar Arce; tesorero, Joaquín Vedoya (h); protesorero, Ismael V. Mercado; vocales, Ricardo A. Pereyra (renunció), Ramón L. Gutiérrez Zaldívar, Gastón Lacaze, Eduardo A. Ortíz, Mario Molina Pico y Jorge C. Benítez Cruz; vocales sdplentes, Sotero E. Vásquez, Alberto Atorrasagasti, Enrique J. Arana Elizalde y Juan Carlos Escarrá (con licencia); síndico, Carlos Massini Ezcura.

Período 1938-1939: Presidente, Felipe A. Justo; vicepresidente, César S. Vásquez; secretario general, Eduardo A. Ortiz; secretario de actas, Carlos Massini Ezcurra; tesorero, Joaquín E. Vedoya (h); protesorero, Ismael V. Mercado; vocales, Jorge C. Benítez Cruz, Angel I. Sosa y Sánchez, Luis Vernengo Lima, César B. Pertierra, Enrique J. Arana y Fernando Saint Avit Navarro; vocales suplentes, Carlos F. Portela, Julio César Telechea y Jorge Cordeyro Echagüe; síndico, Federico G. Walker.

Período 1939-1940: Presidente, Angel I. Sosa y Sánchez; vicepresidente 1º, Eduardo Bruchou; vicepresidente 2º, Luis Vernengo Lima; Secretario general, Marcelino J. Sepich; prosecretario, Ramón L. Gutiérrez Saldívar; tesorero, Carlos Massini Ezcurra; protesorero, Liberato P. Álvarez Garmendia; vocales, Ismael V. Mercado, César B. Pertierra, Enrique J. Arana Elizalde, Carlos F. Portela y Alberto Lacaze; vocales suplentes, Juan Carlos Escarrá, Federico Iribarren, Ernesto Reto y Lorenzo J. Butler; síndico, Federico G. Walker; síndico suplente, Julio César Telechea.

Período 1940-1941: Presidente, Angel I. Sosa y Sánchez; vicepresidente 1º, Eduardo Bruchou; vicepresidente 2º, Luis Vernengo Lima; secretario general, Marcelino J. Sepich; prosecretario, Gastón Lacaze; tesorero, Liberato P. Álvarez Garmendia; protesorero, Carlos Massini Ezcurra; vocales, Carlos F. Portela, Juan Carlos Escarrá, Adalberto Goñi, Lisandro Galíndez y Francisco Ramos Mejía (hijo); vocales suplentes, Ernesto Olivera, Carlos A. Casal, Federico Lanusse y Roberto G. Dobranich; síndico, Carlos A. Juni; síndico suplente, Hugo V. Tedín.

Período 1941-1942: Presidente, Eduardo Bruchou; vicepresidente 1º, Luis Vernengo Lima; vicepresidente 2º, Lisandro Galíndez; secretario, Marcelino J. Sepich; prosecretario, Ezequiel de Bardesi, tesorero, Liberato P. Alvarez Garmendia; protesorero, Carlos Massini Escurra; vocales Juan Carlos Escarrá, Adalberto Goñi, Francisco Ramos Mejía (h), Carlos F. Portela y Rodolfo Serra; vocales suplentes, Luis M. Edo, Raúl A. Esteves, Horacio H. Heredia y Juan F. Linares; síndico, Carlos A. Juni; síndico suplente, Hugo V. Tedín.

Período 1942-1943: Presidente, Eduardo Bruchou; vicepresidente 1º, Ismael V. Mercado; vicepresidente 2º, Benito Ulises Ferro Carrera; secretario general, Marcelino J. Sepich; tesorero, Liberato P. Alvarez Garmendia; protesorero, Carlos Massini Ezcurra; vocales, Carlos F. Portela, Ezequiel de Bardesi, Rodolfo Serra, Carlos A. Juni, Jorge Caride Bayá y Carlos F. de la Serna; vocales suplentes, Carlos E. Dellepiane, Eduardo N. Miguens, Raúl M. Esteves y Horacio H. Heredia; síndico, Juan F. Linares; síndico suplente, Hugo V. Tedín.

Período 1943-1944: Presidente, Eduardo Bruchou; vicepresidente 1º, Ismael V. Mercado; vicepresidente 2º, Eduardo M. Huergo; secretario general, Marcelino J. Sepich; prosecretario, Raúl M. Esteves; tesorero, Carlos Massini Ezcurra; protesorero, Benito Ulises Ferro Carrera; vocales, José A. Amuchástegui Keen, Rodolfo A. Serra, Carlos A. Juni, Jorge Caride Bayá, Arturo F. de la Serna; vocales suplentes, Horacio H. Heredia, Guillermo Newbery, Alfredo Tessier y Jorge A. Baliña; síndico, Agustín Rodríguez Jurado; síndico suplente, Liberato P. Alvarez Garmendia.

Período 1944-1945: Presidente, Eduardo Bruchou; vicepresidente 1º, Angel I. Sosa y Sánchez; vicepresidente 2º, Adalberto R. Goñi; secretario general, José F. Bidau; prosecretario, Raúl Giménez Fauvety; tesorero, Gastón Lacaze; protesorero, Jorge P. Haupt; vocales, Juan F. Linares, Francisco Ramos Mejía (h), Horacio Billoch Caride, Horacio H. Heredia y Juan R. Castro; vocales suplentes, Leopoldo M. Tahier, Juan Carlos Schiaffino, Carlos Max Velarde e Ignacio E. Alemán; síndico, Rodolfo J. Zimmermann; síndico suplente, Ricardo M. Albisu.

Período 1945-1946: Presidente, José F. Bidau; vicepresidente 1º, Adalberto R. Goñi; vicepresidente 2º, Francisco Ramos Mejía (h); secretario general, Gastón J. Lacaze; prosecretario, Raúl Giménez Fauvety; tesorero, Jorge P. Haupt; protesorero, Juan R. Castro; vocales, Eduardo Bruchou, Angel I. Sosa y Sánchez, Juan F. Linares, Horacio Billoch Caride y Horacio H. Heredia; vocales suplentes, Leopoldo M. Tahier, Juan Carlos Schiaffino, Carlos Max Velarde e Ignacio E. Alemán; síndico, Rodolfo J. Zimmermann; síndico suplente, Ricardo M. Albisu.

Período 1946-1947: Presidente, José F. Bidau; vicepresidente 1º, Adalberto R. Goñi; vicepresidente 2º, Francisco Ramos Mejía (h); secretario general, Gastón J. Lacaze; prosecretario, Raúl Giménez Fauvety; tesorero, Jorge P. Haupt; protesorero, Raúl B. Castro; vocales, Horacio Billoch Caride, Horacio H. Heredia, Juan F. Linares, Eduardo Bruchou e Ignacio E. Alemán; vocales suplentes, Leopoldo M. Tahier, Jorge Bayona, Adolfo F. Holmberg y Lucas F. Ayarragaray; síndico, Rodolfo J. Zimmermann; síndico suplente, Federico R. Lanusse.

Período 1947-1948: Presidente, José F. Bidau; vicepresidente 1º Adalberto R. Goñi; vicepresidente 2º, Francisco Ramos Mejía (h); secretario general, Jorge Bayona; prosecretario, Raúl Giménez Fauvety; tesorero, Jorge P. Haupt; protesorero, Juan R. Castro; vocales, Juan F. Linares, Eduardo Bruchou, Ignacio B. Alemán, Horacio Billoch Caride y

Gastón J. Lacaze; vocales suplentes, Lucas F. Ayarragaray, José Camilo Crotto (h), Adolfo E. Holmberg y Leopoldo M. Tahier; Rodolfo J. Zimmermann (renunció); síndico suplente, Federico F. Lanusse (reemplazó al titular).

Período 1948-1949: Presidente, Felipe A. Justo; vicepresidente 1º, Ismael V. Mercado; vicepresidente 2º, Jorge F. Bidau; secretario general, Claudio Peluffo; prosecretario, Adolfo Holmberg; tesorero, Daniel Morgan; protesorero, Juan R. Castro; vocales, Jorge Bayona, Raúl Giménez Fauvety, Horacio Billoch Caride, Gastón J. Lacaze y Alberto Bonhour; vocales suplentes, Enrique Ferro Carrera, Herman G. Maers, Ernesto Ocampo y Richard Kurt Truppel; síndico, Lucas F. Ayarragaray; síndico suplente, Jorge N. Lanusse.

Período 1949-1950: Presidente, Ismael V. Mercado; vicepresidente 1º, Frank K. Chevallier Boutell; vicepresidente 2º, Alberto J. Mitau; secretario general, Claudio Peluffo; secretario de actas, Adolfo Holmberg; tesorero, Daniel Morgan; protesorero, Herman G. Maers; vocales, Alberto Bonhour, Horacio Billoch Caride, Richard Kurt Truppel, Agustín Rodríguez Jurado y Sylla Monsegur; vocales suplentes, Roberto Acuña, José U. Atencio, Enrique Bruchou y Carlos Hardoy; síndico, Lucas F. Ayarragaray; síndico suplente, Jorge Lanusse.

Período 1950-1951: Presidente, Ismael V. Mercado; vicepresidente 1º, Frank K. Chevallier Boutell; vicepresidente 2º, Alberto J. Mitau; secretario general, Claudio Peluffo; prosecretario, Adolfo Holmberg; tesorero, Daniel Morgan; Protesorero, Herman G. Maers; vocales, Horacio Billoch Caride, Richard Kurt Truppel, Agustín Rodríguez Jurado, Sylla Monsegur y Alberto Bonhour; vocales suplentes, Roberto Acuña, José U. Atencio, José E. Bruchou y Horacio Méndez Carrera; síndico, Lucas F. Ayarragaray; síndico suplente, Jorge Lanusse.

Período 1951-1952: Presidente, Ismael V. Mercado; vicepresidente 1º, Lucas F. Ayarragaray; vicepresidente 2º, Alberto J. Mitau; secretario General, Claudio Peluffo; prosecretario, Adolfo Holmberg; tesorero, Daniel Morgan; protesorero, Herman G. Maers; vocales, Alberto J. Bonhour, Sylla Monsegur (renunció), José E. Bruchou, Octavio Rosso, Horacio Billoch Caride, Ezequiel Holmberg, Julio Millé, Carlos Podestá y Jorge H. Prota; síndico, Juan Carlos Schiaffino; síndico suplente, Roberto López Novillo.

Período 1952-1953: Presidente, Lucas F. Ayarragaray; vicepresidente 1º, Alberto J. Mitau; vicepresidente 2º, Horacio Billoch Caride; secretario general, Claudio Peluffo; prosecretario, Jorge H. Prota; tesorero, Daniel Morgan; protesorero, Herman G. Maers; vocales, Frank K. Chevallier Boutell, Adolfo E. Holmberg, Julio Millé, José E. Bruchou, Octavio Rosso y Julio C. Idoyaga Molina; vocales suplentes, Uriel O'Farrell, Félix Py y Marcelo Zavalía; revisor de cuentas, Roberto López Novillo; revisor de cuentas suplente, Raúl Giménez Fauvety.

Períodos comprendidos entre 1953 y 1955, sin comisión directiva, por haber sido intervenido el club.

Período noviembre de 1955 a junio de 1956, continúa en funciones la comisión directiva cuya gestión fuera interrumpida por la intervención.

Período 1956-1957: Presidente, Raúl M. Esteves; vicepresidente 1º, Claudio Peluffo; vicepresidente 2º, Horacio Billoch Caride; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Raúl Giménez Fauvety; tesorero, Daniel Morgan; protesorero, Herman G. Maers; vocales, Eduardo Bruchou, Frank K. Chevallier Boutell, Adolfo E. Holmberg, Roberto López Novillo y Julio Millé; vocales suplentes, Juan F. Boubée, Marcelo E. Martín, Uriel O'Farrell y Roberto Servente;

revisor de cuentas, Jorge Haupt; revisor de cuentas suplente, Félix Py.

Período 1957-1958: Presidente, Raúl M. Esteves; vicepresidente 1º, Claudio Peluffo; vicepresidente 2º, Daniel Morgan; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Uriel S. O'Farrell; tesorero, Adolfo Méndez Trongé; protesorero, Herman G. Maers; vocales, Horacio Billoch Caride, Juan F. Boubée, Eduardo Bruchou (fallecido), Raúl Giménez Fauvety y Roberto López Novillo; vocales suplentes, Jorge C. Benítez Cruz, Julio Millé y Marcelo Trabucco; revisor de cuentas, Marcelo E. Martín; revisor de cuentas suplente, Félix Py.

Período 1958-1959: Presidente, Frank K. Chevallier Boutell; vicepresidente 1º, Roberto López Novillo; vicepresidente 2º, Claudio Peluffo; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Jorge C. Benítez Cruz; tesorero, Adolfo Méndez Trongé; protesorero, Juan F. Boubée; vocales, Raúl M. Esteves, Herman G. Maers, Marcelo E. Martín, Daniel Morgan y Uriel O'Farrell; vocales suplentes, Guillermo M. Burgoa, Julián del Campo, Oscar H. de Grossi y Juan M. Ramos Mejía; revisor de cuentas, Carlos Massini Ezcurra; revisor de cuentas suplente, Raúl A. Meana Aldao.

Período 1959-1960: Presidente, Frank K. Chevallier Boutell; vicepresidente 1º, Roberto López Novillo; vicepresidente 2º, Raúl M. Esteves; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Jorge C. Benítez Cruz; tesorero, Adolfo Méndez Trongé; protesorero, Marcelo E. Martín; vocales, Juan F. Boubée, Julián del Campo, Herman G. Maers, Julio Millé y Juan M. Ramos Mejía; vocales suplentes, José U. Atencio, Juan Bortagaray, Luis Gutiérrez y Abel Lisarrague; revisor de cuentas, Raúl Meana Aldao; revisor de cuentas suplente, Enrique O. Badaraco.

Período 1960-1961: Presidente, Roberto López Novillo; vicèpresidente 1º, Raúl M. Esteves; vicepresidente 2º, Adolfo E. Holmberg; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Jorge C. Benítez Cruz; tesorero, Adolfo Méndez Trongé; protesorero, Enrique O. Badaraco; vocales, Juan E. Boubée, Julián del Campo, Herman G. Maers, Julio Millé y Juan M. Ramos Mejía; vocales suplentes, Carlos Baltar Madero, Ricardo F. de Ezcurra, Abel Lisarrague y Federico Mendoza; revisor de cuentas, Daniel Morgan; revisor de cuentas suplente, Pedro Querio.

Período 1961-1962: Presidente, Roberto López Novillo; vicepresidente 1º, Raúl M. Esteves; vicepresidente 2º, Adolfo E. Holmberg; secretario general, Jorge H. Prota; prosecretario, Jorge C. Benítez Cruz; tesorero, Adolfo Méndez Trongé; protesorero, Jorge Haupt; vocales, Enrique O. Badaraco, Ricardo F. de Ezcurra, Herman G. Maers, Daniel Morgan y Juan M. Ramos Mejía; Vocales Suplentes: Carlos M. Baltar Moreno, Guillermo M. Burgoa, Armando Díaz y Ramón Leiguarda; Revisor de Cuentas, Julio Ferro Carrera; Revisor de Cuentas Suplente, Domingo Badaraco.

Período 1962/1963. Presidente, Roberto López Novillo; Vice-Presidente 1º, Raúl Miguel Esteves; Vice-Presidente 2º, Adolfo E. Holmberg; Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Jorge C. Benítez Cruz; Tesorero, Adolfo Méndez Trongé; Pro-Tesorero, Jorge Haupt; Vocales: Armando Díaz, Ricardo F. de Ezcurra, Herman G. Maers, Daniel Morgan y Juan M. Ramos Mejía; Vocales suplentes: Carlos M. Baltar Moreno, Domingo Barranco, Luis Gutiérrez y Ramón Leiguarda; Revisor de Cuentas, Julio Ferro Carrera; Revisor de Cuentas Suplente, Guillermo M. Burgoa.

Período 1963/1964. Presidente, Roberto López Novillo; Vice-Presidente 1º, Raúl M. Esteves; Vice-Presidente 2º, Adolfo E. Holmberg; Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Jorge C. Benítez Cruz; Tesorero, Domingo

Badaraco; Pro-Tesorero, Jorge Haupt; Vocales; Armando Díaz, Ricardo F. de Ezcurra, Julio Ferro Carrera, Herman G. Maers y Adolfo Méndez Trongé; Vocales Suplentes: Amílcar Visconti, Raúl Santillán, Carlos Baltar Madero (renunció) y Alberto Dumas; Revisor de Cuentas, Lucas F. Ayarragaray; Revisor de Cuentas Suplente, Alberto L: Caballero.

Período 1964/1965. Presidente, Raúl M. Esteves; Vice-Presidente 1º, Adolfo E. Holmberg; Vice - Presidente 2º, Adolfo Méndez Trongé; Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Julio Ferro Carrera; Tesorero, Raúl Santillán; Pro-Tesorero, Jorge Haupt; Vocales: Mario Aranguren, Domingo Barranco, Herman G. Maers, Hugo Miguens y Claudio Peluffo; Vocales Suplentes: Agustín Alvarez Ballvé; Ricardo Ortiz de Rosas (h.) y Carlos F. Benítez Cruz; Revisor de Cuentas, Alberto L. Caballero; Revisor de Cuentas Suplente, Angel Méndez Huergo (h).

Período 1965/1966. Presidente, Claudio Peluffo; Vice-Presidente 1º, Adolfo E. Holmberg; Vice-Presidente 2º, Julio Ferro Carrera; Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Agustín Alvarez Ballvé; Tesorero, Adolfo Méndez Trongé; Pro-Tesorero, Jorge Haupt; Vocales: Mario Aranguren, Domingo Barranco, Raúl M. Esteves, Herman G. Maers y Hugo Miguens; Vocales Suplentes, Luis J. Fourcade, Ricardo Ortiz de Rosas (h), Marcelo de Elizalde y Carlos F. Benítez Cruz; Revisor de Cuentas, Alberto L. Caballero; Revisor de Cuentas Suplente, Guido Aletti.

Período 1966/1967. Presidente, Claudio Peluffo; Vice-Presidente 1º, Adolfo Méndez Trongé; Vice-Presidente 2º, Julio Ferro Carrera (fallecido); Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Agustín Alvarez Ballvé; Tesorero, Guido C. Aletti; Pro-Tesorero, Jorge Haupt; Vocales: Mario Aranguren (pasó a Vice-Presidente), Domingo Barranco, Raúl M. Esteves, Herman G. Maers y Hugo Miguens; Vocales Suplentes: Carlos F. Benítez Cruz, Marcelo de Elizalde, Luis J. Fourcade y Ricardo Ortiz de Rosas (h); Revisor de Cuentas Suplente, Angel Méndez Huergo (h).

Período 1967/1968. Presidente, Claudio Peluffo; Vice-Presidente 1º, Adolfo Méndez Trongé; Vice-Presidente 2º, Mario Aranguren; Secretario General, Jorge H. Prota; Pro-Secretario, Agustín Alvarez Ballvé; Tesorero, Guido C. Aletti; Pro-Tesorero, Domingo Barranco; Vocales: Raúl M. Esteves, Herman G. Maers, Hugo Miguens, Marcelo de Elizalde y Luis J. Fourcade; Vocales Suplentes: Carlos F. Benítez Cruz, Ricardo Ortiz de Rozas (h), Amadeo Alurralde, José M. Cafferata, Daniel D. Elizalde y Roberto Peralta; Revisor de Cuentas, Arnaldo Ferrando; Revisor de Cuentas Suplente, Jorge Bonhour.

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN ARTES GRÁFICAS
BARTOLOMÉ U. CHIESINO, S. A.
AMEGHINO 838 — AVELLANEDA
BUENOS AIRES
EL DÍA 4 DE MARZO
DE 1968